



CARTAS

EDIFICANTES, Y CURIOSAS,

ESCRITAS

DE LAS MISSIONES

ESTRANGERAS, Y DE LEVANTE

P O R

ALGUNOS MISSIONEROS

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS

*POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.*

TOMO DECIMO



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID : En la Imprenta de la VIUDA de MANUEL FERNANDEZ,
y del Supremo Consejo de la Inquifision. Año M.DCC.LV.

FEE DE ERRATAS.

PAG. VII. lin. 2. ferrarles, *lee* cerrarse. Pag. 40.
lin. 29. subornado, *lee* sobornado. Pag. 54. lin.
24. Ciuddes, *lee* Ciudades. Pag. 105. lin. 1. borrese
la y. Pag. 195. lin. 28. Difercion, *lee* Desercion. Pag.
209. lin. 4. una, *lee* un. Pag. 305. lin. 27. humiliar-
se, *lee* humillarse. Pag. 306. lin. 23. esteis, *lee* estad.
Pag. 320. lin. 30. se fuele, *lee* se tuelen. Pag. 321. lin.
5. y que, borrese que. Pag. 330. lin. 27. se, borrese.
Pag. 377. lin. 26. drecho, *lee* derecho. Pag. 379. lin.
1. dormieron, *lee* durmieron.

He visto este Tomo X. de *Cartas Edificantes, y
Curiosas*, escritas de las Misiones Estrangeras de Le-
vante por algunos Misioneros de la Compañia de
Jesus, y traducidas del Idioma Francès al Castellano
por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia;
y con estas erratas corresponde con su original;
Madrid, y Agosto 11. de 1755.

*Lic. Don Manuel Licardo
de Rivera.*

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camara mas antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico , que havindose visto por los Señores de èl el Tomo X. de la Obra intitulada : *Cartas Edificantes ; y Curiosas* , escritas de las Misiones Estrangeras , y de Levante por varios Padres Misioneros de la Compañia de Jesus , traducido del Francès al Castellano por el P. Diego Davin , de la misma Compañia , en su Colegio Imperial , que con licencia de dichos Señores , concedida à este , ha sido impresso , tassaron à siete maravedis cada pliego , y dicho Tomo parece tiene cinquenta y medio , sin principios , ni tablas , que à este respecto importa trescientos y cinquenta y quatro maravedis : y al dicho precio , y no mas , mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à 14. de Agosto de 1755.

Don Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias , y Aprobaciones se hallaràn en el Tomo primero.



A LOS RR. PADRES

JESUITAS.

RR. PP.

5, **P**OR las muchas noticias curiosas, que
 5, tengo que comunicar à Vs.Rs. pasarè
 5, brevemente sobre las Cartas,
 5, que contiene este decimo Tomo.
 5, La primera es una traduccion de
 5, algunas Ordenanzas, dadas por
 5, un Mandarin de la China, zeloso, y atento à
 5, procurar la felicidad de los Pueblos de su jurisdiccion.
 5, El fondo de rectitud, y equidad, que
 5, en ella se descubre, darà una noble, y alta idea
 5, de una Nacion, que se gobierna por Maximas
 5, tan sabias, y tan conformes à la luz natural: y
 5, me prometo, que pediràn con frecuencia Vs.Rs. en
 5, sus fervorosas oraciones, la conversion de un gran
 5, Pueblo, que parece tan favorablemente dispuesto
 5, to à recibir el Christianismo. Espero, con otras
 5, semejantes traducciones, dár à conocer la Chi-
 5, na, el genio de sus Pueblos, sus costumbres, y
 5, sus ciencias, no por las Relaciones de ciertos
 5, Viageros, y otros Escritores, poco favorables à
 5, esta Nacion, ò poco sinceros en la Descripcion,
 Tom. X.  ,, que

II.

que de ella nos han dexado , fino por los mil
mos Chinos , que nos instruirán de sus Leyes , y
gobierno.

Comienzo , pues , à referir algunas noticias,
que nos interessan demasiado , para no tener aquí
su lugar , ò que son tan curiosas , que merecen la
estimacion de los sabios. El dia 26. de Septiembre
de 1720. desembarcò en Macao el nuevo Lega-
do de su Santidad , el Ilustrissimo Señor Mezza-
barba , que se havia embarcado en Lisboa en un
Navio Portuguès , fletado , y costado por su Ma-
gestad Fidelissima. Por orden de este piadoso Prin-
cipe fuè allí recibido , con los honores debidos à
su caracter , y à su persona. Partió de Macao el
dia 6. de Octubre para Canton , à donde por los
vientos contrarios no pudo entrar hasta el dia 12.
del mismo mes. Entrò en dicha Ciudad sin cere-
monia alguna , para no dár zelos à los Chinos,
que por su naturaleza son muy sospechosos. Se le
senalò el dia 16. del mismo mes, para tratar con
los grandes Mandarines sobre el objeto de su
Embaxada. En una Audiencia , en que se halla-
ban el Virrey , el General de las Tropas Chi-
nas , y el Diputado de la Corte , acompañado su
Excelencia del Padre Laureati , y de muchos otros
Misioneros , supo mantener su caracter sin
ofender la delicadeza de los Mandarines , que
satisfechos de su bello modo , y de sus res-
puestas , decretaron, que passaria su Excelencia
à la Corte , y fixaron su partida al dia 28. de
Octubre.

Seguido , pues , de nueve Europeos , que ha-

III.

„ para el servicio del Emperador , y de algunos
 „ Misioneros , que componen su Tribunal , se em-
 „ barcò para Pekin , à expensas de los primeros
 „ Mandarines de la Provincia. Le hizo grandes re-
 „ galos el Virrey antes que partiese , y los otros
 „ grandes Mandarines le visitaron , y le trataron
 „ con singular honor. Le và sirviendo de Interprete
 „ el Padre Pereyra. Por el mismo tiempo tuvieron
 „ orden los Jesuitas de las tres Casas de Pekin , in-
 „ timado por los Mandarines de Palacio , de passar
 „ la mañana siguiente muy temprano à la Casa de
 „ Campo del Emperador , para felicitarle sobre
 „ la agradable noticia , que acababa de recibir,
 „ de haver sus Tropas alcanzado una victoria
 „ completa contra el enemigo *Rabdan* , y que todo
 „ el Thibet se havia rendido à su Exercito victo-
 „ rioso. Se puede congeturar , que este Thibet es
 „ el tercero de donde escribe el Padre Desideri.
 „ Con el tiempo espero lograr mas seguras noticias,
 „ y con gusto las comunicarè à Vs. Rs. Aunque se
 „ hacia la guerra tan lexos de las Fronteras de la
 „ China , se interessaba mucho el Emperador en
 „ concluirla. Entre todos los Grandes del Imperio,
 „ que complimentaron su Magestad , distinguiò de
 „ un modo afable , y lleno de bondad , à los Euru-
 „ peos.

„ Una Carta del Padre Kegler , de fecha de 2.
 „ de Diciembre de 1720. nos participa una cèlebre
 „ Embaxada , que embiò el Czar à la Corte de Pe-
 „ kin. Hizo el Embaxador su entrada el dia 29. de
 „ Noviembre , con mucha pompa , y magnificen-
 „ cia. Le acompañaban mas de cien criados , vestidos

IV.

„ soberviamente à la moda de Europa. Los Cavalles
 „ ros , que marchaban al lado del Embaxador, lleva-
 „ ban la espada desnuda ; lo que en la China era un
 „ espectáculo tan nuevo : como vistoso. Tuvieron or-
 „ den el Padre Kegler , y otros Misioneros , de pas-
 „ sar con los primeros Ministros al Palacio del Em-
 „ baxador , para traducir sus Cartas credenciales :
 „ en su original estaban en Lengua Rufsiana , y
 „ acostumbran los Moscovitas añadir dos copias : la
 „ una en Latin, y la otra en la Lengua de los Tartaros
 „ Mongos. Quiso su Magestad , que el original , y sus
 „ Copias se traduxessen en la Lengua Tartara , que
 „ se habla en la Corte , para confrontarlas entre sí,
 „ y examinar si estaban concordés. El sobreescrito
 „ de la Carta Latina decia así : *Al Emperador de los*
 „ *grandes Países de Asia : al Soberano Monarca de*
 „ *Bogdo : à la Soberana Magestad de Kilai. Amistad,*
 „ *y salud.* Lllaman la China los Moscovitas con el
 „ nombre de *Bogdo* , y el famoso *Catai* con el de
 „ *Kilai*. El contenido de la Carta era como se si-
 „ gue.

„ Deseando conservar , y aumentar la amistad,
 „ y la estrecha union, establecida mucho tiempo hà,
 „ entre V. M. mis Predecessores , y mi persona , he
 „ juzgado à proposito embiar à vuestra Corte , en
 „ calidad de Embaxador Extraordinario , à Leon
 „ Ismaito , Capitan de mis Guardias. Os ruego, que
 „ le recibais conforme al caracter con que està re-
 „ vestido , y que deis entera fee à lo que os dixesse
 „ sobre los negocios , que tiene que tratar , de la
 „ misma manera , que si yo mismo os hablàra , y que

V.

De V. M. el buen amigo,

Pedro:

5, El Embaxador , aunque Rufiano , ademàs de
 6, fu Lengua natural , que fabe con perfeccion , ha-
 7, bla muy bien la Alemana , la Francesa , y la Ita-
 8, liana. Hablan las mifmas Lenguas algunos de fus
 9, criados mayores. Havia el Emperador de darle
 10, Audiencia pública , fentado en fu Trono , y ro-
 11, deado de los Principes , y Señores de la Corte,
 12, para recibir fus Cartas credenciales. Hasta ahora
 13, no fe havia hecho femejante honra à Embaxador
 14, alguno. Se fofpecha no obftante , que sobrevien-
 15, drà alguna dificultad de parte del Embaxador , ò
 16, fobre el Ceremonial de la Corte , ò fobre el
 17, lugar en que ferà colocado durante la Audien-
 18, cia.

19, Nos anuncia la mifma Carta la muerte de un
 20, Mifionero, diftinguido por fu habilidad en las Ma-
 21, thematicas. Acabò fu carrera el Padre Pedro Jar-
 22, toux el dia de San Andrès , de edad de cinquen-
 23, ta años , en los afectos de la mas tierna piedad.
 24, Havían arruinado fus fuerzas casi veinte años de
 25, trabajo en el fervicio de la Corte , y principalmen-
 26, te los penofos , y continuos viages , que tuvo que
 27, hacer por los defiertos de la Tartaria , para for-
 28, mar un Mapa de todas las tierras pertenecientes al
 29, dominio del Emperador. Grandes elogios le ha
 30, merecido una obra tan ardua : pero mucho mas
 31, apreciable le han hecho los grandes exemplos de

VIII.

5, medios de ganar estos Pueblos à Jesu-Christo
 5, y solicitaba con viveza del Virrey una escolta
 5, suficiente, para que se pudiesse entrar sin ries-
 5, go : entretanto llegó à *Zacatecas* el hijo del
 5, principal Cazique con ochenta Indios, armados
 5, de arcos, y flechas, sirviendole siempre el Es-
 5, pañol, yà mencionado, de Interprete, y confidente.
 5, Declarò el Cazique, que venia à prestar jura-
 5, mento de fidelidad al Rey de España, y poner
 5, debaxo de su dominio los Vassallos, que le
 5, obedecian.

5, Participò luego el Corregidor al Señor Mar-
 5, quès de Valerò, Virrey entonces de la Nueva-
 5, España, y recibió orden de hacerle passar à
 5, Mexico, escoltado solamente de veinte Indios.
 5, Todo se executò con puntualidad. Los recibió
 5, el Virrey con mucho agassajo, y los tratò con
 5, magnificencia. Como estaban casi desnudos, à
 5, la manera de su País, para que con decencia
 5, pareciesen en el Consejo, los vistió ricamente.
 5, Allí otra vez, declarò el Cazique por boca de
 5, su Interprete, que venia à reconocer al Rey de
 5, España por su Señor, y dueño, y publicamen-
 5, te pidió el Bautismo. Le instaron à que se que-
 5, dasse en Mexico, para que fuesse instruido, y
 5, se dispusiesse à la gracia, que deseaba recibir.
 5, pero por mas que hicieron, no lo pudieron con-
 5, seguir. Tomò, pues, su Excelencia el partido de
 5, embiar en su compañía dos Misioneros, y al-
 5, gunos Soldados, con orden de construir un peque-
 5, ño Castillo en la garganta de los Montes, con el
 5, fin de conservar libre la entrada en el País. Nom-

IX.

5, brò el Padre Provincial de Mexico, para instruir al
 5, Cacique, y sus Vassallos, à los Padres Antonio
 5, de Arias, y Juan Tellez, que se hallaban en
 5, Zacatecas. Entraron en el Nayarit, quando el
 5, Navio se puso à la vela para bolver à Europa.
 5, De la Nacion de los Nayaritas hallarà una am-
 5, pla Relacion el curioso en el Libro nuevamente
 5, impresso, con el titulo de *Apostolicos asanes*.

5, Veràn Vs. Rs. con admiracion los Phenome-
 5, nos extraordinarios, que parecieron en el Cielo
 5, en tres diferentes Provincias de la China, en los
 5, años de 1718. 1719. y 1722. Fueron vistas unas
 5, Cruces luminosas, coronadas de brillantès Estre-
 5, llas, de un Pueblo infinito de Christianos, è
 5, Infieles. Durò el espectáculo un tiempo conside-
 5, rable en el ayre, para que todos lo examinassen,
 5, y se assegurassen contra toda ilusion. Fuè tan au-
 5, tentica la verdad de los Phenomenos, que para
 5, conservar su memoria, se ha gravado una La-
 5, mina en la Ciudad de *Hangtcheou*, Capital de
 5, *Tsekiam*; y sus Estampas, representando las
 5, quatro Cruces, corrieron por todo el Imperio:
 5, No me detendré en averiguar qual es el princi-
 5, pio de los Phenomenos, y lo que significan: si
 5, son efectos naturales, producidos por las exhala-
 5, ciones, que suben de la tierra, ò si son señales,
 5, que pronostican algun suceso favorable, ò func-
 5, to al Imperio de la China: me basta referir el
 5, hecho, y dexo lo demàs al discurso, ò por me-
 5, jor decir, à las congeturas de los curiosos.

5, Pudiera, para evitar la nota de demasiado
 5, credulo, confirmar lo referido con otros Pheno-

X.

„ menos, aun mas extraordinarios en sus circunstancias,
 „ cias, y duracion, y que cuentan casi todos los
 „ Historiadores; que se precian de la critica mas in-
 „ flexible, como el que sucedió en el año de 1451,
 „ y reynado de Carlos Septimo, quando se rindió
 „ Bayona à las Armas Francesas, por una especie
 „ de prodigio, que apareció en el ayre. Consta su
 „ verdad por el Testimonio autentico del Conde de
 „ Dunois, que mandaba las Tropas. Era una Cruz
 „ muy luminosa, y de una blancura, que casi ce-
 „ gaba à los que la miraban. Nadie ignora, que en
 „ el año de 351. apareció muy de dia, sobre la
 „ Ciudad de Jerusalèm, por muchas horas, una
 „ Cruz tan luminosa, que ofuscabà la luz de el
 „ Sol. Todo el Pueblo de esta grande Ciudad, y
 „ un numero grande de Estrangeros, que de to-
 „ das las partes del Mundo huvian ido à visitar
 „ los Santos Lugares, se affistaron tanto de el
 „ Phenomeno, que corrieron à la Iglesia con sus
 „ mugeres, y sus hijos, para alabar à Jesu-
 „ Christo, y confessar su Divinidad. Convirtió
 „ el prodigio muchos Paganos, y Judios. Se pue-
 „ de ver la Descripcion de la Cruz en la Carta,
 „ que escribió San Cyrilo, Obispo de Jerusalèm,
 „ al Emperador Constancio, valiendose del Phe-
 „ nomeno, para aplacar la ferocidad del Empe-
 „ rador, y hacerle creer la consubstanciali-
 „ dad del Verbo.

„ Basta lo dicho, y passo à un descubrimien-
 „ to, que confirma una opinion, establecida por
 „ algunos monumentos hallados en la China, de
 „ haver sido predicado antiguamente el Evange-

XI.

No en este Imperio, y que havia sido exerci-
 da la Religion Christiana mas temprano de lo
 que comunmente se cree. Nos dà este conoci-
 miento el R. Padre Castorano, Religioso de
 San Francisco, en una Carta, que escribe à la
 Congregacion de la Propaganda. Su fecha es
 de ocho de Septiembre de 1722. Doy aquí
 sus palabras, fielmente traducidas de el Ita-
 liano.

„En el mes de Abril de este año me tra-
 xo un Christiano de esta Ciudad de *Lintching-
 tcheou* una Medalla antigua, que acababa de ha-
 llar en la Plaza publica, en un monton de ba-
 sura. Estaba toda tomada: y haviendola lim-
 piado bien, descubriò en ella claramente por
 un lado la Imagen de el Salvador; y por el
 otro la de su Santissima Madre. Eran en todo
 semejantes à las que se funden en este tiempo,
 con la distincion solamente, que no tenia al-
 rededor, ni caracteres, ni inscripcion. La mas
 notable prueba de no haverse traído de Euro-
 pa, sino que ha sido fabricada en la China,
 es, que en lugar de tener, como las Medallas
 de Europa, un pequeño agujero en lo alto,
 para que se puedan enebrar: esta de que ha-
 blo, està unida en la misma fundicion à una mo-
 neda China, y la moneda tiene su agujero
 en medio, à la manera, y estilo del País.

„En la moneda està el nombre del Empera-
 dor, que reynaba, quando fuè fabricada la Me-
 dalla: y dan à conocer los caracteres Chinos,
 que se llamaba *Taiping*. He con-



XII.

„ ello los Anales de el Imperio. , y he hallado;
 „ que ha havido dos Emperadores de este nom-
 „ bre : el uno de la Dinastia Imperial *Vanleang*;
 „ llamado *Kingti* , que reynò àzia el año 536.
 „ de Jesu-Christo ; y el otro de la familia *Gu*.
 „ llamado *Tileang*, en tiempo de el Triumbirato.
 „ que succediò àzia el año 266. de manera , que
 „ han passado 1186. años , ò 1456. desde que
 „ se fabricò la Medalla. Otro Christiano de esta
 „ Ciudad , habiendo mirado con atencion la Me-
 „ dalla , me dixo , que siendo Gentil , havia hallado
 „ una muy parecida ; pero ignorando entonces de
 „ què podia servir , la havia quebrado. Infero
 „ de todo lo dicho , prosigue el Padre Casto-
 „ rano , que fueron en aquel tiempo anunciadas las
 „ verdades del Christianismo en la China , y que
 „ verisimilmente no serian pocos los Christianos,
 „ quando se fabricaban Medallas. Infero tambien,
 „ que en aquellos primeros siglos eran las Medallas,
 „ y las Imagenes el objeto del culto , y de la ve-
 „ neracion de los Fieles: Añadiràn Vs. Rs. las reflexi-
 „ onès, que tuviesen por mas convenientes.

„ El Memorial , que presentò el Mandarin
 „ Militar , llamado *Tchinmao* , y que se halla en
 „ el Tomo nono de Cartas , ha causado muchos
 „ males à esta Iglesia casi en todas las Ciudades
 „ del Imperio : fueron presos los Christianos , y
 „ cargados de cadenas : muchas Iglesias fueron
 „ igualadas con el suelo , ò destinadas à usos pro-
 „ fanos : los Misioneros afrentados publicamen-
 „ te , perseguidos , y desterrados de sus residen-
 „ cias , y aun de las Provincias. Algunas Chris-

XIII.

„ Mandades fuèron enteramente arruinadas; però
en el Reyno de Tonquin, confinante con la
Provincia de Cantòn, ha padecido la Religion
golpes mas terribles. Està allí enteramente prof-
crita. Han sido presos dos de nuestros Misio-
neros, que son el Padre Mazari, y el Padre
Bucharelli, cargados de cadenas, y llevados
à la Corte como reos, sin que sepamos qual ha
sido su fuerte. En el año de 1719. fueron muer-
tos cruelmente dos Religiosos Agustinos. Des-
calzos. La muerte de estos dos hombres Apos-
tolicos fuè decretada por un voto, que hi-
cieron los Barbaros à su Idolo; y el campo
de Batalla, donde derramaron su sangre, fuè
la ribera del Rio *Sutàn*, en la frontera de la
China.

„ Muriò en el Reyno de Carnate el Padre
Caròn, victima de su zelo, y de su caridad.
Asistió à una familia entera de Idolatras toca-
dos de la peste, con el fin de convertirlos à
Jesu-Christo. Fuè feliz su empeño, porque à
todos administrò el Sacramento de la Peniten-
cia, y muriò pocos dias despues del mismo mal,
edificando à todos los asistentes con su fer-
vor, y piedad.

„ Dexo para el Tomo siguiente el elogio del
famoso Emperador Canghi, por estàr yà demasia-
do larga esta Carta, y por tratarse en dicho Tomo
con mas extension del triste estado à que redu-
xo la Christiandad su successor en el Trono. Dirè
solamente ahora, que la piedad, y zelo ha-
llaràn que admirar en los Principes, y Prince-

„ fas

XIV.

„ fas de la sangre Imperial ; porque apenas son
„ reengendrados en las aguas del Bautismo , quan
„ do pisando las grandezas del siglo , se hacen
„ de repente generosos Confesores de Jesu
„ Christo , y zelosos Predicadores de su San
„ ta Ley. Tan esclarecidos exemplos de intre
„ pidèz , y constancia , digna de los primeros
„ siglos de la Iglesia , haràn mas vivo el dolor
„ si se lee la Historia de la decadencia de una
„ Mision tan floreciente como la de la China
„ establecida con las fatigas , y trabajos de nues
„ tros Padres.

„ Añadirè un rasgo singular ; y raro de ca
„ ridad , para nuestra comun edificacion. Fue
„ cogido por los Corsarios uno de nuestros Pa
„ dres Portugueses : mirò desde luego su esclavitud
„ como una disposicion de la Divina
„ Providencia , que le destinaba para consolar
„ instruir , y fortificar con los Sacramentos , una
„ multitud grande de cautivos , que passan amar
„ gamente sus días en los calabozos. Estable
„ ciò entre ellos una especie de Mision muy
„ laboriosa , y derramò Dios tanto consuelo
„ sobre sus trabajos , que olvidandose de los ri
„ gores de su esclavitud , nunca manifestò la
„ menor gána de recobrar su libertad. Darè
„ palabra por palabra , la Carta , que escri
„ ve à su General , el Reverendissimo Padre
„ de Massac , el Reverendo Padre Darcifas , Mi
„ nistro de los Religiosos Trinitarios de Mon
„ pelièr , Diputado de su Orden en Berbe
„ ria , por la Redempcion de Cautivos. Su fe

escrita es en Mequinéz à 5. de Noviembre de
1725.

Mi Reverendísimo Padre.

Desde que escribiò à V. Rma. el Padre
de la Faye sobre nuestra segunda au-
diencia del Rey, hemos hallado aqui Cau-
tivo, siete, ò ocho años à esta parte, un Padre
Jesuita. Tenemos mucha gana de redimirle, y
llevarle con nosotros, si le quiere vender por
dinero el Rey de Marruecos. Es Portuguès;
pero habiendo ofrecido por èl ochocientos
pesos fuertes, no vemos apariencia de po-
derle sacar de su poder: no se inquieta el
Padre, porque conoce bien, que los de
su Nacion necesitan de su asistencia. Los
fortifica en la Fè con sus exortaciones: los
lleva à la virtud, y su exemplo los anima
à sufrir con paciencia su captividad. Dice to-
dos los dias la Missa à las dos de la no-
che en la Capilla del encierro de los cau-
tivos. Nos ha sido recomendado por un
hijo del mismo Rey, que le tiene en sin-
gular veneracion. Siendo mas informado, lo
participarè à V. R. y estoy seguro, que apro-
barà lo que hicièssemos, para ponerle en li-
bertad: de mi parte lo deseo mucho. No
tuvieron efecto los caritativos, y generosos
esmeros de los Reverendos Padres Trinita-
rios. **H** quedado cautivo el Padre Portu-
guès,

XVI.

gués , y prosigue en su esclavitud los exerci-
cios de su zelo. Quedo en la union de los
Santos Sacrificios de Vs. Ra.

Su mas humilde , y mas obediente
Servidor.

J. D.

CAR--



CARTA

DEL PADRE DENTRECOULES,

Misionero de la Compañia de Jesus

A LA SEÑORA...

Pekin 19. de Octubre 1720.

PAX CHRISTI.

Muy Señora mia.



A obligacion; que à V. md. debē esta Mision, autoriza la libertad que tomò de significarla nuestro reconocimiento, sin tener la honrà de conocerla, sino con el tymbre glorioso de Madre espiritual de muchos niños Chinos, regenerados cada año en las aguas del Bautismo por los Catequistas, que mantiene V. md. à este proposito con sus limosnas. Ignoro, Señora, el nombre, y clase de V. md. y veo solamente en la lista de los Bienhechores, que debemos encomendar à Dios en nuestras Oraciones.

à una señora Inglesa, que costea con generosidad, muchos años hà, la manutencion de los Catequistas, cuyo principal empleo es buscar cada dia, y bautizar los niños, que en gran numero quedan expuestos en las calles, condenandolos la pobreza de sus padres à la muerte, casi en el mismo instante, que comienzan à vivir. La vida, que les dà V. md. procurándoles el Bautismo, es, sin comparacion, mas preciosa, que la que pierden. Lavados en la Sangre de Jesu-Christo, son al punto segados, y puestos en seguro, como el puro grano en los graneros del gran Padre de Familias, sin que los puedan despojar de su dicha, todo el poder del Infierno, ni toda la malignidad del siglo. En el destino que hace V. md. de sus limosnas, puedo decir, valiendome de las palabras del Salvador, que ha escogido la mejor parte, que no puede perderse jamás. Esta preciosa porcion de la heredad de Jesu-Christo, que la hà caído en fuerte, nada ha padecido por los tiempos calamitosos, en que se ha visto esta Iglesia reciente. No se hà minorado el numero de vuestras inocentes Colonias, ni han cessado de poblar la verdadera Tierra Prometida. No dude, pues, señora, que los muchos niños, que ahora asisten delante del Trono de el Cordero, echaràn su bendicion sobre la mano caritativa, que les ha procurado la felicidad de que gozan: y seràn otros tantos Precursores, que le saldràn al encuentro, para recibirla en los eternos Tabernaculos.

No passa año, sin que cuenten las Iglesias de los Jesuitas en Pekin cinco, ò seis mil niños, purificados con las aguas del Bautismo: y à proporcion del

numero de Catequistas , que podemos mantener , es mas , ò menos abundante la cosecha. Si estos fueran en suficiente numero , no solo cuidarían de los niños expuestos que se mueren , mas tambien exercerian su zelo en otros muchos lances , principalmente en cierto tiempo del año , quando las viruelas , ò otras enfermedades comunes en los Pueblos , se llevan un numero increíble de niños. Por algunas limosnas hechas à tiempo , se conseguiria de los Medicos Chinos , que se dexassen acompañar de algun Catequista , que por este medio tendria entrada franca en las casas , donde son llamados los Medicos. Lograríamos lo mismo de las Comadres Infieles , que tomarian por compañeras à algunas mugeres Christianas. Sucede no pocas veces , que no hallandose los Chinos con proporcion de alimentar una familia numerosa , dan orden à las Comadres , para que ahoguen en un barreño lleno de agua à las niñas , que acaban de nacer. De este modo aquellas tristes víctimas de la pobreza de sus padres , hallarian la vida eterna en la misma agua , que las priva de esta vida corta , y perecedera.

Quièn creyera , señora , que hemos podido ganar à un Sacerdote de los Idolos , interessandole en una obra tan santa ? No es esto forzar de alguna manera al demonio , à cooperar à la salvacion de las almas ? Es cosa de hecho , y con nuestra paciencia vencimos todas las dificultades. El Bonzo , de quien hablo , preside en un Templo , situado en el barrio mayor , y mas poblado de Pekin. Allí cada dia se recogen los niños expuestos de aquella parte de la Ciudad , y mediante una mesada de dinero , que le damos , tiene licencia el Catequista

de entrar todos los días en el Templo, de recorrer todos sus rincones, y ejercer libremente su ministerio.

No puedo pasar en silencio algunos rasgos de una providencia particular de Dios àzia muchos de los niños, entregados à una segura muerte por sus padres mismos. V. md. señora, se admirará, como yo me admirè, de los caminos secretos, y misericordiosos, por donde la Divina Bondad les abre la puerta del Cielo. Uno de nuestros Coadjuutores, empleado en servicio de el Emperador, fuè llamado por su Magestad à su Casa de Campo, para alivio de algunos enfermos. Partió la mañana siguiente, y caminando con recogimiento interior, y pensando solamente en Dios, se sintió de repente movido à tomar una senda mas solitaria, para caminar mas recogido. Apenas la tomó, quando vió un cerdo, que tenia en la boca un niño, en ademàn de comerle: siguióle, y le quitó su presa. Daba todavia el niño, bañado en sangre, señas de vida: le bautizó, y poco despues volò la criatura al Cielo.

Un Christiano, cumpliendo con una obligacion, que se le havia encargado, se determinò, sin saber por què, y contra toda apariencia de razon, à caminar por la orilla del Rio. Hallò en su ribera un caxon de aquellos, en que suelen ponerse los niños muertos: sin embargo se sintió como inspirado de abrirlo, y vió que tenia movimiento la criatura, y le pareció, que decia à su modo: *Aquí està el agua: que se impide el bautizarme?* No perdió tiempo el Christiano, y le administrò el Bautismo.

Ahora recientemente, passando un Christiano muy temprano por una calle, viò à la puerta de una casa, que no estaba aún abierta, otro caxon semejante. Le entrò duda, que sería para poner en él algun niño, à quien vendrian al amanecer à tomar para enterrarle. Se provee, pues, de agua, y se oculta cerca de la casa, para observar mejor lo que podria suceder. No se engañò en su congettura, porque à poco tiempo se abrió la puerta: acude con presteza, y ve un niño, que estaba agonizando, y le bautiza, sin que nadie lo viesse.

Un Medico, cuyo zelo, y piedad me son muy conocidos, queriendo plantar un arbol en medio de su patio, embiò à un criado para que le traxesse tierra de un parage vecino. El criado, para ahorrar trabajo, fuè à otro lugar, donde viò que havia tierra nuevamente movida. Apenas empezó à cabar, quando hallò un pequeño atahud: abriólo, y hallò un niño, que todavia respiraba. Corre al punto à dár aviso à su amo, y este, tomando consigo Agua Bendita, llega à tiempo para bautizar al niño, que murió un instante despues. No podrá, señora, semejante suceso satisfacer à la pregunta del Prophetá Rey? Se hallará alguno, (pregunta) Señor, que estando yá en el sepulcro, sienta todavia vuestra misericordia? Los que yá han entrado en la region de las tinieblas, y del olvido, pueden esperar parte en los efectos admirables de vuestra bondad? Los pondrán los Medicos en estado de cantar vuestras alabanzas? *Numquid Medici suscitabunt, & confitebuntur tibi?*

Añadirè à estas muestras de la misericordia Divina, para con los niños recién nacidos de padres In-

fie-

fieles, un castigo reciente de la Justicia Divina, sobre un perseguidor de nuestra Santa Fè. Vemos suceder en esta nueva Iglesia los prodigios de la Iglesia primitiva. Permitia Dios, que atormentasen los Tyranos à sus Fieles; pero no tardaba su brazo vengador en dexarse caer sobre sus cabezas. Servian los manifiestos castigos de confirmar à los Christianos en las verdades de la Fè: sostenian à los Justos en la opresion en que se hallaban, y enfrenaban la malicia de los enemigos de Jesu-Christo, que se gloriaban de la impunidad de sus delitos, y blasphemando contra su Santo Nombre, se prometian nada menos, que acabar en la tierra con las Fiestas, y Solemnidades de su Iglesia. Todo lo que tengo la honra de comunicar à V. md. me ha sido escrito por el Padre Gozani, Misionero de nuestra Compania. La fecha de su Carta es de veinte y ocho de Junio de este año.

„ Yà sabrà sin duda V. md. lo que tuvieron que
 „ padecer los Christianos este año pasado en la
 „ Ciudad de Louy. Acaba Dios de castigar mani-
 „ fiestamente al Mandarina, autor de la persecu-
 „ cion. Havia el Ministro de Satanas, con diferen-
 „ tes Edictos pùblicos, proscribio la Religion Chris-
 „ tiana en toda su jurisdiccion, haciendo al mismo
 „ tiempo quanto era en su poder para infamar, y
 „ hacer odiosos à los Predicadores del Evangelio.
 „ No tardò à querer forzar à los Christianos de el
 „ Lugar de *Kao-kia-tan* à abjurar de su Fè. Todo su
 „ furor cayò sobre *Francisco Ou*, Gefe de la Chris-
 „ tiandad. Embiò à arrancar de su casa las Estam-
 „ pas de Jesu-Christo, y de su Madre Santisima:
 „ se las hizo llevar à su Tribunal, para que fuesen
 „ que-

„quemadas en su presencia. Hecho esto , diò hasta
„tres veces al Neophyto una tan cruèl bastonada,
„que espirò con los golpes. No nos atrevimos à
„llevar nuestras queexas al pie del Trono del Em-
„perador , por haver su Magestad dado à conocer,
„que estaba poco satisfecho de los Europeos ; pe-
„ro el Señor tomò à su cuenta la causa de sus hi-
„jos , y siguiò muy de cerca su venganza à tantas
„crueldades. Ha perdido el Mandarin este mismo
„año à un hijo , que amaba con passion , y poco
„; despues à su nuera.

„Casi en el mismo tiempo tuvo noticia , que su
„Casa Solariega , muy distante de su Mandarinato,
„havia sido improvisamente quemada , y reduci-
„da à cenizas , sin que jamàs se haya podido des-
„cubrir el autor , ò causa del incendio. Entregado
„el Mandarin à su pesar , y dolor , cediò en fin
„à su eficacia , y una muerte precipitada le arrojò
„en los fuegos del Infierno. Parece que aun des-
„pues de su muerte persiguiò la Divina Justicia à
„su cadaver : porque siendo llevado con gran
„pompa en su atahud en una Barca , sobre el
„gran Rio de *Hoambo* , y acompañandolo los que
„havian quedado de su familia , la qual cargada
„de las riquezas , que eran el fruto de las injusti-
„cias del Mandarin , se retiraba à su Patria : de re-
„pente acometieron à la Barca unos ladrones , hi-
„rieron à una parte de los que en ella estaban,
„pusieron en huida à los demàs , y se apoderaron
„de sus tesoros. Fuè abandonado el atahud por
„los criados en una playa desierta , lo que en la
„China es el cumulo de las desdichas. Se hà tam-
„bien reparado , que los tres Gentiles , que por

orden del Mandarin quemaron las Santas Imágenes, perecieron todos en el mismo año.

Bolviendo, Señora, à los niños de los Chinos Infieles, que són el objeto del zelo de V.m.d. y de su caridad, me he persuadido, que con gusto verá algunos Extractos de un Libro Chino, que ha venido à mis manos. En ellos hallará V.m.d. unos sentimientos naturales de compasión para con los niños Expositos, y otros miserables, que aumentarán su afecto àzia una gente, que nace con inclinaciones tan benéficas, y la harán estimar mas à los Sabios de la China. Verà cumplido lo que dice el Apostol: *Que los Gentiles, que no tienen Ley, hacen naturalmente lo que pertenece à la Ley. y que no teniendo Ley estas gentes, son para si mismos su Ley.* En fin, el zelo de los Infieles en socorrer à los miserables, animará quizá de una santa emulacion à los Christianos, à quienes el Apostol San Pedro llama, Raza escogida, Nacion Santa, Pueblo amado de Dios, quien ama à todas sus criaturas, principalmente à las que criò à su imagen, y semejanza.

El Libro, de que he traducido los textos, tiene por titulo: *La Perfecta Felicidad de los Pueblos.* Mejor fuera intitularlo: *El Perfecto Mandarin, que hace la felicidad de los Pueblos.* Porque en efecto el Autor del Libro era un Mandarin excelente, que no hizo mas que copiarse à si mismo, refiriendo las obligaciones del Governador de una Ciudad. Los passages, que voy à citar, están sacados de las Ordenanzas, que debe poner en lugares publicos un buen Mandarin, quando entra en su gobierno, sea en el curso de su administracion. Añadiré al General algunas

guñas Notas , que facilitaràn su inteligencia , y ayu-
daràn à V.m.d. à conocer mejor el genio, ufanzas, y
costumbres de los Chinos.



PROYECTO DE UNA CASA de Misericordia para los Niños Expositos.

Exortacion para la practica del Proyecto.

55 **L**A Grande perfeccion del Cielo Supremò ; es
55 de amar, y querer dàr el sèr, y confervarlo.
55 Así tambien el caracter de una bella alma, es de
55 ser sensible, y compafsivo de las miserias ajenas. El
55 Cielo, en consecuencia del amor , que tiene à sus
55 obras, riene cuidado, que quando en la Primavera
55 comienzan à brotar las plantas , y los arboles , no
55 cayga, ni nieve, ni escarcha, porque serian la rui-
55 na de sus primeras producciones: por la misma ra-
55 zon , en cierto tiempo del año , suceden grandes
55 avenidas de agua , que estorvan la pesca en los
55 Rios. Si el Cielo es tan atento à las necesidades
55 de las plantas, animales, y peces: si los ama , y los
55 protege: qual serà su providencia, y su amor para
55 con el hombre?

55 Sin embargo vemos en el Pueblo personas tan
55 pobres, (1) que no pueden proveer à sus hijos del
55 alimento necessario: y esta es la causa , porque son
55 expuestos tantos niños. En una antigua Dinastia, se
55 procurò tomar providencia, para que no perdie-
55 sen la vida los Niños Expositos. A este fin se edi-

ficò una Casa, y se intitulò: *Hospital de los Niños de la Misericordia*. Encontrando un niño afsi abandonado, se le llevaba al Hospital, y le daba el Mandarin una ama de leche, la qual recibia del Tesoro Real cierta cantidad de dinero, y de arroz. Con tales liberalidades, dignas de tan Gran Monarca, se mostraba el Emperador, (2) el Padrè de su Pueblo, tomando cuidado de los pobres huerfanos.

En tiempo de otra Dinastia, tomaron à su cargo dos Grandes del Imperio, el uno llamado *Kiapiao*, y el otro *Tchin-boen*, hacer criar à los Niños Expositos; y se refiere, que salvaron la vida à muchos millares de ellos, y que en reconocimiento se apropiaron los niños los nombres de esos dos grandes hombres, llamandose *Kia*, y *Tchin*.

Pueblo mio, se ha destinado una cierta cantidad, para la crianza de los huerfanos de vuestra Ciudad. Es efecto del buen gobierno, en que vivimos: os exhorto à concurrir à tan buena obra. Bien sabeis que no tiene parte en esto la carne, y sangre, (3) porque no tengo aqui, ni parientes, ni aliados. Es cierto, que son expuestos los niños en mayor numero en la Corte, en las Capitales de las Provincias, y en los Lugares de grande Comercio; pero no faltan en los Pueblòs menos numerosos, (4) y aun en los Cortijos. Como en las Ciudades, las casas estàn mas juntas, se conoce mas facilmente el numero de Niños Expositos; pero en todas partes necesitan de socorro los desgraciados pequenuelos. Si quisieran muchas personas piadosas formar à este intento una compania, hallarian en que emplearse muy utilmente.

2 Mi proyecto, pues, es este. Se escogerà un

de la Compañia de Jefus.



„ terrèno muy amplo en un parage sano , y àgrad
„ ble. Allí, al exemplo de los primeros siglos, se en
„ ficarà una Casa ; à la qual, como antiguamente se
„ llamò , se darà el nombre de *Hospital de la Miseri-*
„ *cordia*. Se combidarà à la Nobleza, y à los Letrados
„ distinguidos, cuya honradèz es conocida , à entrar
„ en la sociedad. Vuestro Mandarìn, como padre de
„ su Pueblo , presidirà à la buena obra: emplearà en
„ ella todas sus fuerzas, y gastarà fielmente todo el
„ dinero, que dà el Emperador. Tendrà por Associa-
„ dos à los mas distinguidos de la Ciudad , à los Le-
„ trados, y personas ricas, que quisiessen contribuir.
„ Los que fuessen encàrgados de recoger à los niños,
„ repartiràn entre si la Ciudad, y todas las mañanas
„ visitaràn el Quartel, que les serà señalado, y se ha-
„ llaràn à medio dia en el Hospital. Todos los años
„ se elegiràn entre los Asociados doce personas, que
„ por su turno , y por meses presidiràn al gobierno
„ de la casa , y cuidaràn , que nada falte , y que to-
„ do estè bien ordenado. En el mes , que cada uno
„ preside , no podrà con pretexto alguno ausentar-
„ se del Hospital.

„ Además , se elegirà à un hombre de buenas
„ costumbres , y de edad , à quien se darà un salario
„ decente , para que viva en el Hospital , sin salir
„ jamás de èl. Serà el Mayordomo de la casa , y
„ llevará la cuenta. Como cada dia , y cada mes
„ crecerà el numero de niños, y Amas, se tendrà
„ cuidado , que no falte el dinero , ni las provi-
„ siones : por tanto tocarà à los principales Associa-
„ dos , y mas al Presidente , à ser mas liberales , y
„ à inventar nuevos modos de juntar limosnas para
„ el abasto , y para que sobre. De lo que sobrasse,

„ y de los ahorros , se compraràn tierras fertiles ,
„ para que en tiempo de carestia se tenga de que
„ echar mano , y sea durable la Fundacion.

„ Por lo que mira al cuerpo del edificio , pro-
5, pongo mi idèa, que es esta. Se construirà un gran
„ Portico , con un amplo recinto de muros fuer-
„ tes , y sòlidos. Detràs del Frontispicio , y del Pa-
„ tio , se verà algo mas allà otro Patio, terminado
„ por un gran cuerpo de edificio, destinado para las
„ Juntas , para recibir visitas , y tratar de los nego-
„ cios que ocurren. Sobre las dos alas del Patio
„ havrà dos Galerias, que comuniquen con lo inte-
„ rior de la Casa , sin que se tenga que passar
„ por la Sala de las Juntas. A un lado de este
„ quarto estaràn los Oficios , y al otro los Gra-
„ neros.

„ En el grande intermedio del recinto , que se
5, dexa à cada lado de las alas , que acabo de nomi-
„ brar , formará el quarto de las Amas (5) algunos
„ Patios grandes: havrà , pongo por exemplo, trein-
„ ta aposentos à un mismo andar , y en cada uno
„ viviràn tres Amas. Detràs de este quarto , ò sa-
„ la , se ha de dexar un terreno espacioso para un
„ jardin , con el fin de que penetre por todas par-
„ tes el ayre fresco en el tiempo de los grandes
„ calores , y que se evite la incomodidad del ayre
„ ardiente , que causa tantas , y tan diferentes en-
„ fermedades. Ademàs de la referida ventaja , se
„ tendrá tambien con esto la de secar facilmen-
„ te los paños , y ropa de los niños.

„ El quarto destinado para las Amas tendrá dos
„ puertas , que seràn guardadas con cuidado por
„ dos Matronas , à las quales se daràn buenos sa-

„ larlos. Velarán con diligéncia , que no entre gen-
„ te no conocida , y ociosa en lo interior de la
„ Casa. Cada Ama , además del alimento , que se
„ le darà en el Hospital , tendrá también su salario,
„ para que pueda socorrer à su familia. Pero para
„ no engañarse en la eleccion de Amas , à ningun-
„ na se recibirá sin que dè fianzas.

„ Además de las Amas mantenidas en el Hos-
„ pital , se podrán tener algunas fuera para las ur-
„ gencias , y à cada una se daràn por meses trein-
„ ta medidas de arroz: (basta , y aun sobra una
„ medida para alimento de un dia) visitará el
„ Mayordomo de tres en tres dias à los niños , que
„ están dentro , y fuera del Hospital. Si los halla
„ flacos , desmedrados , y en mal estado , avisará seria-
„ mente à las Amas de su obligacion. Si están en-
„ fermos , llamarà à un Medico , que sea bueno
„ para niños. Si està mala la Ama , llamarà al Me-
„ dico de las personas , que tienen edad , para que
„ por el pulso (6) conozca la naturaleza del mal.
„ No dudó que havrà Medicos caritativos , que los
„ visitarán sin pedir salario ; y si no , se fijará lo que
„ en reconocimiento se les ha de dár. Los empe-
„ ñará la esperança de un decente salario à tener
„ cuidado en la cura de los enfermos.

„ Si se contentàra alguno de fabricar un Hos-
„ pital , sin atender si el Quarto de las Amas es hu-
„ medo , estrecho , obscuro , sin ayre , caliente en
„ Verano , frio en Invierno , sin simetria , y asseo ,
„ serian continuas las enfermedades. Se debe pen-
„ sar , que unas Amas , que no tienen el cariño
„ de madres , y que viven en el Hospital unica-
„ mente por Interès , no serán sensibles à la salud.

„ ò enfermedad de los huerfanitos que crían : y que
 „ si no se vela mucho sobre ellas , moriràn muchos
 „ de los pobres niños. En tal caso , de que serviria
 „ haverlos juntado con tanta diligencia , y fatiga?
 „ No fuera tan buenò dexarlos morir desde luego?
 „ Nueſtro intento no es prolongar su vida por al-
 „ gunos dias , porque no seria fruto correspon-
 „ diente à tantos gastos , y la caridad para con ellos
 „ seria casi inutil.

„ Veaſe aqui otro arreglamento , que se ha de
 „ observar. Se señalarà cada mes un dia para leer
 „ la lista de las limosnas , que se huvieſſen recogi-
 „ do , ò que se huvieſſen traído al Hospital. Tres
 „ dias antes, avisarà el Mayordomo con villetes al
 „ Presidente , y à sus Asociados , del dia señalado
 „ para la Junta. Antes de entrar en ella , se toma-
 „ rà una parca comida , y cada mesa no rendrà mas
 „ de cinco platos. Se ha de evitar gastos grandes ;
 „ para que mejor se guardèn las Ordenanzas estable-
 „ cidas , y que sean mas duraderas. No ha de ha-
 „ ver vino en la mesa , porque no llegue à ser ban-
 „ quete en toda forma ; porque la Junta no es para
 „ regalarſe , sino para tratar de negocios. No obſ-
 „ tante , quando fueſſe grande el frio , se permiti-
 „ rà que se tomen tres tragos de vino. Las sobras
 „ de la mesa seràn para los criados de la Junta,
 „ con arroz à discrecion. Me ha parecido estable-
 „ cer esta comida , para que muchos no terminen
 „ los negocios con demasiada precipitacion , por la
 „ gana de ir quanto antes à comer à sus casas.

„ En quanto à las limosnas , que se hicieſſen en
 „ dinero , las apuntaràn con exactitud el Presidente
 „ del mes , y el Economo , con el nombre del bien-
 „ he-

„ hechor , y la calidad de la limosna. Se hará una
„ cuenta del todo , y será presentada à los Oficia-
„ les en su Junta , y examinaràn estos quanto se ha
„ recibido en el mes , ò en dinero , ò en generos:
„ Quanto se ha gastado , y quanto sobra : Quantos
„ niños han entrado , y quanto se ha pagado à las
„ personas encargadas de ellos : Quantos niños han
„ muerto , y quantos son los assalariados de la Casa.
„ Se confrontará de essa manera lo que se recibe,
„ y lo que se gasta , como tambien lo que sobra.
„ Todo se notará en el Registro , que quedará en
„ poder del Presidente del mes. Se pondrá el di-
„ nero en arca con llave , y se notará la cantidad
„ que hay en ella. Se guardará el arroz en los gra-
„ neros , y se tendrá cuenta de su cantidad. En to-
„ do lo dicho se procurará , que las cuentas sean
„ exactas.

„ Para determinar el numero de los encarga-
„ dos de recoger los Niños Expositos , se reglará
„ segun la extension del Pueblo. Se puede comun-
„ mente repartir en quatro quarteles , tanto lo in-
„ terior de la Ciudad , como sus Arrabales , y assi
„ serán menester ocho hombres , uno para cada
„ Quartel. Cada uno tendrá un carretoncillo cu-
„ bierto : en Invierno se cubrirá con una tapiceria
„ fuerte , para abrigar à los niños del frio , y del
„ ayre : en Verano servirá de defensa una tela fina,
„ y delgada , que baste para romper los rayos del
„ Sol , y pueda recibir la frescura del ayre. Si
„ muriesse algun niño , le deberán tambien reco-
„ ger , y darle sepultura. Es una obligacion debi-
„ da à la humanidad.

„ He dicho que se hallan algunos , (7) que vie-

,, nen à pedir niños para criarlos. Se ha de fixar
 ,, un dia determinado de cada mes, para tratar de
 ,, este negocio. Se informarán el Presidente del mes,
 ,, y el Mayordomo, del nombre del que pide al-
 ,, gun niño, de su País, costumbres, y profesions:
 ,, harán una memoria de los dichos Articulos, y,
 ,, para que no haya engaño, tomarán informacio-
 ,, nes secretas. Comunmente sucede, que son mas
 ,, las Niñas Expositas, que no los niños. Los que
 ,, vienen à pedir niñas, que yà tienen algun tiem-
 ,, po, muchas veces no tienen otro fin, sino el de
 ,, venderlas; y con tal que saquen ganancia, les
 ,, dà poco cuidado à quièn, y para que las venden.
 ,, Se debe sobre este punto hacer muy sèrias refle-
 ,, xiones.

,, Unà vez cada año se juntarán el Mandarin,
 ,, y todos los sirvientes de la Casa. Se escribiràn en
 ,, el Libro de Registro los bienhechores del año,
 ,, su nombre, apellido, y lo que han dado en di-
 ,, nero, ò en generos. Se tendrá tambien una lis-
 ,, ta exacta de los niños, y de las niñas, que hu-
 ,, viesfen sido admitidas en el Hospital. Llegando à
 ,, cierta edad, se les darà el nombre de los que
 ,, les fueron verdaderos padres, conservandoles la
 ,, vida, y procurandoles la crianza, que han teni-
 ,, do. El fin que nos proponemos en esto, es immor-
 ,, talizar la memoria de tan gran beneficio, y ha-
 ,, cer que se bendiga eternamente un go-
 ,, vierno establecido sobre tan buenas
 ,, leyes. (8)

N O T A S.

(1) „ **M**ultiplican mucho los Chinos, y es
 „ la causa de su pobreza. Vive sin
 „ honra un padre, que no cafa à todos sus hijos.
 „ Falta el hijo à su primera obligacion, si no dexa
 „ una posteridad, que perpetue su familia. De aquí
 „ se originan las concubinas, à las quales sigue la
 „ miseria.

(2) „ No es creible lo que cada año gasta el
 „ Emperador en limosnas, para mantener à los po-
 „ bres. Sigue en esto una costumbre, establecida
 „ sin interrupcion en el Imperio.

(3) „ Dice el Autor, que no influye la carne, y
 „ sangre en sus exortaciones, y que no tiene en la
 „ Ciudad parientes, ni afines. Se debe observar,
 „ que ningun Mandarin puede ser Governador de
 „ la Ciudad, ni aun de la Provincia en que nació.
 „ No puede el pariente de un Virrey ser Governador
 „ de una Ciudad, que estè en su Virreynato.
 „ Se toma esta precaucion, para que con mas equi-
 „ dad gobierne cada Mandarin su Pueblo.

(4) „ En las Provincias mueren muchos Niños
 „ Expositos, porque precisan los codiciosos Manda-
 „ rines à que una sola Ama crie à muchos. En
 „ *Fatcheou*, y en las Ciudades de su comarca, son
 „ pocos los Niños Expositos, porque de noche los
 „ llevan à la puerta del Hospital; y en el Invierno
 „ hay una especie de cuna, con algodón, en que po-
 „ nen al niño, tocan la campanilla, y se escapan.
 „ Acude el Portero, toma el niño, y le entrega à las
 „ Amas. Acabo ahora de tener noticia, que no me

„ serà dificultoso ganar al Portero del Hospital de
 „ *Jaotcheou* , y por este medio procurar el Bautismo
 „ à muchos niños moribundos. Un Conquistador,
 „ cargado de los despojos de sus enemigos , no sien-
 „ te tanto gozo, como el que me causa esta noticia.
 „ *Sicut qui invenit spolia multa.*

(5) „ En la China tienen los edificios públi-
 „ cos de profundidad, lo que en Europa tienen de
 „ altura. Son pocas las casas de dos altos, y no tie-
 „ nen ventanas à la calle. Son muchas las salas, se-
 „ guidas una tràs otra, y separadas por grandes
 „ patios. En todas ellas, aun en las particulares,
 „ hay alguna sala destinada para visitas.

(6) „ Habla el Autor de los Medicos de las
 „ personas de edad, quando dice, que por el pulso
 „ conocen los symptomas de la enfermedad. Es
 „ cierto, que en la China tienen los Medicos mas
 „ conocimiento del pulso, que los de Europa.
 „ Me ha asegurado un Medico, que por el pulso
 „ conocia seguramente si una muger estaba preñada
 „ de un muchacho, ò de una muchacha.

(7) „ Un Chino, que tiene poco caudal, vè à
 „ pedir una niña del Hospital para criarla, y darla
 „ por esposa à su hijo. Ahorra con esso el dinero,
 „ con que tendria que comprar una muger. Por
 „ otra parte se persuade, que una niña sacada del
 „ Hospital, le serà rendida, y sujeta. Rara vez,
 „ antes de la boda, passa cosa indecente entre ellos.
 „ La madre, que nunca sale de casa, tiene siempre
 „ à la vista à su nuera: y la honra, y pudor, que
 „ reyna en la China entre las personas del sexo,
 „ seria caucion segura contra toda apariencia de
 „ desorden. Los Ricos, que no tienen sucession,

„ fingen alguna vez , que sus mugeres estàn embara-
 „ zadas , y vàn de noche à tomar un niño en el
 „ Hospital , y lo hacen passar por hijo suyo. Es-
 „ tos , si estudian , tienen el privilegio de exami-
 „ narse , y de tomar los Grados de Bachillèr , y de
 „ Doctòr ; lo que no pueden los hijos adoptivos.
 „ Pueden los parientes del padre putativo oponer-
 „ se à ello ; pero no siempre lo hacen.

(8) „ Tiene razon el Autor de alabar las sa-
 „ bias Leyes de la China. Solo falta , que sean
 „ mejor guardadas. Animò el Emperador , algunos
 „ años hà , con un Decreto pùblico , el zelo , y
 „ la liberalidad de los Mandarines para con los
 „ Niños Expositos. Renovò en el mismo tiempo
 „ los antiguos Ediètos contra los padres homicidas
 „ de sus propios hijos , y prohibiò , que se com-
 „ prasse , ò que se casasse alguno con la muger de
 „ un hombre todavia con vida. Produxo el orden
 „ buenos efectos en todas partes ; pero duraron
 „ poco , por el descuido , ò por mejor decir , por la
 „ codicia de los Oficiales , acostumbrados à llenar
 „ sus propios cofres con el dinero destinado en
 „ cada Ciudad à mantener tan sabios , y piadosos
 „ establecimientos.

 EDICTO, QUE PROHIBE AHOGAR
 los niños recién nacidos.

„ **Q**Uando sin lastima se arroja à las olas del
 „ Mar à un fruto tierno , à quien se ha dado
 „ el sèr , se podrà decir , que se le ha dado
 „ la vida , y que ha vivido la criatura , si apenas co-

,, mienza à gozarla , quando la pierde ? La pobre-
 ,, za de los padres es la raiz de este desorden. Con
 ,, dificultad se mantienen à si mismos : menos po-
 ,, dràn assalariar Amas de leche , y proveer à los
 ,, otros gastos indispensables en la crianza de sus
 ,, hijos. Esto los desespera ; y no pudiendo resol-
 ,, verse à dexar morir dos personas , por salvar la
 ,, vida à una , la madre , para conservar la de su
 ,, marido , consiente en quitarla à su hijo. Sin em-
 ,, bargo cuesta mucho à su natural cariño ; pero
 ,, en fin toman este partido , y se persuaden , que
 ,, pueden disponer de la vida de sus hijos , para di-
 ,, latar la fuya propia. Si abandonàran à sus hi-
 ,, jos en algun lugar solitario , darian gritos los
 ,, niños , y se conmovieran sus entrañas. Qué
 ,, hacen ? Tiran el desgraciado niño , à la corriente
 ,, de un Rio , para perderle quanto antes de vis-
 ,, ta , y quitarle toda esperanza de vida. Vosotros
 ,, me dais el nombre de Padre del Pueblo , no te-
 ,, niendo yo para los niños , la ternura que les tie-
 ,, nen los padres , que los han engendrado. Sin em-
 ,, bargo , no puedo menos de levantar la voz , para
 ,, deciros con el corazon quebrantado de dolor ,
 ,, que mando absolutamente , que no se hagan ta-
 ,, les homicidios. El Tygre , dice uno de nuestros
 ,, Libros , siendo Tygre ; no despedaza à sus hijue-
 ,, los : los acaricia tiernamente , y se desvela en su
 ,, cuidado : por pobres que seais , es posible que
 ,, llegueis à ser homicidas de vuestros propios
 ,, hijos ? No es esto ser menos humanos , que
 ,, los Tygres mas feroces ?

5, por cuenta de los Bonzos , y dando el Mándarin
 ,, licencia para el Entierro , se gravará en una pe-
 ,, queña Lamina , que se clavarà cerca del sepul-
 ,, cro , lo contenido en la cedula , para que los que
 ,, pudiesen venir de su familia , estèn instruidos de
 ,, la del difunto , y hagan luego las informacio-
 ,, nes de ser parientes suyos.

,, Si se hallàren cadaveres , ò hueffos de muer-
 ,, tos , (5) que no huviesen sido enterrados , ò que
 ,, lo huviesen sido tan mal , que los perros , ò otros
 ,, animales, los huviesen descubierto , se informará
 ,, el que los hallasse , de todo lo sucedido , y seràn
 ,, castigados por su descuido los que tuvieron el
 ,, encargo de enterrarlos. No quedan sin premio
 ,, los oficios de piedad para con los muertos , co-
 ,, mo lo prueba la experiencia. Confio en la bue-
 ,, na inclinacion de la gente de distincion , que cum-
 ,, plirá con una obra tan santa , y espero que se des-
 ,, velará , para que no se hallen en adelante sepul-
 ,, cros casi descubiertos , y que obligará à los Bon-
 ,, zos à recoger los hueffos desenterrados , para que-
 ,, marlos , y conservar sus cenizas : quantos mas re-
 ,, cogiesen , tanto mayor será su merito. En esto
 ,, se ha de tener cuidado , que no se confundan los
 ,, hueffos humanos con los de los Bueyes , y otros
 ,, animales , que estàn dispersos por el campo. Di-
 ,, go esto , porque se podría proponer una recom-
 ,, pensa por cada carga de hueffos , en los parages
 ,, de gran comercio , donde muere mucha gente no
 ,, conocida. Pero hago esta reflexion : La codicia de
 ,, ganar , podría tentar algunas almas venales à
 ,, desenterrar los muertos , à robar sus hueffos , y
 ,, à mezclar con ellos los de los animales , para au-
 ,, men-

„ mentar sus cargas. Lexos de servir à los difun-
„ tos con exercicios de piedad, serian, sin querer,
„ la causa de muchos lastimosos gritos, que arroja-
„ rian las almas: (6) basta que mande el Mandarin à
„ los Bonzos, que junten los huesos humanos, y
„ que los distinguan de los animales. No se debe
„ establecer premio por esta obra de caridad, por
„ ser grande recompensa, merecer fama de hom-
„ bre caritativo.

N O T A S.

(1) „ **S**uelen los Chinos guardar su ataúd
„ en sus casas, para que en el instante
„ mismo de su muerte reciba su cuerpo, y con
„ grande complacencia lo miran frequentemente.
„ Son los ataúdes muy gruesos, y resisten por lar-
„ go tiempo al ayre, y à las aguas. Son menester
„ quatro, y aun ocho personas, para cargar con el
„ ataúd quando està vacío. Algunos estàn muy bien
„ labrados, dorados, ò dados de barniz. No pocas
„ veces se vende, ò se dà el hijo en prenda, para
„ que tenga su padre un ataúd.

(2) „ Aqui los sepulcros estàn fuera de las Ciu-
„ dades, y quanto lo permite el terreno, sobre
„ colinas, que suelen estàr plantadas de pinos, y
„ cypreses. Estàn casi todos blanqueados, y de una
„ fabrica vistosa. No se entierran muchos, aun sien-
„ do parientes, en un mismo fosso, si guarda todavia
„ su figura de sepulcro.

(3) „ Muchos de mediana condicion hacen el
„ gasto de transportar de una Provincia à otra el
„ ataúd de sus parientes, para colocarlo en el

sepulcro de su familia. Algunas veces se viene de muy lexos à examinar, por el color, los huesos de un Estrangero, que acabò la vida por muerte natural, ò violenta. Preside el Mandarin à la avertura del ataùd.

(5) „ Conozco muchas personas acomodadas, que sin dificultad dàn de limosna un ataùd, ò por lo menos contribuyen de buena gana à comprarlo.

(5) „ Serìa aqui una cosa monstruosa vèr, como en Europa se vèn, los huesos de los muertos amontonados unos sobre otros; pero serìa una crueldad, sin exemplar, sacar el corazon, y las entrañas del muerto, para enterrarlas separadamente. Algunos abren las sepulturas para robar las joyas, y vestidos preciosos; pero con graa rigor se castiga el atentado.

(6) „ En la China se cuenzan mil historias de muertos, que han aparecido à los vivos, y se teme aun mas à los muertos, que suelen algunos temerlos en Europa.

(7) „ Uno de los grandes motivos, que influye en los Sabios de la China, para que practiquen la virtud, es su hermosura, y la gloria, que es inseparable de su exercicio.





EDICTO SOBRE EL CUIDADO,
que debe tener un Mandarin de animar à los
Labradores al trabajo.

„ **H**AY cosas en que se descuida, por ser comu-
„ nes: y sin embargo son tan necessarias, que
„ merecen la principal atencion de un Padre del
„ Pueblo. Tal es el desvelo del Mandarin, (1)
„ para alentar à los Labradores al trabajo: por
„ esso llegando el tiempo de labrar, y sembrar las
„ tierras, sale el Mandarin de la Ciudad, y visita
„ los campos. Quando vè tierras bien cultivadas,
„ honra con alguna distincion al Labrador vigi-
„ lante: y al contrario, cubre de confusion al pere-
„ zoso, cuyas tierras estàn incultas, ò mal culti-
„ vadas. Quando se ha sabido aprovechar del tiem-
„ po de la sementera, llena de alegria, y abundan-
„ cia el tiempo de la cosecha. Experimenta enton-
„ ces el Pueblo, que cuidan sus Governadores, y
„ velan sobre las necessidades del Estado, y les sir-
„ ve de grande aliento en su penoso trabajo. Dixo
„ bien un antiguo: *Visitad los Campos en la Prima-
vera: ayudad à los que no estàn en estado de cultivar-
los, y es el mejor modo de animar la gente al trabajo.*
„ Segun esta Maxima, un Mandarin, que es el Pasa-
„ dor de su Pueblo, si vè que no puede el Labra-
„ dor comprar un Buey para labrar sus tierras, y
„ no tiene granos para sembrar, le adelanta el di-
„ nero necessario, y le provee de granos. Luego en
„ Otoño, quando se recoge la cosecha, se contenta

„ con recobrar lo suyo, sin pedir interesses. (2) Gran-
 „ des elogios merecerà semejante conducta. (3) To-
 „ dos con gusto le llaman el Padre del Pueblo: se
 „ dàn la enhorabuena de tener un Magistrado tan
 „ caritativo: no perdona el Labrador al trabajo:
 „ los campos alegran la vista, y en sus rusticas ca-
 „ bañas, las mugeres, y los niños gozan de la
 „ abundancia, y colman de bendiciones à su Man-
 „ darin.

NOTAS.

(1) „ **L** OS quatro Estados, ò clases dife-
 „ rentes de la China, son los de *Se,*
 „ *Num, Kum,* y *Cham*: esto es, de Letrados, Labrado-
 „ res, Artifices, y Comerciantes. Regla la necesidad
 „ su clase, ò preeminencia. Todos los años en la
 „ Primavera và el Emperador mismo con grande
 „ solemnidad à labrar algunos surcos, para ani-
 „ mar con su exemplo à los Labradores al cultivo
 „ de sus tierras: hacen lo mismo los Mandarines de
 „ cada Ciudad. Quando vàn Diputados de los
 „ Virreyes à la Corte, nunca dexa el Emperador
 „ de preguntarles como estàn los campos. Una
 „ lluvia, que cae à tiempo, es motivo suficiente
 „ para cumplimentar à un Mandarin.

(2) „ Muchas veces debe el Labrador una par-
 „ te de su cosecha al usurero, que le adelantò el
 „ arroz.

(3) „ Poco hà, un Mandarin, Juez del Crimen de
 „ la Provincia, visitò los campos disfrazado, y sin
 „ ser conocido. Se encontró con un Labrador, cuyos
 „ dos hijos arrastraban el arado, y se informó,
 „ que

„ que un hombre rico le havia reducido à tal ex-
„ tremo , obligandole à vender sus Bueyes para pá-
„ garle. Al punto hizo un acto de caridad , y justi-
„ cia , que sería admirado en Europa.



EDICTO SOBRE LA COMPASSION,
que se debe tener con los Huerfanos,
y Viudas pobres.

„ **E**L Gobierno de *Ouenouam* , uno de nuestros an-
„ tiguos Reyes , era lleno de piedad. Emplea-
„ ba su autoridad en aliviar à los pobres viejos, (1)
„ que se hallaban sin hijos , y sin asistencia. Què
„ reynado tan feliz como aquel , en que el Princi-
„ pe mantiene el Estado en perfecta quietud , y dà
„ pruebas de su amor paterno à los vassallos neces-
„ sitados? Estos son los pobres , que en una edad
„ abanzada se ven sin hijos, (2) y los niños , que en
„ tierna edad han perdido sus padres. Los unos
„ y los otros, oprimidos de miseria, no tienen donde
„ bolver los ojos. Su estado llena de dolor el co-
„ razon de un buen Principe. Ahora tiene cada Ciu-
„ dad sus Hospitales para mantener à los pobres , y
„ debemos confessar , que los beneficios del Empe-
„ rador son infinitos. Adonde , y à quièn no al-
„ canzan?

„ Sin embargo, si se arruinan los Hospitales, por
„ falta de reparos , en què pararán los beneficios de
„ su Magestad? Se desparramaràn los pobres por
„ todas partes , ò llenarán los destrozos de los Tem-
„ plos antiguos. Nace este desorden de no atender

,, bastantemente al numero de los pobres , ni al
 ,, gasto necesario para su manutencion: se descui-
 ,, da el Mandarin sobre sus Oficiales Subalternos,
 ,, y estos se aproprian una buena parte de las li-
 ,, mosnas del Emperador , muriendo entretanto los
 ,, pobres de hambre , y miseria. No es esto contra
 ,, las intenciones de nuestro Monarca , cuyo co-
 ,, razon es tan benefico , y misericordioso? Debe,
 ,, pues, el Mandarin, que es el Pastor de su Pueblo,
 ,, examinar con diligencia lo que debe , y lo que
 ,, puede dàr al Hospital en dinero , viveres , tela , y
 ,, algodon , para aforrar sus vestidos. Se debe fixar
 ,, el numero de los pobres , y al principio de cada
 ,, mes reconocerà el Mandarin en plena Audiencia,
 ,, la cuenta del gasto , y del numero de los pobres.
 ,, En el decimo mes , poco mas , ò menos , se distri-
 ,, buiràn el algodon , y las telas para los vestidos
 ,, del Invierno: notese , pues , con cuidado , y que
 ,, se distribuyan con fidelidad. La limosna es para
 ,, los que son verdaderamente pobres , enfermos,
 ,, ancianos , ò de muy tierna edad , y estàn reduci-
 ,, dos à tal miseria , que no pueden socorrerse à sí
 ,, mismos. Llegando à morir algun pobre del nu-
 ,, mero , se darà parte al Mandarin , para que nom-
 ,, bre otro en su lugar. De esta manera no se ve-
 ,, ràn pobres vagamundos , tendràn habitacion fixa,
 ,, y seràn mantenidos à expensas del público. Visita-
 ,, rà de quando en quando la casa (5) el Mandarin,
 ,, para ver si necesita de reparo. Con este cuidado,
 ,, participaràn todos de los beneficios del Empe-
 ,, rador , y su caridad colmarà su persona , y su
 ,, estado de bienes inagotables.

N O T A S.

(1) „ **E**stàn desde su corta edad enseñados
„ los Chinos à respetar à los ancia-
„ nos. Refieren los Christianos al quarto manda-
„ miento las faltas , que cometen en esta materia.

(2) „ Solamente una necesidad extrema obli-
„ garà à un Chino vivir en el Hospital. Si en
„ otro tiempo tuvo conveniencias , querrà mas mo-
„ rir de hambre : y lo mismo sucede à otros , que
„ no las han tenido. Muere un gran numero de ellos
„ de miseria , y apenas se puede creer hasta donde
„ llega la del Pueblo. Algunos passan dos , ò tres
„ dias sin mas alimento , que un poco de thè. Los
„ vecinos de los distritos poco fertiles , luego que
„ siembran sus tierras , se vãn à otras partes , y vi-
„ ven de limosna durante el Invierno.

(3) „ Quando entrò el Emperador en los se-
„ senta años de su edad , perdonò sumas inmensas,
„ que se debian à la Caxa Real : y además de esso,
„ hizo grandes limosnas en arroz , telas , y piezas
„ de seda à todos los viejos.

(4) Llama el Autor al Mandarin , el Pastor del
„ Pueblo ; porque en la China el Governador de
„ una Ciudad es Gefe de la Policia , y de la Reli-
„ gion.

(5) „ Las casas que habita el Pueblo , son poca
„ cosa ; pero las de los Mandarines , ò de los que lo
„ han sido , y generalmente todos los Edificios pù-
„ blicos , son vistosos , y magnificos. Obligan fre-
„ quentemente los pobres à sus parientes enfermos,
„ à que se retiren à los Hospitales. Uno hay en

„ Canton, en que todos los pobres son Christianos.
 „ Cuida de ellos el Misionero, y el fervor de la
 „ buena gente le es de gran consuelo, y socorro
 „ para convertir à los que entran de nuevo.



EDICTO PARA HACER FACILES, y comodos los caminos.

„ **D**Eben ser reparados con frecuencia los ca-
 „ minos (1) públicos: y el mismo cuidado se
 „ debe tener de las montañas, y parages distantes
 „ de las Poblaciones. Allanando los caminos, se da-
 „ rà salida à las aguas. Què cosa mas incomoda à
 „ un caminante, que encontrar enmedio de un ca-
 „ mino hoyos grandes, y precipicios? En los Países,
 „ donde los Rios son anchos, y profundos, convie-
 „ ne que mantenga el Mandarin una barca para pas-
 „ farlos; el salario de un Barquero es poca cosa,
 „ y el socorro que se saca de su trabajo, es con-
 „ siderable. En los parages, donde los caminos son
 „ cortados por arroyos, y riachuelos, se construi-
 „ ràn Puentes de madera. (2) Serà el Mandarin el
 „ primero à contribuir al gasto, y empeñarà à otros
 „ à que concurren. En los caminos, en que se en-
 „ cuentran pocas Poblaciones, de trecho en trecho
 „ se fabricaràn posadas, (3) en que puedan descansar
 „ los caminantes. En los caminos Reales, que no
 „ atraviesan tierras de pan llevar, se plantaràn à
 „ ambos lados grandes filas de Sauces, ò Pinos, para
 „ que sirvan de sombra en el Verano, y provean
 „ de leña para calentarlos en el Invierno. (4) La exe-

,, cucion de este proyecto toca à los vecinos de los
 ,, Lugares del contorno. Si no quisiessen tomar so-
 ,, bre si este gasto, lo tomarà el Mandarin, y en este
 ,, caso perteneceràn los arboles al público, y nin-
 ,, gun particular los podrà cortar. De este modo se
 ,, aprovecharàn todos de la comodidad de los ca-
 ,, minos, y alabaràn sin cessar al autor de este be-
 ,, neficio.

N O T A S.

(1) ,, **E**N las Provincias del Norte hace el
 ,, polvo incomodos los caminos, y
 ,, en las del Mediodia, las salidas de los arroyos.

(2) ,, Construyen de buena gana los Chinos aco-
 ,, modados Puentes de madera para el bien público,
 ,, y sobre arroyos se encuentran muchos de piedra.
 ,, Sobre un Rio cercano à *Faatcheou*, hay dos gran-
 ,, des Puentes de piedra: el uno de ellos tiene ar-
 ,, cos muy altos, y son obra de Maestro. He visto uno
 ,, llano, y liso, que tiene casi un quarto de legua.
 ,, El corte de las piedras era tan largo, y tan ancho,
 ,, que pasmaba: servia para passar un brazo de Mar
 ,, en las mareas altas.

(3) ,, Se halla con frecuencia en los caminos
 ,, esta especie de posadas, ò descansos, bastante
 ,, aseados, y comodos en el tiempo de los gran-
 ,, des calores. Un Mandarin, que acaba su gobier-
 ,, no, luego que buelve à su Patria, se esmera en
 ,, hacerse recomendable con tales Obras. En las en-
 ,, tradas de algunos Lugares, principalmente en
 ,, *Hoeitcheou*, se ven los caminos empedrados con
 ,, bellas piedras quadradas. Al lado de los caminos
 ,, hay

,, hay también Templos, y Pagodes, en los quales
 ,, se puede tomar descanso durante el dia; pero no
 ,, es seguro passar en ellos la noche, por mas buena
 ,, cara que se muestre. En el Verano no faltan
 ,, personas caritativas, que pagan à algunos, para
 ,, que den de valde thè à los caminantes pobres,
 ,, sin mas premio, ni recompensa, que el que co-
 ,, nozcan los traficantes el nombre del bienhechor.
 ,, No faltan posadas en los caminos Reales; pero no
 ,, halla en ellas su conveniencia la gente honrada,
 ,, si no lleva consigo camas, &c.

(4) ,, Aunque hace frio en la Provincia de
 ,, *Kiamsi*, y que cae allí nieve, no obstante mu-
 ,, chos arboles conservan su verdor todo el año en
 ,, campaña rasa.



EDICTO, POR EL QUAL SE EXORTA
 à los Amos, à que no maltraten
 à sus Esclavos.

,, **B**IEN que los hombres son diferentes (1) en con-
 ,, dicion, y que los unos hacen Nobles, y los
 ,, otros Plebeyos, la naturaleza es no obstante en
 ,, todos la misma, y todos tienen una alma, y un
 ,, cuerpo de la misma especie. Sin embargo, si con-
 ,, sideramos la conducta comun de muchos, nos pa-
 ,, recerá que no están convencidos de esta verdad.
 ,, Tenga un Padre que reprehender à su hijo, fa-
 ,, cilmente se conoce que es padre; usa de modera-
 ,, cion, y teme contristar al hijo à quien ama. Si
 ,, se

5, se ve precisado à castigarle, la mano que descar-
,, ga el golpe, teme sacar la sangre. Pero si es es-
,, clavo el que ha cometido la culpa, le llena de
,, injurias, y le carga de maldiciones, por una
,, friolera, por no aver cumplido en cosa de nin-
,, guna importancia con la voluntad de su amo; cae
,, sobre èl un granizo, y una tempestad de palos.
,, Què es esto? El esclavo no es hombre, y hijo de
,, hombre? Ha dependido de èl la diferencia de su
,, suerte? La pobreza de sus padres, los ha forzado
,, à vender su cuerpo, y esta es la unica causa del
,, humilde estado en que se halla. Vos, que sois
,, sus amos, deveis tenerle lastima: si le mandais co-
,, sas, que no sabe hacer, instruidle con mansedum-
,, bre: aplicaos à conocer sus talentos, y no le man-
,, deis cosas, que exceden à su capacidad: pro-
,, veedle de vestidos, y alimentos: si està enfermo,
,, llamad al Medico, dadle los remedios necessarios,
,, y que conozca el esclavo, que sois sensible à
,, los males que le afligen. No pueden menos los
,, esclavos de ser fieles à un amo tan caritativo, y le
,, mirarán como padre, mas que como Señor. Si
,, gustan los esclavos de divertirse: si por su floxe-
,, dad hacen perjuicio à vuestros negocios, casti-
,, gadlos, es obligacion. Pero que los castigos sean
,, moderados, es el medio de corregirlos, y no se
,, les ofrecerà el pensamiento de vengarse.

,, Todo lo dirè: Hartas veces se ven amos to-
,, talmente brutales. No permiten que vivan juntos
,, los esclavos, que están casados: solicitan en secre-
,, to à sus mugeres, y à sus hijas, y para satisfa-
,, cer sus infames intentos, tan presto se valen de
,, caricias, y regalos, como de amenazas, y malos

,, tratamientos: quedarán sin castigo semejantes mal-
 ,, dades & Sucederá por una parte, que la muger
 ,, deshonrada declarará su oprobio à su marido, y
 ,, este, dia, y noche buscará ocasion de vengarse.
 ,, Por otra parte el amo, temiendo que su delito lle-
 ,, gue à noticias del marido, y recelando sus funes-
 ,, tas consecuencias, forma el designio de perder
 ,, al pobre, y no para hasta quitarle la vida. Accio-
 ,, nes tan infames, no serán vistas por los espíritus,
 ,, à quienes no se escapan las cosas mas secretas?
 ,, A qué excessos no precipita el amor desreglado
 ,, de una pobre esclava? Desespera à la legitima
 ,, muger, quien descarga todo su enojo sobre la des-
 ,, dichada. Las furias se apoderan de sus corazones:
 ,, no respiran sino odio, y venganza: se alborota
 ,, toda la familia, porque no sabe el amo distinguir
 ,, lo que merecè respeto, de lo que no es digno de
 ,, su atencion. En fin, no para el desorden, hasta ar-
 ,, ruinar una familia rica, y noble.

,, Con el tiempo llegarán à ser esclavos de
 ,, otros, los hijos, ò los nietos de un amo tan perdi-
 ,, do. No basta el pensamiento solo de tal desdi-
 ,, cha à llenar vuestros corazones de fusto, y es-
 ,, panto? Vosotros, pues, los ricos, governad vues-
 ,, tros esclavos con clemencia, tratadlos con suavi-
 ,, dad, y tened para con ellos un corazon genero-
 ,, so, y compasivo. Bien dixo Confucio: No ha-
 ,, gais à otro, lo que no queréis que otro os ha-
 ,, ga. Este es el fundamento de la mansedumbre.
 ,, Dixo tambien: No tener, ni dentro, ni fuera de
 ,, casa, alguno que os quiera mal, es el fruto de
 ,, una sincera caridad, la qual hace que améis à to-
 ,, dos, y que seais de todos amado. Llena esta vir-

,, tud à los padres de familia de una larga serie de
 ,, prosperidades. Siendo yo vuestro Governador, y
 ,, vuestro Pastor, debo hacer os tan importantes lec-
 ,, ciones. Yo mismo practico la caridad, quando os
 ,, enseño el medio de ser felices. Todo el tiempo,
 ,, que me durare el empleo, sera siempre mi princi-
 ,, pal estudio, y aplicacion llevar al mas alto gra-
 ,, do, que me sea posible, el zelo, y deseo del
 ,, bien sólido de mi Pueblo, y sera siempre mezcla-
 ,, do de tanta ternura, que me hara muy sensible à
 ,, todos vuestros males.

N O T A S.

(1) ,, **N** *Outsai*, *Keounoutsai*, son injurias
 ,, atroces en la Lengua China, fig-
 ,, nifican *Esclavo*, y *Esclavo perro*. Con todo esto
 ,, vende un padre à su hijo, y se vende à si mismo,
 ,, con su muger, por un precio muy mediano. La
 ,, miseria, y la poblacion infinita del Imperio, son la
 ,, causa de tan prodigioso numero de esclavos. Ló
 ,, son casi todos los criados, y generalmente todas
 ,, las criadas de la casa donde sirven. Un gran Man-
 ,, darin de Provincia, que tiene por criados una tro-
 ,, pa grande de esclavos, suele ser el mismo escla-
 ,, vo de un Señor de la Corte, para quien amontona
 ,, tesoros. Un Chino de merito, que se entregá à
 ,, un Principe Tartaro, está seguro de ser hecho
 ,, grande Mandarin dentro de poco tiempo: puede
 ,, llegar à ser Virrey de una Provincia. Y si le priva
 ,, su Magestad de su empleo, buelve por el tiempo
 ,, que quiere en casa de su amo. Los ricos, quando
 ,, casan à sus hijas, les dan à proporción de sus

„ conveniencias , una , ò muchas familias de esclavos. Sucede muchas veces , que dan libertad à los esclavos , ò dexan que ellos mismos se rediman. Algunos hay con media libertad, y estàn obligados à pagar cada año cierta cantidad. Otros esclavos se enriquecen en el comercio , sin que los amos los despojen de sus bienes , contentándose con sacar de ellos buenos regalos, y dexándolos vivir honradamente ; pero sin consentir que se rescaten.

(2) „ Un amo se pierde sin remedio , si puede probar la justicia , que ha abusado de la muger de su esclavo.

(3) „ Se hallan esclavos de una fidelidad à toda prueba , y de una lealtad inviolable à sus amos, los quales suelen tratarlos como si fueran sus hijos. Decia un Grande à uno de nuestros Misioneros , que no se havian de confiar los negocios importantes fino à esclavos , porque sus amos son dueños de su vida.

EDICTO SOBRE LA EDUCACION

de la juventud, y sobre la compasión, que se debe tener à los prisioneros.

„ **P**OR no considerar las consequencias , muchas veces se mira como una friolera , lo que es de la mayor importancia al bien del Estado. Me explico , y comienzo à desmenuzar la materia. Tiene hijos un padre ? Un primogenito tiene hermanos menores ? Deben darles una educacion temprana , instruirlos en sus obligaciones , (1) en-

„ fe-

„ enseñarles à respetar à sus parientes , y à los mayo-
„ res en edad. Creciendo el niño , se le ha de in-
„ clinar à la virtud , enseñarle las obligaciones de
„ la vida civil , y animarle al amor del estudio. Un
„ joven , que ha logrado semejante crianza , llegará
„ infaliblemente à los puestos mas honrosos , y ten-
„ drá su lugar entre las personas Ilustres. Digo mas:
„ todo un Pueblo se llenará de gente honrada , y de
„ hombres de bien. Al contrario : si se dexa à un jo-
„ ven en sus propias manos , si se le cria delicada-
„ mente , si se le tiene demasiada complacencia , cre-
„ cerán sus vicios , y se fortificarán con la edad : no
„ tendrá , ni cortesía , ni bondad , ni rectitud : se en-
„ tregará à los vicios , y à los infames placeres.
„ Preso , y atado con las vergonzosas cadenas de
„ sus pasiones , nunca querrá desatarse , ni salir de
„ sus prisiones. Qual es la raíz , y origen de este
„ desorden? La falta , que tuvieron sus padres (2)
„ en su educacion : la falta de obediencia de parte
„ de los jóvenes.

„ Estoy establecido vuestro Governador , para
5; mantener entre vosotros el buen orden : debo da-
„ ros pruebas de un zelo sincero , y desinteresado ,
„ y de un amor justo , y tierno para el Pueblo. Co-
„ mienzo , pues , exortandoos à criar bien à vues-
„ tros hijos : de su buena educacion depende el
„ buen gobierno : con vuestro exemplo aprenderá
„ el Pueblo à gobernar bien sus familias , à cultivar
„ sus tierras , à criar gusanos de seda , à establecer
„ manufacturas , y fabricar telares ; y se logrará tam-
„ bien , que inspiren las reglas del pudor à las mu-
„ jeres , el amor de la soledad , y retiro. De la bue-
„ na educacion aprenderán todos à honrarse , y reser-

petarse los unos à los otros : à no disipar sus Bie-
 nes en pleytos : à conservar su vida , observando
 con exactitud las leyes : à pagar , como una obli-
 gacion indispensable de justicia , al Principe el
 tributo que se le debe. En fin, la educacion for-
 ma las buenas costumbres , y hace estimable la
 virtud. Para lograr esta dicha , debe el Manda-
 rin comenzar por medios suaves ; pero si no bas-
 tan , debe valerse de los castigos , para que se re-
 conozcan , se corrijan , y se adelanten en el cami-
 no de la virtud. Esto es lo que hará feliz el Pue-
 blo , y esse mismo Pueblo , pasmado de la mudan-
 za de sus costumbres , no cessará de ensalzar el
 merito de su Governador , y Pastor.

Pero si no està el Mandarin dotado de recti-
 tud , y prudencia : si es nimiamente severo : si no es
 su corazon capáz de compadecer : si sin cessar su-
 tiliza sobre los modos de castigar : que sucederá ?
 Se obstinaràn los malos en su malicia , buscaràn
 artificios para fingir virtudes , y para librarse de
 los castigos que merecen. Cada uno procurará ex-
 ceder al otro en embustes , y feràn inundadas las
 Provincias de ladrones , y ladroncillos : en una pa-
 labra : El Pueblo se abandonará al vicio , y al des-
 orden : crecerá la indignacion , y la colera del
 Mandarin : se enfurecerá , dará bastonadas , carga-
 rá de grillos , y quitará la vida à los culpados , sin
 tenerles lastima en los malos tratamientos. O !
 cómo se engaña el Mandarin ! No llega à la raíz
 del mal , que pretende curar. Quando en los siglos
 passados se encontraba , por acaso , el incom-
 parable Principe Yu con un reo , baxaba de su Car-
 roza , y se deshacia en lagrimas. No era un fen-

ti-

1. sentimiento sencillo de compasión, el que le hacía
2. llorar la suerte del desdichado; tenía mas alto
3. principio su dolor: pensaba, que lo que le con-
4. ducía al suplicio, era la poca virtud de los que
5. gobernaban, y que no sabian mudar, ni refor-
6. mar las costumbres del Pueblo. Estaba sin con-
7. suelo el buen Principe, por la parte que él mismo,
8. y sus Ministros podian tener en la pérdida de un
9. hombre facinoroso, à quien sin duda havrian fal-
10. tado saludables instrucciones. Hemos tenido otros
11. hombres grandes llenos de los mismos sentimien-
12. tos, y maximas. En nuestros dias vemos carceles
13. en todos los Pueblos, se exerce la justicia, y se
14. castigan los delitos. Pero no podremos decir, que
15. son reos los mismos Mandarines, porque no peca
16. el Pueblo, sino por falta de enseñanza? Estas es
17. la raiz del mal, y debe remediarse la verdadera
18. compasión, y el prudente gobierno. (4)

N O T A S.

(1) EL Gobierno Politico de la China se funda enteramente sobre la obligacion de los padres para con sus hijos, y de los hijos para con sus padres. El Emperador es llamado el Padre de todo el Imperio: el Mandarin de la Ciudad, que gobierna; y dà el mismo nombre al que tiene baxo de sus ordenes. Se fundan las Leyes de la Policia sobre este principio general muy sencillo. El dia primero, y quinze de cada mes se juntan los Mandarines vestidos de ceremonia, y se lee al Pueblo una Instruccion amplia, segun està ordenado por las Leyes del Im-
pe-

3, perio. Cumple el Governador con el officio de
 3, padre , que instruye à su familia. Se dà tambien
 3, el nombre de padre al tio paterno. El hermano
 3, mayor , aunque no herede de su padre cosa algu-
 3, na , tiene el cargo de criar à sus hermanos meno-
 3, res , y de comprarles à cada uno una muger.

(2) ,, Quando en una Ciudad se comete un ro-
 3, bo grande , ò una muerte , debe el Mandarin , so-
 3, pena de ser privado de su empleo , descubrir
 3, à los ladrones , ò à los asesinos. Si sucede al-
 3, guna delito enorme , como que mata un hijo à
 3, su padre , al punto que se denuncia à los Tribu-
 3, nales de la Corte , son privados todos los Manda-
 3, rines , por no haver velado con mas cuidado so-
 3, bre las buenas costumbres. Hay tambien casos ex-
 3, traordinarios, en que se castiga de muerte à los
 3, padres con sus hijos culpados. Pueden los padres,
 3, con el beneplacito de los Mandarines , juntarse en
 3, la sala de los antepassados , y condenar , y execu-
 3, tar de muerte à un hijo incorregible , quando se
 3, teme que haga alguna cosa capaz de deshorrar
 3, su familia.

(3) ,, Quando un Mandarin es demasiado severo;
 3, no dexa de ser notado de ello en las informacio-
 3, nes, que de tres en tres años embian los Virreyes
 3, à la Corte; y basta esso solo , para que sea despo-
 3, jado de su Gobierno. Si muere un prisionero en
 3, la carcel , son menester infinitos testimonios para
 3, probar , que no ha sido subornado el Mandarin
 3, para darle la muerte. Mueren algunos en el tor-
 3, mento , el qual en la China es muy riguroso;
 3, porque quebranta los hueffos de las piernas , y los
 3, aplana. Tienen remedios para minorar , y amorti-
 3, guar

„ guar el dolor ; pero no permite el Mandarin , que
 „ se los den hasta despues de la question ; y en efec-
 „ to sana el paciente en pocos dias , y recobra el
 „ uso de sus piernas. Estando un reo condenado à
 „ muerte , antes de leerle la sentencia , se le dà una
 „ comida , que llaman *Hi* , en todo semejante à la
 „ que se acostumbra dàr por los antepassados. El
 „ reo , que conoce , que v^a à ser condenado à muer-
 „ te , prorrumpe en injurias , y ultrages contra el
 „ Mandarin. Este los oye con paciencia , y lasti-
 „ ma ; pero luego , que se le lee la sentencia , le po-
 „ ne una mordaza. Cortar la cabeza à uno : es en
 „ la China una muerte infame , porque se separan
 „ las partes del cuerpo : al contrario , darle garro-
 „ te , es una muerte suave , y honrada.

(4) „ Pone un buen Mandarin toda su gloria en
 „ hacer dichoso à su Pueblo. Conozco à uno , que
 „ hizo venir de su País muchos Artifices , para
 „ que aprendiessen à criar gusanos de seda , y fa-
 „ bricar telas , lo que har^a rica su Ciudad , y sus con-
 „ tornos. Distribuyen de quando en quando algu-
 „ nos Mandarines limosnas à los encarcelados. Co-
 „ nozco à uno en *faotcheou* , que una vez les embiò
 „ vestidos. Otro de la misma Ciudad , en un dia Festi-
 „ vo , les hizo un regalo , que estuvo para costarle
 „ caro. Les havia quitado los grillos , para que el
 „ regocijo fuesse completo ; pero ellos , despues de
 „ haver bebido bien , cogieron al Carcelero , y se
 „ escaparon todos , sino uno , que no quiso valerle
 „ de la ocasion. Fueron otra vez presos , y el que se
 „ havia quedado , logro su indulto. Se pudren , por
 „ decirlo asì , en la carcel los prisioneros ; porque
 „ antes que su sentencia haya passado por todos

,, los Tribunales , y que haya sido ratificada por el
 ,, Emperador , passa un tiempo considerable.
 ,, Las ocasiones, en que afectan los Mandarines
 ,, mostrar mas sentimiento por las desdichas del
 ,, Pueblo , son, quando se teme , que falte la cosecha
 ,, por sequedad , ò por demasiadas lluvias , ò por
 ,, algun otro acaso , como por las muchas langostas,
 ,, que algunas veces inundan ciertas Provincias de
 ,, la China. En tales lances, nada dexa por hacer el
 ,, Mandarin por afecto , por interès , ò por hypo-
 ,, cresia , para mostrarse popular. Los mas , aunque
 ,, sean Letrados , y tengan en horror los Idolos , y
 ,, Sectas de *Fo* , y de *Tao* , no dexan de visitar con
 ,, solemnidad , y à pie , segun costumbre , todos los
 ,, Templos , para pedir à los Idolos agua , ò sereni-
 ,, dad. El Mandarin , autor de este escrito , acon-
 ,, seja solamente , que se invòque à *Tchimhoam* , se-
 ,, gun el uso antiguo , y solamente para este espiri-
 ,, tu titular señala una formula de oracion. Espero
 ,, que con gusto se leeràn algunos passages de la
 ,, Oracion , que le hace el Mandarin , para eximir
 ,, al Pueblo de las calamidades públicas , y como ha-
 ,, bla al Espiritu, Titular Protector de la Ciudad.

+++++

FORMULA DE ORACION

à *Tchimhoam*. (1)

,, **E**spiritu Titular, si yo soy el Pastor , y Gover-
 ,, nador de esta Ciudad : Vos , aunque invis-
 ,, ble , lo sois mucho mas que yo. Me obliga la
 ,, calidad de Pastor à procurar al Pueblo lo que le
 ,, es ventajoso , y apartar de el lo que le puede
 ,, da-

„ dañar. Pero de Vos, propriamente hablando , re-
„ cibe el Pueblo su felicidad: Vos le preservais en
„ las calamidades , que le amenazan. Vos , aunque
„ invisible à nuestros ojos , aceptais de buena gana
„ nuestras ofrendas , y súplicas : os manifestais , y
„ os hacéis de algun modo visible : que si fueran
„ vanos nuestros ruegos , no tendría parte el cora-
„ zon en las honras , que os tributamos. Seriais
„ à la verdad lo que sois ; pero seriais poco cono-
„ cido : así como yo , que estoy obligado por mi
„ oficio à proteger , y defender el Pueblo , haria
„ dudar de mi Mandarinato, si no obrara como Man-
„ darin. En las calamidades públicas , para las qua-
„ les no tenemos remedio , debemos implorar vues-
„ tra asistencia , y exponeros nuestras necesidades.
„ Mirad , pues , el desconuelo en que se halla el
„ Pueblo. Desde el sexto mes, hasta el octavo , no
„ ha llovido , y todavia no se ha recogido grano al-
„ guno. Si todo se pierde , cómo se podrá sembrar
„ el año que viene ? Esto es lo que debo representa-
„ ros. He mandado muchos dias de ayuno : que no
„ abran sus tiendas los carniceros : que no se coma
„ carne , ni pescado ; ni que se beba vino : que muy
„ de veras piense cada uno en purificar su cora-
„ zon , en examinar sus culpas , y en arrepentirse
„ de ellas. Pero no son capaces nuestras virtudes,
„ y nuestros meritos de hacernos propicio el Cie-
„ lo. Vos , ò Espiritu Governador invisible de esta
„ Ciudad , acercaos à èl : podéis pedir gracias por
„ nosotros mortales , y suplicarle , que ponga fin,
„ y cesen nuestros males. Alcanzado este favor por
„ vuestra mediación , logrará el Pueblo sus deseos:
„ yo verè cumplido lo que me obliga mi cargo à

„ desear con ardor : crecerà mas, y mas vuestro cul-
 „ to en esta Ciudad , viendo todos , que no en vano
 „ presidis à ella.

NOTAS.

(I) „ Quando pretende el Pueblo alabar
 „ la penetracion de un Mandarin,
 „ à cuyas luces nada se escapa , y
 „ que por los mas leves indicios descubre la ver-
 „ dad, le llama , como lo tengo leído en sus Libros,
 „ *Seng-tching-boang* : esto es , un Tching-hoang en-
 „ carnado. He leído muchos passages de una recó-
 „ pilacion de Sentencias, dadas con prudencia , y en
 „ ellos dice en el Interrogatorio el Mandarin al reo,
 „ que le ha revelado *Tching-boang* tal, ò tal circunf-
 „ tancia oculta. Prueba esto la persuasion en que
 „ están los Chinos , que aparecen los espíritus , y
 „ vienen à descubrir los delitos secretos, ò para cas-
 „ tigar al delincente , ò para que el inocente no
 „ padezca pena.

„ Mas arriba he hablado de las langostas , que
 „ inundan algunas Provincias : à juicio del Autor,
 „ que voy traduciendo , es un azote terrible. Se vè,
 „ dice , una multitud tan estraña de ellas , que cu-
 „ bren todo el Cielo. Están entre sí tan apretadas,
 „ que parece que las alas de las unas están pega-
 „ das con las de las otras. Son tantas , que levanta-
 „ ndo los ojos para mirarlas , parece que uno tie-
 „ ne sobre su cabeza unas altas , y verdes montañas:
 „ es expresion del Autor. Su murmullo , ò modo de
 „ gruñir, quando vuelan, es como el ruido de un ram-
 „ bor. He visto en Bengala lo bastante para persuar-

55 dirme, que no hay exageracion en lo que dice el
,, Autor, quien philosophando à su modo, observa,
,, que sucede esta plaga de increíble cantidad de lan-
,, gostas, quando à las inundaciones se sigue un año
,, de grande sequedad: y pretende, que los huevos
,, de los pescados, derramados sobre la tierra, lle-
,, gando à empollarse por el calor, y abrirse, pro-
,, ducen la multitud prodigiosa de tales insectos.

EDICTO PARA MANTENER BARCAS
de misericordia, destinadas à socorrer à los
que padecen naufragio, ò que estàn en
peligro de naufragar.

57 **S**Abeis sin duda la historia de Yampao. Encontrò
,, en su camino un pajarò, que con dificultad
,, arrastraba un cordel, con que havia estado atado.
,, Movido del embarazo en que se hallaba el pajarò,
,, le desató, y le diò libertad. Presto recibì la re-
,, compensa de su buen oficio; porque no tardò el
,, pajarò en bolver, teniendo en su pico un anillo
,, de oro, que puso en manos de su libertador. Re-
,, firiendo la historia, esta muestra de un corazon
,, tierno, añade, que se hizo muy floreciente la fa-
,, milia de Yampao, y diò primeros Ministros al Es-
,, tado. Así recompensa el Cielo magnificamente
,, unos pequeños servicios. Luego si se toman las
,, mas prudentes medidas, para salvar la vida à tan-
,, tos desgraciados, que por falta de socorro pade-
,, cen naufragio, ò estàn en peligro de padecerlo,
,, una obra de tanta caridad, no quedará sin recom-
,, pensa.

„ piensa. En la jurisdiccion de esta Ciudad tenemos
 „ Lagos, (1) y Rios de gran comercio, y en ellos se
 „ experimentan con frecuencia terribles vientos, y
 „ horrorosas tempestades. Debemos, pues, pensar,
 „ como por enmedio de las olas podremos salvar
 „ à los infelices, que con el mayor esfuerzo procu-
 „ ran coger alguna tabla de sus Bârcas, y con gri-
 „ tos, capaces de ablandar los corazones mas duros,
 „ claman por socorro. No tendrá dificultad la gen-
 „ te virtuosa de entrar en tan loable proyecto. A
 „ este fin, pues, se han de equipar algunas Bârcas,
 „ (2) que estèn siempre promptas à socorrer à los
 „ naufragantes, principalmente en los parages de
 „ los Rios, en que son mas frequentes las borrascas,
 „ y donde la ribera està mas escarpada, y de mas
 „ dificil subida. Viendo que amenaza una tempe-
 „ tad, estaran promptas las Bârcas à volar al socor-
 „ ro de los necesitados. Salvando los barqueros
 „ la vida à alguno, los regalarà el Mandarin con
 „ una vandolera, en testimonio de haver ellos ad-
 „ quirido siete grados de merito. Si al contrario
 „ dexan por descuido suyo, que alguno perezca, pa-
 „ garan vida por vida, y seran condenados à per-
 „ der la vida en la misma agua. Para que cumplan
 „ con su obligacion, serà puntual la paga, y no les
 „ faltará lo necesario.

N O T A S.

(1) „ **E**L Lago de *Poyang*, ò de *Jaotcheou* se for-
 „ ma del concurso de quatro Rios tan
 „ grandes como el Loire, corren desde la Provincia
 „ de *Kiangsi*, tiene el Lago treinta leguas de circun-
 „ ferencia.

5, ferencia ; y está tan expuesto à uracanes, como el
5, Mar de la China. Yo mismo hice la experiencia
5, de ello. Passaba el Lago , y en menos de un quar-
5, to de hora se bolvió el viento à los quatro puntos
5, cardinales , y nunca me he visto en igual peli-
5, gro. Todos los que estabamos en la Barca , ma-
5, rincros , y Passageros , nos tuvimos por perdidos
5, sin remedio. Me persuado, que nos salvò Dios, para
5, conservar à nuestra Iglesia de Pekin un pedacito
5, de la Cruz de Nuestro Señor , que llevaba conmi-
5, go, y que me havia embiado el Padre Verjus , con
5, los testimonios autenticos , para que lo expusiese
5, à la veneracion pública. Acercandose al parage
5, mas peligroso del Lago , se ve un Templo cons-
5, truido sobre una roca escarpada. Baten entonces
5, los Marineros una especie de tymbal de çobre,
5, para dàr aviso al Idolo de su passage. Encienden
5, en honra suya muchas luces en la proa del Bar-
5, co : queman perfumes , y sacrifican un gallo.

(2) 5, Vi muchas Barcas equipadas , para socor-
5, rer à los que corren riesgo de naufragar. Passean-
5, dome un dia en la orilla del Lago de Jaotcheou,
5, fui testigo de la prompta asistencia , que dió
5, una Barca à otra que naufragaba. Con esta oca-
5, sion me contaron , que algunas veces los bar-
5, queros son los primeros à hacer naufragar los
5, Comerciantes , para enriqueçerse de sus despo-
5, jos , quando juzgan , que no seràn descubiertos.
5, Así trueca el bien en mal la malicia de los hom-
5, bres , à pesar de la vigilancia de los Magistrados,
5, siendo como es, grande en la China, porque põe
5, el Mandarin su gloria en asistir al Pueblo , y con-
5, vencerle, que su corazon es de verdadero padre.

Llegò à mi noticia , que poco hà , en una grande tempestad , no se contentò el Mandarin con mandar , que ninguno arravessasse el Rio , sino que se encaminò à su orilla , y se quedò allí todo el dia , para impedir , que algun temerario , llevado de la codicia , se expusiesse al peligro de perecer miserablemente.

Tengo referidos , Señora , algunos rasgos de misericordia , que la razon , y el sentimiento natural inspiran à los Infieles : sus obras , aunque loables , no teniendo por principio la religion , y la caridad , se termina toda su recompensa en la estimacion de los hombres , y en una felicidad temporal. Sin embargo es de admirar , que produzca tantas especies de frutos el olivo inculto , y sylvestre , y que el olivo legitimo , plantado en medio del Christianismo , y regado con la preciosa Sangre de Jesu-Christo , sea tan estéril , y de tan poco fruto : que una caridad pagana sea tan ingeniosa , para socorrer al proximo en las necesidades de esta vida , y que cuide tan poco la caridad Christiana del bien espiritual de las almas , que à tan poca costa pudiera cobocar en el Cielo ! El Venerable Padre Sanvitores , que con su sudor , y sangre fundò la Mision de las Islas Marianas , escrivia todos los años à España Cartas llenas de su Apostolico zelo , solicitando en ellas la caridad de los ricos del siglo , para con los niños Infieles , cuya salvacion podian assegurar cooperando , à que fuesen reengendrados en el agua del Bautismo. Quàntas personas poderosas , exclamaba , para conservar la vida de un hijo unico , ofrecen à Dios en Capillas devotas , figuras de niños ,

„ hechas de oro , y plata ! Apruebo , decia , su pie-
„ dad ; pero no sería una obra mas de la gloria
„ de Dios , ymas util para la salud de sus hijos,
„ si abrian las puertas del Cielo à un gran nume-
„ ro de niños Idolatras , manteniendo Catequistas?
„ V.md. Señora , tiene este consuelo , y embia cada
„ dia al Cielo muchos niños Chinos , que à sus li-
„ mosnas deben su felicidad eterna. De esta limos-
„ na , en primer lugar , se hará el elogio en la Jun-
„ ta de los Santos. *Eleemosynas illius enarrabit omnis*
„ *Ecclesia Sanctorum.* Con el mas respetoso reco-
„ nocimiento , quedo , Señora , &c.



CARTA

DEL P. HYPOLITO DESIDERI,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL PADRE HILDEBRANDO GRASSI,
Misionero de la misma Compañia, en el Reyno
de Maissour.

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

Lassa 10. de Abril 1716.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.



Aviendo sido señalado à la Mision del Thibet, parti de Goa el dia 20. de Noviembre de 1713. y lleguè à Surate el dia 4. de Enero de 1714. Como tuve que hacer alli alguna detencion, me aprovechè del tiempo, para aplicarme à la Lengua Persica. El dia 26. de Marzo tomè el camino de Dely, adonde lleguè el dia 11. de Mayo. Aqui encontrè al Padre Manuel Freyre, destinado à la misma Mision; y à 23. de Septiembre comenzamos los dos nuestro viage al Thibet. Passamos el dia 10. de Oçtubre por Lahor, y tuvimos el consuelo de administrar alli los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion à algunos Christianos, destituidos de Pastor. Partimos

de Eñior et dia 19. del mismo mes; y en pocos dias nos hallamos al pie del Monte Caucafo.

Es el *Caucafo*: una larga cadena de montañas muy altas, y muy escarpadas. Despues de haver passado una de ellas, se encuentra otra mas alta que la primera, y à la segunda se sigue otra tercera, y quanto mas se sube, tanto mas se reconoce lo que falta que subir, hasta llegar à la mas elevada de todas, que se llama *Pir-pangial*. Tienen los Gentiles un profundo respeto à esta montaña: llevan allà sus ofrendas, y rinden un culto lleno de supersticiones à un venerable Anciano, à quien imaginan, que està confiado el cuidado de este parage. Es sin duda un resto de la memoria, que tienen de la Historia fabulosa de Prometheo, quien, segun la ficcion de los Poetas, està atado al Monte Caucafo.

La cumbre de las mas altas de estas montañas està siempre cubierta de nieve, y hielo. Gastamos doce dias en passarlas à pie, atravesando, con increíble fatiga, torrentes impetuosos, que se forman de las nieves derretidas, y se precipitan con rapidèz por enmedio de las rocas, y peñascos, los quales hacen las sendas sumamente asperas, y dificiles. Muchas veces me he visto precisado à agarrarme à la cola de un buey de carga, que passaba al mismo tiempo, para no ser llevado por la violencia de las corrientes. No hablo del frio excessivo, que padecemos, por no havernos proveido de vestidos proporcionados para tan terrible clima.

Aunque es tan horroroso el País de las montañas, no dexa de ser agradable en algunas partes, por la multitud, y variedad de arboles, por la fertilidad del terreno, y por las diferentes Poblaciones,

que allí se encuentran. Hay tambien én ellas algunos pequeños Estados , cuyos Principes son tributarios del Mogòl. No son tan impracticables las montañas , que no se pueda caminar por ellas à cavallo , ò en un *Giampan* , que es una especie de silla de manos. Llegamos el dia 10. de Marzo à *Kaschemira* : la prodigiosa cantidad de nieve , que cae en el Invierno , cierra absolutamente los passos , y nos obligò à quedàr allí seis meses. Una enfermedad causada , segun pienso , de las primeras fatigas , me reduxo al extremo. No dexè por esso de continuar el estudio de la Lengua Persica , y de tomar lengua del Thibet ; pero por mas que hice , no pude por entonces lograr conocimiento sino de dos Países de este nombre. El uno se extiende del Norte al Poniente , y se llama el pequeño Thibet , ò *Baltistan*. Està à pocas jornadas de Kaschemira. Sus vecinos , y los Principes , que los gobiernan , son Mahometanos , y tributarios del Mogòl. Aunque es muy fertil el País , no puede ser mas estèril para los Predicadores del Evangelio. Nos ha convencido una larga experiencia , que poco fruto se puede esperar en los Países donde domina la impia Secta de Mahoma.

El otro Thibet , llamado el Grande , ò *Buton* , se estiende de Norte à Levante , y està algo mas distante de Kaschemira. El camino es bastante trillado por las Caravanas , que vàn allà todos los años à cargar lanas , y se camina casi siempre por desfiladeros. Las seis , ò siete primeras jornadas no son muy malas ; pero luego llegan à ser los caminos muy incomodos , por los vientos , nieves , y un frio muy picante , y riguroso. Añadase à todo esto , que
el

El descanso de la noche se toma sobre el duro suelo , sobre la nieve , ò sobre el hielo.

Empieza el gran Thibet en lo alto de una espantosa montaña , por nombre *Kantel* , toda cubierta de nieve. Una falda de la montaña es de la jurisdiccion de Kaschemira , y la otra de la del Thibet. Haviamos partido de esta Ciudad el dia 17. de Mayo de 1715. y el dia 30. Fiesta de la Ascension de Nuestro Señor, entramos en el Thibet. Havia caído mucha nieve en el camino , que teniamos que tomar. El camino hasta *Leb*, llamado tambien *Ladák*, por la Fortaleza , en que hace el Rey su residencia, passa por enmedio de unas montañas , que son un verdadero retrato de la tristeza , del horror , y de la muerte misma. Estàn colocadas tan cerca las unas de las otras , que apenas estàn separadas , mas que por unos torrentes , que impetuosamente se precipitan de lo alto , y se quiebran con tanto ruido contra las rócass , que se asustan , y se aturden los Viajeros mas intrépidos. Son igualmente impracticables lo alto , y lo baxo de las montañas , y es preciso caminar à orza , ò de lado , por ser la senda tan estrecha , que apenas se puede colocar el pie. Se camina , pues , à passos contados , y con grande precaucion ; porque si se tropieza , se cae en unos precipicios , con gran peligro de la vida , ò à lo menos de quebrarse brazos , y piernas , como sucedió à algunos de nuestros Compañeros. No llevan siquiera matorrales à que se pueda agarrar , siendo tan esteriles las montañas , que no se halla una planta , ni una muestra de yerva. Quando se passa de un Monte à otro , se atravieffa por rápidos torrentes , sin mas puente , que una tabla estrecha , y

tembladora, ò algunas ramas verdes enlazadas entre sí. Muchas veces es preciso quitarse los zapatos, para apoyar el pie con menos riesgo. Confieso, que aun ahora tiemblo, al acordarme de tan terribles passos.

Lo áspero de los caminos no es la única incomodidad, porque el frio es muy sensible, los ayres furiosos, las nieves abundantes, y es preciso dormir en el suelo, expuesto à las injurias de un clima tan fuerte, sin mas alimento, que un poco de harina de *Sattu*, que es una especie de cebada. Los habitantes del País la comen como nace: nosotros la tomabamos comunmente en el caldo, y no era poca fortuna encontrarnos con un poco de leña para cocerla.

Padecen los ojos de la reberberacion de los rayos del Sol, que cayendo sobre la nieve, ofuscan, y casi quitan la vista. Tuve que vendar los ojos, dexando precisamente la luz necesaria para guiar mis passos. En fin, de dos en dos dias dà uno con guardas, que no contentos con exigir los derechos, piden lo que quieren, y por el titulo que les dà gana.

En estas Provincias montuosas no hay Ciudades grandes, ni moneda particular; y así se firven de la del Mogol. Cada pieza vale cinco Julios Romanos. El comercio comunmente se hace cangando los generos. Hicimos à pie el viage de Katschemira à *Ladak* en quarenta dias, y llegamos el dia 25. de Junio. Empieza, como llevo dicho, el Reyno del Segundo Thibet en el Monte Kantel, y se estienda de de Norte à Este. No hay mas de un *Ghampo*, ò Rey absoluto. El reynante se llama *Nima Nargish*,

y tiene otro Rey tributario. Los primeros Pueblos que encontramos, son Mahometanos, y los otros son Gentiles, menos supersticiosos, que en otras partes.

Vea V. R. aqui lo que he podido saber de la Religion del Thibet: Llamán à Dios con el nombre de *Konciok*, y parece que tienen alguna idea de la adorable Trinidad; porque tan presto le llaman *Konciok aik*: Dios uno, como *Konciok-sum*, Dios Triuno. Se sirven de una especie de Rosario; para pronunciar estas palabras, *Om, Ha, Hum*. Quando se les pide la explicacion de dichas palabras, responden, que *Om* significa inteligencia, ò brazo: esto es, *Poder*: que *Ha*, es la palabra, ò verbo: que *Hum*, es el corazón, ò amor: y que todas tres significan à Dios. Adoran tambien à uno, llamado *Urgbien*, que nació, segun ellos, setecientos años hà. Si se les pregunta si es Dios, ò Hombre, responden algunos, que es juntamente Dios, y Hombre: que no ha tenido Padre, ni Madre; pero que nació de una Flor. Sin embargo, representan sus Estatuas una muger con una flor en la mano; y dicen, que es su Madre. Dán tambien culto à otras muchas personas, que respetan como Santos. En sus Iglesias hay un Altar cubierto de manteles, y frontal. En medio del Altar hay una especie de Tabernaculo, en que piensan que reside *Urgbien*; bien que por otra parte creen, que està en el Cielo.

Tienen Religiosos llamados *Lamas*, vestidos de un modo particular, diferente de los trages de las personas del siglo. No trenzan los cabellos; no llevan pendientes como los Seglares; pero están tonsurados como nuestros Religiosos; y por obli-

obligacion guardan toda la vida el Celibato. Su ocupacion es el estudio de los Libros de la Ley, escritos en Lengua, y caracteres distintos de la Lengua, y caracteres comunes. Tienen su especie de Coro para rezar : hacen las ceremonias, presentan las ofrendas en los Templos, y cuidan de sus lamparas. Ofrecen à Dios, trigo, cebada, pasta, y agua en unos vasos muy aseados. Comen como cosa santa lo que ha sido ofrecido de esta manera. Estàn en grande veneracion : viven, por lo comun, en comunidad, y apartados de todo comercio de afuera. Tienen Superiores Locales, y un Superior General, à quien el Rey trata con gran respeto.

Nos miraban el Rey, y los Cortesanos como unos *Lamas* de la Ley de Jesú-Christo, venidos de Europa. Quando nos vieron rezar en el Breviario, nos preguntaban con ansia, à quien representaban las Estampas del Libro. Haviendolas examinado, decian todos, que eran muy lindas, y añadian dos cosas: La primera, que su Libro es bastante parecido al nuestro; lo que no puedo creer. Lo mas cierto es, que muchos de ellos saben leer sus Libros mysteriosos; pero que nadie los entiende. La segunda, que repetian muchas veces, era, si supierais nuestra Lengua, ò nosotros la vuestra, que gusto no tendríamos en oiros explicar vuestra Religion? Lo que demuestra, que estàn estos Pueblos no mal dispuestos à recibir las verdades Christianas.

Son los Thibetanos de un natural suave, y docto; pero inculto, y grosero. No les falta capacidad; pero carecen de Ciencias, y Artes. No comunican con las Naciones Estrangeras: pueden com-

mer

mer de todo : no conocen la transmigracion de almas , ni tiene lugar entre ellos la Poligamia , tres Articulos , en que se diferencian de los Indios Idolatras.

•El clima del País es muy aspero , como lo tengo ya insinuado. El Invierno es casi la unica estacion del año , y en todos tiempos està cubierta de nieve la cumbre de los montes. La tierra no produce mas que trigo , y cebada , sin arboles , frutas , y legumbres. Las casas son pequeñas , estrechas , y hechas de piedras toscas , amontonadas las unas sobre las otras. Se visten siempre de lana , y desde que estamos en Ladak , vivimos en casa de un pobre mendigo , natural de Kaschemira.

Dos dias despues de nuestra llegada fuimos à visitar al *Lompo* , que es la primera persona despues del Rey , y como ellos , le llaman su brazo derecho. El dia 2. de Julio tuvimos nuestra primera audiencia de su Magestad , y nos recibì sentado en su Trono. El dia 4. y el dia 8. nos llamò segunda , y tercera vez , y nos tratò con mas familiaridad. El dia 6. visitamos al gran Lama , que estaba acompañado de otros muchos Lamas , entre los quales estaba el hijo del *Lompo* , y un pariente cercano del Rey. Nos recibieron con mucha urbanidad , y nos presentaron , segun el uso del País , algunos refrescos.

No impidieron estas honras , y muestras de amistad , que fuessemos inquietados. Atrae à Ladak el comercio de lana à muchos Mahometanos de Kaschemira. Algunos de ellos , ò por embidia , ò por odio del nombre Christiano , dixeron al Rey , y à sus Ministros , que eramos unos ricos Comerciantes : que traíamos con nosotros perlas , diamantes ,

rubies , diferentes pedrerías , y otros géneros preciosos. No fuè menester mas , para que fuèsemos molestados. Vino un Diputado de la Corte à visitar nuestra posada. Todo se le franqueò , y la cuenta , que diò al Rey , excitò su curiosidad. Mandò , que le llevassen una canastilla , y una bolsa de cuero , en que estaban nuestros cortos muebles , que estaban reducidos à alguna ropa blanca , Libros , varios escritos , algunos instrumentos de mortificacion , Rosarios , y Medallas. Haviendolos su Magestad registrado con cuidado , dixo públicamente , que con mas gusto miraba essas especies de muebles , que las perlas , y los rubies.

En este estado nos hallabamos , y por mi parte no pensabà sino en fijar mi residencia en el País ; con animo firme de padecer los trabajos , que Dios me embiasse. Sentia grande gusto en haver en fin hallado una habitacion fixa , en que pudiesse trabajar en la salvacion de las almas. Comenzaba à aprender la Lengua , con esperanzas , que algun dia naceria entre las rocas del Thibet algun fruto agradable à los ojos de Dios ; pero en el mismo tiempo tuvimos noticia , que havia un tercer Thibet. Despues de muchas consultas , se determinò , contra mi inclinacion , que iriamos à descubrirlo. El viage es como de seis à siete meses , por Lugares desiertos , y despoblados. Està mas expuesto el tercer Thibet à las incursiones de los Tartaros sus vecinos , que no los otros dos.

Partimos , pues , de Ladak el dia 17. de Agosto de 1715. y llegamos el dia 18. de Marzo de 1716. à *Lassa* , de donde tengo la honra de escribir à V.R. Dexo à su consideracion lo que tuvimos que padecer

cer en el viage , por las nieves , hielos , y excelsivo frio de las montañas. Poco despues de nuestra llegada , nos pusieron en bastante embarazo algunos Tribunales del Reyno ; pero quiso Dios calmar la tempestad de la manera siguiente. Passaba yo delante del Palacio , para ir à uno de los Tribunales. Me viò el Rey desde su balcon , adonde estaba con uno de sus Ministros , se informò quien era yo , y el Ministro , hombre recto , y justo , instruido de nuestro negocio , se valiò de la ocasion , para representar al Principe la injusticia , que se nos hacia. Al punto me llamò su Magestad , y diò orden , que no nos molestassen. Pocos dias despues , haviendo ido à visitar al dicho Ministro , me diò queexas amigables , porque no me havia presentado al Rey. Me escusè con la costumbre del País , que no permite visitar à los Grandes , sin llevarles algunos regalos , y le dixè , que nada tenia , que mereciesse ser presentado à tan gran Principe. No admitiò mi excusa , aunque tan legitima , y me fuè preciso obedecer , y encaminarme à Palacio. Mas de cien personas de distincion havia en la Sala pidiendo audiencia. Salieron dos Oficiales , segun costumbre , à tomar sus nombres , y llevaron la lista al Rey , quien al punto me mandò entrar con un Lama principal. El regalo fuyo era considerable , y el mio de muy poco valor. No obstante , el del Lama quedò , segun estilo , à la puerta , y mandò su Magestad , que le llevassen el mio , para mostrar quan satisfecho estaba de mi presente , y lo puso cerca de sî ; lo que en esta Corte se mira como una distincion singular. Me hizo sentar muy cerca , y enfrente de sî , y por casi dos horas me estuvo preguntando varias cosas,

sin hablar palabra à los asistentes. En fin , despues de varios elogios me despidiò. Muchas veces intentè aprovecharme de la buena disposicion del Principe, y hablarle en esta primera visita de nuestra Santa Religion , y de la Mision , que pretendia hacer en sus Estados ; pero no me lo permitieron las circunstancias. Es el Principe : Tartaro de nacion, conquistò este Reyno no muchos años hà : no està muy distante de la China , porque se cuentan solamente quatro meses de viage , desde aqui à Pekin. Poco hà vino de dicha Ciudad un Embaxador , y yà se ha buelto.

Acàbada esta corta Relacion de lo que me ha passado en los viages , y de mi llegada à la Capital del tercer Thibet , no me queda mas que decir , sino pedir con instancias el focorro de las oraciones de V. R. : En tantas , y tan penosas correrias necesito mucho de ellas , para sostenerme en los trabajos inseparables del ministerio , à que me llamò la Divina Bondad, siendo yo tan indigno. Tengo la honra de ser en la participacion de sus santos sacrificios, &c.





CARTA

DEL PADRE BOUCHET,
Misionero de la Compañia de Jesus.

AL P..... DE LA MISMA COMPAÑIA.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.

TAN enternecido , como edificado , mē tie-
ne la Carta de V.R. en que se firve de com-
unicarme las vivas ansias , que le inspira
Dios de dedicarse à las Misiones , y las
repetidas instancias , que tiene hechas con los Su-
periores , para lograr su intento, lo qual , hace ju-
icio, que es la mayor gracia , que le pueden jamàs
hacer. Me dice V. R. que su aliciente mas eficaz es
por la Mision de Madurè , à la qual mira como la
mas penosa , y francamente le digo , que no se en-
gaña. Se vale de mî , como de uno de los mas
antiguos Misioneros de esta parte de la India , pa-
ra ser informado de los trabajos , y penas infepar-
bles del ministerio Apostolico , y de las bendicio-
nes , que derrama Dios sobre sus sudores , y fati-
gas. No me serà dificil responder , y satisfacer à
su deseo sobre las tres preguntas de un modo , que
no tenga que pedirme mayores luces.

Desde luego puede V. R. sentar , que su vida fe-

rà

rà muy austèra. No dudo que sabe , que no pueden nuestros Misioneros comer carne , pescado , huevos , ni cosa alguna , que haya tenido vida : que no beben vino , ni otro licor alguno capàz de embriagar : que todo su alimento consiste en arroz cocido en agua , con algunas yervas insípidas , y por la mayor parte amargas. El modo con que se guisa la comida es otro motivo de asco , è inapetencia. Es verdad que podemos tomar leche , y comer frutas ; pero la que tenemos en Indias no tiene sabor , y en los principios cuesta mucha repugnancia comerla.

El agua que tenemos es potable en el Invierno ; pero llegando à secarse los Estanques con los grandes calores , es siempre cenagosa. Tenemos el secreto de purificarla con el hueffo de cierta fruta , que separa sus partes grosseras ; pero por mas diligencias que hacemos , sabe siempre al cieno , y es de mal gusto. Si se abren pozos , el agua es salobre , y es preciso beberla de los Estanques.

Añadese à lo dicho , que està el Misionero condenado à un ayuno perpetuo ; un *Santas* no debe cenar , y puede à lo mas tomar àl anocheçer un poco de fruta , ò algunos dulces del Pais. Estos se hacen con harina de arroz , pimienta , y azucar negro , mezclado con tierra , y son de tan mal sabor , que es preciso mortificarse para comerlos. He visto Misioneros , cuyo estomago nunca pudo acomodarse à tales manjares , y se vieron necessitados à retirarse à la Costa , donde se puede vivir como en Europa. Allí hallaron en que emplear su zelo , y no pudiendo practicar la vida penitente de Madurè , tuvieron el consuelo de cultivar à los Neophytos , des-

cen-

cendientes de aquellos primeros Christianos, que bautizó el Apostol de las Indias San Francisco Xavier.

Una choza cubierta de tierra, y de paja, es todo nuestro hospedage. En su entrada hay una salita como de diez pies, abierta por un lado. Allí conversa el Misionero con los Neophytos, que le visitan. En tiempo de lluvias, son muy incomodas. El suelo, y las tapias son entonces muy humedas à la altura de uno, ò dos pies. Antes no havia mas luz, que la que entraba por la puerta: ahora tenemos algunos agujeros, que nos sirven de ventanas.

Algunas vasijas de barro son todos los muebles de un Misionero. En la una guarda lo que es necesario para el Altar, y en las otras pone el arroz, y cosas semejantes. Unas hojas de arbol le sirven de mesa, platos, manteles, y servilletas. En las hojas se amassa de algun modo el arroz con las yervas, y se hacen unas bolitas, ò almondigas. Dormian antiguamente los primeros Misioneros sobre el duro suelo; pero las enfermedades frequentes, ocasionadas por la humedad, los obligaron à tender sobre unos leños una piel de Tygre, ò Venado, y así tomamos ahora nuestro descanso.

Solo el poder de Dios puede darnos aliento, y fuerzas para los trabajos de la Mision, siendo tan ligeros los alimentos. La continuacion en el Confessionario no es la menos penosa de nuestras ocupaciones. Solemos cada vez disponer à los Neophytos al Sacramento de la Penitencia, como si fuera su primera confesion. Les hacemos hacer actos de Fè, Esperanza, Contricion, y Amor de Dios, y
en

en la misma confesion les hacemos renovar los mismos actos. Es tan grande el numero de los penitentes, que se ve abrumado el Misionero, y en muchas ocasiones apenas halla tiempo para el Oficio Divino. Quando vemos venir de lexos doscientos, ò trescientos Neophytos, con sus hijos, y mugeres, con el arroz precisamente necesario para el tiempo de su viage: que viven con unos amos Idolatras, que cuentan los instantes de su ausencia: quando nos vemos rodeados de fervorosos Christianos, que nos dicen con voz lastimera: „ Padre mio, dos dias hà, que estamos aqui, gastamos tres en el viage: necesitamos de otros tres „ para la buelta, y yà se acaban nuestras cortas „ provisiones. Instados de esta manera, como no nos hemos de enternecer, y determinarnos à passar la noche confessando à los hombres, despues de haver gastado todo el dia en las confesiones de las mugeres? Así por falta de sueño nos faltan las fuerzas, vienen los males de cabeza, y una inapetencia tan grande, que es una verdadera mortificacion ponernos à tomar un bocado. En la Quaresma, y tiempo Pasqual estan continua esta fatiga, que sin una asistencia particular de Dios, nos fuera imposible resistir dos años seguidos. Conoci un Misionero, que no pudiendo menos de ceder à tanto peso, clamaba al Señor, y le decia con lagrimas: „ Dios mio, conoceis mi falta de fuerzas, „ fortificad mi flaqueza, ayudadme, para que pueda „ satisfacer à estos buenos Neophytos.

La visita de los enfermos, que están de peligro, no es menos penosa. Algunas veces vienen à buscar al Misionero de quatro parages diferen-

res , distantes los unos de los otros. Apenas llega à un Lugar , quando es llamado à otro , sin que tenga tiempo para descansar. Muchas veces es llamado sin necesidad ; y despues de haverse fatigado mucho , se encuentra con el pretendido enfermo, que le sale à recibir à su entrada en el Pueblo. Nos viene tentacion de reprehender à los Neophytos, por la fatiga que nos causan, con tan poca razon ; pero nos guardamos bien de decirles palabra , porque no se hagan demasiado circunspectos en un verdadero peligro , y expongan sus parientes à morir sin los ultimos Sacramentos de la Iglesia. Contarè con ingenuidad à V. R. lo que me sucediò en un caso semejante.

Se ponía el Sol quando me avisaron , que estaba un Christiano en gran peligro. Vivía una buena jornada del Lugar donde yo me hallaba. Me dispuse à partir sin perder tiempo ; pero me representaron los Catequistas , que no havia poblacion alguna en el camino , donde pudiessemos reposar; que las lluvias extraordinarias , que havian caído por entonces , havian mojado tanto la tierra , que se entraba hasta las rodillas en el lodo : que las tierras estaban sembradas de abrojos : que la noche era tan obscura , que era imposible no perder el camino : que ademàs havia que passar tres Rios: que ninguno de ellos se podia vadear , por la mucha agua , que havian cogido con las lluvias: que poniendonos tan tarde en camino , nos exponiamos à no llegar el dia siguiente al Lugar , y que sería mucho mas seguro partir al amanecer. Me rendì à sus razones ; pero pasè la noche con grandes inquietudes , sin poder dormir un quarto

de hora seguido , despertandome sin cessar el pensamiento , que quizá moriria el enfermo sin Sacramentos.

Partì luego que saliò la Aurora , y apenas havia caminado como media legua con mis Catequistas, quando hallè , que era verdad lo que me havian dicho. Entrabamos hasta las rodillas en el cieno, y si fuera de noche , no hubiera podido salir de èl. Tuve que passar à nado dos arroyos , y lleguè à otro mucho mas ancho. Se puso en el agua una vara larga , que cogì por enmedio con las manos , y dos Christianos la tenian asida por sus cabos , y me conduxeron asì à la otra ribera. Caminè despues como media legua por un canal, donde nos daba el agua hasta la cintura ; y en fin llegamos hechos pedazos al Lugar. Preguntè con miedo donde vivia el enfermo , recelando que huviese llegado tarde. Extrañè hallarle à la puerta de su casa : se alegrò de mi llegada , mostrando algun pesar de haverme causado tantas fatigas , y dando por escusa , que le havian dicho , que su enfermedad era peligrosa , y que lo havia creido .

De aqui conocerà V. R. la incomodidad de los viages , que hacemos casi sin cessar , recorriendo los diferentes Lugares , en que tenemos Iglesias , y gran numero de Christianos , asistiendo , y administrando los Sacramentos à los enfermos , y previniendo las persecuciones , que la demasiada detencion del Misionero en un mismo Pueblo, podria ocasionar à los Fieles. No hay que pensar , que se hallan posadas como en Europa. En los caminos de mayor comercio hay unas salas grandes , enteramente abiertas por un lado , donde pueden los caminantes

tès descansar de sus fatigas ; pero en muchos parages son muy raras , y no se hallan en los caminos de travesia , por donde solemos andar con mas frecuencia , para passar de un Lugar à otro.

Quando tienen los Indios que hacer un viage , cuecen el arroz la vispera de su partida , y exprimen el agua para llevarlo mas comodamente. El arroz està frio , y bastante parecido à la argamassa , que està medio seca. Està mucho mas insipido , que quando se compone en casa : se avinagra facilmente , y se pone de peor gusto. Sin embargo es el unico alimento de un caminante.

En qualquier tiempo del año , que se emprende un viage , hay mucho que sufrir. En tiempo de calores se padece mucho de los rayos del Sol , que queman la cara , los pies , y las manos. Hay Misionero , que ha mudado mas de treinta veces el pellejo , principalmente de la cara. El ayre es tan encendido , que apenas se puede respirar. En muchos meses del año es imposible caminar desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

En el tiempo de las aguas hay otras incomodidades. Como las lluvias en su estacion son casi continuas , y que estamos vestidos de una tela sencilla , presto nos calan las aguas. Así passamos el dia ; y à la noche nos hallamos sin leña , y paja para secarnos. Sucede , que muchas veces tenemos que echarnos sobre la tierra con nuestros vestidos mojados , para tomar un poco de sueño , que solamente puede venirnos de un extreñado cansancio.

Recien venido à la Mision , hice una buena experiencia de ello. Havia dos meses , que vivia con

el Padre Laynez , que me enseñaba la Lengua del País. El Padre Tellez , otro Misionero , que hacia su residencia en Cornepattou , vino à Aour à restablecer su salud. A un mismo tiempo vinieron à llamar à los dos : al uno para un enfermo , que residia una buena jornada de alli ; y al otro para un Neophyto de *Cornepattou* , que estaba de peligro. Partió al instante el Padre Laynez ; pero la debilidad del Padre Tellez no le permitia ir à assistir à su enfermo. Me ofrecí à ir en su lugar ; pero no estando hecho à tales viages , me representò el Padre , que no podria resistir ; y que corria riesgo de quedar en la mitad del camino. Yo , presumiendo demasiado de mis fuerzas , y no atendiendo à sus buenos consejos , me puse en camino. Apenas huve andado una legua , quando sentí que se me quemaban las plantas de los pies : los enbolví en un poco de lienzo ; pero abriendose lugar la arena , me los desfollò , y entrandose entre cuero , y carne , me causò dolores tan agudos , que no pude resistirlos. Llegamos à un Lugar , y pasè la noche en el zaguan de una casa , donde fuè hospedado por caridad. Un poco de leche , que me dieron , fuè para mì un verdadero regalo , y rara vez se halla quando uno està de viage. Saquè como pude los granos de arena , que se me havian insinuado en la carne , y arrastrando hice como media legua de camino. Como no podia tenerme en pie , lo echò de vèr un Indio Gentil , y preguntò à mis Catequistas , què era lo que yo tenia. Estos le respondieron , que como yo era un Sanias nuevo , no estaba acostumbrado à caminar sobre arenales encendidos : me tuvo lastima , y llegandose à mì , me dixo: Permitidme , Señor , que yo

yo os alivié en vuestras penas : y al punto mandò à su criado , que me traxesse su cavallo , y que me siguiesse. Con este socorro , lleguè al anochecer al Lugar , y apenas havia confesado al enfermo , quando me sobrevino una calentura muy fuerte , que me durò toda la noche ; pero no tuvo malos efectos , y pude decir Missa la mañana siguiente. Bolviendome à Aour , estuve à pique de ser hecho prisionero , porque encontramos una Compañia de Soldados , que desde algunos dias buscaban à uno de nuestros Misioneros. Me escondi por una hora entera en una quebrada , y luego proseguì mi viage.

Lo que sucediò al Padre Gozzadini quando vino à esta Mision , darà mejor à conocer lo que hay que sufrir en los viages. Haviendome llamado algunos negocios à la Costa de la Pesqueria , y haviendolos terminado àzia el fin de Noviembre , me disponia à bolver à mi Mision. Quiso el Padre valerse de esta coyuntura , para entrar tierra adentro. Le propuse , que siendo Misionero nuevo , era mejor esperar estacion mas favorable : que haviendo yà llovido con abundancia , y que siendo comun , que las aguas proseguian hasta fines de Diciembre , no podria resistir à la fatiga : y que mas facilmente se haria à los trabajos de la vida Apostolica , ensayandose en un tiempo menos incomodo. Todo fuè inutil , porque su zelo , y ansias de dedicarse à la Mision , le hacian creer , que con poco trabajo venceria esta primera penalidad. Partimos , pues , de la Costa durante la noche , por no ser vistos desde un Castillo , donde huvieramos sido arrestados. Tomamos cavallos , para caminar con mas con-

veniencia ; pero como yo lo havia previsto , nos fueron del todo inútiles. Se entraban los cavallos hasta el cincho en el lodo , y nos costaba menos caminar à pie. Mucho tuvo que hacer el Padre para salir del cieno. Sobrevino al mismo tiempo la lluvia , y nos perdimos en medio de un campo immense , sin saber què camino tomar : la noche era muy obscura , y no teniamos otra luz , que la de algunos relampagos. En fin , nos acercamos al Lugar. Las espinas , mezcladas con el lodo , causaron nuevo tormento al Misionero. Sus pies estaban ensangrentados , y no obstante venció su valor esta prueba de paciencia.

Llegamos el dia siguiente à la cabaña de un Misionero , y su caridad nos hizo olvidar las fatigas passadas. Estaba el Padre Gozzadini con calentura , y no obstante , despues de tres dias de un padecer continuo , tuvo aliento para seguirme à un Lugar distante , donde residia el Padre Bernardo Sà , y allí le dexè , para encaminarme à *Trichirapali*. Las lluvias comenzaron à ser mas abundantes , y continuas : el País estaba inundado : la casa del Padre , como hecha de tierra , amenazaba ruina : un torrente , como à cinquenta passos de la casa , se havia hinchado tanto , que venian sus aguas contra la casa. Avisò el Padre Sà à su nuevo huesped del peligro , y que la casa se caía à pedazos. Salieronse fuera , y vieron que el patio estaba hecho un Estanque. No hallaban mas refugio , que un arbol : quitaron , pues , la puerta de la casa , y atandola un Catequista à una de las ramas mas gruesas del arbol , subieron sobre èl , y passaron allí la noche. El Padre Sà hecho à la fatiga , no dexò de dormir algunas

gunas horas , sin embargo de estàr de un modo tan incòmodo. El Padre Gozzadini no pudo cerrar los ojos : passò la noche en un susto continuo , temiendo que las aguas con su rapidèz se llevassen el arbol que les servia de asylo. A media noche cayò la Iglesia , y con el ruido creciò su temor. En fin , tanto padeciò aquella noche del ayre , y de el agua , que el dia siguiente fuè molestado de una disenteria , de que no pudo convalecer en Ponticheri hasta muchos meses despues.

No debemos passar en silencio el peligro , que corre el Misionero en sus frequentes viages , passando Rios , y torrentes , que halla en el camino. No saben aqui el uso de Puentes , y rara vez se sirven de Barcos. A los Indios , como son todos buenos nadadores , les basta un haz de leña para passar los Rios mas anchos. Si tienen que passar à uno , que no sabe nadar , atan cinco , ò seis haces , le ponen encima , y nadando le guian à la orilla opuesta. Mucho susto tuve quando passè la primera vez de essa manera el Coloràn , que traìa entonces tanta agua , como la Garona enfrente de Burdèos. Para mi mayor seguridad , se echaron à nado muchos Christianos , y rodearon la fragil maquina en que iba sentado , hasta que lleguè à la otra ribera. Se sirven con frequècia de palos de *Netti* , cuyas ramas son parecidas al corcho ; pero por mas que se haga , la corriente los lleva comunmente un quarto de legua , y muchas veces media legua mas abaxo del parage donde quieren tomar tierra. Algunos passan los Rios abrazandose con una vasija grande de barro , cuya boca se tapa muy bien , despues de haverla llenado de agua hasta la mitad , para que

tenga mas resistencia. Los Misioneros , que están acostumbrados , hallan este modo mas facil , y mas seguro ; pero yo estoy por los haces de *Netti* , porque me parecen mas cómodos.

Querrà V. R. que le hable de las persecuciones casi continuas à que estamos expuestos ? Aqui todo sirve para inquietar à los Misioneros , y à sus Neophytos. La codicia de los Principes , y su ceguedad por los Idolos : la soberbia de los Bramenes , que no puede sufrir una doctrina , que combate sus ridiculas idèas : los Gefes de las diferentes Castas , que miran el Evangelio como la destruccion de sus Leyes , y costumbres : los Sacerdotes de los Idolos , que se enfurecen viendo à sus Dioses despreciados , y à sî mismos tenidos por embusteros : en fin , los penitentes Gentiles , cuyas limosnas se disminuyen en los Lugares donde se establece la Fè: todos se reunen contra nosotros , y no perdonan à calumnias , para irritar el Pueblo , y desacreditar nuestra Religion.

La proteccion , que tantas veces dispone la Providencia en las otras Misiones , nos falta en esta. En algunas , los servicios hechos al Principe , ganan su animo en favor de los Misioneros , y acreditan la Religion. En otras hace respetar à los Predicadores , la autoridad de los Misioneros. Tal vez sucede , que un Ministro , ò un Grande del Reyno , que se ha convertido , se declara su Protector ; pero nada de todo esso se halla en la Mision de Madurè. Rara vez nos protegen los Principes , y menos veces se hacen Christianos , sino es en Marabà , à donde hay algunos. Los que se han convertido en las Castas mas nobles , como la de los Bramenes ,
son

son el blanco de los mas indignos tratamientos. Los miran los Bramenes Gentiles como gente degradada, y privada de su nobleza. Nos guardamos muy bien de valernos de los Europeos, ni de dár à conocer, que tenemos algun trato, ò correspondencia con ellos. No es possible explicar la horrosa idèa, que tienen estos Gentiles de los Europeos, que viven en la Costa. Todo quanto se ha referido hasta ahora en las Cartas es nada, en comparacion de lo que vemos. Uno de nuestros Misioneros, no muchos años hà, fuè encerrado en una dura carcel. Informados de ello los Europeos de la Costa, pensaron en diputar algunos al Principe, para pedirle su libertad. Se opuso el Misionero à la determinacion con toda su fuerza, queriendo mas morir en el tormento, que dár à conocer, que tenia correspondencia con los Pranguis, porque infaliblemente llegarìa la persecucion à ser general.

En tempestades tan frequentes, lo menos que tenemos es la carcel, porque à este mal estamos cada dia expuestos. Quando se levanta por la mañana el Misionero, no puede assegurar, que no passará la noche en un calabozo; porque en los parages que se tiene por mas seguro, suele ser mas facilmente arrestado. Un Misionero nuevo fuè, pocos años hà, conducido à su Iglesia por otros dos ancianos. Se pagò tanto de la benevolencia, y amistad de sus Neophytos, que lleno de gozo exclamò: *Què consuelo, y satisfaccion en un lugar, donde no esperaba sino cruces, y afficciones!* No se fie V. R. le dixeron los mas antiguos Misioneros: nada hay mas engañoso, que la calma que gozamos: todo lo debemos temer, quando todo ños parece mas fosse-

gado. Respondió el Misionero nuevo sonriendose; y lleno de confianza; pero presto le defengañò su propia experiencia, porque aquel mismo dia se apoderaron de los tres Misioneros algunos Soldados embiados por el Principe, los cargaron de grillos, y los llevaron à la carcel.

No pienso disimular à V. R. lo que hay que sufrir en las carceles. Son de muchas especies: las unas son públicas, y el gran numero de presos las hace insoportables. Algunos Misioneros no tenian en ellas mas espacio, que el que era menester para dormir de noche. Al amanecer iban los Oficiales, acompañados de los verdugos, para atormentar à los pobres prisioneros. Los golpes terribles, con que abrumaban à los desdichados Indios, y los gritos lastimosos de los pacientes, asustaban à todos; y cada uno esperaba su turno de padecer los mismos suplicios. He leído una Carta de el Padre Andrés Freyre: nombrado poco hà al Arzobispado de Cranganor, en que hace la descripcion de la carcel, donde con otro Jesuita fuè encerrado en Tanjaor, y su relacion sola causa horror.

Otras prisiones hay menos horrorosas, por lo que mira al sitio; pero siempre muy enfadosas, por la vida, que en ellas se hace. Acoftumbran los penitentes Indios redoblar sus austeridades, quando son prisioneros. Es el medio que toman para alcanzar su libertad, porque se teme que mueran en las cadenas. Ademàs, no se halla en las carceles la conveniencia de cocer el arroz, y las yervas à la manera del País, y tienen que passar con algunos puñados de arroz desmenuzado entre dos piedras, y mojado en agua. Pueden añadir un poco de leche
con

con licencia; pero los que la venden, suelen mezclar tres partes de agua, y hace mas mal que provecho. Vemos que muchos Misioneros, al salir de la carcel, apenas pueden recobrar la salud. Se estrecha casi siempre el *essophago*, y sobreviene una *tòs* seca, que en pocos dias los pone en la sepultura. El Padre Luis de Melo, siendo de una complexion robusta, y detenido en la carcel solos quinze dias, fuè molestad de la *tòs*, y murió en menos de un mes. El Padre Joseph Carvalho, con quien vivì muchos años, murió con los grillos en los pies, y echado sobre un poco de paja. El Padre Joseph Bertholdo, su compañero, salió tan desfigurado de las prisiones, que mas se parecia à un cadaver, que à un hombre vivo. No piense V. R. que estos lances son raros, porque no havrà Misionero que no haya padecido sus horrores; y conozco algunos, que han sido encarcelados dos veces en menos de un año.

Aunque se pudiera uno libertar del furor de los enemigos del nombre Christiano, no dexaria de està con continuos sustos, por la timidèz de los Neophytos. Son naturalmente timidos los Indios, y facilmente se persuaden lo que temen. Muchas veces, en medio de una fiesta grande, como la de la Natividad, ò Pasqua, quando hay mayor concurso de Christianos, vienen pàlidos à avisar al Misionero, que despida quanto antes à los Neophytos, que todo està perdido, que vienen caminando los Soldados, que llegaràn en menos de una hora, y añade tantas circunstancias su temerosa imaginacion, que no sabe el Misionero què partido tomar, vacilando si debe creerles todo lo que refieren, porque

muchas vèces no hay fundamento , ò si es faltar à la prudencia , exponer à muchos Fieles al furor de los Idolatras. Nadie, sino el que lo ha experimentado , sabe lo que se padece entonces en su interior. Mas le una vez me he hallado en tales lances , y me decia à mi mismo : Turbarè la piedad de tantos Neophytos , por un peligro , que quizà es fantastico? Pero si el peligro es verdadero , què dolor para mi de haverlos de alguna manera entregado en manos de los Barbaros ? Ciertamente cada instante es entonces un verdadero suplicio.

Las frecuentes rebolesiones del Estado son otro manantial de riesgos , y peligros. Estàn los Reynos de la India Meridional divididos entre muchos Gobernadores , que siendo dependientes del Principe , son de tal modo Señores de su Estado , que pueden hacerse guerra los unos à los otros , sin que el Principe tome parte alguna en sus querellas. No passa mes , sin que en algun parage de la Mision haya alguna guerra. A la primera noticia se escapan los vecinos de los Lugares , y se retiran à otra parte. Quando son tan repentinas las incursiones , que no se ha podido preveerlas , pasan los Soldados por el filo de la espada à quantos encuentran. El año que partì de Indias para bolver à Europa , los enemigos del Principe , à quien pertenecen las tierras de *Aour* , hicieron una irrupcion , y se diò un pequeño combate en el patio , que està enfrente de la Iglesia. El Misionero , que estaba confessando , oyò silvar las balas del mosquete , y poco despues viò , que se pegaba fuego à su Iglesia: fuè conservada no obstante , y se apagò el fuego , luego que se fueron los enemigos.

Ademàs de lo dicho , embia todos los años el Rey de Madurè un Exercito contra los *Palleacarens*, ò Governadores. Pobre del que encuentran en su camino , sin tener lugar de huir à los bosques , ò à las tierras de otros Principes: Se debe atribuir à una proteccion singular de Dios , el modo con que en semejante encuentro se librò el Padre Abreu del furor de los Soldados. Estaba en un Lugar , que de repente fuè embestido por las Tropas de Madurè. Entraron en èl los Soldados , sin orden Militar , al amanecer , y lo llevaban todo à fuego , y sangre. Se havia retirado el Padre à su quarto con sus Catequistas , y se disponian todos à la muerte , que les amenazaba en cada instante. Entraron en la casa muchos Soldados como furiosos , y encarandose con el Padre por algun tiempo , se retiraron sin decirle palabra ; y lo que es mas , sin quitar à los Catequistas sus pendientes de oro , ni tocar al talego en que estaban los vestidos del Misionero. Apenas se fueron los Soldados , quando uno de los Catequistas , esperando hallar mas seguridad en otra parte , saliò de la casa ; pero à pocos passos le cortò la cabeza un Soldado en la calle. Aumentò este suceso la confrica de los demàs Catequistas , y los hizo conocer , que protege Dios visiblemente à los Misioneros , y à los que los acompañan.

La desolacion es mucho mas grande , quando entran las Tropas del Mogòl en esta parte de la India: es un espectáculo lastimoso. Infinitas gentes corren por todas partes , sin saber adonde vãn : hombres , mugeres , niños , cavallos , bestias , todos se confunden , todos huyen , y entretanto pega fuego el

Soldado à los Lugares , y los faquea. No reconocen los maridos à sus mugeres : abandonan los padres , y madres à sus hijos , siendo su cariño excesivo : se precipitan las mugeres en las llamas , ò en los Rios , por no caer en manos de un enemigo mas temible , que la misma muerte. Un dia , al acabar la Miffa en *Aour* , se affustò el Lugar con el aviso , y fui testigo de tan triste tragedia. Iba yo huyendo con mis Neophytos , y encontrè à una pobre muger , que apenas podia andar , porque llevaba dos niños en los brazos. Tomè à uno de ellos , à quien havia bautizado algunos dias antes , y nos retiramos à un bosque espeso , como à media legua del Lugar , y passamos todo el dia en un fusto continuo.

Sucede frequentemente , que para evitar un peligro , se cae en otro. Hay en la India Meridional una Casta particular de Indios , que hace profesion pública de robar , y por esso son llamados *la Casta de los Ladrones*. Se retiran à los bosques , donde tienen Lugares propios de su Casta , y son gobernados por diferentes Gefes. En los alborotos del Estado , se juntan en varios pelotones , y roban igualmente à los que huyen , y à los Soldados cargados de despojos. No sè por què razon tienen los de esta Casta respeto à los Misioneros. Nos reciben de buena gana en sus Pueblos , nos dexan entera libertad para nuestros ministerios ; y por poco que nos conozcan , en las turbaciones del Estado no nos hacen mal. Afsi lo experimentaron los Misioneros poco tiempo hà. En una irrupcion de los Mogoles , se hallaban mezclados con muchos Indios , que huian , y cayeron en manos de los Ladrones. Estos , luego que los conocieron , lexos de

ha-

hacerles mal, los ayudaron à salvar los Ornamentos de su Iglesia. Sin embargo, en sus primeros impetus à nadie conocen, y son tan expuestos los Misioneros à su furor, como los otros.

De quando en quando se hacen guerra unos à otros, y entonces no hay seguridad. El primer año, que entrè en la Mision, fui embiado à *Counampati*, Lugar suyo de los Ladrones, donde es facil juntar los Christianos de Tanjaor. El Capitan, ò Gefe me assegurò de su proteccion; pero no me sirviò. Otro Capitan de Ladrones, mucho mas poderoso en la India, nos amenazaba de sorprehendernos, y de no dár quartèl à nadie. Por un mes entero tuve que guardar los Ornamentos de la Iglesia en un talego, para poder llevarlos al primer aviso à un bosque, que rodèa el Lugar. Un dia, que estaba confessando à algunos Christianos de Tanjaor, se affustò el Lugar, y mi Catequista, mas timido que los otros, vino corriendo con el talego de los Ornamentos; y como fuera de si, dando voces, me dixo: Salvese quien pueda: y echò à correr con toda su fuerza. Havia cosa de doscientos Christianos en el patio de la Iglesia, y vi una especie de milagro, causado por el miedo. En un decir Jesus se desaparecieron todos, sin poder yo comprehender còmo tan presto havian podido penetrar en el bosque, cuya entrada estaba cubierta de espinas. Poco despues, subiendo uno de ellos à un arbol, avisò, que los enemigos passaban adelante con el botin de la noche antecedente. Calmaronse los animos, y los Christianos, que havia visto desaparecer en un instante, tardaron mas de dos horas en desembarazarse de las espinas, y les costò mucho trabajo salir del bosque,

don-

donde poco antes no havian hallado estorvo alguno.

Ademàs de la Casta particular de Ladrones; hay otros muchos del mismo oficio , tanto mas terribles , quanto estan mas desparramados por toda la India : de manera , que un Misionero , que por sus ministerios tiene que andar continuamente por caminos , debe , por decirlo asì , llevar siempre su vida en la mano , como se conocerà por lo que voy à referir. Passaba el Padre Manuel Rodriguez por un Lugar , para una de las Iglesias de su Mision. Viòle un Oficial , y por su phisonomìa , juzgando que era Estrangero , se imaginò que podria ser un Comerciante de piedras preciosas , y que los talegos , que llevaban los Catequistas , estarian llenos de curiosidades de gran valor. Al punto despachò cinco , ò seis Soldados , con orden de alcanzarlos , y de matarlos à todos. Alcanzò el que mandaba à los Soldados al Padre Rodriguez en la entrada de un bosque , y le mandò que le siguiesse. Conociò bien el Padre , que querian quitar la vida à èl , y à sus Catequistas. Se dispuso à morir con Actos de Contricion , y absolviò à los Catequistas , por las muestras de dolor , que dieron de sus pecados , porque no permitieron que hablasse con ellos. Haviendo andado como un quarto de hora , llegaron à un parage muy espeso , y alli le anunció el Gefe , que havia de morir. Pidiòle el Padre algun rato , para recogerse dentro de sì , y se lo concediò. Pufose de rodillas con sus Catequistas , para recibir el golpe mortal ; pero tocò Dios el corazon de los Barbaros , y enternecidos del espectaculo , no pudieron resolverse à executar el orden que tenian.

Con-

Cóntentaronse , pues , con quitarles lo que llevaban , y registrando los talegos , decían entre sí: *Grande delito fuera quitar la vida à este Estrangero , por cosa de poca monta.* Así librò la Divina Providencia al Misionero , y à los Catequistas del furor de los Barbaros.

A los referidos peligros, debo añadir otro muy comun en las Indias. Las serpientes son aqui en gran numero , y muy grandes : su picadura mata à un hombre en menos de un quarto de hora. He visto mas de veinte especies de ellas : las menos peligrosas tienen un veneno , que causa lepra , ò quita enteramente la vista. A la verdad, nos ha proveído Dios de excelentes remedios contra su veneno ; pero no por esso dexan muchos de morir de sus picaduras , ò porque se aplica tarde el remedio , ò porque no alcanzan , por la grande actividad de la ponzoña. Los Misioneros , que suelen tener sus casas algo apartadas de los Lugares , estàn en mas peligro que los Indios , de ser mordidos de las serpientes. En muchos lances semejantes me he visto ; pero siempre me ha preservado la Bondad Divina. Una vez havia en mi Iglesia un gran numero de Christianos : pasè una buena parte de la noche confessando à los hombres , para emplear la mañana siguiente en confessar las mugeres. Havia dexado , sin saberlo , y contra mi costumbre , la luz encendida en mi quarto : quando bolví allà , ví sobre los leños , en que havia de descansar , una grande serpiente negra , y me espantè tanto , que retirandome , di con la cabeza contra la puerta , que era muy baxa. Llamè à algunos Catequistas , y la mataron. Si no huviera tenido luz

en el quarto, infaliblemente me huviera picado, y à lo mas huviera sobrevivido una media hora.

Otra vez, al tiempo de recogerme, oí un gran ruido sobre el techo de paja de mi cavaña: pensè que serian algunas ratas, que son aqui en gran numero; pero al abrir la ventanilla el dia siguiente, vi una de aquellas serpientes, cuyo veneno es de los mas eficaces, colgado el medio cuerpo sobre el mismo parage donde havia tomado el descanso de la noche. En otra ocasion, estando conmigo un Catequista, y leyendo un Libro, cayò sobre èl una serpiente desde el techo, y no nos hizo mal.

Un dia, que conferenciaban entre si tres, ò quatro Misioneros à la sombra de unos arboles, se metiò una serpiente debaxo de la Sotana de uno de ellos, y subiò hasta una de las mangas, que por los grandes calores, traemos aqui muy anchas. Saliò por el puño, sin que lo echasse de ver el Misionero, hasta que se lo avisaron. Estuvo tan sobre si, que no se menedò, y la serpiente poco à poco se dexò caer en tierra, y alli la mataron.

Pudiera referir otros muchos exemplos semejantes, en que sola la Divina Proteccion me ha defendido de sus picaduras. Lo que me sucediò en Aour, tiene no sè què de prodigioso. Edifiquè alli una hermosa Iglesia, en honra de la Immaculada Concepcion. La Estatua hecha en Goa, representa à la Virgen Santissima pisando la Serpiente infernal. Tienen los Christianos mucha devocion à la Virgen. La Vigilia de Navidad, estando la Iglesia llena de gente, se metiò por entre las piernas de los Neophytos una serpiente, y llegò hasta el Crucero,

cero, à donde estaban las mugeres separadas de los hombres. Subiòse sobre una niña de cinco à seis años, quien dando un gran grito, y tomandola con las manos, la arrojò sobre las mugeres, que estaban cerca. El susto llegó à ser general, y con todo esso se escapò la serpiente por la puerta de la Iglesia, sin haver mordido à nadie. Un acaso, que sucediò en el mismo tiempo, aumentò mucho lo extraño de este lance; porque haviendose retirado muchos Indios à una de las salas, que hay en los caminos reales, siete, ù ocho de ellos fueron mordidos de una serpiente de la misma especie. De aquí conocerà V. R. que protege Dios visiblemente à los Misioneros, porque siendo aquí tan comunes estos animales, no he oido decir, que haya sido picado de ellos algun Jèsuita, en los ciento y cinquenta años, que andan por estas tierras.

Yà que refiero los trabajos inseparables de la Mision, no debo omitir lo que costarà à V. R. aprender la Lengua, y hacerse à unas costumbres sumamente incomodas, y que es preciso observar. Es menester una grande constancia, para vencer en una edad abanzada las dificultades que se encuentran, aprendiendo los primeros principios de una Lengua, que no tiene semejanza alguna con las de Europa. No obstante todo lo vence un trabajo continuo, y el socorro de un arte compuesto por nuestros primeros Misioneros: pero no basta entenderla, es menester hablarla. Despues de un año entero de estudio, y aplicacion, pensando haver hecho grandes progresos, no se entiende casi una palabra, aun de aquellas, que uno fuele pronunciar, quando hablan los del Pais. Llegando

gando à cierta edad , no son los nervios de la lengua bastante dociles para coger la pronunciacion de algunas letras ; pero si los naturales del País se nos aventajan en esso , solemos excederlos en la elegancia de las frases.

Dirè muy poco de las usanzas del País , à que es preciso conformarnos. Algunas de ellas son un verdadero tormento. Yà se ha visto en otro Tomo , que usamos de sandalias , que se atan à los pies , solamente con un clavo de madera , que se pone entre los dos dedos primeros de cada pie. Es infurible en los principios semejante calzado , y cuesta mucho acostumbrarse à ello. He visto muchos Misioneros , que tenian lo interior de los dedos defollado , y llegando la llaga à tomar cuerpo , duraba quatro , ò cinco meses : la que se me hizo à mi durò seis meses enteros. Decia uno de nuestros Misioneros , que por dificultosa que fuese la lengua , le costaba mucho menos hablarla , que aprender à andar.

Quièn lo creerà ? Le costàrà à V. R. mucho el aprender à sentarse à la manera de los Indios. Se sientan en tierra con las piernas cruzadas. Es postura incomoda , no estando hecho à ella. Si fuera por un quarto de hora solamente , no havria mucho que quejarse ; pero hay que estàr así las quatro horas seguidas , y aun mas , sin poder mudar de sitio. Se escandalizarian los Indios , por poco que se tendiese la pierna , ò por algun gesto , ò movimiento se diese à conocer su incomodidad. Sin embargo , con el tiempo se hace uno à ello , y llega à parecerle , que es el modo mas natural de sentarse.

En

En fin , una de las mas tristes pruebas de esta Misión , es la de las enfermedades , y del abandono general en que nos hallamos. No hay que esperar socorro alguno humano , tendidos sobre dos , ò tres palos en una pobre cavaña , rodeados de tres , ò quatro Indios , casi como San Francisco Xavier , quando murió en la Isla de Sanchòn , passamos nuestros males. No faltan Medicos habiles en las Indias ; pero viven en las grandes Ciudades , y de ellas no salen , por no perder sus visitas. Aunque pudiéramos lograr , que nos viniessen à vèr , no los llamaríamos , porque es gente encaprichada de su saber , y mucho mas de sus supersticiones ; y apenas dàn remedio alguno , en que no sean estas sus principales ingredientes. Son mas dociles los Medicos de los Lugares ; pero tan ignorantes , que mas vale passar-se sin ellos , que consultarlos.

Ademàs : como tenemos que sujetarnos al modo de vivir de los Indios , quando estamos buenos ; tenemos tambien que tomar sus medicinas estando malos. El gran remedio de la medicina India , es la abstinencia general de todas las cosas , aun del agua. Tan terrible dieta , es peor que el mal. No obstante no se atreve el enfermo à mostrar defazon , por no escandalizar à los Indios , que tomarian muy mal , que tuviésemos menos dominio sobre nosotros mismos ; que qualquiera de sus mugeres , que guarda siete ; ò ocho dias seguidos tan riguroso ayuno.

Estos son , Padre mio , los trabajos de la Misión de Madurè : y para recopilarlos todos en pocas palabras , me valdrè de los terminos del Apostol S. Pablo en su segunda Epistola à los Corinthios.

In itineribus sæpe : peligros en los viages. En todas

das partes se corre riesgo de ser preso : se padece la incomodidad de las estaciones : se camina sobre arenas hechos fuego : en lodazales sembrados de espinas , que ensangrientan los pies. En tiempo de las lluvias , mojados desde la mañana hasta la noche , no encontramos donde poderla passar ; y tal vez la carcel es el termino de nuestro viage.

Periculis fluminum : peligros en el passo de los Rios , teniendo que passarlos , asido à una vara larga , sobre unos haces , abrazado con una vasija de barro , en continuo peligro de ser ahogado , y perecer en las aguas.

Periculis latronum : peligros de parte de los ladrones. Los hay de todas clases en la India : unos lo son por oficio , y colocan su gloria en sorprender à los caminantes , en darles muchos palos , y no pocas veces en quitarles la vida.

Periculis in genere : en Madarè , mas que en otra parte , se hallan diferentes Castas , que tienen sus Maximas , y Leyes particulares. Se opone la Ley Christiana à ellas , y asi es perseguida , como tambien lo son , con los mas rigurosos castigos , los que la predicán.

Periculis in gentibus : peligros de parte de los Gentiles. No se puede ignorar , que son los Idolatras enemigos declarados del Christianismo. Miran , con razon , à los Misioneros como hombres empeñados en aniquilar la Religion del País : y por esso , para irritar à los Pueblos , y sublevarlos contra los Predicadores del Evangelio , emplean sus Sacerdotes contra ellos los mas indignos artificios , y las mas horrendas calumnias.

Periculis in Civitate : peligros en las Ciudades.

En

En ninguna se puede hacer larga mansion , porque en las Ciudades , mas que en otras partes , por el mayor numero de enemigos , estamos mas expuestos à su encono , y furor. Entramos en ellas de noche , y aun assi estamos en continuo susto de ser conocidos.

Periculis in solitudine : si nos retiramos à los bosques , como muchas veces tenemos que hacerlo , para evitar las persecuciones , además que la perfidia , y la traycion abre todos los rincones , y escondites , estamos siempre en peligro de ser mordidos de las serpientes , y de infinitos insectos ponzoñosos : à cada instante pueden privarnos de la vida , ò por lo menos causarnos dolores muy agudos. No hablo de los Tygres , ni de otras bestias feroces , que muchas veces entran hasta en las cavernas de los Misioneros.

Periculis in mari : peligros en el Mar. Los millares de leguas , que navegamos para llegar à las Indias , no dexan dudar de este peligro.

Periculis in falsis fratribus : peligro de parte de los falsos hermanos. En todas partes hay grande cosecha de traydores : si ha havido uno en el Sagrado Colegio de los Apostoles , bien se puede decir , que los hay tambien en Madurè. Algunas veces han levantado grandes borrascas los Catequistas : otros , criados por los mismos Misioneros , se han precipitado estrañamente. Testigo aquel , que en la obscuridad de la noche quebraba los Idolos , los arrastraba por las calles , los echaba despues en el estanque mas cercano , y luego por la mañana iba à acusar los Misioneros , y Christianos de haverlo hecho.

In labore , & ærumnis : los trabajos son continuos , y no hay día que no trayga consigo alguna pena particular.

In vigiliis multis : en las vigiliias , quántas veces se passa la mayor parte de la noche en oír confesiones , ò en llevar los Sacramentos à los enfermos?

In fame , & siti , & in jejuniis multis. Yà tengo dada noticia de la vida de un Misionero de Madurè ; un poco de arroz , algunas yervas insípidas , y agua cenagosa , son manjares tan poco sólidos , que la vida es un continuo ayuno.

In frigore , & nuditate : no se siente aqui tanto frío como en Europa ; pero los calores son insóportables. En ciertos meses del año , las noches son muy frias , y cae una especie de escarcha , que causa grandes enfermedades.

Præter illa , quæ extrinsecus sunt , instantia , & sollicitudo omnium Ecclesiarum. Ademàs de lo dicho , cuenta San Pablo la pena , que cuesta el cultivo de las Iglesias , y la parte que tomamos en lo que sucede à los Neophytos. El cariño que les tenemos , hace que sus penas , y aflicciones se hagan nuestras. Sufrimos con ellos , y con ellos somos afligidos , y perseguidos. En fin , los tenemos por hijos reengendrados en Jesu-Christo , y no es facil no re-vestirnos de los piadosos afectos , que nos inspiran la caridad christiana , y el zelo de su salvacion.

Confieso al mismo tiempo , que por grandes que sean los trabajos , se desvanecen todos con el consuelo de quitar al demonio su presa de infinitas almas , redimidas con la Sangre de Jesu-Christo. No hay gozo que se le iguale. Cuenta por nada el au-
rien-

riento la pena que le cuesta afanar para abrir la tierra, quando tiene seguridad de hallar un rico tesoro. A nuestros afanes se sigue un gran numero de conversiones. La pena se hace dulce, quando se cultiva una tierra, que funda esperanzas de una abundante cosecha. Esto nos alienta en las fatigas, y apenas hacemos reflexion sobre lo que padecemos, viendo por una parte la feliz disposicion de los Gentiles para recibir el Christianismo: y por otra los grandes exemplos de virtud en los nuevamente convertidos.

Dos especies de Indios Idolatras encontramos aqui: los unos ciegos, y obstinados en sus supersticiones: y los otros indiferentes àzia las falsas Deydades que adoran. Es sin duda mas facil la conversion de estos, cuyo unico estorvo suele ser el respeto humano. No obstante nos enseña una larga experiencia, que los Christianos mas fervorosos son los que antes eran mas adictos al culto de sus Idolos. Llegando estos à comprender la enormidad de la Idolatria, se indignan santamente contra si mismos, y buscan los medios de reparar el escandalo de sus desordenes passadas. Atropellan con el respeto humano, y no hacen caso de las persecuciones, que tienen que padecer.

Vemos muchas Castas de Indios, que son de bellissimo genio. La de los *Kettis* es de una dulzura, y docilidad, que no se encuentra en otras. Convencidos una vez de la verdad de la Religion, y abrazandola, llegan à ser Christianos perfectos. Lo mismo à proporcion podemos decir de los *Ambalagarrenos*: casi todos ellos se han convertido à la Fè, y viven en una grande inocencia de costumbres.

Generalmente hablando, todos los Indios, à excepcion de los *Parias*, detestant la embriaguèz, y nunca beben licor, que pueda embriagar. Fulminan contra este vicio con mas energia, que los mas fervorosos Predicadores; y en parte nace de su horror à esse vicio el grande desprecio, que hacen de los Europeos, Exemptos, pues, los Indios de vicio tan grossero, lo son tambien de los desordenes, que son como sus consequencias.

No tienen los Indios inclinacion al juego: rara vez juegan, y nunca exponen dinero; porque lo miran como una locura. No tienen mas diversion, que una especie de damas, y se pican de mostrar su habilidad; ganando los juegos. Tienen tambien aun los Indios Plebeyos en horror los juramentos, y muertes. Rara vez llegan à las manos; pero hago juicio, que mas es efecto de su natural timidèz, que de su disposicion à la virtud. Lo pienso asì, porque llegando à encolorizarse, nada les cuestan las palabras mas infames, y mas injuriosas. Al verlos reñir, se diria que vãn à matarse, y todo el estruendo se queda en injurias, y amenazas.

Son naturalmente caritativos, y con gusto socorren à los necesitados. Si no dãn mucho, es porque no pueden; pero à proporcion, son mas limosneros, que los de Europa. Determinandose alguno à vivir de limosna, puede estàr seguro, que nada le faltará. Si junta algun caudal, lo gasta en beneficio del público, abriendo estanques en los caminos; construyendo salas, y plantando filas de arboles, para la comodidad de los caminantes.

He notado en otro Lugar, que las Leyes particulares son el mayor estorvo à la propagacion de el

Evan-

Évangelio. Se puede decir no obstante , que havien-
do la Fè hecho progreso en una Casta , y llegando
muchos à hacerse Christianos , se hace muy fácil la
conversion de los otros de la misma. La de los
Parias , y de los *Ambalagarrenos* , será algun dia toda
de Christianos : porque la mayor parte de ambas
ha recibido la Fè.

Otra ventaja particular tiene la Misión de Ma-
durè ; y es , que las tierras del Reyno pertenecen à
diferentes Principes , por lo comun opuestos entre
sí , y de buena gana reciben à los que buscan un
asylo en sus Dominios. De aqui nace , que nunca
es general la persecucion , y que siempre están los
Misioneros en estado de consolar , y gobernar à
sus Neophytos perseguidos. Hallan estas Iglesias
construidas en las tierras confinantes à su residen-
cia , y pueden ir allà con toda seguridad.

En fin , la Polygamia , que en otras partes es el
mas grande impedimento de la conversion de los
Idolatrás , rara vez se halla entre los Indios. Solos
los Grandes Señores mantienen muchas mugeres ;
péro la mayor parte de los Indios se contenta con
una. Tales son las favorables disposiciones de los
Indios. Hablemos ahora del fruto , que saca el Mis-
ionero de sus trabajos.

Uno de los mas grandes , es el gran numero de
niños , que reengendra en las aguas del Bautismo.
No hay año , que no bautiza un Misionero , por sí ,
ò por sus Catequistas , de tres à quatro mil hijos de
Christianos. De este numero suele morir , mas , ò
menos , la mitad antes de llegar al uso de la razon :
y así , son otros tantos Santitos colocados segu-

ramente en el Cielo. Este bien solo , recompensa los trabajos , y fatigas del Misionero.

Por lo que mira à los hijos de los Idolatras, se bautizan muchísimos de ellos estando para morir. Estàn los Christianos derramados por todos los Reynos de la India Meridional , y todos estàn instruidos en el modo de bautizar. Tres veces cada dia repiten la forma del Bautismo en las Iglesias donde reside algun Misionero , y dos veces en las otras Iglesias asistidas por un Catequista.

Las mugeres Christianas tienen mas ocasiones de procurar à los niños esta felicidad. Como ellas solas pueden entrar en el quarto de las mugeres recién paridas : ellas solas pueden bautizar à los niños , que mueren casi al nacer. Conozco una buena Christiana , que se distingue mucho en este ministerio. Se ha hecho habil en el conocimiento de los remedios propios para niños enfermos; Su reputacion es tal , que la llevan casi todos los niños de la Ciudad de Trichirapali. Todas las mañanas se ven cinquenta , ò mas, amas de leche , que la estàn esperando con sus hijos en el patio de su casa. No se descuida en bautizar à los que conoce que estàn en peligro de muerte : y el conocimiento, que tiene del pulso , y de los symptomas de una muerte cercana , es tan seguro , que en casi diez mil niños, que ha bautizado , solos dos han sobrevivido.

Si hablamos de los adultos Gentiles , que reciben la Fè , su número es considerable. No hay año , que no se bautizan por lo menos cinco mil; y muchas veces en solo el Reyno de Maraba , contamos hasta seis mil convertidos. No es tan abundante el fruto en la Mision de Carnate ; pero si

cotejamos sus principios con los de Madurè, podemos esperar, que con la bendición de Dios, serán algun dia mas numerosas en ella las conversiones. Otro consuelo tiene el Misionero, que le hace mucho menos pesados sus trabajos: y es la vida inocente de los nuevos fieles, y su grande horror à todo pecado. Los mas no llevan al Tribunal de la Penitencia sino faltas ligeras, y se oyen muchas confesiones seguidas, sin tener sobre que echar la absolucion. No puede el Misionero contener sus lagrimas, al ver las que saca de los virtuosos Neophytos su dolor, y arrepentimiento, y la docilidad con que reciben sus instrucciones, y consejos. Estàn firmemente convencidos, que la vida Christiana debe ser una vida santa, y que un Christiano en pecado mortal es un monstruo. Referirè à V. R. un exemplo, que ha edificado mucho à los que lo han oido.

Un Indio, sumamente apasionado del culto de sus falsos Dioses, conociò en fin, que iba errado: y habiendose hecho instruir en los mysterios de nuestra santa Religion, pidiò con instancias el Bautismo, à pesar de las cadenas, que le detenia en la Gentilidad. Fuè tan perfecta su conversion, que no se empleò en adelante sino en obras de piedad. Algunos meses despues de su Bautismo, le llamè para disponerle à su primera confesion. Estrañò sumamente, que le explicasse el modo de confesarse, y me dixo: „ Quando me instruais, „ me hablasteis de la confesion de mis pecados; „ yo lo havia entendido de los pecados cometidos „ antes del Bautismo, para concebir de ellos mas „ horror; pero ahora me decís, que se han de con-
D. C.

„ fessar

„teffar los que he cometido despues del Bautifmo
 „Es poffible, que un hombre reengendrado en
 „sus aguas faludables, fea capáz de quebrantár
 „la Ley de Dios? Es poffible, que haviendo re-
 „cibido una gracia tan grande, fea tan malvado,
 „que la pierda, y tan ingrato, que ofenda à fu
 „Bienhechor?

Tal es la noble idèa, que forman los Neophytos de la Religion Chriftiana. Nada es mas eficáz, para confundir à tantos Chriftianos de Europa, que haviendo mamado con la leche las máximas de la Ley de Dios, la observan fin embargo tan mal, y tan perversamente. Los Pueblos, que quizá tienen por Barbaros, apenas han fido alumbrados con la luz del Evangeio, quando lo observan con fidelidad, y confervan hafta la muerte la preciofa inocencia, que recibieron en el Bautifmo.

No contribuye poco à mantenerlos en la inocencia, la puntualidad de los santos Exercicios, que practican en los Lugares, así como fe hacen en las principales Iglesias de la Mifion. No los referirè aqui, porque por otras Cartas antecedentes està V.R. bastantemente noticioso de ellos. Me contentarè con decir, que fon muchos mas en los Domingos, y Fiestas. Suelen passar los Neophytos en la Iglesia en continua oracion. Además del Sermon, que oyen atentamente, responden con edificativa docilidad à las preguntas, que les hacen los Catèquistas sobre los principales Articulos de la Fè. Los contiene todos fu Catecismo, el qual aprenden de memoria, y para que no fe les olvide, fe repite con tanta frecuencia. Quando falen de la Iglesia, los que tienen alguna diferencia, *eligen*

gen quatro , ò cinco Christianos principales , y un Catequista , por arbitros , y estàn à lo que deciden.

En los dias de Fiesta es grande el concurso de Christianos , que vienen de muy lexos , para assistir à nuestros Santos Mysterios. He conocido un viejo de mas de sesenta años de edad , que nunca faltaba : ni los mas ardientes calores , ni las mas abundantes lluvias , eran capaces de detenerle , aunque vivia cinco leguas distante de la Iglesia. En las Iglesias donde no puede assistir el Misionero , se hacen los mismos Exercicios de devocion. Precede à ellos un Catequista , ò à su falta alguno de los mas antiguos : quando visita el Misionero las Iglesias , tiene el consuelo de ver , que durante su ausencia , en nada se ha entibiado el fervor de los Fieles.

Pero en las Fiestas solemnes resplandece mas la piedad de los fervorosos Neophytos. Por distantes que estèn de la Iglesia , donde reside el Misionero , entregan la guarda de sus casas à los vecinos , y con sus familias se ponen en camino , para llegar à tiempo à la solemnidad : y nunca se buelven à sus casas , sin haver consumido sus cortas provisiones. Algunos suelen quedàr alli ocho dias , y aun mas , y en la caridad de los ricos hallan el socorro necessario. Se señalan parages donde se dà à comer à los que lo piden.

Ademàs de los Bautismos , que se confieren en el curso del año , se bautiza un gran numero en los dias solemnes. En ellos comunmente bautizaba en Aour de doscientos à trescientos Catecumenos. En Maraba subia el numero à mas de quientos.

Castaba en bautizar todo el dia , y una buena parte de la noche , durante la qual se encendian muchas luces. En tan felices instantes , facilmente nos olvidamos de las fatigas inseparables de nuestros ministerios ; y con grande alegria nos vemos precisados , por falta de fuerzas , à que nos sostengan los brazos , para poder hacer las tantas ceremonias del Bautismo : Què consuelo de vernos rendidos al trabajo , haviendonos antes cargado con los muchos despojos , que hemos quitado al Infierno ? Un dia solo de estos es sobrada recompensa de 1 o trabajos , que hemos padecido.

Alivia tambien nuestras penas la virtud , y el fervor de los Neophytos. Convencidos de las locuras del Paganismo , è instruidos en las verdades Christianas , llegan à ser invencibles en la Fè. Rara vez sucede , que formen dudas , y necesitan los Confessores de grande precaucion , para preguntarles sobre esse punto. Se escandalizaban algunos estrañamente , que se les preguntasse si havian dudado de algun Articulo de la Fè , estando persuadidos , que un hombre convertido , ò criado en la Religion Christiana , no puede formar duda alguna contra las verdades , que propone à nuestra creencia. Si en tiempo de persecuciones parecen algunos vacilar en su Fè , es puramente efecto del miedo , que tienen à los tormentos , y su infidelidad es solamente externa : bien , que no dexa de ser culpable , y criminal.

A su viva fè atribuyo una especie de milagro , siempre subsistente en la facilidad con que echan à los Demonios. Infinitos Idolatras son atormentados del maligno Espiritu , y no se hallan libres , si no imploran

ploran la asistencia de los Christianos. En el Reyno de Maraba lo experimentamos sin cesar: y en mi Iglesia de Aour nunca faltan algunos Catecumenos que se convierten, principalmente para librarse del poder de los Demonios, que los atormentan. Harè aqui algunas reflexiones, que probaràn con evidencia, que no hay cosa mas real, y verdadera, que el imperio, que exerce el Demonio sobre los Idolatras.

No podemos sospechar, que son los Indios embusteros en este punto, como lo suelen ser algunos en Europa. Recurren algunos en Europa, à estas malas mañas, por algun interès secreto, ò por otro motivo humano. Aquí nada tienen que ganar los Gentiles; antes bien todo lo pierden. Muy apretados han de estàr de sus males, para venir à nuestra Iglesia à buscar el remedio: porque se hacen muy odiosos, y despreciables de sus amigos, y parientes: se ponen en peligro de ser echados de sus Castas, de ser despojados de sus bienes, y cruelmente perseguidos de los Intendentes de las Provincias. Quièn podrà creer, que la viveza de la imaginacion produce los prodigiosos efectos, que atribuimos al Demonio? Quièn dirà, que puede la imaginacion transportarlos en un instante à otro parage de su Aldèa, à un bosque muy apartado, ò à unas sendas no conocidas? Que acostandose algunos, buenos, y sanos, se levantan la mañana siguiente, teniendo su cuerpo todo señalado de los golpes, que han recibido durante la noche, y dando gritos lastimosos, que les arranca el dolor? Pensará alguno, que cosas tan extraor-

dinarias son efecto de alguna enfermedad particular en las Indias, y no conocida en Europa? Pero no sería mas admirable, que sanassen de tal enfermedad, sin mas remedio, que contarse en el numero de los Catecumenos, para librarse del Demonio? Es, pues, inegable, que tiene el Demonio poder verdadero sobre los Gentiles, y que dexa de tenerlo, luego que refuelven à renunciar à la Idolatría, y à abrazar el Christianismo.

He visto llegar Misioneros à las Indias muy prevenidos contra las obsesiones; pero lo que vieron con sus propios ojos, los convenció muy en breve de su verdad, y eran los primeros que hacian, que otros observassen todas sus circunstancias. El Venerable Padre Britto, que tuvo la dicha de verter su sangre por la Fè, y que ciertamente no era de un espiritu demasadamente flaco, y credulo, me dixo repetidas veces, que una de las grandes gracias, que havia recibido de Dios, era, de haver tocado con la mano la verdad de la Religion Christiana en muchas ocasiones, en que fueron echados los Demonios de los cuerpos de los Indios, en el instante mismo, en que pedian el Bautismo. Por esso dicen los Misioneros, que el Demonio es el mejor Catequista de la Mision: porque fuerza, por decirlo assi, à muchos Idolatras à que se conviertan, forzado el mismo por la Omnipotencia de aquel Señor, à quien todo està sujeto, y rendido.

Es constante, que no passa año sin que se conviertan en la Mision de Madurè muchos Idolatras; cruelmente atormentados del Demonio; y que dis-

poniendose al Bautismo con las instrucciones , se hallan libres de sus penas. Por lo comun se retirà de ellos el Demonio , quando se les explica la Pasion de Nuestro Señor. Entre muchos exemplos, que pudiera citar , referirè uno solo , que fuè causa de la conversion de un gran numero de *Rettis*. Estando la muger de un Gefe de Lugar muy atormentada del Demonio, fuè llevada à los principales Templos de los falsos Dioses , con la esperança de hallar en ellos su alivio. Como salian vanas sus esperanzas , y creciesen sus dolores , la llevaron en casa de un Gurù , ò Padre Espiritual , cèlebrè entre los Gentiles. Estando este en lo mas fuerte de su pretendido Exorcismo , se le acercò poco à poco , y tomando su tiempo , le descargò una bofetada tan buena , que le llenò de confusion , y le diò que sentir por muchos dias. No passò adelante el Gurù , y mandò al punto que la retirassen. No sabian los idolatras de quien valerse , y en fin tomaron el partido de llevarla al Gurù de los Christianos. La conduxeron , pues , à *Couttour* , y apenas se puso en presencia del Misionero , quando la atormentò terriblemente el Demonio ; pero luego que el Padre comenzó à hablarla de la Pasion de Christo , cessaron los dolores , y aun antes que estuviesse bien catequizada , se viò buena , y sana.

Aparece el Demonio muchas veces à los Catecumenos debaxo de una figura espantosa , y los reprehende severamente , por haver abandonado à los Dioses adorados en el País. Bautizè un Indio , que de repente fuè transportado del camino, que conducia à la Iglesia à otro , donde viò al Demonio con

un latigo en la mano , amenazandole , si no mudaba de resolucion de venir à estàr conmigo.

Lo mas admirable es , que todo lo que tiene conexion con la Religion Christiana , como la Señal de la Cruz , Agua Bendita , Rosario , Medallas de Maria Santissima , y de los Santos , tiene virtud de echar al Demonio , ù de aliviar mucho à los que hace padecer. Pocos años hà se havia el maligno espiritu apoderado de un Indio , que casi siempre estava cubierto de contusiones , y se hacia tan furioso , que los vecinos del Lugar , llenos de temor , tenian que encerrarse en sus casas , sin atreverse à salir. Embiaronme Diputados à Aour , para que fuesse à socorrer al desdichado. Un muchacho , que aprendia entonces el Catecismo , apenas supo el motivo de la diputacion , quando se fuè corriendo al Lugar , distante tres leguas de mi Iglesia. Entrò en casa del furioso , le echò su Rosario al cuello , y le sacò à la calle como un manso cordero. Aquella tarde misma le traxo à mi Iglesia , con grande admiracion de los Gentiles , que le seguian de lexos.

Se ve algunas veces forzado el Demonio à testificar la verdad de nuestra Religion. Merece ser referido lo que sucediò al P. Bernardo Sà. Nada añadirè à lo que me refiriò el mismo. Governaba el Padre la Christiandad de Ariapatti , jurisdiccion de Madurè. Le llevaron los Gentiles un Indio atormentado terriblemente del Demonio. Le hizo el Padre varias preguntas delante de muchos Idolatras , que se pasaron de sus respuestas. Le preguntò en primer lugar , donde estaban los Dioses adorados de los Indios ? Respondiò , que estaban en el Infierno , don-

de padecian horribles tormentos. Prosiguiò preguntandole , què fuerte espera à los que adoran los falsos Dioses ? Vàn , respondiò , al Infierno , para arder eternamente con los que han adorado. En fin , le preguntò el Padre , qual era la verdadera Religion ? Y por boca del obfesso respondiò el Demonio , que la unica verdadera , era la que enseñaba el Misionero , y que era la unica que llevaba al Cielo.

Sin duda alguna , el poder que tienen los Christianos sobre el Demonio , es en parte la recompensa de su Fè. Creen con simplicidad , y Dios se comunica à los simples , y desecha à los sobervios , que pretenden sujetar la Fè à su flaca , y dèbil razon. De la Fè humilde de los Neophytos nace su entera confianza en Dios. En sus enfermedades , y en el lecho de la muerte , dan pruebas singulares de la viva esperanza , que havian tenido en las misericordias del Señor. Puedo assegurar , con la mayor sinceridad , que de los infinitos Indios , que he confessado para morir , no he hallado uno solo , que no aceptasse la muerte de buena gana , con la esperanza de ir al Cielo. No tenemos aqui , como en Europa , que buscar rodèos , para anunciarles la muerte , porque la miran como el termino de su destierro , y el principio de su felicidad. Su conformidad con la voluntad de Dios , es siempre igual en todas sus aflicciones. Se dicen continuamente unos à otros : Padecemos en esta vida ; pero estas penas passageiras , nos ganan una dichà eterna. La maxima de el Santo Job està profundamente grvaada en sus corazones. *Dios lo ha dado , Dios lo ha quitado ; bendita sea su Santo Nombre.*

Lo que mas sienten los Indios , es la muerte de sus hijos. Los quieren con una ternura , que no tiene exemplar. Nunca tienen bastantes hijos ; y si se les muere alguno , son inconsolables. Pero la esperanza que tienen los Christianos de verlos en el Cielo , calma enteramente su dolor. Así lo decia un dia una buena Neophyta , à quien consolaban de la pérdida , que acababa de tener de su hijo. Lloren , decia , à sus hijos los Idolatras : razon tienen. No podrán verlos , sino mal-aventurados en la otra vida ; pero yo espero ver al mio en el Seno de la Gloria , y eternamente dichoso. Por que he de contristarme de su felicidad?

Muchos exemplos semejantes pudiera referir ; pero passaria los limites de una Carta. Uno solo hará juzgar de los otros. En un tiempo de sequedad , que amenazaba el País de una carestia general , vino à confesarse un buen Christiano ; y habiendo acabado su confesion , me habló de esta manera. „ Padre mio , todos temen , que este año será malo. „ No tengo mas de cinco *Fanones* , y no estoy en „ estado de mantener mi familia : pero confio enteramente en el paternal cuidado de mi Dios. Tiene prometido , que no abandonará à los que ponen en él su confianza. Os he oido decir en una „ Platica , que recompensaba Dios ciento por uno „ las limosnas , que por su amor se hacen à los pobres : os traygo todo mi caudal , distribuidlo à los „ necesitados , para que Dios cuide de mis hijos. Y echandolos à mis pies , se ocultò entre la multitud , sin que pudiesse descubrirle. No sè si hallaria en Europa muchos que le imitasen.

No

No son menester largos discursos , para inspirar en los Neophytos el amor de Dios. Llegando à concebir las perfecciones del Sèr Supremo , entran como por consecuencia en dos afectos piadosos: El primero, de indignacion contra si mismos , de haver incensado al Demonio , ò à unos hombres de una vida abominable : El segundo , de amor por un Dios tan perfecto , y tan bueno. He visto un Neophyto , que no pudiendo hallar consuelo de haver llevado , siendo Pagano , un Idolo infame en el pecho , tomò con secreto una navaja , y se cortò todo el pellejo del pecho , para que no le quedasse parte alguna del cuerpo, que huviesse tocado al Idolo. He conocido otros muchos , à quien su fervor llevaba à excessos , que era preciso moderar. „ Padre mio , me decian , un hombre , que hà adorado à los Idolos , puede hacer demasiado , para reparar la desgracia que tuvo , de amar tan tarde à un Dios , que tanto le ha amado ? Los que han nacido de padres Christianos , tienen siempre muy fresca la memoria de la gracia singular que les hizo Dios , distinguiendolos de la mayor parte de sus compatriotas , y no permitiendo que se huviesssen entregado à las locas supersticiones de el Paganismo.

De aqui les nace la tierna piedad, con que celebran los Mysterios de la Vida de Nuestro Señor. Se enternecen sumamente quando se les refiere su Pasion , y Muerte. Resuena entonces la Iglesia con sus sollozos , y suspiros. Todas las noches hacen el examen de conciencia , rezan una devota Oracion, en que se compendiza la Pasion de Christo, y nunca la dicen sin derramar lagrimas.

Un corazon poseido del amor de Dios, ama como por necesidad à su proximo. No hay cosa igual à la union, y caridad, que reyna entre los Neophytos, aun siendo las costumbres del País tan contrarias à este paternal Amor: porque baxo de penas muy graves, obligan à cada uno à seguir las Leyes particulares de su Casta, y una de ellas prohibe todo comercio, y correspondencia à los de una Casta superior, con los de otra inferior. No obstante ha podido la Religion reformar essas Leyes: hacen poco caso de ellas los Christianos, mirandose todos como hijos de un mismo padre, y destinados à una misma herencia. En todas las ocasiones que se ofrecen, se dan mutuamente pruebas de una tierna amistad. Quando se encuentran, se saludan unos à otros con estas palabras: *Alabado sea Dios, y es la señal por donde se reconocen.* Si hace algun Christiano un viage, y passa por un Lugar donde hay Fieles, todos à porfia le ofrecen su mesa, y casa, y puede entrar en cada una como en la suya propia. Me contò un Neophyto, que cayò malo en un Lugar donde no tenia conocimiento, y distaba cosa de quarenta leguas de Trichirapali. Llegò à saber, que havia alli una familia Christiana, y al punto avisò del estado en que se hallaba. Sin perder tiempo le buscaron, y le llevaron à su casa, donde le trataron con tanto cuidado, que no huviera tenido tan buena asistencia en su propia familia. Luego que se puso bueno, le dieron con que proseguir su viage, y le acompañaron bastante lexos del Lugar. He conocido unas pobres viudas, que no teniendo para su subsistencia mas de lo que

ganaban con su rucra, y sin embargo lo partian con los Christianos necesitados.

Quando hay que socorrer à sus Paisanos en las necesidades espirituales , su caridad es mas viva , y su zelo es admirable para convertir à los Gentiles. Nada es capáz de acobardarlos: nada les cuesta trabajo. En tiempo de una carestia general , que durò por dos años enteros; iban los Christianos à los caminos pùblicos à buscar muchos Indios , que por falta de alimentos estaban en gran peligro de morir. Les llevaban arroz , y acompañaban sus limosnas con tantos agasajos, que ganaban à muchos para Jesu-Christo. Una sola viuda bautizò veinte y cinco Adultos, y casi trescientos niños.

Con la misma caridad se asisten en sus enfermedades , y se disponen mutuamente à una buena muerte. Con gusto enseñan el Catecismo, y las Oraciones à los Idolatras , que quieren abrazar la Fè , y agencian limosnas à los Christianos , que viviendo lexos de la Iglesia, no tienen para los gastos del camino. Si llega à morir alguno , que no tiene parientes Christianos , toman el lugar de los parientes , y asisten en gran numero à sus Funerales. En fin , el amor que se tienen , excita la admiracion de los Gentiles , que se dicen unos à otros; lo que se decian antiguamente los Idolatras , hablando de los primeros Christianos : *Mirad como se aman los unos à los otros: todos son un mismo corazon , y una misma alma.*

No se puede amar verdaderamente à Jesu-

Christo , sin amar à su Santísima Madre. Con gran cuidado les inspiran los Misioneros una tierna devocion à la Madre de Dios , y ha echado profundas raíces en estos Reynos nuevamente convertidos. No hay Neophyto , que no se imponga una obligacion de rezar cada dia el Rosario : y bien que se les ha dicho repetidas veces , que no es pecado omitirlo , y mas quando hay cosa urgente que lo impida , nunca dexá de acusarse en el Tribunal de la Penitencia el que ha dexado de rezarlo un solo dia. Aunque los calores insoportables de la India hacen el ayuno muy pènofo , ayunan sin embargo los mas de los Christianos los Sabados , y visperas de las Fiestas de Nuestra Señora , y en tales dias no comen mas que yervas. No por hacer viage se dispensan del ayuno. He afsistido à bien morir à una muger de edad de noventa años. Havia sido bautizada teniendo veinte , y jamás havia omitido un solo dia de ayuno en tales Festividades , siendo así , que havia hecho viages , y havia renido otras ocupaciones de mucho trabajo.

Se celebran las Fiestas de Nuestra Señora con grande pompa , y principalmente en *Aour* hay un gran concurso de gente , porque su Iglesia , dedicada à la Madre de Dios , es la mas hermosa de la Mision. Hay en ella una Lampara , que arde dia , y noche en honra suya. Vienen de lo mas remoto de la Mision à tomar azeyte de la Lampara , para aplicarlo à sus enfermos. Ha premiado Dios su Fè con curas milagrosas , y otros sucessos , que se deben mirar como efectos de una proteccion singular de Nuestra Señora. Entre muchos exemplos , referirè uno. Se levantò , algunos años hà , una per-

se-

secuelon , que podia ser funcsta à la Religion. Fuè diputado un Catequista à implorar la proteccion de el Principe. El negocio era delicado , y peligroso. Antes de ponerse en camino , se encomendò à Maria Santissima , suplicandola , que protegiesse à la perseguida Christiandad , y ablandasse el corazon de el Principe , à quien era embiado. Le pareciò oír una voz interior , que le asseguraba el logro de sus deseos. Parte con confianza , llega à la puerta de Palacio , y pide Audiencia. Dormia el Principe , y le hicieron esperar hasta que despertasse. Pusose otra vez en oracion , y con fervor pidiò à Nuestra Señora , que guiasse el negocio. No havia esperado un quarto de hora , quando saliò el Oficial de la Guardia à saber si alguno esperaba Audiencia. Presentòse el Catequista , y fuè introducido sin dilacion. Acercòse à èl con rostro alegre el Principe , y le dixo: Lo que pides se harà. Aora mismo se me apareciò una Gran Reyna , y me ha mandado , que te sea favorable. Propuso el Catequista el negocio de que estaba ençargado , y alcanzò su petition , la qual era paz , y quietud para los Christianos.

Tienen tambien una tierna devocion à los Santos , y en sus necesidades imploran su intercession. Los Santos , que mas invocan , son el Santo Angel de la Guarda , su Patron , ò Santo , cuyo nombre tienen , San Joseph , San Juan Bautista , San Miguèl , Protector de la Mision , San Pedro , y San Pablo , Santo Thomàs , Apostol de la India , San Ignacio , y San Francisco Xavier. Quando emprenden algun viage , se encomiendan

particularmente à su Santo Angel. Antes de ponerse en camino , me decia un fervoroso Christiano : „ Pongo delante de mi al Santo Angel , „ y le voy siguiendo en espiritu , como el Joven „ Tobias seguia al Angel San Raphaël. No hay año , que no sientan los buenos Christianos los efectos de la singular proteccion de los Santos , à quienes son mas devotos ; principalmente de San Francisco Xavier , que no ha olvidado en el Cielo à estos Pueblos , que fueron los primeros objetos de su zelo. Acabarè esta Carta con dos exemplos , que me vienen aora à la memoria, de la singular proteccion del Santo.

Fuè acusado un *Parias* Christiano de haver muerto una Baca , con animo de insultar à los Gentiles , que tienen gran respeto à essa especie de animales. Presto se concluyò su processo , y fuè condenado à muerte. Ataronle los Soldados à un Arbol , con las manos atrás. Se remitiò , por fer tarde , la execucion al dia siguiente. Passaron los Soldados la noche con el preso , y se durmieron. El buen Christiano la gastò en oracion ; y acordandose , que su Patron San Francisco Xavier havia sido sanado milagrosamente de las heridas , que le havian hecho los cordeles , con que se havia atado los muslos , y que por si mismos se le havian caido , invocò al Santo , y le pidió , que le alcanzasse semejante gracia. Fuè oida su oracion , y los cordeles se rompieron con tal ruido , que despertaron à los Soldados. Pidió otra vez el Christiano al Santo , que adormeciesse à los Soldados , y en el mismo instante se le fuè conce-

di.

didó. Aprovechándose de la ocasión, se escapó sin ruido, y se fué à vér con el Misionero, à quien contó lo que le havia sucedido, y le mostró las señales de los cordeles impressas en sus carnes.

No es menos admirable el segundo exemplo. Haviendose convertido una Idolatra del Reyno de Tanjaor, cobró mucha devocion à San Francisco Xavier. Tenia un hijo, à quien amaba tiernamente, y en su Bautismo le puso el nombre del Santo Apostol, para que le conservasse la vida, y le guardasse en la inocencia de costumbres. Un año despues del Bautismo, teniendo su hijo de diez à doce años, guardaba el ganado con otros dos muchachos de su edad. Cayó un rayo sobre ellos, y mató à todos tres. Se dió al punto aviso à sus padres; y sus madres, desconsoladas, corrieron à vér à sus hijos. Dos de ellas eran Idolatras, y no hallando remedio à su afficcion, dieron sepultura à sus cuerpos. La Christiana tomó el cuerpo de su hijo Xavier, y lo llevó à la Iglesia. Allí clamando al Santo Apostol, le dixo: Grande Santo, no eres el Protector de mi familia? No he dicho cien veces à mis padres, que haviendo puesto en tí mi confianza, no tenia que temer? No obstante yà me veo sin hijo. No havrà diferencia entre mí, y las madres Gentiles, que no conocen al verdadero Dios? Yo me he dedicado à servirte, y à ferte muy devota. Consuela, pues, à una madre oprimida de dolor. Has refucitado à tantos muertos, no puedes tambien refucitar à mi hijo? Buelvente el querido hijo, que me has dado. Aun no havia acabado de decir esto, quando les

pareció à unás mugeres Christianas, que esta' an presentes, que veían algun movimiento en el cuerpo de Xavierito. Un instante despues abrió el niño los ojos, y le abrazò su madre bueno, y sano. Creo, que he satisfecho à las Preguntas de V. R. y que le he dado bastante conocimiento de lo que passa en esta Mision. Quiera el Señor hacerle la gracia de emplear aqui el gran zelo que le abraza.

Quedo con respeto en la union de sus Santos Sacrificios, &c.



INFORME,

QUE REMITE A S. M. CATHOLICA
el Ilustrísimo Señor Don Fray Joseph
Peralta, Obispo de Buenos-Ayres, de la
Orden de Predicadores.

SOBRE LA VISITA ; QUE HIZO DE TODOS
los Pueblos de las Misiones , que están à cargo
de los Padres de la Compañia de Jesus , y de las
otras Ciudades , y Lugares de su
Obispado.

Buenos-Ayres , y Enero 8. de 1743.

SEñOR.



N Carta de 28. de Junio de 1741. pasado de 1741. puse en la Real-noticia de V. M. que habiendo recibido en Lima, por el mes de Octubre del año antecedente de 40. las Bulas testimoniales, passadas por el Real Consejo, con el Executorial à V. M. que las originales no las he recaudado hasta oy , me confagrè sin dilacion en el mes inmediato de Noviembre , y en el primer Navio , que saliò del Puerto del Callao; me embarquè por 12. de Enero siguiente para el Reyno de Chile , queriendo mas correr los riesgos del Mar , y de la Armada Inglesa , que se temia passasse por aquel Verano al Mar del Sur , que padecer
la

la demora del viage de tierra, que me retardaría dobladamente el arribo à esta Ciudad, y su Cathedral, estimulado del zelo de consolar los Pueblos, y Ovejas, que me tiene V.M: encargados, y tenerlas prevenidas en la constancia de nuestra Religion, y en la fidelidad à V. M. como me ordená en su Real Cedula de 8. de Agosto de 1740. para en caso que se hiciessè alguna invasion, y desembarco de Ingleses en algun Puerto de este Rio de la Plata: y luego que tomè Puerto en Valparaiso, Puerto principal de aquel Reyno, sin entrar en su Capital, por no detenerme, seguí el viage de tierra por caminos los mas asperos, y fragosos, con grande variedad de temples, así en las cordilleras nevadas, como en los llanos sumamente ardientes, y en que bolví à correr nuevamente los riesgos de la vida, por las frèquentes incursiones, que los Barbaros Gentiles, que habitan en lo interior de estas tierras, hacen sobre los caminantes, de que en estos dos años pasados se han visto muy lastimosos estragos: y luego que entrè en la jurisdiccion de este Obispado, di principio à la Visita de la Diocesis en todos los Pueblos, y Parroquias, que estàn en el distrito, continuandola inmediatamente, despues que tomè posesion de la Cathedral, en las de esta Ciudad, y en todas las Vice-Parroquias, y Capillas, que estàn dentro de su recinto, y comarca, ministrando el Sacramento de la Confirmacion à una multitud numerosa de mas de diez mil Parvulos, y Adultos de ambos sexos.

Y en consecuencia de esto, por cumplimiento de mi obligacion, y en descargo de la Real conciencia de V. M. luego que cerrè aquella Visita, pasè

à hacerla en las Ciudades de Santa Fè , Corrientes, y de las Doctrinas, que estàn muy tierra adentro , à cargo de los Religiosos Apostolicos de la Compañia de Jesus , en los terminos de la Diocesis , por lo que he visto , y advertido, con todo cuidado , y vigilancia de mi Pastoral ministerio , me ha parecido hacer à V.M. alguna individual noticia : porque su Real piedad , en lo que necesitan de su auxilio Paternal, y fomento , se digne de impartirlo à estos sus humildes , y fidelísimos Vassallos , y se complazga satisfecho el Real zelo de V.M. en lo que està muy conforme al muy christiano corazon de V. M.

La Ciudad de Santa Fè, que dista cien leguas de la de Buenos-Ayres , fuè la mas florida de esta Diocesis , y del Paraguay , cumplidamente habitada de muchas personas de Nobleza , muy bien fabricada, y muy favorecida de la naturaleza, por dos hermosos Rios , y fertiles campañas , que la circundan ; pero de algunos años à esta parte , se ha ido deteriorando en su planta , y menoscabando mucho en gentes, por invasiones continuas , que ha padecido de una Nación Barbara de Indios , que se dicen *Guaycurús* , y *Charruas* , que hasta el año de 1716. no se havian hecho conocer , habitando retirados en los montes , temerosos de la mayor fuerza de los Españoles : pero saliendo poco à poco à robar las campañas , y ganados , fueron formandose atrevidos en alguna especie de Milicia , con los cavallos que robaban , y fueron passando à mas insultos , siempre à traycion , y por sorpresa : estilo de todos los Barbaros , que habitan estos Países, y las inmensas campañas, desde el Reyno de Chile, hasta las tierras mas remotas del Paraguay : y como este modo de guerre

hallaba ordinariamente desprevenidos , y sin defensa , principalmente los que estaban en las Granjas, que aquí llaman Estancias , ocupados en la labor de las tierras , y cuidado de los ganados , padecian la muerte, sin poderse resistir à la multitud, que no perdonaba edad, ni sexo , siendo la menor crueldad llevar cautivas las mugeres , y arrastrar en grandes tropas los ganados : y entre los muchos, que han padecido en sus Haciendas, es el Colegio de la Compañia de Jesus de aquella Ciudad, la de una bien considerable Hacienda , que tenia à poca distancia de aquella Ciudad , que ha quedado totalmente arruinada, y desierta ; por cuya pérdida viven con grande estrechèz , y pobreza , viendose precisados à buscar otros arbitrios , para subsistir en lo muy preciso : y para asistir à todo el Pueblo en la Doctrina , y predicacion , y en las continuas confesiones ; y demàs pasto Espiritual, y el temor de estàr à la presa de estos Barbaros, fuè atemorizando tanto à la gente, que no atreviendose à cultivar los campos comarcanos à dicha Ciudad, le han ido desamparando, por buscar otros Lugares muy distantes de su distrito , esperando lograr alli alguna seguridad ; y oy està en tanta estrechèz , que enmedio de haverse hecho unas Paces , como con Barbaros , les sucede lo que à los de Betulia en el Cerco de Holofernes, que solo cultivan aquellas pocas tierras , que lindan con la Ciudad , y tienen los ganados , y bestias de servicio unas pocas horas en los pastos inmediatos , y al caer de la tarde los recogen todos en la Ciudad , dandoles el pasto , y la bebida mas como refocilacion, que por libre descanso , y desahogo , porque en medio de la paz, se roban todos los ganados , que por descuido

en el campo se quedan , diciendo , que la Paz sirve solo para no hacer muertes de hombres , ni mugeres ; pero no para dexar de robar quanto pudieren : y sin embargo , tambien hacen muertes en algunos caminantes por robarlos. Esto tiene à la Ciudad en gran necesidad , y desdicha , y sumamente minorada de gente , por haverse retirado muchas familias à los Montes ; y Sierras distantes , adonde no puede llegar el silvo del Pastor , careciendo assi los pobres del consuelo de la Missa , y frecuencia de Sacramentos ; y lo doloroso es , en los casos de la ultima necesidad.

Y aunque para conservar tal qual esta falsa Paz se ha formado , y mantiene una compañia de hombres , en que entran muchos de los que havian de labrar los campos ; pero es el numero corto , para contener à los Enemigos : y de la primera planta , en que se fundò , se ha minorado de algun tiempo acà la mitad , y estàn , con esta falta de Milicia , casi totalmente sin defenfa : lo que me ha parecido informar à V.M. para que siendo servido , dè sus Reales Ordenes , para que se mantenga siempre esta Compañia de Soldados en el mismo pie , que se levantò , ò conforme fuere la Real Merced de V.M.

De la Ciudad de Santa Fè passè à visitar los Pueblos de las Misiones , que estàn al cuidado de los Religiosos Apostolicos de la Compañia de Jesus , y empiezan sus Reducciones à cien leguas de distancia , por caminos desiertos , llenos de asperèzas , y peligros , assi de los Indios Barbaros , y de las fieras , como de varios Rios caudalosos , que se han de atravesar , para llegar al primero de los Pueblos. Estos consisten en treinta Doctrinas , distantes unas de otras por diez , doce , y hasta veinte leguas , segun la exten-

sion, que ha sido necesaria darles de tierras, para sembrar las especies, que sirven de sustento à los Indios, y para mantener los ganados, para la asistencia de los enfermos, y muchas veces para el total sustento, quando por la falta de las aguas se les pierden las fementeras, y al fin del año se acaban las troxes.

De estas treinta Doctrinas, las diez y siete pertenecen à esta Diocesis de Buenos-Ayres, y las trece à la del Paraguay: y habiendo Visitado todas las de mi Jurisdiccion, pasè tambien à administrar el Sacramento de la Confirmacion en algunas de la Jurisdiccion del Paraguay, à instancia, y con facultad de el Cabildo Sedevacante de aquella Iglesia: Y porque no dudo, que el Real, y Christianissimo zelo de V. M. recibirà una placida satisfaccion, y complacencia, informado del estado, y progreso, en que se hallan estos pobres Indios, humildes Vassallos de V. M: me ha parecido exponer à su Real piedad, y conciencia todo lo que he visto por mis ojos, y he tocado por mis manos, lleno siempre de un gozo, y consuelo espiritual, que me hacian ligeros todos los trabajos, y afares, que impendia en ir visitando, y reconociendo aquella multitud de Ovejas, que puestas en tan diferentes rediles, parece que estàn en un Rebaño, solo al silvo de su Pastòr. Yo he salido con pena de apartarme de ellas, y tan lleno de devocion, que repito todos los dias las gracias à Nuestro Señor, por las bendiciones, que se difunden aquellas gentes, por las manos, y direccion de aquellos Santos y Apostolicos Religiosos, cuya ocupacion continua, es instruirlos, y afirmarlos en la Religion, y tenerlos siempre prontos al servicio de V. M. en una lealtad

rad tan fervorosa , como si la huvieffen contraido originalmente de sus mayores. Vèr los Templos , el servicio del Culto Divino , la piedad en el Oficio , la destreza en el Canto , el asseo , y ornamento de los Altares, el respeto, y magnificencia con que se sirve, y celebra à Nuestro Señor Sacramentado , me causaba por una parte una ternura inexplicable , y por otra una confusion vergonzosa , viendo una tan gran diferencia entre unos Pueblos , que acaban de salir de su gentil barbaridad ; y otros de Christianos antiguos , que debieran ir à aprender de aquellos à reverenciar , y servir al Señor : y lo que entre todo me enternecia mas , era vèr entrar en las Iglesias, al tiempo de cantar los Pajaros , en que yo tambien estaba presente , unos exercitos de Angelitos inocentes , de ambos sexos , separados unos de otros , alabando al Señor en cantos devotissimos , y dulcissimos ; y me parecian unos compendios de aquellos Astros matutinos , con que el Señor hacia pruebas al Santo Job de su grandeza ; y esta misma procesion se repetia , y se repite todas las tardes en todos los Pueblos , y en todas las Iglesias , antes de ponerse el Sol : de modo , que en aquellas Doctrinas , la mañana , y la tarde hacen siempre el dia de la gloria del Señor ; y todo esto se logra por el cuidado, zelo , y tesòn , con que velan aquellos santos Religiosos en la educacion , y enseñanza en sus Pueblos. Y esta no se contiene solo en lo que es tan principal, como es lo espiritual ; porque tambien la practican con el mi mo conato, y tesòn , para el beneficio temporal de los Indios , saliendo con ellos, despues de dadas las distribuciones para el servicio de las Iglesias , à escogerles las mejores Tierras para que labren,

bren, y hagan sus Sementeras , dandoles para ello los Bueyes, y herramientas necessarias: y observan en esto tal caridad, y providencia, que para todos los Niños, y Niñas, que han quedado huérfanas por muerte de sus Padres , les hacen sementera à parte , que recogida , se entrega diariamente à un Mayordomo, que tienen nombrado para que les haga de comer: y à las que han quedado Viudas , y solas , les hacen las sementeras muy cerca de los Pueblos , porque siendo mugeres mayores, no tengan el trabajo de caminar à distancias à recoger sus cosechas ; teniendo las ocupadas en lo restante de el año , así à estas, como à las demás de su sexo , en hilar el Algodón , que tejido por los Indios de dichas Doctrinas , sirve para el vestuario de todos ; con cuya providencia andan muy aseados , y muy decentes.

Y porque no se falte à lo principal , que es el Culto Divino , tienen una Escuela separada , donde enseñan los Niños del Gremio de Cantores, y los que han de aprender las Danzas para las Fiestas de el Señor , y à los Maestros, que están ocupados en esta distribucion , los hacen tambien à parte sus sementeras. En fin , Señor , estas Doctrinas , y estos Indios, son una alhaja de el Real Patrimonio de V. M. tan cumplida , y correspondiente à su Real zelo , y piedad , que si se hallare otra igual , no será mejor.

Y porque estos pobres conservan siempre una cortedad , y miseria de corazon en orden à sus personas , y contentandose con poco , hacen las sementeras cortas , pareciendoles bastante para su sustento, y se hallan faltos en la cuenta à los ultimos tercios del año. Los Religiosos, con esta experiencia , y por suplir à la necesidad ; mandan hacer todos los años

una sementera bien grande, la que recogida, guardan para aquellos meses, en que se acabaron las de los Indios, y con ella distribuyen todos los dias el sustento à los que lo necesitan; y muchas veces, como insinuo à V. M. no son suficientes estas providencias, y entonces se valen de los ganados, que tienen solo para el efecto de sustentarlos en estas necesidades, fuera de lo que entre año les ministran, así à los enfermos, como à los sanos. De todas estas sementeras, así particulares, como comunes, no hacen tràfico alguno, ni se saca grano alguno para otras Provincias, ni tampoco de los ganados; y con todo esto, siempre estàn si alcanzan, ò no alcanzan al año para el sustento de los Pueblos.

Fuera de estas semillas, y granos, benefician los Indios otra especie de fruto industrial de las hojas de unos Arboles, tostadas al calor de un poco de fuego, y reducidas con arte à partes muy menudas, es la que llaman *Yerva del Paraguay*, conocida muy comunmente en estas Provincias, y la del Perù, tomando el nombre de aquella, donde se descubrieron los Arboles, y donde es el principal, y casi todo el tràfico. De esta consumen los hombres, mugeres, y niños de todos los Pueblos de las Misiones una cantidad, que se les reparte mañana, y tarde à cada Individuo: y porque esta yerva no se produce en todos los Pueblos de las Misiones, la compran los que no la tienen de los otros, siendoles tan precisa à los Indios, como el alimento de los Pueblos, que la benefician. Los mas abundantes de gente labran al año mil arrobas, si la fazon les tercia bien: otros trabajan ochocientas; y los menos numerosos en gente, suelen no alcanzar à doscientas. En algunos años, que

rebaxan mucho en las cosechas, porque siendo solo de las hojas, es necesario dar tiempo à los arboles, para que las crien de nuevo, y las pongan en perfecta fazon, y madurez: de modo, que el arbol, que se desnudò un año de las hojas, tarda dos, y tres en vestirse, y ponerse en estado: lo que reconocì tambien en la Vísita.

Este es el unico fruto, que vendido en estas Provincias, y la del Perú, dà todo el alivio para el reconocimiento del Vassallage de V. M: y si les queda alguna utilidad con su producto, entregan en estas Reales Caxas, nueve mil quatrocientos quarenta pesos de sus tassas, y tributos; y de lo que les resta, hacen el gasto tan piadoso, ò devoto, y costoso en las famosas Iglesias, y en los Ornamentos, y Vasos Sagrados para el Culto, y servicio Divino: y siendo tan necesarios los Parrocos, y Operarios en aquellas Reducciones, y Pueblos, además de los que estàn en actual trabajo, y exercicio, es preciso tener otros sugetos prevenidos, y instruidos en la Lengua de aquellos naturales, para subrogarse por los que mueren, como murieron dos, andando yo en la Vísita, vàn reservando del producto de aquella yerva algun dinero para costear los sugetos, y traer de esos Reynos, y otras Provincias para Misioneros, en que además de las cantidades, que el Real zelo, y piedad de V. M. les libra, gastan otras muy considerables en su transporte, y suelen crecer mucho mas los gastos, quando por algun accidente se les retarda el embarque en Cadiz, como ha sucedido en la presente Guerra.

Tambien se ocupan otras porciones de dinero en comprar cavallos, y armas, en que gastan cantidad
de

de hierro , y acero , y vestuarios para mantener un pie considerable de Milicia , siempre pronta à servir à V.M. en las ocasiones que se ofrezcan , y para venir à trabajar en las Obras públicas , como lo están executando al presente en la construcción de la Fortaleza de Monte-Vidèo ; y afsimifmo para defender sus Pueblos , y ganados de las correrias , y hostilidades , que les hacen los Indios Infieles , de que están cercados , y muchas veces les han robado ganados , y cavallos : y lo que es mas doloroso , han muerto muchos de estos pobres , cautivandoles de ordinario sus hijos , y mugeres ; y en todos estos gastos se hallan alcanzados , no pudiendo dár cumplida satisfaccion muchas veces los Padres Procuradores , quando los años son malos , y las cosechas de esta yerva cortas , ò por los hielos , ò por la falta de lluvias.

Por estas razones creo , que están , desde su fundacion , en possession de no pagar Diezmos , ni de los granos , ni la yerva , no solo estos Pueblos de las Misiones de los Religiosos de la Compañia , pertenecientes à esta Diocesis , sino es tambien los de la Fundacion del Paraguay ; y la misma possession han ganado , y gozan los demàs Pueblos de las Misiones ; que tiene V.M. encomendados à los Religiosos del Seraphico , y Glorioso San Francisco : y aunque algunos sugetos me persuadian , que les mandasse pagar los Diezmos , no lo hallè racional , è hice dictamen de lo contrario , à vista de que no trabajando aquellos Indios para traficar à su utilidad , y provecho personal , como los Indios , y demàs personas , que labran las Tierras de otras Provincias de este Rio de la Plata , y las del Perù , y Chile , sino es unicamente para su sustento en las semillas : y à que el trafico que hacen

en la yerva , es solo para dár cumplimiento à sus tributos, y al servicio del Culto Divino, y al de V.M. para lo que muchas veces no les alcanza ; no hallo por donde , ni de donde se les pueda obligar à la paga de Diezmos, y así los mantengo en el goce de esta exencion.

Por lo que mira al servicio de V. M. à que atienden inmediatamente despues de el de Dios, los tienen los Religiosos Apostolicos tan bien instruidos, y disciplinados, que puede V. M. oy contar en todos los Pueblos, aun despues del grave destrozo, que en ellos hicieron la peste de Viruelas, y el hambre en los años proximos passados, desde doce à catorce mil hombres de tomar armas, prontos, y bien aprestados para qualquiera Expedicion, que se ofreciera en servicio de V. M. como lo han practicado en las que se ofrecieron en los años passados en el Paraguay, en que han dado muy grandes pruebas de su valor, lealtad, y del amor con que firven à V.M. costeandose totalmente de armas, cavallos, y municiones, y exponiendo sus vidas à todo riesgo, y muchos las han perdido en su Real servicio, y ahora lo están de presente practicando en la construccion de la Fortaleza, que se està haciendo por Orden de V.M. en Monte-Vidéo, uno de los Puertos del Rio de la Plata, donde fueron, à pedimento del Governador de la Plaza, 200. Indios à trabajar, con dos Religiosos de sus Doctrinas, que à un mismo tiempo los están alentando à que trabajen con calor, è instruyendoles à que recen con devocion, imitando así aquellos excelentes Machabeos, que con una mano estaban firviendo al Culto Divino en la fabrica del Templo, y con otra à su Caudillo, y Soberano en la defensa de sus Enemigos.

Esto,

Esto, Señor, me ha parecido de mi obligacion informar à V. M. con esta Relacion, sincera, llana, y verdadera, para el sosiego, y consuelo de su Real conciencia, haciendo grave escrupulo de omitirla, por el cargo del ministerio, en que su Real Piedad se dignò ponerme. Y porque en este conocimiento V. M. siendo servido, se pueda dignar de remunerar estos servicios, y lealtad de sus pobres Indios Vassallos, y el zelo, y trabajo, que en esto impenden estos grandes Varones, à cuyo cuidado estàn.

Fuera de estas Reducciones, y Doctrinas, se hallan oy otros dos Sugetos de la misma Religion entablado, y poniendo los fundamentos de una Poblacion de Indios de otra Nacion, que llaman los *Pampas*, y son los que en estos años passados havian hecho grandes hostilidades, asì en las vecindades de Buenos-Ayres, como en los caminantes, que trafican desde Chile à esta Ciudad. Y habiendo el Governador de esta Ciudad, Don Miguèl Salcedo, levantado un pie de Exercito, lo despachò en busca de los demàs Indios de esta Nacion, que son en mucho numero de parcialidades, y viven àzia la Cordillera, que confina con el Estrecho de Magallanes. Y habiendo llevado el Exercito un Religioso Jesuita de esta nueva Doctrina, con unos Indios Interpretes, los reduxeron à paz, y vinieron quatro Caciques de ellos à confirmarla, obligandose à restituir todos los Cautivos, que tenian apresados en diferentes ocasiones.

En estos dias inmediatos llegaron à la Ciudad de Santa Fè otros Caciques, pidiendo con mucha instancia al Padre Rector de aquel Colegio dos Pa-

dres Jesuítas , para que los instruyessen en la Santa Fè , que deseaban abrazar , así ellos ; como los demás de sus parcialidades , que llaman en ésta Provincia *Abipones* , y *Mocobis*, enemigos , que en tiempos passados han dado que entender à aquella afligida Ciudad : para cuyo efecto tiene el Padre Provincial de dicha Religion señalados dos sujetos , que vayan à sembrar en aquella tierra el Grano del Evangelio , pues parece que Dios Nuestro Señor lo tiene así dispuesto. Yo espero en la misericordia Divina , que con las paces de aquellos , y la conversion de estos , ha de crecer mucho en estos parages la Religion Católica.

No debo tampoco omitir , que pasè tambien à Visitar la Ciudad de las Corrientes , que està en mas de ochenta leguas de distancia de las Doctrinas ; y aqui fuè donde hice el transito , que dice la Escritura : *De nimio calor, à nimio frio*. De aquel calor tan grande de devocion de los Pueblos de los Indios , à la gran tibieza , y frialdad , que hallè de buena devocion , y Christiandad en aquellas gentes , que no son Indios , sino Españoles : y en medio de esta tibieza de la devocion , estaban bien ardientes en las pasiones. La tierra es muy doblada , mucho mas , que la de Santa Fè ; pero muy miserable , y desdichada : y en medio de tener tierras muy fecundas , viven con mucha pobreza , y miseria , por la inercia , y ociosidad de los habitantes , que solo aplican el calor à rencillas ; y huve de sacar de allí varias personas , que siendo casadas en Buenos-Ayres , en el Paraguáy , y Cordova , las dexaron , y estaban allí con otras mugeres ocupados , para que fuer-

fuessen à hacer vida con las proprias , y à uno , ò à otro , que sobre estas criminalidades , tenia la de turbar el Pueblo con discordias , y reñillas.

En toda esta Visita de la Diocesis , desde que entrè por la jurisdiccion por las Pampas de Buenos-Ayres , hasta que he hecho el circulo entero de su distrito , que consiste en muchos centenares de lenguas , debo representar à V.M. que ha sido, corriendo muy graves trabajos , y peligros , por descargar la Real conciencia de V. M. y he administrado el Sacramento de la Confirmacion , asì en los Pueblos de mi jurisdiccion , como en los del Paraguay , à mas de veinte mil almas : y si la peste , que padecieron en estos contornos , y los Pueblos , los años passados , no huviera robado otra tanta multitud de personas de todos sexos , y edades , huviera sido tambien doblada la execucion de mi ministerio.

Los Religiosos de N. Seraphico P. S. Francisco tienen tambien tres Doctrinas de Misioneros en la jurisdiccion de mi Obispado , las que tambien visitè , en cumplimiento de mi obligacion ; y aunque estàn tambien muy arregladas , y los feligreses muy bien educados , è instruidos en la Doctrina Christiana , y culto Divino ; pero hallè en esto ultimo bastante diferencia de las Doctrinas de los Religiosos de la Compañia , hallando menos gente , y bastante pobreza en las Iglesias : y preguntando la causa , me dixeron , que nace de dos males que padecen : uno , de que los Indios , y sus Pueblos son encomendados à particulares personas del Paraguay ; y los Encomenderos sacan , siempre que quieren , cantidades considerables de Indios , y de Indias , para que sirvan en sus Haciendas ; y ademàs de distraerlos

los

los de la devoción , y Culto Divino , les quita el tiempo de hacer sus fementeras , y trabajar en servicio , y fabrica de las Iglesias , y poblar sus Doctrinas , quedando à diferentes represas muchos Indios , è Indias en el Paraguay en servicio de sus Encomenderos : Lo segundo , por estàr estas Doctrinas muy expuestas à las invasiones de los Indios Payaguas , que con diferentes entradas tienen menoscabadas aquellas Feligresias . Lo que debo poner en noticia de V.M. para que en su vista , para el sosiego de su Real conciencia , dè la providencia que fuere servido .

Esto es en suma lo que he reconocido en la Visita de la Diocesis , lo que me ha parecido informar à V. M. para en cumplimiento de mi obligacion , y servicio à V. M.

Nuestro Señor guarde la Real Persona de V.M. muchos años. Buenos-Ayres , y Enero 8. de 1743.

Frày Joseph , Obispo de Buenos-Ayres.



C A R T A

DE EL PADRE LABBE,
Misionero de la Compañia de Jesus,

AL PADRE LABBE, DE LA MISMA
Compañia.

Concepcion de Chile, 8. de Enero de 1712.

P A X C H R I S T I.

Mi Reverendo Padre.



Engo la honra de escribir à V. R. luego que me ha sido posible, y me persuado, que leerà con gusto el Diario, que tengo formado de mi viage desde Puerto-Luis, hasta la Ciudad de la Concepcion, donde anclamos el dia 26. de Diciembre de 1711. Nos pusimos à la vela el 13. de Septiembre de 1710. Haviendo por dos voces padecido vientos contrarios; que nos bolvieron al Puerto, despues de haver navegado unas treinta leguas; avistamos en fin el dia 29. la Isla de los Salvages, poco distante de la de Madera, passamos el dia siguiente entre Puerto-Santo, y esta Isla, sin reconocerlas.

El dia 30. anclamos en la Playa de Tenerife, para hacer aguada. El dia antes havia causado alli mucho susto una Esquadra Inglesa. El Capitan General,

ral , à quien fui con el Capitan de nuestro Navio. à hacer mis respetos , no podia creer , que no la huviessemos encontrado. Por la tarde, como bolviamos à bordo, hubo segundo alboroto. Se encendieron fuegos sobre las alturas , para juntar las Milicias; pero todo se reduxo à un terror panico. Està habitada la Isla por Españoles : en ella hay una montaña , llamada el *Pico* , que sube mas allà de las nubes. La veiamos à mas de quarenta leguas de distancia. Nos estuvimos ocho dias en la Bahia, y dos dias antes de levar ancla , vimos un pequeño combate naval , que se diò à una legua de nosotros , entre un Bergantin Inglès de seis Cañones, y una Tartana Francesa , que no tenia mas de un Cañon , y quatro Pedreros. Pelearon cerca de dos horas con un fuego continuo , y luego se nos acercò la Tartana à pedir socorro. Hicimos passar à ella treinta hombres , y quinze à la Chialupa. Presto rindiò al Baxel Inglès , despues de haverlo maltratado con su Mosqueteria. No obstante no convenian los Españoles , que lo llevassemos con nosotros ; bien que confessaban , que era de buena presa ; y à instancias del Consul Francès, lo dexamos alli.

Partimos de la Isla el dia 7. de Diciembre, y el 10. del mismo mes nos hallamos à Mediodia directamente debaxo del Tropico de Cancer, en la altura de veinte y cinco grados , y treinta minutos. El dia 11. vimos por la primera vez los peces volantes , y son de bello gusto. Tienen quatro alas , dos sobre la cabeza , y dos cerca de la cola. No buelan , ni salen del agua, sino quando estàn perseguidos de los Dorados , y Bonitalos. Se aturden de manera , que se dàn contra las velas , se rompen la cabeza contra el

él Navio , se agarran à los cordages, y se nos vienen à las manos.

El día 15. descubrimos una de las Islas de Cabo Verde , llamada *Bonavista* : la noche del día 15. al 16. como à las once de la noche, percibimos el bolcàn de la Isla de Fuego. Nos pusimos à la capa para no exponernos à naufragar sobre las rocas, que rodean la Isla. Al amanecer la descubrimos claramente, como à la distancia de seis à siete leguas. Passamos cerca de ella , y estando à su travesia, nos cogió una calma , que durò lo demàs del día. Tuvimos lugar de considerar de espacio el bolcàn, el qual sale de una montaña , que està al Oriente de la Isla, y arroja borbotones de llamas, y chispas, que à montones se pierden en las nubes. Estàn estas Islas habitadas por algunos pocos Portugueses. Son estèriles , y todo el terreno està quemado con el excesivo calor del clima.

El día 20. de Diciembre nos hallamos con calma en cinco grados de latitud : nos durò quarenta dias seguidos , teniendo mucho que sufrir del calor , y falta de agua. Vivimos todo esse tiempo de la pesca , porque infinitos peces nadaban al rededor del Navio. Tuvimos el consuelo de no tener enfermo alguno , siendo todo el equipage de ciento y quarenta personas.

El día 10. de Febrero de 1711. passamos la linea ; y el 18. del mismo , reconocimos la Costa del Brasil , que empezamos à poner à nuestro costado. El día 21. anclamos cerca de las Islas de Santa Ana, que son tres en numero , y parece , que unos baxios forman otra quarta. Estàn cubiertas de arboles, y distantes tres , ò quatro leguas de Tierra-Firme.

En ellas hay mucha cantidad de grandes pajaros, à los quales llaman *Tontos*, porque se dexan coger sin dificultad, y en poco tiempo cogimos dos docenas. Se parecen bastante à las anades, si no en el pico, que tienen mas grueso, y redondo: su plumage es pardo, y se desuellan como los conejos.

Doblamos el Cabo *Friou* el dia veinte y dos, y al mismo tiempo avistamos un Navio Portuguès: le dimos caza todo el dia, y noche, y el dia siguiente nos apoderamos de èl. Tenia catorce piezas de Artilleria, y estava cargado de vino, y aguardiente. Haviendo puesto en èl alguna Tripulacion, lo llevamos à la Isla grande, con animo de hacer agua; pero hicimos alli corta mansion, por haver sabido, que intentaban sorprehendernos los Portugueses: y cinquenta, ò sesenta tiros de fusil, que oimos en el bosque, cerca del qual estabamos anclados, nos confirmaron la noticia. Doblamos el dia 5. de Marzo el Cabo del Tropico, llamado asì, porque està directamente debaxo del de Capricornio. El dia 14. descubrimos la Isla de Gal, y la de Santa Catarina poco despues: aqui anclamos, y nos proveimos de agua.

El dia 2. de Abril, que era Jueves Santo, tuvimos un temporal muy recio. Comenzò à media noche, y durò hasta el Sabado à medio dia. Vimos entonces por la primera vez unos Dameros, llamados asì, porque tienen la espalda repartida en quadrados blancos, y negros. Por lo comun se coge este pajarito con anzuelo. Luego que passamos la linea, vimos en una calma un gran numero de Jaburones. Es un animal terrible: viene al rededor de los Navios, y se traga todo lo que cae: corre gran

peligro el que por entonces se baña. De un solo golpe de diente parte à un hombre en dos. Cogimos muchos de ellos, y muy grandes, que pesaban mas de doscientas libras. Se pescan con un anzuelo del peso de seis, ò siete libras, al qual se pone un pedazo de carne. El animal, como es muy voraz, lo traga todo en un instante. Son menester mas de cinquenta hombres para levantarlo, y ponerlo à bordo, y han de ser muy diestros, porque de un golpe de su governalle, ò cola, romperà piernas, y muslos al que alcance. Su corazon es muy pequeño, à proporcion de su grandèza; pero es de una vivacidad pasmosa. Lo hice arrancar à muchos, y separado del cuerpo, y passado de muchas cuchilladas, palpitaba por tres, ò quatro horas con tanta violencia, que rechazaba la mano, que lo apretaba con toda fuerza contra un madero.

El dia 10. del mismo mes reconocimos por el color del agua, que estabamos en el Rio de la Plata, adonde pensabamos entrar, para vender en Buenos-Ayres la presa, que haviamos hecho. Sondamos aquel dia, y hallamos quarenta brazas de fondo; pero el dia siguiente hallamos solas quatro, lo que nos hizo juzgar, que estabamos sobre el banco de los Ingleses, y en peligro de perecer. Llamase de los Ingleses, por los muchos Navios de su Nacion, que alli naufragaron. Tuvimos que bolver àzia la entrada del Rio, para salir del mal passo. Por la tarde reconocimos la Isla de los Lobos, que es una tierra estèril, cubierta de piedras, y arenas, adonde se retiran los Lobos Marinos. Tienen estos animales la cabeza semejante à la de los perros, por delante, dos pequeñas alas, que

les sirven de patas, y en todo lo demás son como peces.

El dia 15. descubrimos los Montes de Maldonal, y la Isla de Flora. Anclamos el dia 16. en la Bahía de Montevideo, que es un Cabo de Tierra-Firme. No tuvimos por conveniente passar mas adelante, sin tomar un Piloto de la Costa, porque son muchos los bancos de arena, en que perecen muchos Navios.

Y Embiamos el dia siguiente el Esquife à Buenos-Ayres, de donde distabamos todavia unas quarenta leguas, para dar aviso al Governador de nuestro arribo, y para tomar Pilotos, que nos conduxessen al Puerto. El Pais es muy delicioso, sumamente abundante de ganados, y por todas partes se ven unos prados interminables, regados con Arroyos, y Riachuelos, que los conservan siempre verdes, y à proposito, para engordar grandes manadas de Bueyes, y Bacas. Los Venados, y Avestruces no tienen numero: las Perdices, y Fayfanes se matan à palos, corriendo tràs ellos. Las Anades, Gallinitas ciegas, y Cisnes son muy comunes. No havia en el Mundo parage semejante para tomar refrescos, si no huviera tanto riesgo para los Baxeles; pero el Rio es peligroso en extremo. El dia 26. estuvimos à pique de perdernos, por havernos echado un viento algo recio sobre una roca cubierta de agua; pero tuvimos la fortuna de librarnos del peligro.

El dia primero de Mayo anclamos à tres leguas de Buenos-Ayres. No està perfeccionada la Ciudad: sus casas son de mala fabrica, y por la mayor parte de tierra: hay una Fortaleza, que no es considerable. Tenemos alli un Colegio en que se enseña las Letras humanas.

Desearà sin duda V. R. que le diga algo de la floreciente Misión del Paraguay, en la qual se vè retratada la inocencia, y la devocion de los primeros Fieles. Consta la Misión de quarenta Lugares grandes, habitados precisamente por Indios, que están à la direccion de los Padres Jesuitas Españoles. Las Poblaciones mas considerables son de quince à veinte mil almas. Eligen cada año un Corregidor, para gobernar el Pueblo, y un Alcalde para mantener en él el buen orden. El interés, y la codicia, manantiales de tantos pecados, están del todo desterrados de esta tierra de bendiccion. Los frutos, que recogen cada año, se ponen en los almacenes públicos, y se distribuyen à cada familia, à proporcion de las personas, que la componen. Es admirable la sencillez, y candor de estos buenos Indios. Me han asegurado algunos Padres, que por largo tiempo havian sido sus Confessores, que apenas hallaban en sus confesiones materia para la absolucion. Lo que despues de la gracia de Dios, los ha conservado, y conserva en tan grande inocencia de costumbres, es la particular atención, y cuidado de los Reyes de España, en no permitir, que tengan comunicacion alguna con los de Europa. Si en sus viages tienen los Españoles precision de passar por algunos Lugares suyos, les está expressamente prohibido de quedàr allí mas de tres dias. Hallan una casa destinada para su hospedage, y allí los proveen de valde de todo lo necessario. Passados los tres dias, si no son sobrecogidos de alguna enfermedad, son conducidos fuera de la Poblacion.

No tienen estos Indios genio inventivo; pero remedan todas las obras que ven con admirable

destreza. He visto pinturas hermosas de sus manos, Libros impresos con grande correccion, otros, escritos con mucha delicadeza, organos, y todo género de instrumentos musicos, que son alli muy comunes. Hacen reloxes de faltriquera, forman Planes, gravan Mapas de Geographia, y en fin son excelentes en todas las obras artificiales, con tal, que tengan delante de sí una muestra, ò modelo. Sus Iglesias son hermosas, y adornadas de lo mas perfecto, que labran sus manos industriosas.

No sería facil dár à V. R. à entender, quantas penas, y fatigas ha costado à los Misioneros ganar estos Pueblos à Jesu-Christo, è instruirlos tan cumplidamente en las verdades de la Religion, y por otra parte hacerles comprehender hasta donde llega el amor, y cariño de los Neophytos; à los Padres, que los reengendraron para el Cielo. Me contò un Misionero, que navegando en una Barca con treinta Indios, se cayò en el agua, y fuè llevado por la corriente. Al punto se echaron los Indios en el Rio; nadaban los unos entre dos aguas, para llevarle sobre sus espaldas; los otros le sostenian por los brazos, y todos le llevaron hasta la orilla, sin temer para sí mismos el peligro de que le facaban.

Hecha esta corta digresion, vuelvo à continuar mi viage. Estaba la estacion demasiadamente adelantada, para passar el Cabo de Hornos, y tuvimos que invernar en el Rio, porque alli es el Invierno quando en Europa es el Verano. Nos pusimos cerca de las Islas de San Gabrièl à una legua de tierra. Haviendo echado ancla, vinieron muchos Indios à traernos carne, y otros refrescos. Van los Indios à
caza

caza de bueyes , y los cogen facilmente , con solo echarles al pescuezo un nudo corredizo , y luego los llevan por donde quieren. Antes de nuestra partida , vinieron à hablarnos unos Indios de otra Casta , Idolatras por la mayor parte , belicosos , y formidables en toda la America Meridional. Reyna entre ellos un estilo , que me sorprehendiò estrañamente. Acoftumbran matar las mugeres , quando paffan de treinta años de edad. Traian una configo , que tenia veinte y quatro , y me dixo uno de los Indios , que yà era muy vieja , y que la quedaba poca vida , porque dentro de pocos años debia ser muerta. Convirtieron nuestros Padres à la Fè un numero bastante considerable de Indios de esta Casta. Mucho importàra à las mugeres , que los convirtieran à todos.

El dia 25. de Septiembre nos pusimos à la vela ; y el dia siguiente anclamos en *Montevideo*. Quando subimos el Rio en el mes de Abril , nos vimos en peligro de perecer ; pero ahora corrimos mucho mayor riesgo. Nos cogiò un uracàn tan terrible , que por seis horas nos tuvimos por perdidos sin remedio. Cinco anclas no bastaron para afianzar al Navio , y caìamos sobre una Costa escarpada , llena de rocas , de la qual no era posible librarnos. Vi correr muchas lagrimas , y oì muchas buenas resoluciones , y propósitos : yà iban los Marineros à cortar todos los arboles ; pero antes de llegar à tal extremo , los animè à implorar la asistencia de Dios. Hicimos un voto à Santa Rosa de Lima , Patrona del Perú , prometiendo ir en Procefsion à la Iglesia del primer Puerto donde llegásemos , con los pies descalzos , y vestidos de penitencia : que oíríamos

mos allí una Miffa cantada con folemnidad; y que comulgariamos todos con la mayor devocion: Apenas hicimos el voto; quando oyò Dios nueftra fuplica: las anclas, que hafta entonces no havian hecho mas que correr fobre el fondo, fin poder fixarfe, fe detuvieron de repente, y poco à poco calmò el temporal.

Partimos el dia 30. de allí, y faliendo de un peligro, caímos en otro, en que huviera mil veces perecido el Navio, fi huviera corrido viento. Nos acercamos à tiro de cañon à la Isla de Flora, y eftando por fu travesia, tocò el Navio en la punta de una roca, donde fin remedio fe huviera abierto, fi no huvieramos eftado con calma. Salimos fin daño del peligro: y el viento contrario, que sobrevino, nos precisò à quedar allí por algunos dias. Por curiosidad fuimos à la Isla, y no vimos mas que Lobos, y Leones Marinos. No fe diferencian mas, que en las largas trenzas como de feda, que le caen al Leon fobre el cuello. Vimos algunos tan grandes como toros, y algunos matamos. El cuerpo de eftos animales es un monton de graffa, de la qual fe faca açeyte. No hay cofa mas facil que matarlos: baftea darles un golpe en el ozico, y al punto fe defangran por la herida; pero fe los ha de forprehender quando eftàn dormidos fobre las rocas, ò quando eftàn tierra adentro. Como no hacen mas que arrastrarfe, es facil cortarles el camino. No obstante, fi por defcuido alcanzan à alguno, no puede contar con fu vida, porque de una dentellada le partiria en dos trozos.

Paffamos el dia primero de Noviembre el Estrecho de Maire en poco tiempo, porque las corrientes

res nos eran favorables. Entramos por la tarde en la Bahía del Buen Sucesso para hacer aguada. Está en la tierra de Fuego, enfrente de la extremidad de la Isla de los Estados, la qual, con la tierra de Fuego, forma el Canal, ò Estrecho de Maire: alli quedamos cinco dias. La vispera de nuestra partida, estando en tierra, salió un Indio del bosque vecino, y le hicimos seña, para que se acercasse. Vino en efecto; pero siempre sobre la defensiva con su arco prevenido. Le presentamos pan, vino, y aguardiente; pero luego que lo llevó à la boca, lo arrojò. Le hicimos hacer la seña de la Cruz, y le pusimos al cuello un Rosario. Al tomar el Esquife para bolver al Navio, diò un grito lastimero, como quien se queixa. Parecieron al instante unos treinta Indios, y à su frente una muger agoviada de sus años. Se acercaron à la ribera, dando otros alharidos semejantes, y haciendonos seña, para que bolviessimos à tierra; pero no nos pareció conveniente. Estaban desnudos, exceptuando la cintura, que estaba rodeada de un pedazo de piel de lobo marino: su cara estaba pintada de roxo, negro, y blanco: traian un collar de conchas, y unos braceletes de piel en el puño. Se sirven de flechas, y por falta de hierro las arman con una piedra puntiaguda de fusil. Me parecieron bastante dociles, y creo, que su conversion no sería muy dificultosa.

El dia 5. salimos de este Puerto, y las corrientes, que eran muy fuertes, nos hicieron passar, y repassar cinco veces el Estrecho. El dia 15. doblamos el Cabo de Hornos, en cinquenta y siete grados, y quarénta minutos de latitud meridional. Por treinta dias fuimos combatidos por vientos fuertes,

y contrarios, y tuvimos que abandonarnos à las olas, y à los vientos, que nos llevaban, yà al Mediodia, yà al Poniente, sin haver hecho veinte leguas de nuestra navegacion. Hacia un frio muy sensible; pero tuvimos el consuelo de no haver tenido noche en todos los quarenta dias.

El dia 9. de Diciembre, estando en cinquenta grados, avistamos un Navio, lo esperamos, y era el Principe de Asturias, de sesenta y seis Cañones. Estaba reducido à grande necesidad, por falta de viveres: asistiimos como pudimos à la urgencia. Encontrè en èl al Padre Covarrubias, Jesuïta Español, que bolvia de Roma, con Patente de Provincial de la Provincia de Chile, y le procurè algunos refrescos.

El dia 21. estando en la altura de treinta y siete grados, y quarenta minutos, avistamos tierra. Estabamos como à veinte leguas de la Concepcion, y entramos al anochecer. Havia alli tres Navios Franceses, prontos à bolver à Europa: eran las dos Coronas, el San Juan Baptista, y el Conde de Torigny. Dos dias despues de mi, llegò el Padre Baborier, y proseguimos juntos el viage. Muy gastado, y consumido me pareciò el Padre con las fatigas del Mar, y mucho mas por los trabajos, que emprendiò su zelo à bordo del Navio, en que hizo el viage. Mucho tiempo hà, como lo echa de ver V. R. que salimos de Francia, y nos falta mas de un año para llegar à la China. Parece que huye de nosotros esta desierta tierra. Me encomiendo en sus Santos Sacrificios, en la union de los quales
 quedo, &c.

CARTA

DEL PADRE JACQUES,

Misionero de la Compañia de Jesus:

AL SEÑOR ABATE RAPHAELIS.

Canton , y Noviembre 1. de 1722.

P A X C H R I S T I .

SEÑOR.



LGO tarde cumplo con la palabra , que le tengo dada; pero es lo mas presto, que me ha sido posible. Durò mi viage de Francia à la China casi diez y seis meses. Tuvo la culpa de tan larga tardanza la famosa Isla de Orleans , ò Poulo-condor. Partì del Puerto *Luis* el dia 7. de Marzo de 1721. à bordo de una Fragata de la Compañia de Indias , llamada *Danae* , mandada por el Cavallero de la Vicomte. Teniamos à nuestro bordo una Compañia de Soldados , que havian de desembarcar en la Isla , para juntarse con otra, que havia llegado el año antes: teniamos tambien con nosotros dos Ingenieros del Rey , uno de los quales era Comandante de la Isla.

Luego que perdi la tierra de vista , tuve que pagar al Mar el acostumbrado tributo , del qual no se eximieron los nuevos Marineros. Da lastima ver en estas ocasiones à los nuevos, echados por aqui , y

por allí sobre las maromas, cañones, y cofres, sin fuerzas, sin consuelo, y sin alivio, riendose de su mal los que están hechos al Mar, porque saben, que lo que padecen los nuevos, ni es peligroso, ni tiene remedio.

Nos costò trabajo salir del Golfo de Gasuña. Era corto el viento, y adelantabamos poco; pero luego que doblamos el Cabo de Finis-Terre, se aumentò el viento, y el dia diez y nueve reconocimos la Isla de Puerto-Santo, y el dia siguiente la de la Madera. Logramos luego los vientos de la estacion, que nos llevaron suavemente hasta la linea. La passamos el dia doce de Abril, à dos grados Oeste de longitud. Fuè para el equipage dia de fiesta, como se estila. Hacen la costa los que antes no havian passado la linea, y se reduce todo à mostrarlos muy bien. Llaman à esta ceremonia, el grande Bautismo. Se puede uno libertar con dinero: pero los que no lo tienen, ò no lo quieren dar, son metidos en un cubillo lleno de agua, y luego se les echa encima muchos cantaros.

Los mismos vientos nos llevaron directamente à la Isla de la Trinidad, y nos acercaron à las Costas del Brasil, adonde tuvimos un viento proprio para doblar el Cabo de Buena Esperanza. El Mar estaba en calma quando lo doblamos: pero apenas sondamos el Banco de las Agujas, quando un Nord-Oeste nos columpiò por dos dias enteros de un modo capaz de affustar à los Viageros no acostumbrados al Mar. Ningun gusto causa verse por la primera vez en un fragil Navio, elevado hasta la cumbre de una alta montaña, y en un instante precipitado en un abyfmo: sentir los terribles

bles baybenes , y los golpes de las olas : tener que estar muy sobre si para no ser arrojado de un bordo al otro : ver el Navio casi enteramente baxo de el agua : la Artilleria cubierta de las olas , y entrar el agua por las mas altas troneras. Pero en fin succede la calma à la tempestad , y cuenta cada uno con gusto los sustos que ha passado.

Havia ya tres meses , que no veiamos sino Cielo , y agua , y nos faltaban aun tres semanas para poder llegar à la Isla de Borbòn , donde teniamos que entrar. Havia mucho tiempo , que el escorbuto havia prendido entre los Soldados , y muchos havian muerto de ello. Presto se estendiò à todo el equipage , de manera , que pocos eran los Marineros que no lo tenian , y mas de sesenta estaban en cama. Me vali de la ocasion para exercer mi oficio de Misionero. Por mayor desgracia nuestra , nos echaron los vientos hasta quarenta grados de latitud Meridional ; y al llegar à la Isla de Borbòn , estaba casi agonizando la mitad de nuestra gente , y haviamos ya echado al Mar diez y siete cuerpos muertos.

En la Isla se halla abundancia de buenos refrescos , y el ayre es excelentè. En doce dias de tiempo se pusieron en pie los enfermos , y en estado de hacer la maniobra. Pertenece la Isla en soberania à la Compañia Francesa de las Indias , la qual para su gobierno mantiene en ella un Estado mayor. Fue antes habitada por algunos Franceses fugitivos de la Isla Delphina , que no està lexos de ella. Poco à poco se ha poblado por la Amnistia , que se proclama de quando en quando en favor de los Pyratas de estos Mares. Havrà en ella como quatro mil personas. Todos tienen buenas haciendas , y muchos

Negros para su cultivo. Lo pasan con grande conveniencia, y con mucha union entre si, por el cuidado del señor Beauvolier, Governador de la Isla.

Las principales Poblaciones son, San Dionysio, San Pablo, y Santa Sufana. No hay en la Isla Puerto, ni Castillo, ni abrigo contra el viento, ni defensa contra los Corsarios. Pocos meses antes de mi arribo, se havian llevado unos Pyratas un grande Navio Portuguès de la Playa de San Dionysio, y otro de Ostende de la de San Pablo.

Tiene la Isla como cinquenta leguas de circunferencia en varios parages, y altas montañas; una de ellas arroja llamas, que llenan sus contornos de una materia bituminosa. Apercibimos de noche su fuego à la distancia de mas de veinte y cinco leguas. Sus bosques son grandes, y vistosos: sus arboles son buenos para la construccion de Navios. Tiene mucho ganado, aves, y caza. Es fertil en arroz, y azucar. Sus arboles frutales son excelentes, y en gran numero. Se han plantado viñas, y se hace un vino delicioso. El mejor de sus animales es la Tortuga de tierra, yà sea por el fabor, yà sea por la salud: y la mas agradable de sus frutas es el Ananas. La Tortuga, en quanto à su figura, es como las de Europa; pero se diferencia mucho en su corpulencia. Aseguran, que vive un tiempo prodigioso, que passa muchos siglos antes de llegar à su grandeza natural, y que puede estàr mas de seis meses sin comer bocado. Se han guardado en la Isla algunas pequeñas Tortugas, que en veinte años havian crecido solamente pocas pulgadas. Hemos guardado en el Navio algunas de las mas gruesas, que han vivido de tres à quatro meses sin tomar ali-

La

La fruta llamada Ananas es bastante conocida en Francia. Dirè , pues , folamente , que es de una figura oblonga , tan grande como un melon : sus hojas fon cortas , y coordinadas , casi como las de una piña , y la corona un ramillete de hojas mas largas. Nace en una planta parecida à la alcachofa : sabe à muchas frutas , pero sobrefale el gusto de membrillo. He visto en la Isla muchos arboles , y plantas curiosas ; el arbol que lleva el Cafè , el Tamarinto , el Cocotàl : el arbol de donde mana el Benjuy , el Aloes , y tambien el Evano. El negro no es el mas apreciado ; el amarillo es mas hermoso. El Cafè sylvestre es muy comun ; y aunque no està cultivado , no dexa de ser bueno. Se ha traído de *Moka* : una sola planta ha subsistido , y ha proveído de què plantar otros muchos arboles , que fundan las mas bellas esperanzas.

Me olvidaba decir una palabra del Murcielago de lá Isla de Borbòn. Lo pudieran llamar el zorro volante , por la grande semejanza que tiene con este animal , en el tamaño , pelo , cabeza , orejas , y dientes. La hembra tiene dos tetas , y debaxo de cada una de las alas un talego para llevar sus hijos. Medi sus alas , y hallè que tenian mas de quatro pies de un cabo al otro. Dicen que es de buen comer , y aquí se và à caza de Murcielagos con tanto afàn , como en otras partes se và à caza de Perdices.

Haviendo quedado quince dias en San Pablo , y en San Dionysio , tomamos el dia diez de Julio nuestro rumbo para la China , y àzia la mitad de Agosto entramos en el Estrecho de la Sonda. Lo pasamos felizmente en poco tiempo , como tambien

el de *Banca*, el qual es todavia mas peligroso. No he visto Costa mas agradable , que la de *Java* , y *Sumatra*. Unas llanuras cubiertas de Naranjos, Cocotales, y otros arboles de diferentes frutas , regados de muchos arroyos , colinas adornadas de bellas arboledas , y fotsos , bosques siempre verdes , Lugares, y Poblaciones , en que brilla toda la hermosura de los Prados , Campos , y Jardines , representan à la vista el mas agradable clima del mundo.

Llegò à nosotros una Barca de Java , para pedirnos hachas , cuchillos , y otros instrumentos de Europa. No son los Javaneses , ni blancos , ni negros , sino de un color roxo , que tira à purpura. Son de buen genio , familiares , y agassajadores. Querian detenernos , dandonos à entender por señas , que en su Pueblo , que estaba cercano , hallariamos todo genero de provisiones : pero de nada necesitabamos : el viento era favorable , y el empeño era llegar quanto antes à la Isla de Orleans , para desembarcar las Tropas , que teniamos à nuestro bordo. Descubrimos la Isla el dia siete de Septiembre, y el dia siguiente anclamos à la vista del Puerto, que no conociamos sino por la relacion , y el plan imperfecto , que nos dexò Dampierre, en su Viage del Mundo.

Penfabamos , que los Isleños , y mucho mas los Franceses , que se havia antes transportado à la Isla, viendo un Navio anclado , y con Vandera Blanca, se darian priessa à venir à bordo , y traernos provisiones , porque las nuestras yà empezaban à faltar. Nadie pareció ; esperamos algunos dias para darles el tiempo de reconocernos : todo fuè en vano. En fin , se embiò à un Oficial en la Lancha , para que se

in-

informasse en què estado estaban las cosas. Anduvo por toda la vecindad del Puerto sin ver à nadie , y sin descubrir mas que las ruinas de unas malas chozas , y en una de ellas cenizas calientes , balas de mosquete , y retazos de Uniformes , que no podian menos de ser de Soldados Franceses. Nos vino à la memoria la desgracia sucedida veinte años antes à los Ingleses , y creyeron muchos , que los nuestros havian tenido la misma suerte.

Con tan tristes nuevas, se abrió el pliego secreto de la Compañia de Indias: se leyò el orden de relevar un Navio , que se decia estàr en el Puerto de Poulo-condor , de quedar alli , hasta que el año siguiente fuesse otro Navio ; y de aumentar , todo lo posible , el establecimiento , que se suponía estàr yà comenzado en la Isla. Se puso la orden en execucion lo mejor que se podia , no sin pesar mio; porque haviendo viajado mas de seis mil leguas para llegar à la China , de la qual distaba solamente trescientas , me vi necessitado à quedarme un año entero en una tierra , que me parecia , y en efecto lo es , una malísima habitacion.

Teniamos contrarios los vientos , y à pesar de nuestros esfuerzos , no entramos en el Puerto , hasta passados diez y siete dias. Luego avistamos una Pyroga , que venia àzia nosotros. Es la Pyroga un Barco del País , hecho de una sola pieza. Havia en ella unos Pescadores , que de lexos , à su modo , nos hicieron grandes cortesias , y subiendo à nuestro bordo , nos dieron à entender , lo mejor que podian , que en la otra parte de la Isla havia habitantes : que un Navio grande , cuyos Oficiales nombraban , havia invernado en el parage mismo donde entonces

nos hallabamos : y que haviendose mudado la estacion , se havia hecho à la vela para la China.

Conocimos que era el Navio Francès : los recibimos bien , les dimos de comer , y beber , y les diximos , que nos traxèssen lo que tenian de venta , haciendoles señas , que serian bien pagados. Pero es tan estèril la Isla , que se mueren de hambre sus mismos habitantes, si no buscan arroz en Tierra-Firme. Estuvimos , pues , cerca de quatro meses sin sacar de ellos otro socorro , que algunos pescados , que nos traian de tarde en tarde , y que vendian muy caros , y muy poca cantidad de aves , que comprabamos por un peso fuerte la pieza.

No obstante se desembarcò la Compañia de Soldados , y como tenian que construir sus casernas , y que el tiempo era mucho mas abundante en lluvias , de lo que suele ser en Europa , tuvieron que padecer mucho. Cayeron enfermos , y poco despues tuvieron la misma suerte los Marineros. Estaban llenos los dos Hospitales. Passageros, Oficiales, y el mismo Capitan cayeron , y no havia provisiones. Consolaba yo à los enfermos , y los exhortaba à la paciencia. Llegò mi vez , y me cogiò el mismo mal , y por casi un mes era bastante dudoso , si veria algun dia la China.

En fin , llegaron tres Barcos el dia veinte y uno de Diciembre de Camboya , cargados de cerdos , y aves. Los havian ido à comprar para nuestra provision los Isleños de Poulo-condor , y los vendieron à buen precio. Quando se bolvian , les dimos algunas Cartas escritas en Latin , y en Portuguès , para los Misioneros de la Sochinchina , à quienes pediamos socorro en la necesidad en que nos veiamos.

Embiamos las Cartas bastante lexos ; pero por entonces no tuvimos respuesta.

Creció nuestra fortuna con la entrada en el Puerto de otro Navio de la Compañia , en el mes de Marzo. Iba à comerciar desde la China à Siam , y casi en el mismo tiempo llegó otro Barco cargado de provisiones. El cuidado de los Misioneros por una parte , y por otra las sospechas del Mandarin , Comandante de las Costas , nos havian procurado este nuevo socorro : porque havian publicado los Isleños en Tierra-Firme , que havian aportado à su Isla algunos Estrangeros , y que segun toda apariencia , pretendian establecerse en ella , haviendose traído consigo à sus mugeres. En efecto estaban casados tres Soldados. Semejante rumor , determinò al Mandarin à embiar à uno de los suyos , para explorar la verdad , y darle cuenta de lo que huviesse. Permittiò en secreto à los Misioneros , que cargassen un Barco de provisiones. Supimos esta particularidad , y otras muchas cosas relativas al País , de un Malayo , Portuguès de origen , à quien los Misioneros fiaron la respuesta de nuestras Cartas , y nos le embiaron en el mismo Barco , para que nos sirviessse de Interprete , ò para que comprasse en el Navio , vino , medicinas , instrumentos de cirugia , &c. Proveidos de lo necessario , esperamos con mucha tranquilidad la mudanza de los Monzones , para tomar el rumbo de la China. Creo que serà agradable à V. S. la relacion de lo que he visto en esta parte del Mundo.

Poulo-condor es un pequeño Archipelago , à quinze , ò veinte leguas al Mediodia del Reyno de Camboya. Lo forman unas ocho , ò diez Islas , y

de veinte y dos pies de largo, y muchos lagartos, que algunos llaman *Govenos*, de siete à ocho pies.

Lo mas curioso, que hay en la Isla, son los lagartos, y ardillas volantes. El lagarto es, à lo mas, de siete à ocho pulgadas: la ardilla es como las de Europa. Las alas de ambos animales son muy cortas, y estàn lo largo de la espalda, desde la parte delantera, hasta la postrera. Las de la ardilla estàn cubiertas de un pelo muy raso, y muy fino: las del lagarto de una piel muy delgada, y lisa. Buelan de arbol en arbol à la distancia de veinte à treinta passos: no puedo decir si buelan mas lexos. Tiene el lagarto otra cosa particular, y es, una bolsa bastante larga, y puntiaguda sobre la cabeza, y de quando en quando se hincha de ayre, principalmente quando buela.

Esta Isla sujeta al Rey de Camboya: la havian comprado los Ingleses en el siglo passado, y construido un Fuerte à la entrada del Pueblo; pero como eran pocos en numero, y tenian que servirse de Soldados Malayos, havrà como veinte años, que fueron todos degollados, y el Fuerte fuè demolido; pero todavia se ven sus ruinas. Desde entonces bolviò al dominio del Rey de Camboya. Este, como tambien el Reyno de Tsiompa, es tributario del Rey de la Cochinchina, quien lo es assi, como los Reyes de Tonquin, y Siam, del Emperador de la China. Los Embaxadores de Siam estàn actualmente en Pekin à pagarle el tributo.

Los Reynos de Cochinchina, Tsiompa, y Camboya, son de poca policia. Apenas mantienen comercio con sus vecinos, y su union, y buen orden

Es muy poco. Los Grandes son otros tantos tyranos, que con ambas manos roban los Pueblos. La tyrania de los Reyes es mas cruel para con los Grandes, para sacarles lo que mal adquirieron. Hemos sido testigos de esta crueldad. El Mandarin, de quien depende Poulo-condor, habiendo tenido noticia, que en la Isla havian los Estrangeros hecho correr algun dinero, embiò diferentes veces unos Coletores inhumanos, que à fuerza de tormentos sacaban de los Isleños el dinero, que havian ganado con el sudor de su rostro. Estos, para librarle de la vexacion, se refugiaban à los montes, ò se ocultaban en los bosques. Los seguian con diligencia, y siendo cogidos, no les bastaba entregar lo que tenian. Desgraciados los navegantes, que aportan à estas Costas. Puede servir de escarmiento el Navio Francès, que entrò en el Puerto en 1721.

Los Oficiales, que saltaron en tierra para comprar provisiones, fueron bien recibidos: y los habitantes combidaron con empeño, y procuraron con amistad fingida, que viniessè à tierra el Capitan. Su intento era sacarle un grande rescate, y llegaron à formar el designio de quitarle el Navio. Embiaron muchas veces à espiarlo; pero no hallandose con bastantes fuerzas, se vengaron en los que havian ido à tierra, atandolos, y maltratandolos; y à no haver sido avisados los Misioneros de un proceder tan barbaro, è intercedido por ellos, no los huvieran dexado con vida, pues yà havian algunos levantado sus hachas, para matarlos. Fue preciso en fin pagarles una cantidad considerable de dinero, para rescatar à los France ses. Las Ciudades de estos Barbaros no son mas, que un agregado confuso

Fuero de miserables cabañas de madera, y en nada se diferencia el Palácio mismo del Rey de la Cochinchina, de las chozas de los particulares.

Sus costumbres, y usanzas en ciertas cosas, son muy parecidas à las de los Indios, y en otras à las de los Chinos. Creen, como los Indios, la transmigracion, ò metempsychosis; pero no por esso dexan de comer de todos los animales. Es grande su veneracion à el Cavallo, y à el Elephante, y los tienen pintados en sus casas. La mas bella recompensa, que puede, à su parecer, lograr un hombre grande en su muerte, es, que passe su alma al cuerpo de uno de los mencionados animales. Respetan à Confucio, como al primer Doctor del Mundo. Hacen grandes honores à sus antepassados difuntos, y à los de la Nacion, que se hicieron cèlebres en su vida. En sus casas, y fuera de ellas, tienen varios pequeños Oratorios, en que queman perfumes en honra suya.

Pero el lugar mas sagrado en su opinion, es una Plaza pública, en medio de la qual hay en pie una viga larga, que en lo alto tiene un palo, que la atraviesa, y està algo inclinada, porque, segun parece, enarbolan en ella una vandra. Lo llaman *Touvo*: al rededor están colocados muchos Oratorios, y en ellos hacen sus profundas inclinaciones: queman muchas bugias, ofrecen arroz, sacrifican víctimas, y principalmente cabras. A las Fiestas públicas se sigue un gran banquete, en que se embriagan con un aguardiente hecho de arroz, llamado *Raque*. Al banquete se siguen las danzas, la Comedia, y frequentemente las querellas, y los golpes.

Tuve en Poulo-condor la curiosidad de ir con el Bonzo, à quien por acaso encontrè, à su casa, adonde me conduxo con mucha urbanidad. En ella ha formado un pequeño Templo con su Altar en lo mas interior. Sobre el Altar tiene puestas en fila tres pequeñas Estatuas. La de enmedio representa un viejo sentado, con una especie de Tyara en la cabeza. Otra està tambien sentada, y representa un hombre no tan anciano. La tercera està tan informe, que no se puede distinguir lo que es. Sus nombres son *Matloi*, *Botloi*, *Conloi*: que quiere decir, *la buelta del Cielo*, *el Rey del Cielo*, *el Hijo del Cielo*. Me hizo el Bonzo un largo discurso sobre ellos. Su muger (porque este Bonzo està casado) quiso tambien hacer de la Doctora; pero yo no entendì palabra de lo que me decian.

Viendo las tres Estatuas, una de las quales representa un Anciano coronado, me acordè de lo que se cuenta de los Bramenes Indios, que tienen alguna idèa confusa de la Trinidad, y Encarnacion; y me imaginè, que quizà el Bonzo tambien la tendria. Le mostrè tres dedos distintos, y los reunì, para darle à entender la unidad. Hizo lo mismo, y me pareciò, que entendia lo que le queria decir. Tendì los brazos en forma de cruz, y con la cabeza hice algunas señas de un hombre, que padece, y muere. Hizo tambien lo mismo, y pude congeturar, que quizà en Tierra-Firme, donde hay Misioneros, havria tomado alguna tintura de nuestros mysterios. Reparè, que saliendo de su casa, y mirando al Sol, mostraba tenerlo respeto. Se sabe por otra parte, que reverencian estos Pueblos à la Luna, à la Tierra, à los Espiritus, que imaginan

presidir al Fuego , Ayre , Campos , Mares , y Rios ; y que tienen muchas especies de Idolos , que les han venido de Indias , y de la China.

Todo lo dicho es en resumen lo que he podido aprender de la Religion , y costumbres de estas Naciones , à las quales yà hace algun tiempo , que predicán los Misioneros. Actualmente llegan al numero de veinte : tienen un Obispo con su Coadjutor : tres Eclesiasticos son Franceses , dos naturales del mismo País , tres de la Orden de San Francisco , y los demás son Jesuitas. Tiene el Rey de la Cochinchina dos Jesuitas en su Corte , al uno como Mathematico , y al otro como Medico. Algunos de los dichos Misioneros están en el Reyno de *Tsonpa* , y los demás en Cochinchina. No los hay ahora en Camboya : esperan ocasion mas favorable , para bolver à entrar en èl. Quatro años hà se levantò una persecucion , en la qual fuè muerto un Sacerdote , natural del Japon , y los Christianos tuvieron que refugiarse à diferentes partes. Aprobò el Rey los malos tratamientos , y premiò à los Autores. Poco hà muriò de miseria otro Misionero , sin poder coger fruto alguno. Dios solo puede mudar los corazones , y disipar las tinieblas de estos Pueblos , para que abran los ojos à la luz del Evangelio.

En fin , despues de una enfadosa detencion de nueve meses enteros en el Puerto de Poulo-condor , levamos el dia primero de Junio de 1722. y tomamos el rumbo àzia la China. Es la travesia à lo mas de trescientas leguas. Se suele hacer en ocho , ò diez dias ; pero à nosotros costò un mes. Nuestro embarazo consistiò , en que las Costas de

la parte Meridional de la China estàn cubiertas de muchas Isletas , y no es facil descubrir la entrada del Rio de Canton , por enmedio de ellas. Nos facò un pescador de la perplexidad , luego que viò algunos patacones , y por enmedio de las rocas , con mucha destreza , nos conduxo à la Isla de *Letin* , donde echamos àncla , entretanto que llegaba el Piloto Chino , para llevarnos al Puerto. Llegò , y apenas abanzamos algunas leguas , quando nos puso sobre un banco de arena. Nos costò , para salir del mal passo , aligerar el Navio , echar al Mar mucha cantidad de leña , y derramar el agua , de la qual haviamos hecho provision , para no tener que beber la del Rio , que no es buena.

El dia 26. de Junio , casi diez y seis meses desde nuestra salida de Francia , llegamos à *Vanpou* , Puerto de Canton. Facilmente se olvidan las fatigas passadas , y aun alegran la memoria , quando se encuentran hermanos llenos de caridad , y ternura , que nada dexan por hacer , para consolar al caminante. Así me hallo ahora en nuestra Mision Francesa , establecida en Canton , por la liberalidad de Luis el Grande , cuya piedad , zelo , y beneficios resuenan en las mas apartadas estremidades del mundo.

No me queda , Señor , sino comunicarle lo que he observado en la China desde mi llegada. El País llano de esta Provincia excede en su fertilidad , y hermosura à todo lo que he visto. Sus agradables llanuras estàn sembradas de arroz , y plantadas de arboles frutales : ò son unos bellos prados , terminados por unas pequeñas colinas llenas de arboledas. Muchos brazos del Rio , y muchos

chos conductos de agua riegan las campiñas, bien pobladas de Ciudades, y Lugares, que contienen un Pueblo infinito; pero nada hay mas esteril que sus montañas, que son absolutamente desiertas.

Nada puedo decir de Macao, por no haverlo visto sino de Iexos. Canton, donde vivo quatro meses à esta parte, es grande Ciudad, ò por mejor decir, un compuesto de tres, separadas con altas, y vistosas murallas, tan juntas, que sirve la misma puerta para salir de la una, y entrar en la otra. El conjunto forma una figura casi quadrada, y, à mi parecer, no cede en circunferencia à Paris. Los que viven en los arrabales, caminan algunas veces por una hora entera en filla, para hacer una visita, sin encontrar ni vacíos, ni jardines espaciosos. Las calles son largas, derechas, y estrechas; pero algunas hay mas anchas, y en ellas de trecho en trecho se ven arcos triumphales bastante vistosos. Las casas son de un alto, hechas de tierra, con postes de ladrillo, y cubiertas de teja. Todas las calles están llenas de tiendas muy aseadas. Algunos Templos de Idolos, rodeados de viviendas de Bonzos, son singulares, y magníficos. La sala de Confucio, y la Academia donde se juntan los Letrados à hacer su composicion, merecen ser vistos. Los *Tamen*, ò Palacios de los Mandarines, tienen su hermosura, y grandeza de un gusto diferente de lo que llaman en Europa, grande, y hermoso. El Rio, lo largo de ambas orillas, está cubierto de un numero prodigioso de Barcos de diferentes clases, y en ellos habita un Pueblo infinito, que forma una grande Ciudad sobre las aguas. No tengo dificultad de creer, que hay, como se di-

te, un millon de almas en Canton, atendida su extension, y la mucha gente, que llena continuamente sus calles, sin que parezca en ellas muger alguna.

Pero quantos Christianos hay en este gran Pueblo? Muy pocos. Sin embargo son muchas sus Iglesias, y no pocos sus fervorosos Misioneros. Pero el tumulto continuo de un gran comercio se lleva toda la atencion de los Chinos, que por la mayor parte son pobres, y viven de un trabajo continuo, que con frecuencia engaña sus esperanzas. En ninguna parte los Señores, y personas acomodadas están mas distantes del Reyno de Dios, que en este desgraciado País. Los medios injustos de amontonar tesoros, y la libertad de tener tantas mugeres, como pueden mantener, son cadenas tan fuertes, que para romperlas, es menester mucha valentia, y fuerza. Mas consuelo tenemos en los Lugares, y Aldeas. Embian à ellos los Operarios del Evangelio à sus Catequistas, van en persona, y el grano del Evangelio se arrayga en sus sencillos corazones, cultivando, y aumentandose el campo del Señor. Comenzamos siempre instruyendo à algunos vecinos del Pueblo, los bautizamos, y estos atraen à sus parientes, y amigos. Llegando su numero à poder formar una junta, se edifica una Capilla, y los Domingos, y dias de Fiesta concurren los Fieles à cantar las preces, que acostumbra la Iglesia. Acarrean siempre otros Profelytos, la novedad, y las platicas, los buenos exemplos, y mas que todo, la gracia de Dios. Vã el Catequista à enseñarles la Doctrina Christiana, los visita el Misionero, predica, confiesa, instruye, bautiza, y crece sensiblemente el rebaño.

Dos meses hà , avisò un Padre de esta Casa à los Christianos de un Lugar , donde ha construido una Iglesia , que la Vigilia de la Natividad de Nuestra Señora llegarìa à su Pueblo. A alguna distancia del Lugar encontrò à los Neophytos que le esperaban , repartidos en varios pelotones. Los mas avanzados, viendole llegar , se pusieron de rodillas para recibir su bendicion , y le acompañaron hasta la segunda tropa , y asì de las otras , y todos le conduxeron à la Capilla , donde acabadas las Oraziones , y Platicas , les administrò los Sacramentos , y bautizò quatro Catecumenos. En nuestra Iglesia de Canton no se bautizò aquel dia fino à una sola persona ; pero en la Ciudad , como hay siempre Misioneros , son mas frequentes que en las Aldeas. Tuve , pocos dias hà , la devota curiosidad de afsistir à el de un viejo de casi setenta años de edad , enteramente cano , y quebrantado de trabajos , y fatigas. Es empezar muy tarde el camino del Cielo ; pero quizà caminarà mas adelante , que nosotros. Otro Misionero ha buuelto de una excursion de ocho dias : bautizò en ella doce personas. Un Tercero parte mañana para semejante expedicion. Me alegrarìa de ir en su compañía , para formarme un modelo , que con el tiempo pudiesse imitar ; pero le serìa yo inutil , no sabiendo la Lengua , y me detienen las prevenciones de un viage largo , que me dà priessa.

En la Quaresma passada hallò uno de estos Padres en una Poblacion pequena , à pocas jornadas de aquí , unas quantas virgines Christianas , que de su proprio acuerdo vivian en comunidad. Estaba Dios bien servido en su casa. En ella se jun-

juntaban las mugeres , y doncellas Christianas, para sus exercicios de devocion. Llevaban allà à sus parientas , y vecinas Infieles , y les daban saludables consejos. La ventaja , que gana en ello la Religion , es tanto mas considerable , quanto no tienen ocasion los Misioneros de tratar à las mugeres Idolatras. Otras virgines querian juntarse con las primeras ; pero no teniendo casa , ni habilidad para el trabajo , ni fondos suficientes , no parecia posible , que pudieffen mantenerse. El Misionero les ha hecho comprar un terreno espacioso : hace que aprendan un buen oficio , que lo enseñen à otras , y funda este establecimiento las mas bellas esperanzas.

Lloramos la muerte de uno de nuestros Misioneros de Cantòn , por nombre Phelipe Cazier. Haviendo este mes ultimo ido à visitar sus Iglesias de la Campiña , hallò un gran campo à su zelo , y la ocasion de una muerte preciosa en los ojos de Dios. Despues de haver administrado los Sacramentos à muchos Neophytos , y Catecumenos , tuvo aviso , que en cierto parage , apartado del camino Real , havia un Hospital de leprosos , Infieles , y Christianos , en un total abandono. Se diò por obligado de asistirlos , y contraxo entre ellos una enfermedad , que en pocos dias le sacò de esta vida.

Este mismo Padre fuè quien estableciò en esta Iglesia el modo mas ventajoso , que se puede imaginar , de emplearse en la salvacion de las almas. El medio es de recoger con diligencia los niños abandonados de sus padres , y que se hallan en las calles , tal vez mordidos de perros , y otros animales,

des, como yo mismo lo he visto en esta Ciudad. Con el Bautismo se hacen otros tantos Predestinados. Se continúa esta buena obra desde la muerte de el Misionero, con el mismo zelo que antes.

Se recoge la misma mies en otras Ciudades de la China, porque en todas ellas reyna la detestable costumbre de exponer à los niños. Pero habiendo con que mantener à Catequistas, que todas las mañanas muy temprano recorran las calles, para bautizar à los que están muriendo, la cosecha será muy abundante. Me han asegurado, que en Pekin se embian cada año al Cielo de tres à quatro mil niños. El consuelo que tenemos de ver poblarse el Cielo de esta manera, no dexa de causarnos una reflexion harto melancolica, quando consideramos el numero grande de niños tiernos, que se escapan à nuestro zelo. Nos lastimamos al ver, que no podemos hacer por nuestra Religion, una parte de lo que hacen los Mahometanos, para extender su secta impia, y fortificarse en el Imperio. En otras partes la predicaron fable en mano. En la China ganan muchas almas à fuerza de dinero. Compran en todas ocasiones un prodigioso numero de niños Idolatras. Algunos años hà, en sola la Provincia de Changtong, en un tiempo de carestia, compraron mas de diez mil niños, que fueron otros tantos esclavos suyos, y víctimas del Demonio. Luego los casan, les compran, ò les construyen Quarteles en la Ciudad, y aun Lugares enteros. Poco à poco han llegado à no permitir en algunos parages, sino à los que frequentan sus Mezquitas, y de esta manera se han multiplicado considerablemente de un siglo à esta parte.

Esta

Esta es, Señor, la relación, que le prometo à mi partida de Francia para la China; si viera alvarar al que tiene la honra de embiarla, dudo mucho que le conociera. Una barba de dos años, una cabeza enteramente pelada, fino en el parage mismo donde llevan su Tonsura, ò Corona los Eclesiasticos de Europa: unos vestidos, que no se puede imaginar como son: todo esto muda mucho à un hombre; pero esta mudanza es solamente exterior, y me persuado, que siempre conocerà mi inalterable afecto en las ansias, que tengo, de satisfacer à su deseo, participandole todo lo que pudiesse edificarle, ò picar su curiosidad.

No havia yo formado hasta aqui una idèa exacta del vestido de un Misionero de la China. Pensaba, que por su trage particular se distinguia de los demás. Me engaño, porque nuestro vestido es el que usa la gente honrada. No comprehendo entre ellos à los Bonzos, que no se visten como los demás, y que son contados entre la mas baxa canalla. Una ropa larga de tela blanca, otra igualmente larga por encima, de seda; que por lo comun es azul, con un cingulo: y por Sobre-todo, un pequeño vestido negro, ò violeto, que baxa hasta las rodillas, muy ancho, y con mangas anchas, y cortas: un pequeño bonete, hecho de figura pyramidal, cargado todo al rededor de sedas pendientes, ò de crines colorados: unas botas de tela: un abanico en la mano, es el trage, que indispensablemente debemos llevar, siempre que salimos de casa, y que hacemos una visita de alguna importancia. Dentro de casa nos desembarazamos de una parte de este grande aparejo; pero nos guardamos

bien de decir Misa sin tener en la cabeza un bonete particular , y las botas puestas.

Es este el País de las ceremonias ; bien , que los Tartaros han abolido muchas : todo se hace por peso , y medida. En todo se afecta una gravedad muy opuesta al ayre , libre , y suelto de los Franceses ; pero no es esto lo que mas nos embaraza. Una Lengua muy dificil de hablar , y mucho mas de leer , y escribir , y que es preciso aprender una Lengua , que no tiene semejanza alguna con las vivas , ò muertas de Europa , cuya pronunciacion es la piedra de toque , y el tropiezo aun de los mas antiguos Misioneros ; casi ochenta mil caractères , compuestos de una multitud de rasgos , y lineas sin orden : como hemos de vencer tantos estorvos ? Hacemos lo que podemos , y Dios no pide mas. Muchos años nos faltan para llegar à ser hábiles , y pocos son los que lo logran en toda su vida.

Los caractères de la Cochinchina , Tonkin , y Japon , son los mismos , que los de la China : tienen la misma significacion , y no se explican sus Pueblos de la misma manera. Son muy diferentes las Lenguas , y no se entienden quando se hablan ; pero quando se escriben se entienden muy bien , y sus Libros son comunes. Son en esso los caractères semejantes à las Cifras de la Arithmetica. Muchas Naciones se sirven de ellas , y les dan diferentes nombres ; pero en todos los Países significan una misma cosa.

He dibujado à un animal , que me ha parecido singular : lo llaman el Pez Cornudo , ò Diabolo. Su cuerpo es como una caja de quatro caras , mas pequeña por un cabo , que por otro , con una cola chaq

ta , muy larga , y casi igualmente ancha en todas partes. Todo su cuerpo es duro , y marcado en todas partes con figuras hexagonas , bien colocadas , y sembradas con pequeñas puntas , como la Zapa. Otros animales he visto con gusto , y haria su descripción , si fueran menos conocidos por muchas Relaciones , que andan en manos de todos. Tales son la Marfopa , el Saburòn , y el Pez volante , y así no dirè de ellos mas de una palabra.

El Saburòn es de los mas peligrosos que hay en el Mar. Es muy grueso , y voráz en extremo. Cogimos uno , que tenia de largo casi doze pies. Su boca es capaz de tragar se un hombre entero. Tiene cinco ordenes de dientes , que son como un bosque de puntas de acero. Siempre và acompañado de muchos pequeños peces , que por lo comun vàn delante , y por esso los llaman los Pylotos del Saburòn. Otros hay mas pequeños , que se pegan à su cuerpo sin soltarlo , aun quando es cogido. Lllaman à estos Peces *Succais*. Sigue el Saburòn al Navio por dos , ò tres dias , con la esperanza de alguna presa.

La Marfopa es un verdadero Cerdo Marino. Todo su cuerpo està cubierto de una manteca espesa , y blanca. No tiene oídos ; encima de la cabeza tiene una abertura , por donde se dice que respira el ayre. Lo que hay de cierto es , que saca de quando en quando la cabeza fuera de el agua , y buelve al punto à zambullirse. Sus pulmones , y demás partes internas son como las de un Cerdo. Su sangre es calida , y muy abundante. Nada con una ligereza estraña , y salta algunas veces hasta quince , y aun veinte pies sobre la superficie del Mar. Ambos Peces paren , y crian sus hijuelos , como los

animales terrestres. Cogimos una Saburona, que traía en su vientre seis hijuelos vivos, y gordos.

Dos especies hay de Peces volantes: la una mas pequeña tiene solamente dos alas, y la otra mas grande tiene quatro. Los mas grandes tienen à lo mas de largo un pie, ò quince pulgadas. Buelan bastante lexos la una, y la otra especie; y quando el Bonitalo, ò el Dorado los sigue, salen del Mar, à la manera que toma el buelo en el campo una manada de Perdices, y buelve à zambullirse como à ciento, ò ciento y cinquenta pafos de alli. Salta tràs el el Bonitalo, y muy alto; si yerra el golpe, sigue à la flor del agua el buelo de su presa, para cogerla quando recae en el Mar. Tuve el gusto de ver una vez esta caza, la qual es sumamente agradable, quando son muchos los Peces que persiguen, y son perseguidos. Pero el colmo de la diversion es, quando, como suele suceder, entran en la pèlea las Aves de Rapina: entonces no halla el pobre Pez volante refugio en el agua, ni en el ayre.

Se ha gravado, poco hace, en la China una Estampa, que representa quatro Cruces, que aparecieron en el ayre, en diferentes tiempos, y Lugares del Imperio. Remito la explicacion de los caractères Chinos, que señalan el Lugar en que se descubrieron los Phenomenos, su duracion, y el numero de personas que los vieron.

Darà fin à esta Carta un acontecimiento muy triste. Dios, que lo ha permitido, sacará de ello su gloria. La persecucion es general contra los Christianos en el Reyno de Tonkin. Las Iglesias están abatidas, los Catequistas maltratados, los Misioneros

neros fugitivos , y errantes por los bosques , los Neophytos violentados à adorar los Idolos: à tal estado està reducida esta Christiandad. Hemos sabido , que dos de nuestros Padres han sido presos. El Obispo se salvò por una astucia singular. Se hallaba en casa de un Christiano , quando le llegó aviso , que venian los Soldados à prenderle. Al punto dixo à su huesped , que pegasse fuego à su casa. Fue obedecido el Prelado , y entre el tumulto , y desorden , que causa un incendio , se puso en salvo.)

Ahora mismo nuestro Superior General ha hecho una tentativa , para socorrer à esta afligida Iglesia. Obtuvo Cartas de recomendacion de el primer Mandarin de esta Provincia , la qual confina con el Reyno de Tonkin. Ha juntado algunos regalos , y se ha puesto en camino para la Corte. Su animo es pedir licencia al Rey , para poner à uno que guarde el sepulcro de nuestros Padres , enterrados alli con mucha honra por orden del Principe , que entonces reynaba. Si lo logra , podrá estar alli sin ser molestado , y seguramente no escusará trabajo para consolar à los perseguidos Christianos.

Lo que diò motivo à la persecucion , fuè lo siguiente. Tenia una Concubina un Christiano , hijo de un rico Mercader. Le representaron su pecado los Misioneros con tanta viveza , que la echò de casa. La mala hembra , para vengarse , acusò al padre del Christiano de tener en su casa generos de contravando. Visitaronla , y hallaron los generos ; y como el registro era riguroso , dieron con los Ornamentos del Altar , y con otras alhajas propias de los Christianos. No està mas que tolerada la Religion en el Reyno , y solamente se predica

en secreto: y así la codicia, y como otros dicen, el susto que tuvo el Rey quando supo, que era tan grande el numero de los Fieles en sus Estados, le movió à dár los terribles Decretos, que han causado tantos males à esta Iglesia. Encomiendo en sus santas oraciones, y en las de toda su devota, y noble familia, estos Países, sepultados en las sombras de la muerte. Me encomiendo tambien à mi mismo muy en particular, y quedo con mucha estimacion, y respeto, &c.

EXPLICACION DE LOS Caractères Chinos, que estan al pie de las Estampas de las quatro Cruces, que aparecieron.

PRIMERA CRUZ.

SAlia del Este una ràfaga de fuego: dexò algunas Estrellas en el camino que corrió, y se extendia àzia el Nord-Oeste. Quando desapareció hizo ruido: desaparecieron en el mismo tiempo el fuego, y las Estrellas. En el año 57. de Kanghi, el dia 24. de la septima Luna, lo que equivale al dia 20. de Agosto de 1718. apareció en medio de el ayre una Cruz, cuyo pie estaba rodeado de una nube blanca. Sucedió el prodigio entre siete, y nueve de la noche en Tsinan, Ciudad de Cantong. En el mismo tiempo apareció una ràfaga de fuego, que salia del Este. Por donde passaba, dexaba Es-

trellas de fuego. Poco à poco desapareció àzia el Nord-Oeste, y desvaneciendose, hizo estruendo en toda la Ciudad. Diez mil personas oyeron el ruido, y vieron el prodigio.

SEGUNDA CRUZ.

EL año cinquenta y siete de Kanghi, el día 14. de la octava Luna; esto es, el día 8. de Septiembre de 1718. entre las siete, y nueve de la tarde, se viò en la misma Ciudad de Tsinàn otra Cruz, mas grande que la primera, en medio del ayre, y de una blancura, que quitaba la vista. Estaba toda coronada de una nube muy delgada. En el tiempo de un quarto de hora, inclinándose la Cruz, comenzò à caminar del Sud al Norte: y en otro quarto de hora, enderezándose, anduvo de Oriente à Poniente. Todos los vecinos de esta Ciudad son testigos de dicho Phenomeno, que sucediò el día de la Natividad de Nuestra Señora.

TERCERA CRUZ.

EN el Lugar de Kinkiakiao, de el Hienyuyao, de la jurisdiccion de Fou Chaohing, en la Provincia de Tchel Kiáng, el llamado *Lou* havia edificado una pequeña Capilla. Todos los dias de Fiesta se juntaban en ella los Christianos para sus devociones. El año 58. de Kanghi, en la undecima Luna; esto es, el día 31. de Diciembre de 1719. dia de tener su junta, se viò de repente parecer sobre la Capilla una Cruz blanca, y luminosa. Estaba rodeada de una nube blanca, como las que havian parecido en

Caniong. En los vacios se veian Estrellas; despues de algo más de un quarto de hora desapareció. Enè vista el dia de San Sylvestre por once personas.

QUARTA CRUZ.

EN el año 61. de Kanghi, el dia 10. de la quinta Luna, que quiere decir, el dia 23. de Junio de 1722. à las siete de la tarde, apareció una Cruz grande, blanca, y luminosa, sobre el Orizonte, àzia el Sud-Este, en la Capital de Tchekiang. Muchas personas en todos los barrios de la Ciudad la vieron. Depues de cosa de media hora desapareció la Cruz.

Sucedió el Phenomeno la Vigilia de la Natividad de San Juan

Baptista.



RE-

C A R T A

DE EL PADRE PORQUIET,

Misionero de la Compañia de Jesus:

A SU HERMANO.

Boussi-bien 14. de Octubre de 1719.

Querido Hermano.

TU ultima Carta me refiere las pérdidas, que ha tenido nuestra familia : pido à Dios , que prolongue los dias de los que quedan en vida. Conozco , que presto seguirè à los que Dios ha llamado yà para si. Pueden contarse por quarenta los veinte ultimos años que he vivido. Las fatigas inseparables de nuestros ministerios , el ayre humedo , que respiro diez años hà , los alimentos poco conformes con mi temperamento , me hacen correr à grandes passos àzia el termino de mi carrera ; pero te asseguro , que dexarè la vida sin pesar. Quando dexè para siempre à mi Patria , parientes , y amigos , què otro fin podia tener , que el de dedicar los dias que me quedaban en servir à Jesu-Christo ? Que sea , pues , mas larga, ò mas corta , poco me importa.

No obstante , no quiero dissimular , que si son

penosos nuestros ministerios , tienen tambien sus consuelos. Ciertos encuentros no previstos , que nos dispone Dios de quando en quando , à mayor gloria de su Santo Nombre , nos pagan ciento por uno nuestras penas , y nos hacen olvidar nuestros trabajos. Entre muchos exemplos , citare uno solo.

Tenia que hacer un viage bastante largo por agua : el Barco que me llevaba , y en que pasè la noche , se puso el dia siguiente cerca de otro , que pertenecia à un Christiano. Se conociò por el Nombre de Jesus , que ponen los Christianos en el parage donde cuelgan los Idolatras muchos adornos superfluos. El primero que lo echò de ver , fuè el dueño del Barco en que yo iba , y les diò voces , diciendo : „ Amigos , vosotros sois Christianos: sien-
 „ to haver passado la noche sin haveros conocido,
 „ porquè os huviera avisado , que tengo conmigo un
 „ Misionero. Lleno de gozo el Barquero , y sin res-
 „ pender al que le diò el aviso , se puso à dar gritos,
 „ llamando con toda su fuerza à las otras Barcas , que
 „ iban de compaña , y que havian passado adelante. Bol-
 „ vieron estos , y sabiendo por què los llamaba , en-
 „ traron en mi Barco. Los dos primeros que llegaron,
 „ eran dos antiguos , y fervorosos Christianos. Al
 „ tiempo de saludarme , me dixeron : „ Padre mio , tres
 „ años hà , que en vano buscamos à un Misionero:
 „ aqui hay siete Barcos grandes , y en ellos cinquenta
 „ personas. Algunos estàn bautizados , y otros , que
 „ han renunciado à los Idolos mucho tiempo hà , pi-
 „ den con ansias el Bautismo: no podrèis concederles
 „ algunas horas para completar su instruccion , y
 „ conferirles el Sacramento , que con tantas ansias
 „ desean?

Acababan de hablar, quando llegaron sus compañeros: me saludaron todos con la cortesía de el País, tocando la tierra con la frente. Los hice levantar, y les dixè, que mi gozo, y alegría no era inferior à la que me mostraban: que no havia en el Mundo negocio, que me impidiesse concederles todo el tiempo que quisiessen, y los aconsejè, que no mirassen el encuentro como un acaso, sino como una Providencia especial de Dios, que los amaba, y queria ponerlos en camino de salvacion: que dispusiesse, lo mejor que pudieran, el mayor de los Barcos, para tener nuestras conferencias, y que al punto passaria allà.

Llevan siempre los Chinos en sus Barcos algunas esteras muy delgadas, como de cinco pies en quadro. Las disponen à manera de bobeda, para defenderse de las lluvias, y de los calores. Presto formò la buena gente con las esteras una especie de salón grande. Passè al Barco, y gastè todo el dia en catequizarlos: sobre todo, me esforcè à darles una grande idèa del nombre Christiano, y à avivar en sus corazones actos de dolor, y penitencia. No puedo acordarme sin lagrimas de la atencion, y hambre con que me oìa la pobre gente, y del fervor con que repetian los actos de diferentes virtudes, que yo les dictaba. Acabado el Catecismo, los examinè, uno despues de otro, sobre los principales Articulos de la Fè. Dos, ò tres de ellos no estaban firmes en sus respuestas: los amonestè, que pensassen seriamente en aprender el Catecismo: que por entonces no les administraria el Bautismo; pero que lo haria en otra ocasion. Se pusieron al instante de rodillas, y con muchas lagrimas me dixeron: *Padre*

mió , quando ballarèmosi esta ocasion ? Tres años bà , que en vano la buscamos. Sus parientes , que eran Christianos , unieron las mas vivas instancias con sus lagrimas , dandome palabra de cuidar de su instruccion. Fueron tan eficaces , que me dexè vencer , para que en tan alegre dia no fuessen tristes las lagrimas , sino alegres , y de contricion. Les conferi , pues , à todos el Bautismo , y se acabò toda la ceremonia con algunas Oraciones , que repetian todos en alta voz.

Obligamos à los Catecumenos , antes de bautizarlos , à traernos los Idolos , y otras cosas superficiodas , que suelen tener. Los quema el Misionero , y en trueque les dà Estampas , Rosarios , y Medallas. Me havian traído los Idolos por la mañana , y los havia dexado en el Barco para quemarlos , luego que bolvièsse à mi casa. Vi llegar otros Barcos para passar la noche con nosotros en un parage desierto , à la orilla de una Laguna , que tiene ochenta leguas de circunferencia , y se llama *Tong-tin-hou*. Me vino entonces el pensamiento , y lo propuse à los Neophytos , de hacer una hoguera de los Idolos , de pegarle fuego , y hasta que se consumiessen , de dàr à Dios muchas gracias de rodillas. Me persuadi , que haria esta ceremonia grande impresion en sus animos , y mayor en los Infieles , que acababan de llegar. Aprobaron todos la propuesta , salieron de sus Barcos , se pusieron al rededor de la hoguera , y luego que le pegaron fuego , se arrodillaron , y entonaron Hymnos. , y canticos en su Lengua.

Atraxo la curiosidad , como lo haviamos previsto , à los Infieles. Preguntaron al dueño de el Bar-

Barco en que yo iba , que significaba essa ceremonia ? Luego que les dixi lo que era , respondieron : que lastima ! havia alli diez onzas de plata : por que en lugar de quemarlas , no las disteis à nosotros ? les respondiò el Neophyto con una comparacion , mas eficaz para ellos , que las razones mas sólidas. Si yo comprara un remedio de un Boticario , y que despues me dixesse un hombre hàbil , que el pretendido remedio era un verdadero veneno , quisierais que os engañasse , como havia sido engañado , y que prometiendoos una pronta salud , fuesse causa de vuestra muerte ? Aplicad lo que os digo à la pregunta que me haceis. Parecieron estàr satisfechos de la respuesta , y vieron quemar los Idolos con mucha quietud.

Acabada la ceremonia , fui adonde estaban , les hablè de la Religion , y repartiè entre ellos algunos Libritos , que explicaban de un modo claro , è intelligible sus verdades. Son una semilla , que no dà fruto al instante ; pero brota con el tiempo , y lo dà quando menos se espera. Mi residencia ordinaria es en Voufihien , Ciudad de tercera clase , y con otras quatro , es de la jurisdiccion de *Tchang-tcheou-fou* , Ciudad de segunda orden. Estàn à mi direccion los Christianos de las cinco Ciudades ; pero por el mayor numero de Christianos , he fixado mi residencia en la Ciudad mencionada.

Fuertemente probada ha salido la Fè de mis Neophytos en estos ultimos años , como lo havràs visto en las Cartas antecedentes. El Edicto poco favorable , que diò dos años hà el Emperador , atendiendo à las quejas , que diò contra los Europeos

el Mandarin, llamado *Tchinmao*, fuè la causa de la persecucion. Como estaba concebido en terminos oscuros, y equivocos, por varias diligencias que se practicaron, y por la proteccion de algunos amigos poderosos, se logró, que no fuesse executado con rigor. No por esto dexò de levantar algunas borrascas en las Provincias. Bien lo experimentaron los Christianos de *Kiang-inhien*, que es de mi Mision. Se recibió allí el Edicto el dia mismo de mi llegada, sin que tuviesse la menor noticia. Fui, segun la costumbre, à hacer mis respetos à los Mandarines: pero ellos, persuadidos que estaba la Religion Christiana proscripta en todo el Imperio, no me quisieron recibir. Presto llegó à noticia de los Bonzos la mala disposicion de los Mandarines àzla mi, y al punto hicieron mucho ruido su ódio, y su animosidad. Fui personalmente maltratado; pero cayò lo recio de la tempestad sobre mis pobres Christianos; Los principales de ellos fueron citados al Tribunal de el Mandarin, donde recibieron una cruel bastonada. Otros se libraron con dinero de esse castigo; y à algunos no permitieron, que cultivassen sus tierras, por no haver contribuido al culto de los Idolos.

Bien conoces, hermano mio y la pena, y tristeza que tendria, viendo tan maltrados à mis Discipulos, y desvanecidas de repente mis grandes esperanzas de aumentar el Rebaño. Se disponian entonces al Bautismo quinientos Idolatras, y entre ellos havia algunos de una classe distinguida: entre otros un jovecillo cuyo padre habia

via' sido Governador de esta Ciudad ; y un Mandarin de Guerra , puesto que corresponde al de Coronel en Francia.

Mi animo era de comprar una casa , y fabricar una Iglesia en la Ciudad. Havia en los quince años , que estoy aqui , ahorrado de mi pension como trescientos Escudos , y los he gastado en el alivio de mis perseguidos Neophytos , firmes , y constantes en su Fè , en lugar de pensar en tales obras. No lo siento : el dinero era de Dios , y me señalò otro destino de el que yo havia pensado. Es agradable à su Divina Bondad , y estoy igualmente satisfecho.

Acabas tu Carta , ofreciendome tus servicios. Los agradezco mucho ; pero si tuviera que perderte , no seria para mi persona , sino para la mayor gloria de Dios , y para la subsistencia de los Catequistas , tan necesarios para extender la Religion , y fomentar la piedad de los nuevos Fieles. No podemos estàr sin la proteccion de los Mandarines , y esta se gana con los regalos , que les hacemos de quando en quando. Los Chinos les ofrecen dinero ; pero semejante gasto excede à nuestro caudal. Seis doblones no serian un regalo decente para un Mandarin , y con essa cantidad mantenemos à un Catequista , unicamente ocupado en los ministerios de la Religion , y en la conversion de un gran numero de Infieles. Nos hemos puesto en possession de no ofrecerles mas , que algunas curiosidades de Europa. Las que son mas de su gusto , son , Reloxes , Telescopios , Microscopios , Anteojos , Espejos de todas especies , llanos , convexos ,

concavos , ustorios , &c. bellas perspectivas pintadas , ò gravadas , Miniaturas , Estampas iluminadas , Estuches de Mathematica , Quadrantes, Compases , Plumas de Plomo , Telas muy finas, y obras esmaltadas , &c. Sobre todo te pido, hermano mio , que no me olvides en tus Oraciones , como yo no te olvido en las mias , porque foy con todo el cariño , y ternura imaginable, &c.



EXTRACTOS DE ALGUNAS CARTAS, escritas en estos ultimos años de la China , y de las Indias.

DEL PADRE DENTRECOLLES:

Pekin 19. de Octubre de 1720.



Entimos el dia 11. de Junio, à las nueve, y tres quartos de la mañana , un temblor de tierra , que durò como dos minutos. Era prelude del que havia de suceder el dia siguiente. Empezaron sus baybenes à las siete y media de la tarde , y continuaron casi por seis minutos. En otras ocasiones passa muy presto un minuto ; pero en tan triste situacion nos parecia muy largo. Un Cielo obscuro , que affusta con relampagos , y amenaza con rayos: un Mar furioso , è implacable , son objetos mucho menos espantosos, que

que las Irregulares y repentinas agitaciones de la tierra. No se sabe donde buscar un asylo: el techo que nos cubre, parece que nos aplasta: los muros que nos defienden, nos amenazan con su caída; y la tierra que nos lleva, abre su boca para tragarnos. Si se huye de un peligro, se cae en otro: se corre à la muerte, deseando salvar la vida. Así me sucedió, salí precipitadamente de mi quarto, y estuve à pique de ser sepultado debaxo de las ruinas de un edificio vecino. Fui rodeado de un torbellino de polvo, de donde no huviéra salido, sin la asistencia de un criado que me guió, como un ciego, à un patio espacioso, que está delante de nuestra Iglesia. Me asusté fuertemente al ver este grande edificio inclinarse yà à un lado, yà à otro, teniendo sus cimientos diez pies de ancho, y sus muros cinco fuera de tierra. Nos huvieran indicado las campanas la irregularidad de los temblores, y baybenes, si huvieramos estado en condicion de atender à su sonido. En toda la Ciudad no se oían sino gritos, y alharidos, temiendo cada uno para sí la suerte de sus vecinos, à quienes suponía sepultados debaxo de las ruinas de las casas. Llegó en fin la deseada calma; y aunque en toda la noche se sintieron diez terremotos, fueron mucho menos violentos. Empezaron à tranquilizarse luego que amaneció, viendo que el daño no era tan grande, como cada uno se lo havia imaginado. A lo mas perecieron en Pekin mil personas. Como sus calles son muy anchas, presto se ponian sus vecinos fuera del alcance de los edificios, que se desmoronaban: por veinte dias seguidos, con algun intervalo, sentimos temblores. A

cien leguas de Pekin tuvieron otros semejantes, y se cree, que fueron causados por las minas de carbón de tierra, que se saca para el consumo del País, en las montañas que se descubren al Poniente de la mencionada Ciudad. Un poco al otro lado de las primeras montañas, *Chatehim*, Poblacion muy grande, de mucho comercio, y que con sus tres recintos de murallas forma como tres Ciudades diferentes, fuè en el tercer temblor del grande terremoto arruinada enteramente. En una Aldea se abrió una boca muy ancha, y por ella se evaporaron las exalaciones sulfureas. En el mismo año en Tartaria, à ciento y cinquenta leguas de aqui, se abrió un bolcàn en un valle rodeado de montes. Así avisa el Criador del Universo à los Infieles que à èl solo deben sus omenages, y que quando es su voluntad, arma à las criaturas insensibles, para vengar su honra, y castigar à los pecadores.

El terremoto, que en Pekin fuè para tantos Idolatras el sello de su reprobacion, lo fuè de predestinacion para el unico Christiano, que en èl pereció. Este se llamaba *Pedro Fan*; havia nacido esclavo de un Mandarin Tartaro, tan considerable por sus riquezas, como por su clase. Havia este Gentil hecho varias tentativas inútiles, para obligar al esclavo à comunicar con èl en acciones supersticiosas, pertenecientes al culto de los Idolos. Con tesòn, sin acobardarse de la firmeza, y resistencia del Neophyto, emprendió hacer que renunciase à su Fè. Comenzò à tentarle con caricias, promessas, y beneficios: pasó à las amenazas, y luego à los malos tratamientos, haciendole dar crueles bastonadas. En nada desmayò la constancia del

Christi

Christiano. *Soy vuestro esclavo*; le decia *mi cuerpo es vuestro; pero mi alma es de Dios: podeis quitarme la vida; pero no me quitaris la Fè.* Irritò la respuesta mas, y mas al Mandarin, y haviendole hecho dàr terribles palos, mandò que le atassen à un poste, y le dixo lleno de furor: „ Has de renunciar à tu Religion: ò si tardas un instante, se te cortará à pedazos la carne, se tostará en tu presencia en las parrillas, y se echará para pasto à mis perros. Haviendo sido inútiles las amenazas, passaron à las obras. Con gran sosiego viò el Neophyto à los perros comer sus carnes, y se animò mas en la Fè. Vencido el Mandarin, por la constancia de su esclavo, pareció poner fin à los tormentos. Era Mandarin en el Tribunal de la Tesoreria, y algun tiempo despues quiso obligar al Neophyto à que hurtaffe secretamente una cantidad de dinero de las Caxas Reales. Se negò à sus ordenes, haciendolé faber, que la ley que professaba, no le permitia cooperar à semejante injusticia. No quedò sin castigo su resistencia. Le mortificaron en lo mas vivo, quitandole los medios de exercer las obligaciones de la Religion. Le pusieron una centinela à la puerta de su casa, para que no saliesse, ni fuesse à la Iglesia. No se acobardò, ni se enfriò el zelo del Neophyto, y hallò medio de vencer todos los estervos. En lo mas fuerte del Invierno, saltaba las tapias, iba à oir la primera Missa, y se bolvia por el mismo camino à la casa de su amo, sin que nadie lo supiesse, sino su muger, para la qual no havia cosa oculta. Hizo en fin impressiõn en el Mandarin tanta virtud, y honradèz: se persuadiò, que un hombre de su caracter, era incapaz de cometer

una accion contraria á su obligacion, y se resolvió á hacerle su primer Intendente. Dispuso Dios de otra manera de su siervo. Fue casi muerto en el terremoto, y le quedaron solamente de vida los instantes precisos para prepararse á una santa muerte. Entregó su alma á su Criador, con grandes afectos de piedad, pronunciando los Santos Nombres de Jesus, y Maria.

Añadiré á una muerte tan edificativa, la conversion de una viuda de alta clase, cuñada del Presidente de la Corte, que tiene en su jurisdiccion la Tartaria, y Reynos tributarios, y que antes havia sido Governador General de Nanking, y Kiamsi, las dos mejores Provincias de la China. El año pasado la confirió el Bautismo el Padre Jartoux, estando ella en la cama, y quatro dias antes de su muerte. Havia declarado á sus hijos, y familia, que como dueña, y arbitra de sus voluntades, les mandaba que no hiciesen la menor oposicion á lo que queria hacer. Entretanto que hacia el Misionero las ceremonias del Bautismo delante de toda la familia, exclamó dos veces con voz clara, y distinta: *O quanto me consuela tenerlo!* Apenas se retiró el Misionero, quando su hermana la Presidenta la vino á ver. La enferma la declaró, que era Christiana, y que havia sido bautizada por el Padre Jartoux. Despues de un instante de reflexion, la alabó altamente la Presidenta, y la aconsejó, que no pensasse mas que en su salvacion, y en cumplir exactamente lo que el Padre la havia enseñado. Conoce mucho la Señora al Misionero, el qual por mas de doce años havia sido muy amigo de su marido. Fue lastimosa la suerte de este Señor. Murió poco há en

infidelidad en Tartaria, donde por altos juicios de Dios, no se hallaba el Misionero para trabajar en la salvacion de su amigo, que no parecia estar muy distante del Reyno de Dios.



DEL PADRE TURPIN.

Pontichery en 1718.

DEseais saber el modo con que se prepara el algodón, con el qual se hacen telas en las Indias. No me será difícil satisfaceros, porque antes de responder à vuestra Carta, me informè de los Artifices en todo lo que me pareció necesario.

Produce el algodón un arbolillo, ò matorral, como de tres, ò quatro pies de altura. Quando es grande arroja una fruta verde, del tamaño de una nuez, con su cascara verde. Empezando à madurar se abre en Cruz, y entonces se percibe el algodón. Estando enteramente maduro, se parte en quatro partes iguales, separadas entre sí, y unidas solamente por el pie. Se coge mezclado con su simiente; pero como queda esta fuertemente pegada al algodón, la separan por medio de una pequeña maquina bastante ingeniosa, de trece à catorce líneas de diámetro, y larga como de un palmo. Entran dos exes en dos piezas de madera, largas de un codo, y gruesas casi de dos pulgadas perpendiculares.

Los dos cilindros, ò exes, están puestos el uno sobre el otro, à una línea, ò línea y media de distancia; de manera, que los granos, ò semillas no pueden

den passar entre los dos. Pero lo mas ingenioso de la maquina es, que con el movimiento del mango, unido al cilindro de arriba, se mueven ambos cilindros con movimientos contrarios. Se logra esto, mediante dos piezas de madera, que comunican con los dos exes al lado opuesto del mango, y que teniendo la figura de tornillos, se encajan el uno en el otro. De aqui sucede, que dando el mango bueltas al cilindro alto en un sentido, y entrando el cabo del mismo cilindro en el del otro, le dà un movimiento contrario. Sale tambien, que el algodón, que se acerca à los dos cilindros, passa entre los dos; soltando los granos, ò semillas, que estaban enredados en el algodón. Se guardan las semillas para sembrarlas en las tierras, que son à proposito para semejante fruto.

Cardan despues el algodón, primeramente con los dedos, casi como se hacen las hilas. Luego lo extienden sobre una estera, y se acaba de cardar con un arco bastante largo, que se pone encima; y pellizcando su cuerda, hacen que caygan muchas, y fuertes vibraciones sobre el algodón, lo azoten, y adelgazan. Luego se entrega à hombres, y mugeres, para que lo hilen con una rueda mucho mas pequeña, que la que està en uso en Europa. La bondad, y hermosura del hilo, depende casi de la destreza de los hilanderos, y hilanderas. Hay hilo fino, y hay hilo toscò, y grosero; y entre estos dos extremos cuentan otras muchas fuertes. No se laba el hilo; pero haviendolo puesto en madejas, lo entregan al Texedor. Este escoge para la trama el mas grueso, y guarda el mas fino para urdimbre: lo que supone en el hilo de una misma especie,

cie, alguna diferencia. Se hace cocer en agua caliente el hilo destinado para la trama; y habiendo cocido bien, lo entran en agua fria. Esta es toda la preparacion que se dà, antes de ponerlo en la lanzadera.

El hilo, que sirve para urdir la tela, se prepara de la manera siguiente. Lo mojan bien en agua fria, en que se ha desleido alguna cantidad corta de buñigas de Buey: despues se exprime el agua, y se dexa el hilo con su humedad por tres dias en una vasija tapada, y despues se pone à secar al Sol. Quando està muy seco, lo devanan de este modo: Se ponen en linea recta en un parage aseado unas pequeñas latas de bambou, ò cañas de la altura de tres pies, y à la distancia de un codo la una de la otra, con tanta extension, como ha de ser larga la tela. Despues entretexen unos muchachos corriendo, el hilo entre las pequeñas latas, y estando completo el numero de hilos, se interponen otras latas entre las primeras, para tener sujeto, y mejor dispuesto el hilo. Hecho esto, rodean el hilo con las latas, que forman una especie de zarzo, y lo llevan asì à un estanque de agua, por un buen quarto de hora: lo pisan bien, para que se embeba mejor el agua, y luego lo sacan para ponerlo à secar. Registran luego los hilos para ponerlos en orden. Para esto se buelven à plantar en tierra las latas, ò zarzos, y el Tecedor, sentado cerca de ellas, examina los hilos uno despues de otro: quitan los pedacitos superfluos del algodón, tuercen los hilos que estàn rotos, y los ponen todos en su lugar. Este trabajo es muy cansado.

Acabada esta maniobra, preparan el hilo para la

la fabrica. Para esto se prende el zarzo, ò se extiende sobre unos cavalletes, puestos de trecho en trecho, y luego se le dà el *Cange*, que no es otra cosa, que el agua del arroz cocido, y guardado por largo tiempo, que se hace muy agrio, y unacido muy fuerte. Estriegan con el *Cange* el hilo por todas partes, hasta que lo penetre bien, y luego con los dedos el *Cange*, que queda en la superficie del hilo. Tienen que desenredar otra vez los hilos, y lo hacen primeramente con los dedos, y luego mucho mejor con unas varitas redondas por el cabo. Sus fibras, insinuandose entre los hilos, los limpian bien, los unen, y aprietan todas sus partes. Dura mucho tiempo este trabajo, y luego se dà al hilo una cola hecha de arroz cocido; y para que mejor se extienda la cola, se dà otra vez al hilo con las varitas. En fin, se pone un poco à secar, en este estado, y por ultima preparacion, con las varitas, bien empapadas en azeyte, golpean bien el hilo. Observese, que las diferentes preparaciones, que se dan al hilo, se han de dàr por ambos lados de la zarza; de manera, que habiendolo preparado por un lado, se buelve la zarza para practicar la misma diligencia al otro lado. Finalmente, llegandose à secar el hilo preparado, està tan hermoso, limpio, y tan igual, que se parece à un hilo de seda. Sin el *Cange*, y demàs apahejos, nunca tendria el algodón el lustre que tiene, porque el *Cange* aprieta, y reúne las fibras insensibles del hilo: y viniendo luego la cola, lo dà mas consistencia, y cuerpo, para que se pueda trabajar. En fin, el azeyte lo ablanda, y lo hace mas flexible. Así preparado el hilo, se ponen en
el

el telar ; y de ello hacen las Mofelinas los *Saalem-pouris* , ò *Cotonias* , y generalmente todas las telas de Indias , cuya diferencia depende unicamente del hilo , y mano del Texedor.

El Telar de que se firven los Indios , es , con çorta diferencia , semejante al que tenemos en Europa , y el modo de fabricar la seda es el mismo. Acabada la tela , la blanquean , y la dàn el bello lustre , que lleva consigo el algodón. El que la blanquea , la moja bien por algun tiempo en agua fria : la saca despues , exprime el agua , y luego la entra en otra agua fria , en que se han desleido buñigas de buey. Sacandola de otra segunda agua , la tiende en el suelo , y la dexa por algun tiempo al ayre. Luego la tuerce , y la embuelve , à modo de cilindro concavo , sobre la boca de una cuba grande de agua hirviendo. Los vapores que salen de ella , se insinúan , y se filtran en la tela embibida de las sales mas sutiles de las buñigas : y con su calor deshace , y saca la porqueria de la tela. Esta passa por la primera legia , y la dexan en este estado toda la noche. La lavan el dia siguiente , y la golpean fuertemente sobre unas piedras grandes , hasta que suelte parte de la suciedad. Al segundo dia echan la tela en un barreño grande , en que se ha desleido cal , mezclada con una tierra blanca , y ligera , enteramente estèril , y segun parece , llena de sales : ambos ingredientes en igual cantidad. Luego estriegan , y mojan bien la tela en el agua , la buelven à exprimir , y la tela , la dexan expuesta por algun tiempo al ayre. La tuercen otra vez , y la buelven à poner al rededor de la boca de un barreño grande lleno de agua , mezclada con lo

que acabo de decir. Allí toma la segunda legia, la qual, filtrandose por todas las partes de la tela por medio de sus sales, acaba de limpiarla, y ponerla perfectamente blanca. Si no lo está bastantemente, se repite la segunda legia, se buelve à lavar, y se hace fuertemente en agua clara; y luego la fecan al Sol.

Otro modo tienen para los *Salemporis*, y otras telas semejantes. Las ponen en diez, ò doce dobleces, y las colocan sobre una tabla muy lisa, y à grandes golpes de mazo las aprietan mas, y les dan el ultimo lustre.



DEL PADRE PAPIN.

Chandernagor de Bengala 1721.

Prosigo comunicandoos el modo con que los Indios exercen la medicina. Sus remedios son simples, y he visto efectos extraordinarios de ellos para curar à los que tienen un gran dolor de cabeza, con punzadas, ò lanzadas, mezclan los Medicos de Bengala dos cucharadas de azeite con dos de agua: y haviendo meneado bien los dos licores, lo ponen en el hueco de la mano, y con fuerza estriegan la sutura sagital. Dicen que no hay cosa mejor para refrescar la sangre. Dan à beber la misma dosis por la retencion de orina.

Curan las heresipelas de la cabeza con sanguijuelas; y para que piquen, las irritan, tirandolas con los dedos mojados en salvado humedo. La cal apagada, ò muerta, está aqui en grande uso. La aplican à las sienes para el mal de cabeza, que
pro-

proviene de frio , y tambien sobre las picaduras de los escorpiones , abispas , &c. Pero para sacar los humores frios de las rodillas hinchadas , y del vientre ; y para los flatos , la mezclan en corta cantidad con miel , y hacen de ello una especie de emplasto , que cae por si mismo , haviendo hecho su operacion. Antes de aplicar este linimento , untan el parage dolorido con azeite.

Pretenden , que el mejor remedio contra las lombrices , es tomar tres mañanas seguidas un vaso de agua de cal. Contra los gusanos , que se crien en las heridas , mezclan un poco de cal con zumo de tabaco.

La Cucumia , ò *Terra merita* , no està menos en uso que la cal. Estriegan con ella la frente , el hueco de la mano , y las plantas de los pies , para sacar de ellos el calor.

La hoja de las jùdias de Bengala , machacada , y puesta en un lienzo , oliendola muchas veces al dia , sana , como pretenden , de las tercianas. No hà un mes , que vi à un Medico dar en un paquete , ò lienzo atado , la flor entera , y no quebrantada de *Leu-kantemum* , ò manzanilla blanca , à oler para el mismo mal , y dos horas antes del acceso , tomaba un paquete , en que havia una yerva majada con los dedos , y con èl tocaba ligeramente la frente , las sienes , lo largo de la futura sagital , la parte del brazo donde se suele hacer la sàngria , los puños , la mano por ambos lados ; el ombligo , los lomos , los xarretes , el empeyne , la planta de los pies , y encima del corazon. El acceso fuè mediano , y no bolviò mas la calentura. Creo , que el lienzo contenia hojas de jùdias del País , porque no se valen de las de Europa.

No sé donde un Cirujano Alemán , que estaba á bordo de los Navios Olandeses , havia aprendido, que las judias eran buenas contra el escorbuto. A los mas enfermos daba el caldo de ellas; y à los otros las daba à comer fritas con azeyte , y así curaba este mal.

Juzgan los Medicos habiles por el pulso de lo grave de la enfermedad : los comunes , por el frio, ò calor exterior. Pretenden , que ocupa el frio la parte interior , quando domina el calor en las partes de afuera. Entonces, son inexorables en no dár de beber , temiendo el *Sannipat* , que es una especie de lethargo , el qual, sin turbar mucho la razon, dà la muerte en poco tiempo.

De todas las calenturas no temen sino las tercianas dobles. Para las que empiezan con frio , y temblor , recetan una especie de caldo de arroz, cocido con una cucharada de pimienta entera , y una cabeza de ajo quebrantado. El remedio hace sudar à los enfermos , y los defiende de la sed. Quando el cuerpo està frio , y las manos , y pies están calientes , hacen tomar por tres mañanas seguidas , tres cucharadas del zumo de una pequeña yerba , que , segun pienso , es el *Chamedris* , que arrastra por el suelo , con el jugo de gengibre verdes puede ser que el seco , mezclado con azucar , tendrìa el mismo efecto.

Algunos , para descargar los pulmones de una pituita crasa , y viscosa , quieren que se tome ; en lugar de tabaco de humo , la corteza seca de la raiz de verbena. Otros , para cortar este humor en la tós , tuestan partes iguales de clavo , canela , pimienta larga , y las mezclan con miel , corregida

con la cabeza de un clavo hecho asquà , y estando hecha la composicion , la ponen de quando en quando sobre la lengua.

He visto algunos Perfas , que para limpiar los vasos salivares , y las glandulas , de un humor espeso , y pegajoso , hacian gargaras con una decocion de lentejas , y les iba muy bien. Conozco à un Indio , que enmedio de la frente tiene la cicatriz de una quemadura profunda , que en la edad de doce años le hicieron , para curarle de la epilepsia. Le quemaron hasta el hueso con un boton de oro , en el parafismo , y sanò enteramente. Otro remedio tienen , que es menos incomodo. En el principio del parafismo aplican à la parte posterior de la cabeza ; en el parage donde se separan sus dos grandes musculos , dos , ò quatro grandes sanguijuelas , y si no producen el efecto , van añadiendo otras , hasta que buelva en si el enfermo.

Para camaras con dolores de vientre , y viscosidades , dan de beber por la mañana un vaso de agua , en la qual la tarde antes se dexò en infusion una cucharada de comino blanco , con dos de pimienta quebrantada , y tostada como caffè. Si las camaras son de colera , mezclan un poco de Opio con miel , lo hacen un emplasto , y lo ponen en el ombligo.

Majan las conchas de ostras sobre una piedra con agua , y componen de ellas un linimento , de que se sirven para la hinchazon del *Scrotum* : y aplican tambien el mismo remedio à todas las fluxiones frias.

Queriendo que sude el enfermo , le sientan en
una

una filleta, à excepcion de la cabeza le cubren todo el cuerpo, y por debajo le ponen agua caliente, en que ha cocido *Stramonium*, guisados de *medicorum Erysimum*, &c. Creo que tambien se valdrian del Box, si lo tuvieran, porque el Box espinoso, que hay en Bengala, no tiene la misma virtud, que el de Europa. Hay aqui una enfermedad mortal bastante comun, y viene acompañada de sudores extraordinarios. Su remedio son los cordiales, y llevar la cama del enfermo con mucha semente de lino, la qual mezclandose con el sudor, hace como una costra, que con su frialdad cierra los poros.

Para curar el empeyne, ò salpullido, ponen una lagrima de incienso macho en dos, ò tres cucharadas de zumo de limon, y con ello fomentan el parage donde està el empeyne. Sana el enfermo en tres semanas, y el remedio causa mucha frescura. Curan muy facilmente el panadizo. Tuestan sobre el rescoldo un poco de la hoja de una especie de lirio, que nace en Bengala, lo aplican dos veces al dia, y en el tercero està formada la materia. El remedio causa grandes dolores, lo emplean tambien para resolver los diviesos, y durezas, y para que salgan àzia fuera. Yo mismo me valí de ello, para una apostema oculta debaxo de los musculos del brazo. La hice salir fuera con una cataplasma de cebollas, y gengibre verde, fritas en acyite de mostaza. Luego que salió fuera la apostema, se dissiparon enteramente las hojas de lirio. Pone tambien la misma cataplasma sobre las partes gordas, y sobre el vientre, para los colicos ventosos. Bien sabemos aqui lo que es el escorbuto, y se llama *Jari*. Purgan primeramente los Medicos al que lo tie-

tiene; luego le hacen beber un licor, compuesto de zumo de cebolla, de gengibre verde, y de la granada de albaca, en partes iguales. Las gargaras se hacen con miel, y jugo de limon. Dicen, que proviene este mal de ulceras, que se han formado en las **Entradas.**

Hay aqui otro mal muy comun, llamado *Agrom:* se abre la lengua, y se corta en varios parages: se pone aspera alguna vez, y aparecen en ella manchas blancas. Mucho lo temen los Indios, y en su opinion, proviene de un calor grande de estomago. Por remedio hacen mascar albaca de semilla negra, o hacen beber el zumo, corregido con la cabeza de un clavo: algunas veces dan de beber el jugo de la yerva buena.

Hay aqui una especie de ulceras, que llaman *bormiguera de Gusanos:* y en efecto son muchas ulceras, que se comunican por unos pequeños conductos, llenos de los nombrados insectos. La una se pone buena, y la otra se abre. Para coger los gusanos ponen sobre la parte unas pequeñas planchas, agujereadas en muchas partes, y sobre las planchas de plomo unos higos maduros. Pasan los gusanos por los agujeros, y se tiran a la fruta, que se quita al instante, y entonces se cura la ulcera.

Pocos dias ha me dixo un Cirujano del Pais, que acababa de curar una ulcera corrosiva, y muy infecta, que tenia un Indio encima del pie, poniendole una capa de tabaco en polvo grossero, del gruesso de un real de plata, y de sal molida, gruesso igual. Se le aplicò el remedio todas las mañanas, y sanò en veinte dias.

RELACION

DE LO QUE HA SUCEDIDO
 en las Misiones de Maraba , y Tanjaor,
 en los años de 1714. y 1715. sacada
 de una Memoria Portuguesa , remitida
 al M. R. P. Miguel Angel Tamburini,
 General de la Compañia
 de Jesus.

EStaba la Christiandad de Marabá en un estado floreciente , y cada día hacia la Fè nuevos progressos. Havia el Padre Misionero bautizado en pocos años mas de dos mil Idolatras. Esperaba mas abundantes frutos , quando de repente se levantò una tempestad , que puso à terribles pruebas la constancia de los Fieles. La causa , ò motivo fuè el siguiente.

Celebraban los Gentiles la Fiesta de su famoso Idolo *Ramascerèn*. El Principe , acompañado de los Señores de su Corte , y de muchos Bramenes , se puso en camino para visitar su Templo , y tomar allí el baño , que segun ellos , tiene la virtud de borrar todos los pecados. Encargò antes de su partida el gobierno de sus Estados à *Tiruvallavathaven*, su pariente , y cuñado. Era este señor un modelo de virtud , y piedad para los Neophytos. Le mandò
 el

el Rey expressamente , que en su ausencia no visitasse la Iglesia de los Christianos , y acompañò sus ordenes con las amenazas mas capaces de intimidarle.

Haviendo el Principe visitado el Templo , y tomado el baño , que ellos tienen por sagrado , viò en la ribera algunos Soldados , que se divertian entre si. Preguntò à los Bramenes que le rodeaban , por què aquella gente , à su exemplo , no tomaba un baño tan eficáz , y saludable. Ellos , como enemigos jurados de la Ley Christiana , se valieron de la ocasion para enconar su animo , y animarle contra los adoradores de Dios verdadero. „ Señor , le „ dixeron , podeis ignorar , que essos Soldados son „ Christianos ? Que sois el objeto de su mofa , y „ escarnio ? Que el culto que dais à *Ramescerèn* , y „ el baño sagrado , en que recibis la entera remission de vuestros pecados , es materia de su desprecio ? Para convenceros de ello , no hay mas que „ presentarles las cenizas consagradas al Gran *Chiven* „ *ven* , y mandarles , que segun nuestra costumbre , „ las pongan en su frente : serèis , Señor , testigo „ de su desprecio.

Apenas dixeron essas palabras , quando un Bramen , sin esperar orden del Principe , saliò de la comitiva , y facando de un pequeño saco , que llevaba , las cenizas consagradas à *Chiven* , se abanzò àzia los Soldados Christianos , les presentò las cenizas , y los instò à que señalassen con ellas su frente. Se negaron los Neophytos à tales señales de Idolatrìa , y no pudieron menos de mostrar su indignacion. E esso pretendia el Bramen , siendo su intento hacer manifesta al Principe la aversion , que

tenian los Christianos à sus Dioses. Bolvió el Bramen à instar otra vez con mas viveza, à que señalassen la frente con las cenizas, en honra de Chivèn.

Se impacientò uno de los Neophytos con tan reiteradas instancias. Alargò la mano para recibir las que le presentaban; y dexandose llevar de su fervor, sin hacer reflexion que le observaban, las echò en tierra con desprecio, y las pisò. El Principe atento à lo que hacian los Neophytos, se entregò à los mas violentos transportes de su furor; y no se sabe por què en aquel mismo instante no vengò el ultrage hecho à su Dios, con la muerte de los Christianos. Le avisaron en el mismo tiempo, que apenas havia partido, quando su cuñado, contra sus expresas ordenes, havia visitado la Iglesia de los Christianos, y asistido à sus Mysterios. Este aviso verdadero aumentò los accessos de su colera. Saliò del baño como fuera de sí, y poniendose sus vestidos, tomò el camino de la Corte, con animo resuelto de exterminar el christianismo en sus Estados.

Luego que entrò en Palacio, mandò à sus Soldados, que se derramassen por todos sus Dominios. allanassen las casas de los Christianos, y les quitassen quantas cosas encontrassen relativas à la Religion Christiana. Fuè executado orden tan impio con el mayor rigor. No hubo Christiano, que pudiesse librarse de la pesquisa de los Soldados: les quitaban por fuerza los Rosarios, Cruces, Medallas, Estampas, y las Reliquias, que inutilmente procuraban ocultar à los perseguidores. Fueron llevados como en triumpho à los pies del Principe

los preciosos despojos : los hizo poner en diferentes talegos , y entre la algazara , y aplausos de innumerables Idolatras , los mandò echar en un estanque público.

No satisfecho de este primer ensayo , que consertò à los Fieles , tomò à pechos darles mayor escarmiento , tratando de un modo cruel à su propia sangre. Llamò à *Tiruwaluwaatheven* su pariente , y mirandole con ojos llenos de furor , le dixo , que para conservar su honra , y su vida , no tenia otro partido sino el de abandonar en aquel mismo instante la Ley infame de los *Pranguis* , y sacrificar al gran Dios *Gbiven* : que si vacilaba un punto , iba à desconocerle por su pariente , à despojarle de sus dignidades , y rentas , y hacerle sufrir un lento , y riguroso suplicio : en fin , que le quitaría la vida , de la qual era indigno , con una muerte tan vergonzosa , como cruel.

No intimidaron al generoso Neophyto sus amenazas. Respondiò , como otro Eleazaro , con una respetosa constancia : „ Que desde su mas tierna infancia seguía la Ley de Jesu-Christo : que siempre la havia tenido por regla de su conducta : „ que en su edad no le era posible renunciarla : „ que sus bienes , y su vida estaban en las manos del Principe : que dispusiese de ellos à su voluntad ; pero que nada sería capaz de hacerle „ manchar sus canas con la difercion indigna , que „ le proponía. Irritò mas al Principe tan generosa respuesta. Al punto le degradò de su nobleza : le privò de sus empleos , y habiendo acrisolado su constancia con varios tormentos , cada qual mas

cruel, le encerrò en una obscura carcel, en tanto que decretaba su muerte.

No habiendo podido vencerle con los suplicios, le affaltaron por lo mas sensible. Se diò licencia à su muger, y à sus hijos de visitarle en la carcel. Entraron en ella en el mas triste espectáculo: sus vestidos eran unos andrajos viejos, y en la mano llevaban unos cascós de pucheros quebrados, como suelen llevarlos en Indias los mendigos, que viven de limosna. Acercòse à el su muger deshecha en lagrimas, y le dixo: „ Señor, (porque ya no me
„ atrevo à llamaros con el dulce nombre de es-
„ pofo) veis el lastimoso estado à que nos ha re-
„ ducido vuestra imprudencia: si no teneis lastima
„ de vos mismo, tenedla siquiera de mi miseria,
„ y de estas desgraciadas prendas de nuestro amor
„ conyugal: què culpa han cometido estos tiernos
„ niños, para no tener con que cubrir su desnudez?
„ Pobres inocentes, pagan la pena de una resisten-
„ cia tan obstinada, como poco racional, à la volun-
„ tad del Principe, Què serà de ellos, si os obstinais en
„ querer padecer la muerte? Serèis tan insensible,
„ que los dexeis perecer de hambre, y miseria?

Acompañaban los follozos estas ultimas palabras, y penetraron hasta lo mas vivo, el corazon del Neophyto sus lamentables gritos. Tuvo sin embargo la fuerza de resistir à una tentacion tan delicada, y venció su fidelidad en el servicio, de Dios, los sentimientos mas tiernos de la naturaleza. Dichoso, y feliz si huviera perseverado hasta el fin en su constancia! Pero este valor intrèpido, que no havian podido rendir el horror de los tormen-

tos, y el temor de la muerte, ni los afectos mas vivos de la naturaleza, cedió en fin à la astucia, y al artificio.

Introduxeron en la carcel à uno de estos hombres astutos, y sutiles, que poseen el arte de insinuar-se en el corazon ageno, con una falsa eloquencia, y que saben dár à las acciones mas odiosas el colorido de indiferentes. Comenzò à ganar al prisionero con complacencias afectadas. Luego se mostrò muy sentido de ver un hombre de su clase tratado de un modo tan indigno, y tan barbaro. Despues le preguntò qual era su delito, y qual la causa de tantos, y tan rigurosos castigos? Haviendose informado, que havia el prisionero irritado à tal extremo al Principe, por no haver querido abandonar la Ley de Jesu-Christo, exclamò con una voz tierna, y dulce: „Ay. Señor, es posible, que deis en un
„ error popular? Es querer à sangre fria perder
„ ros, y arruinar vuestra familia. Soy Christiano
„ como vos: conozco las obligaciones, que me
„ imponen mi Religion, y ciertamente quiero sal-
„ varme; però en ciertas circunstancias no tengo
„ escrupulo de fingir, y disimular, para eximirme
„ de la persecucion de los Gentiles. En tales lan-
„ ces no hago dificultad de decir con la boca, que
„ renuncio à la Fè. Dios, que sondea el corazon hu-
„ mano, no hace caso de unas palabras vanas. Bas-
„ ta, que conozca mis disposiciones secretas, y
„ que su Santa Ley estè gravada en lo mas intimo
„ de mi corazon. Hated, pues, lo mismo: guar-
„ dad la Fè, y decid solamente de boca, que re-
„ nunciáis à ella: se darà el Principe por satisfe-
„ cho, seréis restablecido en vuestras dignidades,

„ y cesará la persecucion. Que bienes no tenes
 „ rá esta condescendencia à la Religion? Apoyó
 su falaz discurso con tanta apariencia de razones,
 y con términos tan persuasivos, que hizo mella
 en el pobre Neophyto, quien se dexó persuadir,
 que en ocasiones importantes, y muy provechosas
 à la Religion, le era licito fingir, y disimular.
 A la verdad, no prosiguió largo tiempo en
 su error. Le representaron algunos Catequistas la
 enormidad de su delito, concibió de ello un
 vivo dolor, y con abundantes lagrimas, y extraor-
 dinarias penitencias, procuró expiarlo; pero no
 dexó de ser pernicioso su exemplo à algunos Chri-
 stianos cobardes, à quienes faltó el animo à la vis-
 ta de los tormentos, y pretextaron la misma razon
 para excusar su apostasia.

Afligió sensiblemente à los otros Heles esta
 flaqueza de un corto numero de Christianos. Et
 horror, que concibieron de ella, sirvió mucho à
 fortificarlos mas, y mas en la Fè, y à animar su
 constancia, para no dexarse vencer de los ultrages,
 y malos tratamientos. A los unos se cortaron
 las narices, y las orejas, lo que en este País im-
 prime un caracter infame. Otros se vieron preci-
 sados à abandonar sus casas, y sus haciendas, y
 à buscar asylo en otros estados mas pacificos. Era
 un triste espectáculo ver numerosas bandadas de
 hombres, y mugeres seguidos de sus hijos, ò lle-
 vandolos en brazos, sin mas caudal, que un mal
 retazo de tela, con que se cubrian, cayendose por
 los caminos por falta de alimento, sin encontrar
 quien tuviesse compasion de su miseria. Hasta
 entrar en el Reyno vecino no hallaron los gene-
 rosos

rosos Confesores de Christo: algun alivio à sus males.

En una desolacion tan general, quales serian las inquietudes del Misionero, y que diligencias no haria para apaciguar al Principe, y calmar la tempestad? Acudiò al hermano del Principe, que havia sido su defensor en la Corte, y le havia dado licencia de construir una Iglesia en sus tierras. Solicitò la proteccion de los poderosos, y entre otros de un Principe Moro, intimo amigo del Rey de Maraba. Escriviò el Moro una Carta eficaz, suplicando à su Magestad, que tratasse mas benignamente al Padre, y à sus Discipulos. En respuesta suplicò el Rey al Principe Moro, que le excusasse, si en esta ocasion no le dispensaba la gracia que le pedia; porque no le era posible, que estando sus Estados debaxo de la proteccion del Gran Dios Chiven, no tenia arbitrio para tolerar una Religion, que sugeria horror, y desprecio por su Dios: que muy en breve veria, aniquilado el culto de sus Dioses, si toleraba à los Christianos; y que sus propios Soldados, haviendose hecho Discipulos del Padre, havian tan poco respetado su persona, que delante de sus ojos havian tenido la insolencia de pisar las cenizas consagradas à Chiven.

Se comunicò la respuesta al Misionero, y le pasó el corazon de dolor. Se persuadiò, que como en los grandes males se echa mano de violentos remedios, debia tambien tentar algun camino extraordinario, para espantar al barbaro Principe, y ablandar la dureza de su corazon. Lo consultò con Dios en la oracion, y à este fin multiplicò sus auste-

austeridades. Pasados algunos dias , juntó sus Catequistas , y les dixo : *Siganme los que estan promptos à derramar su sangre por la Fè*.

Por estas palabras , y otras , que havia soltado el Misionero , conocieron los Catequistas , que su animo era ir en derechura à la Corte , reprehenderle al Principè de su impiedad , y representarle con viveza la enormidad del delito que cometia , declarandose por enemigo , y perseguidor de la verdadera Religion. Como eran los Catequistas mas antiguos en la Mision , y mas practicos en las costumbres del País , que el Misionero , que era nuevo , le propusieron , que no solamente seria inutil el passo que iba à dár , mas tambien que tendria funestas consecuencias , y apresuraria infaliblemente la ruina del Christianismo ; sin dexarle esperanza alguna para en adelante. No se rindiò el Padre à sus razones , y las mirò como sugeridas de su timidez natural. Despacharon , pues , los Catequistas , sin decirle palabra , un Expresso al Superior General , para informarle de la resolucion del Misionero , y de los inconvenientes , que sin duda alguna resultarian de ella.

El Superior , que havia envejecido en la Mision , instruido con una larga experiencia en el modo de portarse en las persecuciones tan comunes entre los Idolatras , conociendo por otra parte , que el Misionero naturalmente vivo , y de un genio ardiente , era capaz de dexarse llevar de un zelo poco discreto , pensò en moderar su actividad quanto antes. Le escrivio en buenos terminos , consolandole , pero mandandole al mismo tiempo dos cosas : La primera , que bolvièsse atrás , y no pa-

re-

reciese en la Corte : la segunda , que saliese al punto de Maraba , y siguiese el consejo , que le havia dado el hermano del Principe.

En efecto honraba este señor al Misionero con su estimacion , y le havia manifestado , que pedia la prudencia , que se retirase à otro dominio por algun tiempo : que por entonces no se podia apaciguar à su hermano : que su presencia le irritaba mas contra sus Discipulos , y que solo el tiempo podria calmar su colera: que en mas favorables circunstancias no dexaria de avisarle , y emplear su credito en favorecerle : que tenia bastantes Catequistas prudentes , y zelosos, que en su ausencia podrian en secreto, y sin peligro alguno , consolar, y animar à sus Discipulos : que no se inquietasse por su Iglesia , porque le empeñaba su palabra de conservarla, y bolverfela en el mismo estado en que la dexaba.

El Misionero , à quien no havia gustado el consejo del hermano del Principe , se sujetò sin rëplica à las ordenes de su Superior: bien , que le costò su obediencia muchas lagrimas. Veìa su Rebaño afligido, à pique de ser privado de Pastor , y de llegar à ser la presa del mas cruël enemigo de la Religion. Le atormentaba este pensamiento , y salió de Maraba con el corazon lleno de amargura . Su excesiva tristeza , y las grandes fatigas , que havia sufrido durante la persecucion , le causaron muchos accesos de calentura , de la qual jamàs pudo recobrase enteramente. Escriviò sin embargo muchas Cartas à su Superior , significandole la affliccion , que le causaba verle ausente de sus queridos hijos , y logró la licencia de establecerse en las Fronteras de

Maraba , con la condicion de no poner , los pies en este Reyno.

Le diò tanto gusto esta respuesta , que olvidò todos sus males. Partiò al punto , y en menos de cinco dias llegò à una Poblacion de Madurè , que confina con Maraba , donde hay una Iglesia abandonada ; tiempo hace , por las continuas persecuciones. Allì fixò primeramente su residencia ; pero descubriendo despues un parage secreto , y retirado , mas cercano à Maraba , fuè à establecerse alli. Sus Catequistas se fueron à juntar con èl , y muy en breve recogì sus Neophytos dispersos , y fugitivos. Soltò luego la rienda à su zelo , y continuamente se empleò en consolarlos en sus aflicciones , en animarlos en la perseverancia christiana , y fortificar su Fè con continuas Platicas , y frequente participacion de los Sacramentos.

Tantos trabajos , tomados sin discrecion , aumentaron la calentura , le acarrearón otros males , y le reduxeron à una extremada debilidad. Cediò en fin à la violencia de sus males , y tuvo que rendirse à la cama. Le procuraron sus Catequistas toda la afsistencia , que les era posible. Llamaron à un Medico Gentil , y este , presumiendo demasiado de su saber , diò palabra de sanarle. Pero , ò porque no era tan habil como presumia , ò porque la enfermedad era mas fuerte que los remedios , empeorò con las medicinas , y empezaron à desesperar de su salud.

El Padre Vieyra , que se hallaba à una jornada y media del enfermo , acudiò con presteza à afsistirle , le confesò , y le administrò el Santo Viatico: lo recibì el moribundo puesto de rodillas , con los
mas

mas tiernos afectos de piedad. Luego le diò la Extrema-Uncion , y no se apartò hasta que diò el enfermo el ultimo suspiro. No nos ha dexado la memoria Portuguesa el nombre del fervoroso Misionero. No sobreviviò mucho el Padre Vieyra à aquel, à quien acababa de dàr tan grandes pruebas de su caridad.

Estaba la Iglesia del Padre Vieyra situada en las tierras de un Raxà , que havia concebido una mortal aversion contra la Religion. No le salia de corazon ; prro se lo havia inspirado un Bramen , que le servia de Padre Espiritual , y que havia tomado sobre el tal dominio , que le governaba despoticamente. Le havia hecho tan devoto à *Vichnou* , que apenas salia del Templo dedicado al Idolo , y con un respeto extravagante , por un lugar , à su parecer, tan sagrado , se havia impuesto la obligacion de lamer con la lengua todo el suelo de el Templo. Quanto mas se adelantaba el Raxà en las locas supersticiones de su falsa Deydad , mas se encendia su odio contra la Religion Christiana. El Bramen, que insensiblemente havia dispuesto su corazon à semejante encono, no hallò dificultad en persuadirle , que echasse por tierra la Iglesia de los Fieles, y desterrasse al Misionero. Otro Raxà , mas humano, recibió al Padre Vieyra en sus tierras , y le diò licencia de levantar una Iglesia , que àun existe.

No se hallò el Padre poco embarazado en su nueva Iglesia , porque la entrada del Pais de este Raxà estaba cerrada à los Indios de baxa Casta , y entre ellos contaba el Padre muchos , y fervorosos Discipulos. No pudo resolverse à dexar sin socorro espiritual à esta parte de su Rebaño , tanto mas

querida , quanto mas despreciable en los ojos de los Gentiles de alta Casta. Imaginò , pues , un Expediente , y lo puso por obra.

No lexos de las tierras del Raxà havia un bosque solitario , y poco frequentado de los Indios ; se retirò allà por algun tiempo. Se hospedò en un establo de cabras medio caído , sin abrigo contra la humedad de la noche , y contra el rocío de la mañana , que son aqui muy malignos , y contagiosos. Por dos meses vivió en èl , siempre empleado en instruir , ò bautizar à los Catecumenos , y administrar los Sacramentos à los otros Fieles. Haviendo allí acabado su ministerio , tomò el camino de *Camiennaikempati* , para recobrar sus fuerzas , y curarse de una calentura lenta , que sensiblemente le iba consumiendo , y poniendo pthysico. Sintiendose algo mejor , se fuè à exercer sus ministerios à *Uttimapatnam* , y luego torció àzia Madurè. Por un día entero le cayò encima la lluvia en un camino desierto , y falto de toda defensa , y renovò sus males , y su debilidad. Se le aconsejó que fuesse à restablecerse en la Costa , y tomò el camino de Ponticheri , donde todo el esmero , y caridad de los Jesuitas Franceses no alcanzaron à ponerle bueno. Siendo siempre la misma su falta de fuerzas , pasó à *Mellapor* , para tomar mejores ayres : pero à tres dias de su estancia allí , conociò que llegaba su última hora. Pidiò los Sacramentos , y terminó su carrera Apostolica , con una muerte santa , y edificativa.

La Mision de Tanjaor no gozò de mas sosiego ; que la de Maraba. Un Gentil , Señor de el Lugar , llamado *Vallam* , donde tenia su Iglesia el Padre Má-

Manuel Machado , fuè el principal autor de la borrasca , que se levantò contra los Christianos. Era sumamente devoto de sus Idolos , y deseando edificarles un Templo , quiso obligar à los Christianos, como à los Gentiles , que contribuyessen con dinero , y su trabajo , acarreando piedras para el Edificio. Hallando resistencia en los Christianos , que con firmeza se negaron à semejante obra , intentò precísarlos con palos , y malos tratamientos. Presto se informò à *Tirumularavan* , Virrey de la Provincia , de las injustas vexaciones del Gentil. Amaba el Virrey al Padre Machado, y mandò al perseguidor, que viniessè à darle cuenta de su conducta. Le diò una severa reprehension , y le obligò à pedir perdón al Misionero , y darle palabra , que en adelante no molestarìa , ni à èl , ni à sus Discipulos. Mucha humillacion era esta para un Gentil , lleno de fiereza , y de orgullo. Dissimulò por entonces su sentimiento , porque era estimado el Padre del Virrey , y tenia en la Corte un poderoso Protector en la persona del primer Ministro. La dissimulacion no sanò su ulcerado corazon , y esperaba coyuntura para vengarse del Padre. Presto se ofreciò , y se valiò de ella. A poco mas de un año murió el primer Ministro , y fuè depuesto el Virrey. Su empleo fuè dado à otro Bramen , enemigo suyo , y por esta sola razon , dispuesto à perseguir à los que havia favorecido su antecessor.

Atento el pèrfido Gentil à valerse de todos los medios , conociò que la mudanza del ministerio era favorable à su intento. Visitò al nuevo Virrey, y despues de los primeros cumplimientos , le dixo: „ Im-
„ porta, Señor, à vuestra persona, y al bien de la Pro-
„ vin-

„ vincia, que señaleis el principio de vuestro gobier-
 „ no, con la ruina de la Iglesia de los Christianos. Si
 „ la dexais en pie por algun tiempo , verèis abolido
 „ el culto de nuestros Dioses, y no tendràn quien los
 „ adore. Seguid, pues, mi consejo, que no mira sino
 „ por vuestro descanso , y vuestra gloria. Dad prin-
 „ cipio , assegurandoos de la persona del Misionero-
 „ ro. Sè de cierto , que hallarèis en su casa mas de
 „ diez mil patacones. No debeis mirar con indife-
 „ rencia tal suma en la entrada de vuestro go-
 „ vierno.

No fuè menester tanto para despèrtar la codi-
 cia del nuevo Virrey. Partiò al punto à la Corte,
 y ofreciò à su Magestad quatro mil pesos fuertes , si
 le daba licencia para demoler la Iglesia de los Chris-
 tianos de *Vallam* , y dexaba el Misionero à su dis-
 posicion. Así repartieron entre si el soñado tesoro.
 Olvidòse el Rey de las muestras de estimacion,
 que poco antes havia dado al Padre Misionero.
Vengan , respondiò al Bramen , *los patacones , y por*
lo demàs disponed à vuestro arbitrio del Misionero,
y de su Iglesia.

Una licencia tan amplia, llenò de gozo al Virrey,
 y al punto confiriò con el Gentil sobre las medidas,
 que havian de tomar , para apoderarse del Misionero;
 pero no guardaron tanto secreto , que no llegasse
 à oidos del Virrey precedente. Despachò este amigo
 fiel dos Expressos al Padre , dandole aviso de la
 trama concertada contra su persona , y facilitandole
 la huída à algun parage no conocido de los que te-
 nian parte en la conjuracion. Pero , ò porque se
 fiasse demasiado el Padre de las pruebas recientes
 de estimacion, y afecto , que le havia dado el Rey;

à porque juzgasse , que nada havia mas triste para un hombre Apostolico , que andar siempre errante , y fugitivo , no se aprovechò del aviso , y se quedò en su Iglesia. No tardò mucho en reconocer la falta , que havia cometido.

Apareció el Virrey un Viernes à la frente de doscientos Soldados , que rodearon la Iglesia , y la casa del Misionero. Una tropa de los Soldados se apoderò de su persona , y de tres Catequistas. Los otros se ocuparon en echar por tierra la Iglesia , y en poco tiempo la arrassaron. El Virrey por su parte registraba con los ojos todos los rincones del quarto del Misionero , y à cada passo preguntaba al Gentil à dònde estaban los tesoros. Por mas diligencias que hicieron , no parecia el imaginado tesoro. El Gentil , avergonzado del mal sucesso de la empresa , y conociendo en los ojos del Virrey la colera , que comenzaba à inflamarle , pensò muy de veras en retirarse , y desapareció en un instante , para evitar el castigo , dexando abandonada su casa , y sus bienes. Bolvióse el Virrey à la Corte con grande confusion. Quando fuè preso el Padre Machado , pudo solamente ocultar los Ornamentos del Altar. Los vasos del Santo Oleo , y los demàs , que servian à la Iglesia , cayeron en manos de los Soldados , fueron llevados al Rey , y expuestos à la profanacion del Principe , y de los Idolatras.

Cree constantemente la ciega Gentilidad , que exprimimos los Santos Oleos de los huesos de los difuntos , y que nos servimos de ellos para hechizar à los Pueblos , y transformarlos en otros hombres. Les vino este pensamiento tan

ridículo, de que saben, que nos servimos del Santo Oleo en la administracion del Bautismo, y porque en efecto ven con sus ojos, que los bautizados mudan enteramente de costumbres: que aborrecen los Idolos, que antes havian sido el objeto de su veneracion: que habiendo antes mantenido muchas Concubinas, se contenian despues con una sola muger; y en fin, que siendo Christianos, viven de un modo muy opuesto, à la manera que vivian en su Idolatria. Por todas estas razones, creen que con arte magica bolvemos locos à los Pueblos, y los encantamos de manera, que aunque no quieren, han de ser Christianos.

Tuvo el Rey la curiosidad de ver obrar estas transmuciones en su presencia. Mandò, pues, à algunos Soldados Gentiles, que se estregassen bien el cuerpo con un aceyte de tan maravillosos efectos. Temblaron los pobres al oir semejante propuesta, y sin saber què hacerse por algun tiempo. Suplicaron en fin à su Magestad, que no les mandasse cosa, que les seria tan perjudicial, porque con solo tocarles el aceyte, serian mudados en otros hombres, y contra toda su voluntad, necesitados à seguir la Ley de los *Pranguis*. Algunos Moros, menos timidos que los Soldados, se ofrecieron à hacer en si mismos la experiencia: y habiendose untado repetidas veces, sin sentir mudanza alguna, se desengaño el Principe de un error tan extravagante, y se indignò contra el Bramen, y demàs complices. Un Catequista, que se hallaba presente, tomò de alli ocasion de hablar en favor de la Religion Christiana, y con una eloquencia natural, pero viva, y energica, mostrò, que sin valer se

de

de mentiras , y calumnias , no se podia impugnarla. Fuè aplaudida su arenga , pero no tuvo efecto , porque en esta Corte , como en las otras del País , haviendo una vislumbre de interes , no hay verdad , ni razon que valgan.

El Bramen , ofendido de la poca satisfaccion de su Magestad , y de la inutilidad de su empreffa contra el Padre Machado , se valiò de un artificio , el qual , si le huviera salido bien , huviera puesto la Religion muy cerca de su ruina. Buscò , pues , un testimonio autentico de ser Pranguis el Misionero , y que en nada se diferenciaba de los Europeos de la Costa. Un Protestante Inglès , que se havia huido de Madràs , havia hallado entrada con el Rey de Tanjaor , y llegado à ser su Cavallerizo. Se valiò , pues , de este el Bramen , para probar el Pranguinismo del Misionero. Le llamò à su casa , y con extraordinarias muestras de cortesia , y amistad , como quien queria reparar una ofensa , que le pudiesse haver hecho sin saberlo , le dixo : „ Estareis sin duda enfadado contra mi , y me tendreis mala voluntad , por haver hecho encarcelar à un hombre (que es de vuestra Casta ; y lo que es mas , segun me asseguran , vuestro Padre Espiritual ; pero ciertamente no teneis razon , si guardais algun sentimiento contra mi ; porque no tenia conocimiento alguno de la parte , que tomais en este negocio. Os estimo , y os quiero mucho , para no respetar vuestra inclinacion : y si me asegurais , que es de vuestra Casta el Gourou , y que le honrais con vuestra proteccion , ahora mismo le sacarè con honor de la carcel , y le pondrè en vuestro poder.

Quiso la Providencia Divina , que conociendo el Protestante , que yo era uno de los Misioneros de la Costa , diesse una respuesta tal , como lo pudiera esperar de un Catholico discreto , y prudente. Le dixo , pues: „ Yo os protesto , que jamàs he visto , ni tratado al Gourou , de quien me hablais , y asì no puedo deciros , si es , ò no es, Pranguis ; pero es facil averiguarlo. Si, como yo, come carne , bebe vino , frequenta à los *Parias* , no hay duda , que es de mi Casta ; pero si guarda todas vuestras costumbres , si sus criados son de Casta noble , no hay razon para sospechar , que sea Pranguis , y de mi Casta.

No esperaba el Bramen una respuesta , que le tortaba el medio de justificar su odio contra el Padre , y sus Discipulos : haviendole salido mal su ardid , pasò à las obras , y à crueles execuciones. Llamò à dos de los Catequistas prisioneros , y les mandò renunciar à la Ley de los Pranguis , y sacrificar à los Idolos , amenazandolos de quitarles la vida con azotes. Respondieronle con voz alta , y firme los generosos Christianos , que antes les arrancaria mil vidas , que hacerlos cometer tal delito. Al punto los desnudaron , y les dieron crueles azotes. Su constancia vencì en fin al Bramen , se avergonzò de su barbaridad , y sin hablarles de los pesos fuertes , que tanto codiciaba , los puso en libertad , y los embiò à sus casas.

Poco despues hizo venir à su presencia al tercer Catequista , lisongeandose , que seria mas docil à sus ordenes. Era un joven de edad de diez y ocho años , lleno de fervor , y de zelo , por nombre *Ximamutu*. No omitiò diligencia el Bramen

para ganarle : astucias, artificios, caricias, adulaciones, promessas, amenazas, todo en fin quanto pudo, empleò para que le descubriessè donde havia el Padre Machado enterrado sus tesoros. No le pudo sacar otra respuesta, sino que el Misionero era fumamente pobre, y que le faltaban aun las cosas mas necessarias à la vida. Irritado el Bramen, y poco satisfecho de la respuesta, se encolORIZÒ contra el mozo, y con muchos tormentos en diferentes dias, y veces, probò su constancia. Daba siempre el Catequista la misma respuesta, que era el Padre un pobre *Sanias*, (ò penitente) que nada tenia, y nada recibia de sus Discipulos: bien podeis, añadió, cortarme la cabeza; pero nunca me obligaréis à fingir tesoros, que jamás existieron.

Viendo el Bramen inutiles todos sus esfuerzos; bolviò todo su furor contra el Misionero, preso en una carcel muy incomoda, de seis pies à lo mas de largo, y dos de ancho. Estaba tambien tan plagada de todo genero de insectos, que no le dexaban tomar un instante de sueño: y no comenzò à tener algun descanso, hasta que la caridad de los Christianos hallò modo de entrar en la carcel, con mucho secreto, unos talegos de ceniza para cubrir el suelo, y defenderle de las picaduras importunas de los insectos. Por la mañana, y por la tarde le daban por todo alimento una taza de arroz cocido en agua, con un poco de leche. No podian los Gentiles mismos comprehender còmo vivia tanto tiempo con una abstinencia tan rigurosa. En fin, le hicieron passar por dos generos de suplicios.

El primero, que llaman *Catte* en su Lengua,

es un tormento muy cruel. Se juntan al paciente las manos: le ponen entre dedo, y dedo unos palitos bien atados entre sí: luego le hacen sentar con las piernas cruzadas, al estilo del País, y poniéndole las manos sobre el suelo, con tablas, y piedras muy pesadas, las aprietan con tanta violencia, que hacen saltar la sangre por las uñas. Sufrió por media hora tan doloroso suplicio; pero en fin le faltaron las fuerzas, y cayó desmayado. Entonces los Soldados, ò por una compasión natural, ò porque no muriese en el tormento, le desataron las manos, y le dexaron. Afseguran algunos, que un Moro, enternecido de tan triste espectáculo, dió dinero à los Soldados, para que no le atormentasen mas.

El otro suplicio que padeciò no fuè tan sangriento; pero no fuè menos infufrible. Le quitaron sus vestidos, dexandole solamente un andrajo, que le sirviese como de cingulo: y quando flecha sus rayos el Sol con mas viveza, le pusieron sobre un muro esquinado à modo de cavallette, y le ataron dos piedras grandes à los pies. Los que saben el calor, que hace en las Indias, pueden hacer juicio del rigor de este suplicio. Por tres horas le tuvieron así expuesto à un Sol que le quemaba: y estando yà casi desmayado, le bolvieron à la carcel.

No hablo de los insultos, y ultrages, que padeciò cada dia por dos años, menos veinte, ò veinte y dos dias, que durò su prision. Le sacaban cada dia à passearle afrentosamente à un Lugar vecino, donde servia de juguete à un populacho loco, que à porfia le cargaba de mil injurias. Muchas ve-

ces estuvo à pique de ser muerto à pedradas , que de todas partes le echaban unos Soldados intolerantes. Esperaba acabar su carrera , ò en su terrible carcel , ò à manos de los enemigos de la Fè ; pero no logrò la dicha , por la qual anhelaba. Fuè puesto en libertad por las caritativas diligencias del Señor San Hilario , quien con tanta utilidad emplea en favor de la Religion todo el credito , que justamente ha adquirido para con el Nahab , ò Virrey del gran Mogòl , à quien paga cada año tributo el Rey de Tanjaor. No refiero aqui el modo con que fuè el Padre Machado sacado de la carcel , por haverlo yà contado amplamente en otra Carta.





C A R T A
DE EL PADRE LE CARON,
 Misionero de la Compañia
 de Jesus:

A SUS HERMANAS , RELIGIOSAS
 de Santa Ursula.

Mision de Carnate , 20. de Noviembre 1720.

P A X C H R I S T I .



A veis , hermanas mias , que deseo daros gusto , y que la distancia de Lugares , no me hace olvidar de lo que me pedisteis quando me despedì. Dirè en pocas palabras algo de las costumbres , y usanzas de estas Naciones tan distantes de vosotras , y me estenderè un poco mas sobre el exercicio del santo ministerio , al qual me ha llamado la Divina Providencia.

La Religion de los Indios es un compuesto monstruoso de todas las fabulas. En sus Libros se lee , que reconocen hasta treinta millones de Dioses. Tres de ellos son los principales , y sus officios son diferentes. Al uno atribuyen la creacion del Mundo , al otro su conservacion , y al tercero el poder para destruirlo : los tres son independientes los unos de los otros , y tiene cada uno su Paraíso. Muchas veces se han hecho guerra , y uno de

de ellos cortò la cabeza à otro. Han aparecido muchas veces sobre la tierra, debaxo de diferentes figuras, como de pez, cerdo, &c. Todo lo que ha servido à estos Dioses està divinizado: por esso casi en todos sus Templos se vè la figura de un Buey, al qual ofrecen sacrificios, por haver servido de cavalgadura à uno de ellos. Lo que mas me sorprende es, que entre tantas fabulas tienen un Dios llamado *Christien*, nacido à media noche en un establo, y adorado por unos pastores. Ayunan la vispera de su fiesta, la qual celebran con gran ruido. La vida de este Dios es un tejido de acciones infames.

En el grande estruendo que hacen, consiste toda la solemnidad de la fiesta, y en beber, comer, cantar, y divertirse. Tales son sus exercicios de devocion. No se juntan en sus Templos, propriamente moradas de los Demonios: en los que he visto no entra luz, sino por una puerta muy estrecha. Los devotos embian al Sacerdote con que hacer un sacrificio; pero nadie asiste à èl. Embian por lo comun, flores, incienso, arroz, y legumbres. Puedo, como restigo, daros una descripcion de sus sacrificios.

En un viage, que hice este mes passado, me retirè al anochecer à un Templo, con animo de passar en èl la noche. Se disponia el Sacerdote à ofrecer su sacrificio, para el qual le acababan de embiar incienso, arroz, y legumbres. Tomè de esto ocasion de darle à conocer su ceguedad en adorar à unos Dioses insensibles. Conversè con èl largo tiempo de nuestro Dios verdadero, y echè de vèr, que le hacian impresion mis palabras.

Con-

Convino, que lo que yo le decia era verdad , y poco despues me dixo, como amigo: „ Haces mal de pasar aqui la noche , porque el País està lleno de salteadores , y podrán cometer contra ti algun insulto. Creeme, retirate al Lugar cercano, alli estaràs mas seguro. Como no seguia sus consejos , y que le era importuna mi presencia , levantò de repente un humo tan espeso , que me obligò à retirarme à la puerta , desde donde me estuve mirando todas sus ceremonias. Preparò la comida en un rincón del Templo : luego derramò muchos cantaros de agua sobre sus Idolos , y los estregò por mucho tiempo. Puso unas ascuas sobre un cantaro quebrado , y quemò el incienso , que presentò à las narices de cada Idolo , pronunciando ciertas palabras , cuyo sentido no entendì. Hecho esto , puso en orden sobre un plato , quiero decir , sobre siete , ò ocho hojas cosidas entre si , el arroz , y las legumbres: despues, dando passeos al rededor de los Idolos , les hacia muchas reverencias , como combidandolos à comer , y con buenas ganas se comiò el mismo lo que havia ofrecido à sus Dioses , y diò fin al sacrificio.

Casi todos los Principes de estos Reynos son muy supersticiosos. Muchos de ellos gastan grandes cantidades de dinero en las fiestas de los Idolos. Emprenden largos , y penosos viages , para llevar à algun Dios sumas considerables de dinero , las quales pasan muy en breve à las manos de los Moros , que son los Señores del País. En la Ciudad de *Ballabaram* , donde tenemos una Iglesia , el Principe reynante lleva siempre uno de sus Dioses en una especie de silla de manos , y và precedido
el

el Dios de un Cavallo , y de un Elefante , ricamente aderezados , y son regalos del Principe. Muchos instrumentos musicos atraen à un numero increíble de Infieles à hacer sus adoraciones al Idolo. De quando en quando un prègonero manda hacer silencio , y reza las alabanzas del Dios.

Este año passado se hallaba muy mala la Princesa reynante. Acudiò el Principe , su marido , à todos los Idolos , les ofreciò sacrificios , para alcanzar la salud de la Princesa ; y à este fin , para hacerlos mas propicios , imprimiò en los dos ombros de la Princesa la figura de una de sus principales deydades , con un hierro hecho asqua. Abreviò sin duda sus dias el dolor , porque murió despues de tan cruel operacion. Se enfadó tanto el Principe contra sus Dioses , que dexò de hacerles fiestas ; pero presto se calmò su ira , y en este mes passado diò principios à una nueva fiesta mas magnifica , que las precedentes.

Estàn estos Pueblos repartidos por Castas , ò Tribus , como antiguamente lo fuè el Pueblo Hebreo , con el qual , segun toda apariencia , tuvieron comercio. Porque en sus costumbres , ceremonias , y sacrificios , se descubren muchos vestigios de la Ley antigua , desfigurados , à la verdad , con infinitas fabulas. La diferencia de Castas es un gran estorvo al progreso del Evangelio , principalmente en los Lugares donde son pocos los Christianos. Como nadie se puede casar fuera de su Tribu ; y parentela , un Idolatra , que tiene gana de convertirse , se dice muchas veces à si mismo : „ Si me „ hago Christiano , tengo que renunciar à todo „ establecimiento : hasta ahora no hay Christianos

„ en mi familia : me harè el oprobrio de ella , y mis
 „ parientes no querràn comunicar conmigo. Por tan-
 to el Gentil , que quiere instruirse en la Religion,
 tiene que començar por el acto mas heroyco. Por otrá
 parte con mil idèas supersticiosas, estan muy preve-
 nidos contra la Ley Christiana. Ha sabido el Señor,
 por su misericordia, allanar tantas dificultades.

Hay una Casta de gentes, que lleva consigo el *Ling-
 gan*, ò figura de uno de sus Dioses, para dár á conocer
 que le son particularmente devotos. Lo conservan
 con gran cuidado , y le ofrecen cada dia sacrificios.
 Tuvieron los Gourous la maña de persuadirles,
 que si lo perdian , la muerte sola podria satisfacer
 por su delito. Lei en un Libro Indiano la historia
 siguiente. Haviendo uno de los Linganistas perdido
 su Lingan , se fuè á acusar de su pecado al Gou-
 rou ; este le declarò , que debia resolverse à mo-
 rir , y que la muerte sola podia apaciguar el eno-
 jo de los Dioses. Diciendo , y haciendo , le con-
 duxo àzia un estanque, para que se precipitasse en èl.
 Diò muestras el *Linganista* de convenir en ello , y
 por gracia pidió al Padre Espiritual , que le prestas-
 se su *Lingan*, para hacerle el ultimo sacrificio. Lue-
 go que lo tuvo en sus manos , lo dexò caer en el
 agua , y le dixo : „ Yà estamos iguales , tú , y
 „ yo sin *Lingan* ; y asì juntos, debemos precipitar-
 „ nos en el estanque , para calmar la colera
 „ de los Dioses. Comenzaba yà à tirarle por los
 pies, quando exclamò el Gourou , tomándole por la
 mano. „ Espera , hijo mio , no te dès tanta priesa,
 „ puedo dispensarte en la pena , que has me-
 „ recido : repararé tu culpa , dandote otro *Ling-
 gan*.

Reyna aqui una costumbre rara en la Casta de los Labradores. Quando se hacen taladrar las orejas, ò que se cafan, tienen que cortarse dos dedos de la mano, y presentarlos al Idoló. Vàn aquel día al Templo como en triumpho; y alli en presencia de su Dios hacen saltar los dos dedos con unas tixeras, y al punto aplican un boton de fuego à la llaga, para detener la fangre; con tal que ofrezcan dos dedos de oro à su Dios, quedan dispensados de tan cruel ofrenda. Otros cortan las narices à sus prisioneros en la guerra, y el Principe los premia, à proporcion de las narices que traen. Luego las enebra, y las cuelga delante de la puerta de alguna de sus Diosas.

En Francia se señala à los malhechores con una Flor de Lis: aqui se dà dinero por hacerse quemar las espaldas. Corren en tropèl los miserables esclavos del demonio à la casa del Gourou, que tiene siempre un hierro hecho asqua en el brasero. Antes de todo se hace pagar bien; y sin dinero, no bastarían todas las lagrimas, ni sùplicas del mundo, para que les concediesse la gracia de quemarlos. Estando bien pagado, les imprime la figura del Dios, y no se verà, que en semejante tormento dèn una señal de dolor. Con què imperio, y rigor no se hace obedecer el Demonio?

El gobierno no es menos extravagante, que la Religion. La voluntad del Principe, y el mayor poder, son los dos exes de su justicia. Viven los Pueblos en una especie de esclavitud, sin ser propietarios de tierra alguna: todas pertenecen al Principe, y las hace cultivar por sus vassallos. Quando llega la cosecha, les quita los granos, y à los Labradores

apenas dexa lo bastante para su sustento. En los particulares es delito tener dinero: los que lo tienen, lo entierran con cuidado, porque con mil falsos pretextos hallarian motivo para quitarfelo. Exercen los Principes tales vexaciones sobre sus Pueblos, porque los Moros que han sujetado estos Países, les imponen exorbitantes tributos: y si no los pagan, son saqueadas sus tierras, y Lugares.

No son castigados de muerte los mas enormes delitos: con dinero se aseguran la impunidad. Por todo castigo se desterrò à un hombre, que havia muerto à su muger, y à su hija. Una muger, que havia dado la muerte à su marido, fuè llevada à la Plaza pública, y todo su castigo se reduxo à cubrir la cara con lodo. Un hombre, que havia robado el tesoro del Principe de *Ballabaràm*, recibió en castigo algunos palos. Algunos dias despues le sorprendieron en otro hurto, y en lugar de castigarle, le guardaron de vista, como à una persona util al Estado: y que ofreciendose ocasion, podria hacer algun servicio importante; porque en caso de sitio, de que estaba amenazada la Ciudad, se le podria emplear por su destreza en robar la Caxa Militar de los enemigos, y con el hurto desconcertar sus proyectos.

En Europa las mejores familias ocupan los Tronos. En Carnate, uno solo de sus muchos Principes es de la primera Casta, y algunos son de linage muy obscuro. De aqui viene, que algunos cocineros de los Principes se tendrian por deshonorados, y lo serian en efecto, si comieran con los amos que firven: los echarian sus parientes de sus Castas, como à gente perdida, y sin honra. Guisar su propia

pria comida, es aqui un empleo muy noble, y algunas veces por cumplimiento me dicen: *Sin duda, Padre, que sois vuestro proprio cocinero*: dando me à entender, que no hay alguno de un nacimiento, ni de un merito tan distinguido, que merezca guisarme la comida.

Muy digno de lastima es el que aqui està malo: no por falta de Medicos, porque son muchos; pero son unos charlatanes ignorantes, y à costa de la vida de sus enfermos hacen sus experiencias. Sus drogas, y medicinas nacen en los bosques, y se reducen à algunos simples, cuyo jugo exprimen para curar al enfermo. En las calenturas, aunque sean de treinta, ò quarenta dias, no se darà al enfermo mas que un poco de agua caliente. Su maxima es de curar el mal, debilitando la naturaleza. Si muere, nunca lo atribuyen à falta de alimento, sino à la violencia del mal. Era yo, quando entrè en la Mision, muy opuesto à este règimen; pero habiendo visto morir tres, ò quatro Catequistas, por haver tomado alimento despues de quinze, ò diez y seis dias de abstinencia, mudè de parecer. En efecto he sido testigo, que habiendo caido malo un muchacho de la primera Casta, de edad como de quinze años, no le dieron por un mes mas que un poco de agua caliente. Se hallò libre de calentura el dia veinte y siete de su enfermedad; y como tenia todavia algunas fuerzas, no le daban de comer sino de tres en tres dias, de miedo que le bolviessè la calentura. El dia treinta de su enfermedad, y los cinco, ò seis dias siguientes, no le dieron sino un puñado de arroz. Ahora està enteramente bueno, y le estoy instruyendo, para que

reciba el Bautismo. Entre estos Pueblos no hay Academia, ni Ciencia: tienen algun conocimiento de la Astronomia, y predicen los Eclipses con bastante exactitud. Siendo su Pais tan expuesto à frequentes revoluciones, y mereciendo, que quede su memoria à la posteridad, nada hay de ello en sus Libros, los quales estan llenos solamente de cuentos, y fabulas.

Ya os tengo dado, hermanas mias, un Compendio de lo que mira à la Religion, y al gobierno de Carnate. Desea vuestro cariño algo de mas succinto, y particular, tocante à mi persona, y las bendiciones, que derrama el Señor sobre esta nueva Christiandad, y voy à satisfacer à vuestros deseos.

Entrè en esta Mision el dia 20. de Marzo de 1719. Apenas se havian passado tres semanas, quando me vi, por una casualidad, à pique de fer muerto. La noche del Sabado Santo me dieron aviso, que havia caido malo, y no podia celebrar la Pasqua un Misionero, que vivia tres leguas de aqui. Partì al punto, y lleguè à su Iglesia el dia siguiente à las tres de la mañana. Los Christianos en gran numero, estaban tendidos por toda la Campaña, y en vela contra los ladrones, que poco antes havian saqueado la misma Iglesia. Nos tuvieron à mi, y à mis Catequistas por ladrones: se armaron de piedras, y palos, y dando terribles gritos, estaban ya para acometernos; pero quiso Dios, que me diese yo à conocer. Bauticè aquel dia veinte y ocho personas: y à las diez de la noche empecè en una grande llanura una hermosa procesion, en la qual, debaxo de un dosel bien adornado,

se

se llevó la Estatua de Maria Santissima. Trescientas hachas alumbraban la noche, y muchos fuegos artificiales jugueteaban sin cesar en el ayre. Durò la ceremonia desde las diez de la noche, hasta las tres de la mañana, con grande aplauso de los muchos Christianos, y Gentiles, que havian concurrido. Contribuye mucho la pompa de las fiestas à dar à los Indios una grande idèa de nuestros Sagrados Mysterios.

Es casi increíble la Fè, la piedad, y el fervor de los nuevos Fieles, quando reciben los Sacramentos. Luego que llega el Misionero à la Iglesia, acuden de muy lexos para assistir à los Santos Mysterios, y à confessarse. Haviendo caminado todo el dia con el calor insufrible del Sol, sin haver tomado mas que un poco de arroz frio por la mañana, llegan por la noche fatigados, y bañados de sudor. Todo su refresco se reduce à un poco de agua, y passan la noche sobre el duro suelo. Se deshacen en lagrimas, y son inconsolables, quando se acusan de las faltas mas ligeras. En la oracion de la noche, quando se dice el Acto de Contricion, se dan golpes de pecho, y se explican solamente con sollozos.

En las Fiestas solemnes, los Christianos mas acomodados hacen una balsa comun para dar de comer à los otros, y mantener entre si la union, y caridad, que tanto edifica à los Paganos. Solemos administrar el Bautismo en tales Fiestas, y à montones nos traen los Catequistas à estos pobres Paganos, que apenas conocieron al verdadero Dios, quando sacudiendo con gozo el yugo del Demonio, rompen las antiguas cadenas de su cautiverio. Admiro algu-

nas veces los milagros de la gracia en ciertos ancianos, que à pesar de las mas fuertes preocupaciones por sus Dioses, reciben el Santo Bautismo, sin que halle en sus entendimientos la Fè de nuestros Mysterios la menor resistencia.

Los que se convierten, tienen frequentemente que padecer crueles contradicciones de parte de sus parientes Idolatras, los cuales los maltratan, los echan de sus familias, y los privan como excomulgados de todo trato, y comunicacion. Vienen los pobres à darnos cuenta de sus trabajos, y nos dicen con una fè viva: „ Padre, padezco „ mucho, pero estoy contento: cumplase la voluntad de Dios, y sea el Cielo el premio de mis aflicciones. He conocido à muchos Christianos, à quienes se ha querido precisar à dár sus hijas en casamiento à Idolatras, y haviendose negado à ello con firmeza, han sido tratados con grande indignidad. Algunos se han muerto de miseria, y todos han sido desterrados de su Patria, no teniendo mas delito, que el de adorar à Dios Verdadero. Han sufrido esta persecucion con un valor, digno de los Heroes de la primitiva Iglesia. Cargados de hijos, obligados à buscar asylo en tierra estraña, sin mas remedio, que su firme confianza en la Divina Providencia, abandonaban sus empleos, sus casas, parientes, y amigos, sin quejarse, y sin murmurar. Tales exemplos de virtud heroyca en los nuevos Fieles, nos consuelan de los muchos pasos, que nos costò ponerlos en camino de salvacion, y nos llenan de un gozo puro, y sòlido.

En la ultima Pasqua de Natividad glorificò el Señor su Santo Nombre, de un modo singular, en
los

los Estados de un Principe, adonde no havia aún penetrado el Evangelio. Havia quatro meses, que estaban cruelmente atormentadas del Demonio siete personas: dos murieron en la obsesion: las otras cinco, no hallando otro remedio, fueron traídas à nuestra Iglesia de *Gbruchsnabouram*, con grillos en los pies, y las manos atadas atrás. Luego que llegaron, encargué à un Catequista, que fuese à sacar de su casa, y de la de sus parientes todos los Idolos, y alhajas supersticiosas, que allí encontrassen. El dia siguiente, despues de Missa, comenzè el Exorcismo. Havia hecho iluminar la Iglesia, para hacer mas lucida la Fiesta. Concurrieron à la novedad muchos Christianos, y Gentiles. Oyò el Señor la fè de estos pobres esclavos del Demonio, y al acabar el Exorcismo, se hallaron quietos, y enteramente libres de tan cruel servidumbre. Mandè quitarles los grillos, y se pasaron sus Payfanos, al verlos tan sossegados, no habiendo podido poco antes moderar sus furros.

El Principe, que havia sido testigo de la obsesion, y que havia mandado atar à uno de los cinco, que era su Intendente, no fuè menos sorprendido que los otros. Mè avisò, que estaba en animo de hacerme una visita, y en efecto vino el dia de la Natividad à las quatro de la tarde, con grande acompañamiento. Es un hombre de edad de sesenta y cinco años. En la conversacion intifit sobre la libertad, que cobraron los que havian sido poseidos del Demonio, cómo sobre una prueba de la verdad de la Religion, y que para salvar su alma, havia yo hecho un viage de seis mil

leguas. Confessaron el Principe , y los de su sèquito , que un Dios tan poderoso, no podia menos de ser el Dios Verdadero: passada una media hora de conversacion , se retirò cerca de la Iglesia , y me avisò , que queria hablarme en secreto. Se hizo leer por mas de una hora las principales pruebas de la Divinidad , y de quando en quando exclamaba : *Esta es la verdad pura.*

Estaba la Iglesia bien adornada , y haviendose tocado à rezar , afsistió el Principe , y se edificò mucho de la piedad , y modestia de los Fieles. Acabada la oracion , dixo à su acompañamiento , que se quedasse alli , entretanto que se despedia del Padre. Vino solo à un parage donde yo le esperaba , y por un quarto de hora le hablè de Dios Verdadero , del Paraíso , del Infierno , y de la falsedad de los Dioses , que adoraba. Convino en todo , y me dixo : que queria abrazar nuestra Religion , y desde aquel instante ser contado entre mis Discipulos. Me hizo una grande reverencia , llevando las dos manos juntas sobre la cabeza , lo qual es aquí la señal del mas profundo respeto , y luego se retirò. El dia siguiente le remití con un Catequista algunos libros , en que se explican nuestros mysterios. Se los hizo leer por algunos dias sin declararse , y hasta ahora no ha dado à conocer , que quiere mantenerse en la resolucion , que tomó el dia de la Natividad.

Tiene en su Corte gran numero de Brameneses , y en todas las Cortes , en que poseen los primeros cargos , se oponen à nuestros designios. He sabido , que havian persuadido al Principe , que era yo el mayor Mago de las Indias , y que con mis encan-

nos havia librado à los cinco Gentiles de la obsesión. Es este el assunto en que flaquea el Principe : tiene asalariado un Mago en Palacio , para quitar los hechizos , que pudieran caer sobre él : combidè al Mago à que me vinièsse à ver , para que nos comunicassemos nuestros secretos : me diò palabra de venir , pero no lo ha hecho.

Seis , ò siete dias despues de la visita del Principe , le embiè una cestilla de ubas , y sobre la cestilla puse varios sellos. La fruta es rara en el País. Los Bramenes , que le acompañaban , le avisaron , que no las tocasse ; *porque* , le dixeron , *encierran los sellos algun hechizo , y si los tocais , os sucederà alguna desgracia.* No se atreviò , por demasiada credulidad , à tocarlas , aun teniendo mucha gana de comer las ubas. Pocos dias despues le embiè un Catequista à hacerle mis respetos : *Quita* , le dixo el Principe , *essos sellos : yo no me atrevo à quitarlos , por la veneracion que tengo al Padre.* Obedeciò el Catequista , y se comiò el Principe las ubas con muy buena gana. El expediente desconcertò à los Bramenes.

Otra vez embiè un Catequista à saludarle , y le dixe , que llevasse sobre el brazo un Libro , que trataba de la Religion : era de una hechura particular , para picar su curiosidad. Saliò bien el inocente estratagema : preguntòle el Principe , què Libro era ; y sabiendo , que era la Ley de Dios Verdadero , se lo hizo leer hasta muy tarde de la noche. Llevando con impaciencia un Bramen Astrologo , que gustasse de su lectura , vino con su Libro de Astrologia en la mano , y le dixo con una especie de entusiasmo : *Principe , segun el curso presente de*

las Estrellas, no podeis quedar aqui por más tiempo: retiraos quanto antes. Obedeció el Principe, y despidió al Lector.

La segunda semana de Quaresma, al acabar mis Exercicios anuales, me sucedió una pequeña mortificación. Vino para sacarme de mi Iglesia de *Cbruchsuabouram* un partido considerable de Moros. Por la mañana preguntaron si me podian hablar: se les respondió, que estaba en oracion, y que entonces à nadie recibia. Se sorprendieron de la respuesta, y entraron dentro del recinto de la Casa. Todo el dia hubo un fluxó, y refluxó continuo de Moros, y à nadie decian su intento. Tenian à su frente dos Bramenes, que sin duda serian los motores de la conjuracion. Temiendo que los Christianos tomassen mi defensa, se valieron del Principe Tributario del señor Moro, que mandaba el destacamento, y le rogaron, que embiasse la Guarnicion del Castillo, para contener à mis Discipulos. El Principe, que me queria bien, se escusó diciendo, que no podia exercer hostilidades en las tierras de un Principe, con quien tenia paz. Tomaron, pues, los Moros la resolución de prenderme en la obscuridad de la noche, y sin ruido. Nada supe de lo que havia passado hasta la mañana siguiente. No sé cómo llegó à noticias del Comandante de la Fortaleza; pero vino à las cinco y media de la tarde, y me avisó de la conjuracion, que tramaban contra mí los Moros, los quales se havian ya apoderado de todos los caminos al rededor de la Casa. Me aconsejó, pues, que me refugiasse à la Fortaleza. Tomé su consejo, y me salí por una puerta no conocida de los Moros.

me retirè à la Fortaleza, donde passè la noche llegando à noticia de los Moros, que yo estaba en el Castillo, se retiraron à su campo. A las ocho de la noche me embiaron recado, para que passasse allà, porque su Comandante tenia mucha gana de verme. Les respondi, que un penitente, y un solitario como yo, tenia repugnancia de tratar con gentes. Levantaron à la mañana siguiente el campo, y me bolvi con mis Carequistas à la Iglesia.

No sè qual era el intento de los Moros, ni como me tratarian, si huviera caido en sus manos. Lo que sè es, que nos han levantado los Bramenes persecuciones muy molestas, persuadiendoles, que poseemos el arte de hacer oro. Sobre tan falsa acusacion, maltratan à los Indios cruelmente, y ahora detuvieron à uno de nuestros Misioneros dos años enteros en una dura carcel, y le pusieron dos veces à tormento. Poco antes que intentassen los Moros prenderme, admirè unos efectos palpables de la Providencia Divina sobre sus escogidos. Haviendo por acafo un Idolatra venido de lexos à un Lugar donde yo estaba, cayò enfermo de peligro. Hablaronle de Dios algunos Christianos: quiso verme: le instrui tanto, como me lo permitia la necesidad. Pidiò con mucho fervor el Bautismo, se lo administrè, y el dia siguiente murió, con grandes afectos de devocion.

Casi en el mismo tiempo lograron la misma gracia otros quatro adultos. Entre ellos havia un Bramen, que sin duda alguna huviera muerto en su Gentilidad, si huviera quedado en su familia. La conversion de un Bramen es un verdadero milagro de la gracia: tantos son los estorvos, que tie-

ne que vencer. Este, de quien hablamos, tenía sesenta y cinco años; y contra lo que estilan los de su Casta, quería bien à los Predicadores del Evangelio, y havia contribuido para que se nos diese un terreno en *Devandapalle* para nuestra Iglesia. Premióle Dios esta buena obra: llegó de treinta leguas de distancia à una Iglesia donde yo me hallaba: cayò malo, y à las dos, despues de media noche, me embió à pedir algun remedio. Le llevè un poco de agua de Meliza, con que cobró algunas fuerzas. Estaba muy en sí, y no obstante conoció, que el peligro era grande; y como estaba bien impuesto en la Doctrina Christiana, y que me pedia el Bautismo, se lo conferì, y murió una hora despues.

Estos milagros continuos de las misericordias del Señor, de que somos testigos, nos pagan ciento por uno las cruces que padecemos, y la penitencia no interrumpida, que practicamos. Nuestra vida es muy austera, por la calidad de los alimentos, por la fatiga de los viages, por las perfecciones, y peligros à que estamos siempre expuestos. Bien sabeis, que todo nuestro alimento se reduce à arroz, legumbres, y agua. En estos Países es preciso vivir así, porque sin ello no haria progressos la Religion. No viven las Castas honradas sino de arroz, y legumbres, y desprecian en sumo grado à los que toman otros alimentos. Por otra parte observan esta vida austera los penitentes Gentiles, que tambien el Demonio tiene sus martyres. Vive ahora con nosotros un Christiano, que havia servido à uno de ellos: y nos cuenta, que comia su amo solamente arroz, y le-

legumbres à medio dia , y por la noche se conten-
taba con un poco de agua , y empleaba lo demás
del dia en cantar las alabanzas de sus Dioses. Si
fuera nuestra vida menos penitente que la suya,
serian presto despreciados el Misionero , y la Re-
ligion.

Son penosos los viages : en los caminos no
se halla posada donde recogerse. Hasta ahora he
passado las noches estando de viage , debaxo de un
arbol , expuesto à los vientos , y à la lluvia. Quan-
do encuentro un Templo de Idolos , me retiro à èl ;
péro me comen los insectos. Entretanto que me
previenen un poco de arroz , y legumbres los Chris-
tianos , que me acompañan , rezo mi Oficio ; y ha-
viendo tomado un poco de descanso , prosigo mi
viage. Cada uno qué hago , me cuesta tener la
cara , las manos , y los pies quemados , sin hallar
una gota de agua , para apagar una sed rabiosa.
Atribuyo à una particular proteccion de Dios los
pocos acasos , que me han sucedido por los caminos ;
porque el País està lleno de ladrones , y en todas
partes tenemos enemigos prácticos de las sendas
por donde caminamos , y que sin dificultad pudie-
ran de noche quitarnos la vida.

Ya os tengo dada , hermanas mías , una Relacion ,
en todas sus circunstancias verdadera , de nuestro
modo de vivir. Tuve la fortuna de entrar en esta
Mision diez y seis meses hà. Os pido , mas que nun-
ca , vuestras Oraciones , y me las asegura vuestro
cariño. Quedo , &c.

***)

C A R T A

DE EL PADRE LEGAC,
Misionero de la Compañia
de Jesus:

AL CAVALLERO HEBERT , GOVERNADOR
de Pontichery.

Obrahsuabouram , 10. de Diciembre de 1719.

P A X C H R I S T I .

SEñOR.

LL deseo que tiene V. S. de ser informado de las bendiciones , que derrama Dios sobre nuestros trabajos , es efecto de su zelo , por el progreso de la Fè en estos Países Idolatras. Mi obligacion , y mi agradecimiento , igualmente concurren à satisfacer à una inclinacion tan digna de su piedad. Por otra parte tendria escrupulo de faltar à las ultimas palabras , que me dixo à mi despedida para bolver à esta Mision , porque las respeto como ordenes expressas de su voluntad. Obedeciendo , pues , à su mandato , tendrè la honra de referirle lo mas considerable , que ha sucedido en esta Mision de Carnate , de dos, ò tres años à esta parte.

La experiencia que tiene V. S. de lo que passa en la India , no le dexa ignorar los grandes obstaculos , que à cada passo se encuentran à la propagacion del Evangelio. Uno de los mas grandes nasce de los Gourous , respetados de los Indios , casi tanto como lo son en Europa los Directores , y Padres Espirituales ; pero con esta grande diferencia , que los Gourous no piensan sino en amontonar dinero , y sacarlo por todos los medios posibles de los que se entregan à su direccion. Lo que me pasma es vèr , que los Indios , por la mayor parte , convencidos de la vida infame de sus pretendidos Directores , y no pocas veces testigos , y complicés de sus delitos , no dexan por esso de tenerlos la mas profunda veneracion , y de graduar de pecados enormes las mas ligeras faltas , que se cometen contra ellos. Guardan algunos de ellos el Celibato en apariencia , y en secreto se abandonan à los mas vergonzosos desordenes. Los otros son casados , y con las vexaciones que hacen à sus Discipulos , mantienen sus numerosas familias. El dinero que les ofrecen , no lo reciben por via de limosna : lo miran como una deuda , à la qual no pueden menos de satisfacer , sin merecer los mas sangrientos ultrages. Tienen una lista exacta de sus Discipulos : saben donde viven , y principalmente si son ricos. Algunos de ellos embian de quando en quando algun criado à visitarlos , y à exigir el tributo ordinario ; pero como es de mayor influxo la propria presençia de los Gourous , pocos de ellos se valen de otros , y personalmente recorren las Cjudades , y Aldèas , en que viven sus Beatos , y Beatas. Caminan casi siempre acompañados de sus mugeres , hijos , y criados , y à

proporcion de su sequito, se regula su merito, y el dinero que se les ha de pagar.

Estando el Gourou para llegar à algun Lugar, con cuidado se dà aviso à sus Discipulos. Salen à recibirle los principales del Pueblo, y al son de los instrumentos le conducen à la posada, que le tienen prevenida. Se le hace el gasto à èl, y à toda su comitiva, por el tiempo que alli se detiene, que suele ser hasta que le paguen la cantidad en que se ha convenido, porque no entiende sino de dinero de contado, y tienen que vender, ò tomar prestado con que satisfacerle. El que rehusa pagar su parte, es citado delante del Gourou, quien le echa en cara su poco zelo, y devocion. Si la reprehension no basta le hace dàr de palos en su presencia, ò, lo que es la mayor infamia, le cubre toda la cara con buñigas de baca, le excluye de su Casta, y para rehabilitarse, tiene que dàr mucha mayor cantidad de dinero.

Algunos de ellos señalan à sus Discipulos en la espalda con un hierro hecho asqua; pero no se concede de valde semejante gracia, y de antemano siempre saca de ellos algunos *fanones*: cada uno es casi un real de nuestra moneda. En algunos parages tienen sus juntas de noche, y concurren los mas fervorosos de ambos sexos. Beben en ellas abundantemente la bebida, que llaman *Raque*: y habiendose hartado de comida de toda especie, se entregan à los mas infames placeres. Tales son los Ministros del Demonio, que detienen à estos Pueblos en su Idolatria, e impiden el progreso de el Evangelio.

No hà mucho tiempo, que vinouno de ellos à

Cotta-Cotta, donde se havian hecho Christianos algunos de sus Discipulos. Se desenfrenò contra ellos, y contra la Religion que professaban. Le fueron à hablar algunos Neophytos; y le preguntaron, si era delito reconocer, y adorar à Dios verdadero. El Gourou, falto de razones sòlidas, se valiò de las amenazas ordinarias, declarandolos por excomulgados de su Casta. Dieron los Neophytos aviso de lo que passaba à los Christianos de los Lugares vecinos. Juntaronse todos en un Pueblo corto, y alli, à vista del Gourou, passaron la mayor parte del dia, y de la noche rezando sus devociones, cantando Canticos Espirituales, y leyendo en alta voz los Libros, que refutan los errores de los Idolatras.

Informado el Principe del alboroto, que causaba el Gourou, le reprehendiò su imprudencia, y le aconsejó que se retirasse con el mayor secreto possible. Tomò el consejo: y no teniendo esperanzas de reducir à sus antiguos Discipulos, saliò del Lugar sin que lo supiesen. Recelando los Christianos, que iria publicando por todas partes, que con su presencia havia confundido à los Discipulos, que se havian desertado, y que los havia castigado como lo merecian, le siguieron de Lugar en Lugar; y hallandole en fin en un Pueblo pequeño, à donde se havia retirado, juntaron à los principales vecinos, y en su presencia, el Christiano que servia de Orador, refutò con tanta modestia, como energia, las calumnias, que con poca verguenza publicaba el Gourou, y en pocas palabras explicò la perfeccion de la Religion Christiana, y las razones, que havian tenido de abrazarla. Diò el Señor tanta fuerza à sus palabras, que los mismos Gentiles se declara-

ron en favor de la Religion , lo que echò el resto à la confusion del falso Doctor. Huvieran los Christianos podido reprehender su vida escandalosa ; pero alguna reliquia de respeto, que àun le tenian, no les dexò publicar sus vergonzosos delitos. Darè otro exemplo de la malicia de los Gourous. Un Gentil , llamado *Rangappa* , de la Casta de los Texedores , tenido por hombre capáz , y honrado , se determinò à hacerse Christiano. Siguieron su exemplo muchos Idolatras , se juntaron en su casa al anochecer , oraban en comun , y luego les explicaba el Catequista nuestros Santos Mysterios. Estaba el Gourou à tres leguas de allí : tuvo aviso de lo que practicaba *Rangappa* , y vino al punto al Lugar, por no perder à uno de sus mas fieles Discipulos : quiero decir, à uno de quien sacaba mas dinero. Junto à todos los suyos , y les declarò , que estaba resuelto à castigar , para escarmiento de los otros , al pèrfido que le abandonaba. Representaronle con modestia algunos de ellos , que estaba el Catequista en casa de *Rangappa* , y que sin duda le desafiarìa à disputar en presencia de los principales vecinos , y que era de tèmer , que no saldria con honra de la disputa : que del genio de su antiguo Discipulo no se podia esperar que mudasse de resolucion : que valerse de la fuerza , y llegar à las obras , era exponerse à ser citado al Tribunal del Principe ; lo qual disminuirià el zelo , y liberalidad de sus Discipulos. En fin , que por ahora no havia otro medio , sino amenazar. En efecto tomò este partido , amenazò , dixo mil injurias contra el Misionero , y se dexò llevar de todos los movimientos de un inutil furor.

Es muy risible el modo con que recibe este hombre las limosnas. Rodea el cuerpo con una tela sencilla : en una mano lleva una muleta , y en otra una cestilla de mimbres ; cubre la cabeza con otra cestilla abierta , hecha à manera de bonete. En este traje camina à grandes passos cantando las alabanzas de su Dios : no se para à pedir limosna. Los que deben hacerla, salen à la puerta de sus casas, y baxando la cabeza, recibe lo que le dan en su bonete de mimbres ; y estando lleno , lo vacia en la cesta que lleva en la mano. Havia tenido Rangappa otro Gourou , y cuenta de èl muchas infamias. Toda la enseñanza que le havia dado , era una media vara de tela , en la qual havia impresso la señal de sus pies , y le havia mandado , que cada dia hicièsse un sacrificio à la tela , dandòselo por un medio infalible de borrar sus pecados , y alcanzar el Cielo. Consistia el pretendido sacrificio en tender la tela sobre el suelo , echar sobre ella algunas flores , y quemar incienso. Así se burla el demonio de los pobres Gentiles. Havia mucho tiempo, que buscaba Rangappa la verdad ; la hallò, y vive lleno de un zelo santo de enseñarla à los otros.

No empezamos à predicar en algun Lugar , sin que levante contra nosotros el enemigo del nombre Christiano alguna tempestad. Convencidas algunas familias de la verdad de nuestra Religion , havian suplicado à uno de mis Catequistas , que passasse à su Lugar à instruirlos. Apenas llegò , quando entraron en la casa à donde se havian juntado dos Soldados Moros , diciendo , que venian de parte de el Bramen , Señor del Lugar , porque havia sabido,

que

que se havia refugiado allí un espía , y que tenían orden de prenderle. El Catequista joven , y fervoroso les respondió , que èl era à quien buscaban , que de buena gana iria à verse con el Bramen , y sin mas dilacion siguiò à los Soldados.

Luego que llegó à la presencia del Bramen , con voz firme le habló así : *Descaís saber quien soy , y à què vengo à este Lugar ? Vengo à enseñar la verdad al que la quiere conocer.* El Bramen ; despues de algunas chanzonetas , procurò ponerle miedo , suponiendo siempre , que era espía de una Ciudad vecina , con la qual estaba en guerra. Le hizo desnudar de sus vestidos , le puso delante de los ojos los varios instrumentos , con que se atormenta à los reos. Pero poca mella hicieron en el Catequista , y le dixo : *La Religion que anuncio es conocida en muchas Ciudades vecinas : el Bramen principal , que las gobierna , ha recibido con estimacion al Saniasí , (así llaman à los Misioneros) à quien sirvo. Vengo de un Lugar distante de aqui media legua , y en èl viví algunos dias. Los mas distinguidos por su clase , no se cansaban de oír leer los Libros , que explican las verdades , que enseño.*

No hicieron sus palabras impresion en el Bramen , y por orden suya pasó el Catequista la noche en una estrecha prision. Estaba esta contigua à la casa del Bramen , y toda la noche tuvo que estàr oyendo la lectura de los Libros , que enseñan nuestros Santos Mysterios , porque los leia el Catequista en voz alta. Mandòle parecer el dia siguiente , y hallandose presentes dos principales vecinos de una Ciudad cercana , dieron honorifico testimonio de la inocencia , y virtud del Catequista.

ta: No pudo menos el Bramen de ponerle en libertad; pero le mandò expressamente, que no bolviessè à poner el pie en sus tierras. Replicòle el Catequista: *Se extiende à lo mas vuestro dominio dos, ò tres leguas. Todo el Universo es del gran Dios que adoro, y os cito à su Tribunal, para que le deis cuenta de los obstaculos, que poneis à la predicacion de su Santa Ley.* Lo que hay que temer es, que los pobres Infieles que catequizo, y que dicron tantas pruebas de querer sujetarse al Evangelio, perseveren en su infidelidad. Lo que no puede menos de succeder, si Dios, por su misericordia, no les inspira el valor de dexar su tierra, y passar à vivir en otra parte.

La oposicion de estos Pueblos à la verdad, es tan grande, que lo que havia de ganar à la Religion mucho aprecio, suele grangearla grande aborrecimiento. Los ciega la luz, en lugar de alumbrarlos. Asistia una buena Christiana con mucha caridad à una pobre muger Gentil enferma, y abandonada de sus mas cercanos parientes. Su intento era salvar el alma, asistiendola en sus necesidades corporales. Bendixo Dios su buena obra; y tuvo el consuelo de que se bautizasse, estando de antemano bien dispuesta. Muriò poco despues de su Bautismo: asistiò à su entierro, y à las ultimas obras de misericordia. Sus parientes Gentiles, en lugar de aplaudir à una accion tan piadosa, intentaron por obra tan buena degradarla de su Casta, y echarla de su casa, y Lugar. En efecto, bolviendose con otra Christiana del Entierro, la salieron al encuentro los Principales del Pueblo, y con ojos, que despedian rayos, la amenazaron de atarla con el cadaver, que acababa de enterrar.

Respondieronles las dos , que serian dichosas , si padecian la muerte por la Fè que professaban.

La constancia de los Christianos , y Profelitos es con frecuencia acrisolada con enfermedades , y pèrdidas. En tales lances no dexan los Infieles de echarles en cara sus desgracias , como castigos , que les embian sus Dioses abandonados. He visto algunos , que estando yà para recibir el Bautismo , despues de larga preparacion , se bolvieron atràs , y todo el pretexto de su inconstancia era , que les havian aparecido en sueños sus Dioses , y amenazado de exterminarlos à ellos , y à sus familias , si renunciaban à la Religion de sus Padres. Un Gentil , que tiene parientes Christianos , y que no espèra mas que concluir un casamiento , para seguir su exemplo , estando sentado poco tiempo hà à la puerta de su casa à lo claro de la Luna , viò venir à sentarse dõnde èl estaba un hombre de la misma figura , que se suele dàr à los Dioses. En una mano llevaba un tridente , y en la otra una campanilla , con una calabaza , como suelen tenerla los mendigos. Le mirò el fantasma , como que le amenazaba ; pero el Catecumeno , instruido de la virtud , y eficacia de la Cruz , se hizo esta señal adorable , y desapareciò la vision.

Aunque es reciente la Mision de *Chbruchsnabouram* , en ninguna hace la Religion mayores progressos. No dudo , que el recibimiento honroso , que pocos meses hà hizo el Principe de *Tatimini* al Padre Fontayne , ha contribuido mucho à ello. Este Principe joven , mas maduro , y juicioso de lo que suelen ser los de su edad , embiò à pedir al Misionero , que vinièsse à su Palacio. Le señalò por
sada,

hada, y delante de ella mandò plantar una tienda grande para sus Catequistas. Luego que llegó el Padre, le fuè à visitar, y le hizo tantas cortesias, y elogios sobre su reputacion, desinterès, y la pureza de la Ley, que predicaba, que tomò de esso el Padre ocasion de explicarle las verdades de nuestra Santa Fè. Estuvo el Principe tan atento, que no se podia dudar del gusto, que le causaba la conversacion.

Le visitò muchas veces en los tres dias, que estuvo allí. Le combidò al tercer dia à ver un nuevo quarto, que añadia à su Palacio, y le diò tales pruebas de bondad, y respeto, que se pasó toda la Corte. En fin, noticioso que queria bolverse el Misionero el dia siguiente à su Iglesia, distante de quatro, ò cinco leguas, mandò que doce silletteros estuviessen promptos à su disposicion. Mucho credito ha ganado la Religion en este País, con tan pública estimacion del Principe.

La conversion del principal Personage de una grande Poblacion, que es de la Casta de los *Rettis*, ha sido acompañada de tan singulares, y tan edificativas circunstancias, que no es razon passarla en silencio. Havia dos años, que estaba malo de una enfermedad, tenida por incurable, y muchos pensaban, que era maleficio. Como era rico, no havia remedio, que no le aplicassen. Los Brame-
nes, como acostumbran, le exortaban à apaciguar la ira de los Dioses con sacrificios, y mucho mas con generosas limosnas. El enfermo, cansado de tantos remedios, y gastos inútiles, se dexò caer en una profunda melancolia, y llegó à tal desesperacion,

que pidió veneno para acabar sus males con la vida.

Llegó por entonces al Lugar por negocios de su casa un zeloso Christiano. Quiso verle el Retti, y el fruto de varias conversaciones que tuvieron, fuè pedir el enfermo un Catequista, que le enseñasse la Doctrina Christiana. Havía uno en *Darmavaram*, y el mas mozo de los hermanos del enfermo, llamado *Condappa*, tomó à su cuenta buscarle. Es muy de admirar quan opuesto ha sido siempre el mozo Gentil à las falsas deydades. No podía sufrir, que en su casa se le diese culto, ni se les ofreciesse sacrificios: *Qué virtud*, decia, *pueden tener unas estatuas de piedra, y madera? Como pueden conceder lo que se les pide, si no lo oyen? Como sanarán los males, que no conocen? Por qué se han de contar por Dioses unos hombres, cuya vida infame causaria verguenza à los mayores vándidos?* Tal era la materia ordinaria de sus disputas domesticas. Declarò, luego que recibió el Bautismo, que la aversion à los falsos Dioses le era como natural.

Fuè, pues, à buscar al Catequista: este se excusò con varios pretextos; pero en fin, no pudiendo resistir à sus repetidas instancias, pasó al lugar en secreto, y no quedó allí mas de tres dias. Mucha parte tuvo en esta conducta el temor, y fusto del Catequista: sabia que en el País donde estaba el Lugar del Retti, por un motivo muy ligero se havia cortado una mano, y una oreja à unos forasteros, y temia la misma suerte, si llegaban à tener alguna sospecha de lo que le havia traido al Lugar.

Pocos dias después de su partida, la

tud del enfermo, y su anhelo de recibir el Bautismo; precisaron à su hermano à buscar otra vez al Catequista, pero habiendo sabido, que el Misionero estaba de vuelta à su Iglesia de *Chrubuabou-ram*, lleno de gozo partiò para este Lugar, acompañado del Catequista, y de uno de sus parientes. Dio parte al Misionero de lo que havia pasado durante su ausencia, del deseo grande de su hermano, de ser catequizado, y le rogò que le permitiese traer el enfermo à la Iglesia, para que recibiese el Bautismo, y muriese a sus pies. Culpò el Padre la timidez del Catequista, y con gusto le concediò su peticion; pero le añadió: „Haced reflexion, „ que si buskais solamente la salud de vuestro her- „ mano, no os doy palabra que la conseguirà; nue- „ tra profesion no es de dar remedios corporales, „ sino de enseñar la Ley de Dios verdadero.

Condappa, habiendo buuelto à su Lugar, juntò à todos los parientes del enfermo, y determinaron que fuesse llevado el enfermo à la Iglesia del Misionero. Les dixo *Condappa*: „ Tengo que avisaros, „ que el Predicador de la Ley Christiana empeza- „ rà preguntandonos, si tenemos en nuestra casa es- „ tatuas de los falsos Dioses, ò alguna otra señal de „ la Idolatria; y si tenemos cosas semejantes, no „ se fiarà de nuestras palabras, y creerà, que sola- „ mente deseamos la salud de mi hermano. Los pa- „ rientes del enfermo hacian dificultad de entregar sus Dioses, temerosos de su venganza; pero les respondiò *Condappa*, que tomaba sobre si los efectos de su enojo. Luego poniendolos todos en un saco, los echò en un pozo, que havia fuera del Lugar.

El dia siguiente se puso al enfermo en una espe-

de Litera le acompañaron veinte de sus parientes, y en dos dias llegaron à donde estaba el Misionero. Daba lastima à todos el estado del enfermo. Además de la calentura continua, estaba molesto de una tós tan fuerte, que cada vez que le daba; temian que se ahogasse. Estaban sus manos, y pies cubiertos de llagas, que le causaban agudos dolores. Fuè hospedado en la casa del Misionero, con tres de sus parientes para su asistencia. Ocho dias despues de su llegada, como à media noche, diò gritos pidiendo focorro. Acudiò el Padre, y hallandole con convulsiones de un hombre moribundo, le echò Agua Bendita, y formò sobre èl la señal de la Cruz. Bolviendo en sí el enfermo, exclamò: *Padre mio, me tenían cogido por la garganta: no me dilateis mas el Bautismo.* Fuè llevado el dia siguiente à la Iglesia, y bautizado.

Desde entonces iba cada dia à menos su enfermedad, y con alguna esperanza de su vida. En este tiempo despacharon los Christianos de *Ballabaram* un Expresso al Misionero, avisandole, que era allí neccessaria su presencia, para animarlos en el peligro proximo de ser sitiada la Ciudad por el Exercito del Principe de *Maissour*. Partió al punto el Padre, y confirió el Bautismo à catorce Catecumenos. Havia dos meses antes bautizado otros diez y ocho. Se detuvo bastante tiempo allí; y disponiendose à visitar los Christianos de *Dwandapalle*, y *Ponganur*; tuvo noticia, que el enfermo estaba del todo defahuciado, y con la esperanza de convertir à muchos de sus parientes, se bolvió à su Iglesia. Havian yà recibido el Bautismo ocho de ellos, y otros veinte se estaban disponiendo à lo mismo.

Luego que se supo en el Lugar del *Retti*, que le quedaban pocos días de vida, su hermano mayor, que es *Dasseri*; esto es, dedicado enteramente al culto de *Vichnou*, vino à persuadirle, que se bolviessè à su casa. Le respondió el enfermo, en presencia de muchos Gentiles, con una voz firme, que jamás consentiría, que le sacasse de la Iglesia de Dios verdadero: que en él tenia puesta toda su confianza, y que como à Dueño Soberano de la vida, y de la muerte, se conformaba enteramente à su voluntad. Encarandose entonces *Condappa* con su hermano mayor, le dixo: „ Sois testigo de la voluntad, y disposicion de mi hermano: he traído „ aqui sus huesos, no para que recobrasse la salud, „ sino para ponerle en camino de salvacion, y vos „ quereis bolverle al Lugar para precipitarle en los „ *Infiernos*: yo me opondré à ello con todas mis „ fuerzas. Replicò el *Dasseri*, que estaban con impaciencia sus parientes de verle antes de su muerte. „ Vengan acá, respondió el enfermo, como ya „ lo han hecho. Por mi parte, nunca deshonrarè „ la Religion de Dios verdadero, que he abrazado. Luego, hablando de la asistencia del Misionero, dixo: „ Donde hallaria yo un Padre, que tuviesse „ por mi igual ternura? Postrado à sus pies, quiero „ dár el ultimo aliento.

Muriò en efecto la Vigilia de Pasqua de Natividad. Sus parientes Gentiles, que havian llegado pocas horas antes de su muerte, y que estaban dispuestos para el Bautismo, lo pidieron con grandes ansias. „ No sería mejor, „ les respondió el Misionero, „ probar todavia vuestra constancia? Pensabais hablar à vuestro pariente muy recobrado, y leveis „ ago

, agonizando : no haveis vacilado en vuestra Fè,
 , No necesitais de ser confirmados en ella ? Re-
 , doblando ellos sus instancias , no creyò el Padre de-
 , ber negarles lo que con tanto fervor le pedian.
 Bautizò unos catorce de ellos. Platicando aquel mis-
 mo dia en la Iglesia , tuvo que interrumpir el Ser-
 mon , para decir la recomendacion del Alma al en-
 fermo : siguiòle todo el auditorio , y el sentimien-
 to fuè general. Las lagrimas que derramò el Minis-
 tro del Señor , sacaron muchos sollozos de los Fie-
 les , y muchas veces se interrumpieron las oracio-
 nes. Muriò en fin el enfermo , como lo havia desea-
 do , en los brazos del Misionero.

Lo particular del caso fuè , que el dolor , que se
 acababa de mostrar , se trocò de repente en trans-
 porte de alegría. ,, Dichosos nosotros , decian , si
 ,, murieramos de la misma manera , con los Sacra-
 ,, mentos de la Iglesia , y entre tantos Fieles , cuyas
 ,, oraciones , y limosnas penetran los Cielos , para
 ,, alivio del difunto. Las Exequias se celebraron el
 dia siguiente , y no ayudaron poco à confirmar en
 la Fè à sus parientes recién bautizados. Se llevó el
 cuerpo en una Litera , cubierta de telas pintadas,
 adornada de flores , y acompañada de muchas lu-
 ces. Seguian de dos en dos todos los Christianos,
 rezando en voz alta las oraciones de la Iglesia. Se
 admiraron los Gentiles , y se edificaron de la cere-
 monia , porque en tales lances , toda su piedad se
 reduce à llenar el ayre de gemidos , darse bofe-
 tadas , y golpes de pecho , y poner un poco de ar-
 roz cocido cerca del cadaver , que queman , ò en-
 tierran.

Luego que se bolvieron à su Lugar los Rettis
 Chris-

Christianos, tuvieron que sufrir amargas reprehensiones de sus Payfanos. „ Para que , les decian, „ fue necesario llevar tan lexos el cuerpo de un „ hombre moribundo ? No era mas conveniente „ dexarle morir en medio de su familia , que ir à „ implorar el inutil socorro de un Estrangero? „ No es su muerte una prueba clara del enojo de „ los Dioses , à los quales havia renunciado ? Respondieronles los Fieles : Hablais como ciegos: „ fuimos à buscar la salud del alma de nuestro „ hermano , y no la del cuerpo. Si huvierais visto, „ como nosotros , la caridad con que fue asistido „ en los quatro meses de su enfermedad , seriais de „ parecer mas favorable à la Ley Christiana , y no „ tendriais que culpar en nuestra conducta,

Mezclaban los Gentiles sus reprehensiones con los insultos , y burlas , y asi escribieron al Misionero , para que fuesse à su Lugar , y para empeñarle con mas eficacia , le asseguraban , que hallaria treinta personas dispuestas para el Bautifino. Rindiòse el Misionero à sus sùplicas , y estando cerca del Lugar : le salieron al encuentro los Fieles , acompañados de una Escolta de Soldados , y de los principales vecinos , con luces encendidas en la mano , y varios instrumentos de musica. Como se havia hecho pública su llegada : vino al Lugar un gran concurso de Pueblo de toda la comarca , por curiosidad , ò por el deseo de conocer la Nueva Ley , de la qual havian tantas veces oido hablar.

Animados los Fieles con la presencia del Padre , reprehendieron à los Infieles por su ceguedad. „ Vosotros , les decian , nos teneis por insensatos, „ porque seguimos la Religion de Dios verdadero, „ este

este es quien nos la ha enseñado; es muy diferente de vuestros Gourous; estos no buscan sino vuestro dinero: aquel nada pide, y nada desea, sino nuestra salvacion; y para que la logremos, ha venido de tan lexos. Què podeis responder à las saludables instrucciones que nos hace? Es locura adorar à un solo Dios? Què locura es la vuestra, de tener por Dioses à los Idolos hechos de bronce, y de piedra? Afsi confundian à los Idolatras. Pero crecia su gozo quando veian, que los Bramenes, tenidos por Sabios del Pais, no podian responder à las preguntas que les hacia el Padre, sobre diferentes puntos de su Religion, y ciencia. En los pocos dias que se detuvo alli, bautizò mas de cinquenta personas. Poco despues de su partida, un casamiento, que se celebrò en la vecindad, puso à los Fieles en una nueva prueba de su constancia. El novio era Christiano, y alcanzò de los parientes de la novia, que se observarían en su casamiento las ceremonias prescritas por la Iglesia, sin mezclar alguna de las que estàn en uso entre los Gentiles: todo se hizo fielmente. El Gourou, llamado *Chivalingam*, el mas declarado enemigo del Christianismo, vino al punto al Lugar, acompañado de muchos Discipulos. Intentaba dár por nulo el Matrimonio, porque se havia hecho sin su licencia, è por lo menos sacarlos una buena multa. Dixo muchas injurias contra la Religion, amenazò de llevar el negocio al Tribunal del Principe; y nada menos esperaba, que condenar à los Fieles, y prohibirles su Religion.

Prasappa Naidou, Governador del Pais, llamado *Andevaron*, era tenido por un Principe tan habil.

noño inflexible. Dos exemplos de severidad le habían adquirido esta reputacion. Visitando una de sus Fortalezas, formaron algunos malcontentos el designio de encerrarle en ella por el resto de sus dias, y de substituirle à su hermano en el gobierno. Avisado el Principe de la conjuracion, partiò quando menos se pensaba, para *Anantabouram*, Capital de sus Estados. Rompiò su buelta precipitada las medidas de los conjurados, à los quales mandò dár la muerte, reservando à su hermano. Otra vez, estando de viage, teniendole los Silleteros por dormido, prorrumpieron en algunas palabras poco respetosas à su persona. Disimulò hasta su buelta, y pocos dias despues juntò à los principales de la Corte, y les preguntò, què castigo merecian unos criados, que hablaban con menosprecio de su amo, y señor? Respondieron todos, que eran dignos de muerte, y al dia siguiente mandò executar la sentencia en ellos. No es comun en las Indias una justicia tan rigida; antes bien los delitos mas graves son castigados solamente con destierro, ò con alguna multa pecuniaria.

El Gourou, de quien antes hablaba, passò à la Corte à presentar un Memorial contra los Christianos; pero por mas que hizo, no pudo lograr audiencia. Un dia, que iba el Principe à passeo, apareciò delante de su silla, todo cubierto de ceniza, con la espada desnuda en la mano, y declamando con toda su fuerza contra los Misioneros. Le oyò el Principe con mucha frialdad, y le mandò decir, que los *Saniasis Romanos* no vivian en sus tierras: que residian en el País de *Ballabaram*, y que llevase allà sus quejas. No dexaron

de inquietar à los Fieles los movimientos del Gou-
rou , y le siguiò poco despues otra prueba. Ha-
ce frequentes invaciones en este Pais , habitado por
los Rettis , el Exercito de los Marastes , que viven
àzia la altura de Goà. Ahora recientemente lo han
saqueado, y han tenido grandes pèrdidas los Chris-
tianos en sus granos , y ganados. Sucediendo al-
guna desgracia à un Christiano, la atribuyen al pun-
to los Gentiles à su desercion de la Religion de
sus Padres , y dicen , que es un castigo manifesto
de sus Dioses enojados. No los dexan sin respues-
ta los Christianos , replicandoles , que las pèrdidas
los confervan en la humildad , que desprenden
insensiblemente el corazon de los bienes de la
tierra , para que aspiren à los unicos bienes sòli-
dos , y verdaderos de la eternidad. Debieran los
Gentiles edificar se , al vèr que los Christianos , no
obstante sus grandes pèrdidas , socorrian con grues-
sas limosnas à los que la guerra havia reducido
à grande pobreza.

En tan tristes circunstancias, no perdieron de
vista los fervorosos Christianos el animo de edifi-
car en su lugar una Iglesia. Diputaron à dos Neo-
phytos à la Iglesia del Misionero , distante doce
leguas de su Pueblo , para representarle la dificul-
tad , que tenian ellos , y sus familias de ir tan le-
jos à la Iglesia , y que si huviera una en su Pais,
se aumentaria palpablemente el número , y fer-
vor de los Fieles. Bien persuadido estaba el Padre
de lo que decian ; pero la dificultad estaba en lo-
grar la licencia del Principe , y nadie se atrevia
à pedirla. Se aventurò el Padre à embiarle un Ca-
tequista , con algunas ubas en su nombre , porque

esfruta muy escasa en el País. Recibió el Principe el regalo con grandes muestras de estimacion, y le embió recado, que se alegraria de verle. Tan favorable recibimiento confortò à los Fieles; y habiendo el Misionero implorado la asistencia Divina por intercesion de San Joseph, no pensò mas que en ponerse en camino, para el País de *Andevarov.*

Informado el Principe de su llegada, despachò su primer Ministro à recibirle en la puerta de la Ciudad, y fuè conducido el Padre à Palacio à la luz de muchas hachas, y al sòn de varios instrumentos. Algunos *Maldars*, ò Soldados Moros, estaban apostados en el camino para suplicarle, que apresurasse su marcha, porque le esperaba el Principe con impaciencia. Estaba este en la sala grande de Audiencia, y es una especie de Teatro elevado como tres, ò quatro pies sobre el piso: su techo es una plataforma, sostenida con unas columnas muy altas. El quadro, ò platea, que es grande, y descubierta, està hermoſeado con dos fuentes de agua, la una al pie del Teatro, y la otra à sesenta pies de allí, en medio de dos filas de arboles. El pavimento estaba cubierto con una Alfombra de Turquía, y sobre ella estaba sentado el Principe, à la manera de los Orientales, reclinandose sobre una grande almohada. Tenia al lado un puñal, y una espada, cuyos pomos eran de Agatha, enriquecidas con oro. Le rodeaban sus parientes, y principales Oficiales: ocupaban los Bramenes el fondo de la sala, y la platea estaba llena de Soldados, y Oficiales Subalternos.

Luego que avistò al Padre se levantò; y habien-

dole saludado, le hizo señas, para que se sentase sobre unas almohadas colocadas cerca de su persona. No admitió el Padre esta honra, y se puso dos, ó tres pasos mas allá. Los Catequistas pusieron à los pies del Príncipe una Esphera, un Mapamundi, y otras curiosidades de la misma calidad. Hizo el Padre caer insensiblemente la conversacion sobre el Infinito poder del primer Ser, sobre su inmensidad, Eternidad, y el fin, por el qual havia criado al hombre racional. Haviendole el Príncipe oido con atencion, insinuò à los Bramenes, que sondeassen el parecer del Misionero sobre sus sacrificios, y respondió: „ He oido decir, que en vuestros sacrificios degollais víctimas, y presentais à vuestros Dioses arroz, manteca, y otras cosas semejantes. Creéis seriamente, que se alimenta Dios de la sangre de las víctimas, y que tiene necesidad de las cosas que le ofreéis? Dios es Espiritu Puro, y quiere ser adorado en espíritu, y verdad. La honra, la alabanza, y el amor, son los tributos que exige de sus criaturas. Replicò el Príncipe: „ Luego no son decentes nuestros sacrificios, ni convienen à la Magestad de Dios. Quisiera saber vuestro dictamen, sobre las transformaciones de nuestros Dioses. Comencèmos por las de Rama.

„ Se lee en vuestras Historias, respondió el Padre, que *Vichnou* se transformò en un hombre, que llamais *Rama*, para matar al Gigante *Ravensén*. Sin hablar de los absurdos, que encierra esta fabula, que chocan al buen juicio, que concepto hariais de un Rey Poderoso, que se pondria à la frente de un numeroso Exercito para dar batalla à una mosca? Dios, que de una sola palabra

pue-

„ puede bolver el Universo entero à la nada de
 „ donde lo facò , què necesidad tenia de tantas
 „ prevenciones para deshacerse de un hombre ? De
 „ què sirve aquella Tropa grande de Ossos , y Mo-
 „ nos , que elcoltaban à vuestro *Rama*?

„ Comprehendeis , replicò el Principe , enca-
 „ rando se con los Bramenes , lo que os dice ? Luc-
 „ go , bolviendose àzia el Misionero , le preguntò ,
 „ ¿ diria lo mismo de las otras transformaciones.
 „ Principe , respondiò el Padre , no serà mi res-
 „ puesta del gusto de muchos de los asistentes , y
 „ podrá quizà irritarlos. No os dè cuidado , le dixo
 „ el Princip , sè que haceis profesion de decir
 „ verdad : Hablad libremente. Prosiguiò , pues , el
 „ Misionero : Quièn podrá persuadirse , que un
 „ Dios se haya transformado en Leon , en Pez , y
 „ en Cerdo ? Es essa la Magestad de los Dioses que
 „ adorais ? Se levantò entonces un murmullo en
 „ toda la Assablèa : el Principe de su parte se puso
 „ serio , y pensativo , sin pronunciar palabra. „ Me
 „ atrevo , Señor , à decir , prosiguiò el Padre , que
 „ serèis de mi dictamen : no examinemos por ahora
 „ el credito , que merece el Historiador que com-
 „ puso essas Fabulas , y tomemos la verdad pura
 „ por nuestra pauta , y regla. Si para daros al-
 „ gùn concepto de lo que yo soy , pareciera en
 „ vuestra presencia debaxo de la figura de un Cerdo ,
 „ imitando sus gestos , y gruñidos , què idèa for-
 „ mariais de mi ? Hizo seña el Principe para que
 „ no passasse adelante. Luego , bolviendose àzia los
 „ Bramenes , que no podian disimular su embarazò
 „ Passad , le dixo , al Artículo de los *Vedams* , ò
 „ *Leyes Divinas*. Reconocen los Indios quatro de
 „ ellas,

„ ellas , y creen , que han emanado de las quatro ca-
 „ ras de su Dios *Brama*.

„ Me dariais mucho gusto , dixo el Misionero,
 „ hablando à los Bramenes , si me quisierais expli-
 „ car lo que entendeis por Leyes Divinas. Vuestra
 „ desgracia , ò por mejor decir vuestra sobervia,
 „ no os dexa examinar cosa alguna à fondo : os
 „ contentais con repetir algunas coplas , que apren-
 „ disteis en las Escuelas , sin entender siquiera su
 „ sentido. Los mas sinceros entre vosotros confies-
 „ san , que contienen vuestros *Vedams* muchas co-
 „ sas contra la razon , y que un hombre honrado
 „ no puede leer sin avergonzarse. Pueden salir de
 „ la boca de un Dios ? Vengamos al punto decifi-
 „ vo. Enseña una de vuestras Leyes à hacer malefi-
 „ cios , à echar suertes , y à hacerlas inútiles.
 „ Puede un Dios dàr semejante Ley ? Se opusieron
 los Bramenes , diciendo , que no contenia su Ley
 secretos Magicos. „ Es tan cierto, replicò el Principe,
 „ que seria en vano negarlo. Agitaronse varias otras
 questionès , que seria largo el referir.

Al fin de la Audiencia dixo el Padre al Princi-
 pe : „ No cessarè de rogar à Dios por vuestra
 „ persona : no os deseo mayores bienes tempora-
 „ les , porque el Cielo os ha colmado de ellos:
 „ pero hay bienes de otra naturaleza , y son eter-
 „ nos. Estos pedirè con fervor à la Divina Provi-
 „ dencia , que os embie abundantemente. Un Bra-
 men , creyendo hacer su corte al Principe , inter-
 rumpiò al Padre , diciendo : „ Sean esos pretendi-
 „ dos bienes vuestra herencia ; nosotros desearèmos
 „ al Principe en este mundo una fortuna mucho mas
 „ floreciente de la que tiene. „ No teneis razon , re-

replicò el Príncipe : Seria muy desigual la particion : deseo , con el focorro de sus oraciones , tener parte en los bienes de el Cielo. Havia mas de hora y media que duraba la disputa. Se despidiò el Padre , y se levantò el Príncipe , juntando las manos sobre el pecho , y haciendo con la cabeza una profunda reverència. Se retirò el Padre à la posada , que le estaba prevenida , y passò en ella la noche. El dia siguiente vinieron dos Bramenes à conducirle à Palacio , y fuè allà acompañado de sus Catequistas. Saliò el Príncipe fuera de su quarto à recibirle , y le dixo el Padre : *Soy Estrangero , no merezco tanta honra.* Estrangero , replicò el Príncipe? *No os miro como tal , y os respeto como à mi proprio Gourou.* Fuè preciso que obedeciesfen el Padre , y sus Catequistas , entrando los primeros en la sala de Audiencia. Era la Junta mas numerosa que el dia antecedente , y la disputa con los Bramenes fuè sobre los mismos puntos de controversia. Lo particular que passò fuè , que el Príncipe mismo refutò las razones de los Bramenes con viveza , y sin contemporizar con ellos.

Viendó el Padre tales muestras de afecto , le dixo : „ Señor , muy convencido debeis estar de la causa que defiende , porque me oponéis muchos enemigos : yo me prometo de vuestras luces , y de vuestra equidad , que tomaréis mi defensa. Yo os ayudarè , respondió el Príncipe , con un semblante alegre. Luego hablando à los Bramenes , les dixo : „ Convenis con el Saniasí Romano en la necesidad de un unico sèr primero , y sin embargo no podeis negar , que reconoceis tres Dioses. Después prosiguiò hablando con un

Vichnouista : „ Vos confessais, que *Vichnou* es el pri-
 „ mer sèr , y vos , bolviendose à otro , defendeis,
 „ que lo es *Brama* ; yo , segun los principios de mi
 „ Secta, digo, que lo es *Iffouren*. Concordemos, pues,
 „ entre nosotros, qual de ellos es el Sèr Supremo, y
 „ despues disputarèmos con el *Saniafisi*. Estos tres
 Dioses , replicaron los Bramenes , no son mas de
 uno solo. „ No puede ser asì , dixo el Principe: lee-
 „ mos en nuestras Historias, que de cinco cabezas
 „ que tenia *Brama* , segun vosotros , *Iffouren* le cor-
 „ tò una , y no sabemos si pudo reproducir la ca-
 „ beza que cortò. Tales absurdos , replicò el Pa-
 dre , no prueban con evidencia la falsedad de vues-
 tros Dioses quimericos?

Repitieron lo que havia dicho el Padre la tarde
 antes , que no podian ser llamados los quatro *Ve-
 dam* , Leyes Divinas. Qual es , pues , la Ley que
 debe ser llamada Divina , preguntaron los Brame-
 nes al Padre ? El Principe , sin dár lugar al Padre
 de responder , les dixo : „ Oid : hagamonos tù , y
 „ yo sus Discipulos , y nos la enseñará ; porque si
 „ no , què provecho sacariamos de lo que nos di-
 „ xesse ? Hizo tambien el Padre algunas preguntas à
 los Bramenes , sobre la naturaleza de el Alma : y
 viendo el Principe , que no sabian que responder,
 dixo al Padre ; „ Les preguntais, què cosa es el Al-
 „ ma ? Haced primeramente que convengan que la
 „ tienen : yo bien sè , que toda la ocupacion de
 „ su Alma , es de inventar medios para engañar à
 „ los Pueblos , y sacarles limosnas. Querèis decir,
 „ Señor , añadió el Padre , que su vientre es su Al-
 „ ma , y su Dios.

„ No os he llamado oy , dixo el Principe. al

„ Padre , para disputar , fino para pedirnos una gra-
 „ cia. Hacedme el gusto de fixar vuestra residencia
 „ en esta Ciudad Capital : me alegrarè de poder
 „ conversar con vos de quando en quando. Le diò
 muchas gracias el Padre , y le diò à entender , que
 el bullicio , y tumulto de una grande Ciudad , no
 se ajustaba bien con su profesiõ de *Saniafsi*. „ No
 „ serèis importunado , respondiò el Principe , si-
 „ lo que vos mismo quisierais : darè orden para que
 „ sea asì , y yo mismo os visitarè sin sequito al-
 „ guno ; no obstante , no intento forzaros , y dexo
 „ à vuestro arbitrio de escoger en toda la extension
 „ de mis Estados el parage , que os sea mas conve-
 „ niente. Mi deseo es , que vivais en mi Capital.
 Replicòle el Padre , que tuviesse à bien , que por en-
 tonces edificasse una Iglesia en *Madigubba* , donde
 tenia muchos Discipulos ; y que no distando dicho
 Lugar sino dos leguas de su Capital , estaria à ma-
 no para verle siempre que le diese sus ordenes:
 Tuvo el Principe que salir dos veces durante la
 Audiencia. Bolviendo à entrar en la sala , y vien-
 do al Misionero en pie , no quiso tomar su lugar,
 hasta que el Padre se sentasse. Con tales honores,
 mostraba un Principe Idolatra à toda su Corte el
 respeto, que tenia à la Ley de Dios verdadero , y al
 menor de sus Ministros. Antes de despedirle , le hi-
 zo ver algunas curiosidades de su Palacio , y man-
 dò, que passeassen à su vista sus Cavallos ricamente
 adornados. Luego se fuè al passèo ; y viendo à uno
 de los Rettis Christianos , le dixo : „ Haz que
 „ quanto antes se construya la casa del *Saniafsi* : te
 „ doy licencia de cortar toda la madera necessaria.
 Un instante despues le bolviò à llamar , y añadió:

„ Con repugnancia consentì, que viviesse en tu Lugar ; yà que tienes la fortuna de ser su Discipulo ,
 „ te miro à ti , y à los demàs como à mis hijos ;
 „ pero has de unir tus sùplicas à las mias , para em-
 „ peñarle à que viva en mi Capital. Tengo toda-
 „ via que hablarle : avísale que no se vaya tan
 „ presto.

A la buelta del paísò , embiò la Princesa à Palacio con los Elefantes , Cavallos , y la mayor parte de su acompañamiento , y solo con sus Guardias se fuè en silla à la casa del Padre , y mandò retirar à todos : se quedò solo con el Padre , y le dixo : *Una sola cosa me detiene : si me la tolerais , desde ahora soy vuestro Discipulo.* Llevo conmigo ; como veis , el *Lingam* : (era una Joya de Oro , adornada de Diamantes , en la qual estaria encerrada la piedra , que llaman *Lingam*) lo traia en la chupa , como suelen llevar la Cruz de su Orden los Cavallos Militares. „ Estoy muy lexos de creer , añadiò ,
 „ que es alguna Deydad : no le hago Sacrificios ;
 „ pero bien sabeis , que es el distintivo de mi Casta ; y si lo quitàra , passaria por un loco , y se le-
 „ vantaria contra mi toda mi familia.

„ Principe , le respondiò el Misionero , os parece imposible ; pero el Gran Dios , que os
 „ anuncio , puede hacer mayores maravillas. No ,
 „ replicò el Principe , el Dios que adorais me salvarà , ò me condenarà con el *Lingam*. Hago tan
 „ poco caso de los Templos , y de los Idolos , como
 „ del lodo : los harè arrassar , si lo juzgais conveniente ; pero el *Lingam* nunca lo apartarè de mi.
 El Padre , bañados los ojos en lagrimas , cogiò las dos manos del Principe , y apretandolas estrechamente-

mente , le dixo : „ Señor , ahora no tratamos de
„ esso : tomad la pena de reflexionar de espacio so-
„ bre las importantes verdades que os predico. Os
„ darà Dios fuerza para executar lo que os inspi-
„ ra por el debíl organo de su Ministro. No os ha
„ criado para precipitaros en las llamas de el
„ Infierno: su gracia dissiparà todos vuestros te-
„ mores , si se lo pedis con confianza. Rogarèmos
„ sin cessar mis Discipulos , y yo , que os conceda
„ tan poderosa asistencia.

Parecia que le havian calmado estas palabras.
Luego, mudando de conversacion, me dixo : „ Por
„ que no quereis fixar aqui vuestra morada ? Yà os
„ tengo dicho , que no serèis interrumpido en
„ vuestros Santos Exercicios. Me dixisteis , que
„ gustabais de estar con los pobres , y enseñarles
„ el camino del Cielo. Sabed que miro toda esta
„ grandeza , que me acompaña , y los bienes que
„ poseo , como cosas que no me pertenecen. No
„ los he traído al mundo quando naci. No me se-
„ guiràn mas allà del sepulcro. Havia mi Padre
„ tenido los mismos bienes , y no le han defendido
„ de la muerte. Ahora gozo yo de ellos , y passa-
„ ràn à otro dueño despues de mis dias. Miradme,
„ pues , como pobre , y no me negueis la gracia
„ que os pido.

Tan Christianas reflexiones en boca de un Princi-
pe Idolatra , pasmaron à los Neophytos , que se
hallaban presentes. „ Principe , respondiò el Padre,
„ el Dios verdadero , que ha impresso en vuestro
„ corazon pensamientos tan generosos , tiene sin
„ duda grandes designios sobre vuestra Persona.
„ Querèis que levante aqui una Iglesia ? Convento

5, en ello , y espero que será para mayor gloria de
 5, Dios. Podré à lo menos conversar con vos con
 5, mas frecuencia sobre las Divinas perfecciones , y
 5, de lo que importa trabajar muy de veras en vues-
 5, tra salvacion. No pudiendo el Prinoipe dissimu-
 lar su alegria , renovò à los *Rettis* Christianos la
 licencia que les havia dado , de cortar toda la ma-
 dera necessaria para la Iglesia , sin perdonar aun à
 los arboles de su Jardin. Quiera la Divina miseri-
 cordia bendecir tan felices principios , y fortificar el
 Principe contra los muchos estorvos , que hallará en
 su conversion. Tenia , Señor , otras particularidades
 que comunicar à V. S. pero llega en este instante
 la triste noticia de la muerte del Padre Fontayne,
 nuestro Superior General. Què pérdida para esta
 Mision ! Le saca Dios de este mundo , quando su
 presencia nos parece mas necessaria. Su mansedum-
 bre , humildad , trato afable , y cortésano , le ha-
 vian ganado el corazon de los Franceses , y de los
 Malabares. Las Iglesias , que dexa fundadas en esta
 Mision , serán otros tantos monumentos del zelo
 en que ardía por la gloria de Dios , y salvacion de
 las Almas. La Señora Vizcondesa de *Harnoncourt* , su
 madre , le remitía cada año una limosna considera-
 ble , que le ponía en parage de hacer los gastos in-
 dispensables de las nuevas Misiones que se em-
 prendian. La Mision de Carnate , principalmente
 de esta parte de los Montes , le respecta de justicia
 como à su Fundador. No es facil igualar su va-
 lor , actividad , y presencia de espíritu , en las mu-
 chas persecuciones que ha padecido. En la de *Ba-
 llabaram* , su mansedumbre hizo tanta impresion
 en los Soldados enviados à prenderle , que subie-

amente trocados en otros hombres , y echandose à sus pies , le pidieron perdon del mal trato que le havian dado. En otra persecucion de una Ciudad entera , alborotada contra los Misioneros , y los Christianos , en una sola conversacion con el Comandante de las Tropas , le convenció de las verdades de la Religion ; y haciendo despues relacion favorable al Principe , mandò este , que no se molestasse à los Fieles. No puedo explicar con què trabajos , y fatigas recobró la Iglesia de *Devandapalle* , que nos havian usurpado los enemigos de la Fè. Siendo Superior General , no pensaba sino en reunir los animos de todos , sin perder de vista la Mision ; principal objeto de sus cuidados. Esperaba hacerla mas firme , y sòlida , y formaba grandes proyectos de dilatar mas , y mas el Reyno de Jesu-Christo. Si fuera V. S. testigo del dolor , y sentimiento de los Fieles , quando llegó la noticia de la muerte de su amado Padre en Christo , conoceria mejor la grande pèrdida , que acabamos de hacer. Adorèmos los justos juicios de Dios , y conformemonos con su Satifsima voluntad. Tengo la honra de ser con mucho respeto, &c.





SEGUNDA CARTA

DE EL MISMO PADRE
al mismo Cavallero.

Ballabaram 12. de Enero de 1722.

PAX CHRISTI.

SEñOR.



Rosigo la Relacion de los progressos, que hace la Fè en la nueva Mision de Carnate. El conocimiento que tengo de su zelo por la propagacion de la Religion en los Países Barbaros, me persuade, que correspondo en esso à sus intenciones, y à los muchos favores que debia à V. S. quando governaba la Nacion Francesa en la India.

Acababa la ultima Carta, que tuve la honra de escrivirle, dando cuenta de la proteccion que daba à los Predicadores del Evángelio, *Prasappa Naidou*, Principe Governador del País de *Andevatoru*. Participè entonces à V. S. que no solamente havia dado licencia de construir una Iglesia en *Madigubba*; pero que havia proveido la madera necesaria. Este monumento, que levantabamos en medio de la Gentilidad, no podia menos de irritar à los enemigos de la Religion. Los *Dasseris*, fieles ado-

radores de *Vichnou*, no buscaban fino la oportunidad de hacer ruidoso el furor que los agitaba.

Tomaron por reseña de su rebelion la ausencia del Misionero, que visitaba las otras Christianidades. Juntaronse, pues, en gran numero en *Cloumourou*, donde hay muchas familias de Christianos. Su intento era de saquear las casas de los Neophytos, ir despues à *Madigubba*, media legua distante de alli, y pegar fuego à los materiales destinados à la construccion de la Iglesia. En efecto, el *Retti*, que gobierna à los Christianos del Pais, bolviendo à su casa, la hallò investida por los sediciosos; y con mucho trabajo pudo hacerse lugar por enmedio de la gente. Sin meterse en vanas disputas, citò à los *Dasseris* mas distinguidos delante de los *Bramenes* del Lugar. Luego, interponiendo el nombre del Principe, segun es la costumbre, les dixo: *Os entrego mis bienes, serèis responsables de ellos.*

Le saliò bien el Expediente. Hicieron los *Bramenes* saber à los *Dasseris*, que no se les pedia mas que el tiempo preciso, para informar al Principe, quien les haria justicia. Vino la respuesta aquella misma tarde. Despachò el Principe, con unos *Moros*, orden à los *Dasseris*, de llegar à la Corte, y dár sus quejas contra los Christianos. Se juntaron muchos, y se unieron los de la Ciudad con los de los Lugares; y los *Bramenes Vichnuvistas*, y *Lingañistas*, que son muchos, concurrieron à la causa comun; aumentaron el partido los Soldados, y los *Tratantes*: en fin, creciò tanto su multitud, que viendo la el Principe mudò de parecer, y sin ir al *pafsèo*, bolviò à entrar en Palacio.

Embiò un recado con un Oficial à los *Dasseris*,
di-

diciendo : „ Conoce el Principe las acusaciones
 „ que formais contra los Christianos : quiebran
 „ vuestros Idolos , declaman contra vuestros Dio-
 „ ses ; figuen una Religion , que destruye las cos-
 „ tumbres de vuestros antepassados : essa es la ma-
 „ teria de vuestras queexas. Es el Principe muy jus-
 „ to , para no guardar un oïdo à los acusados. Lla-
 „ mad à vuestros mas cèbres Doctores , y estando
 „ de buelta el *Saniasî Romano* , vuestras querellas
 „ se terminarán en una disputa reglada , siendo Juez
 „ el mismo Principe. Tuvo el Misionero estas no-
 „ ticias , bolviendo de *Ballabaram* , donde havia ce-
 „ lebrado la Fiesta de Natividad. Creyò que conve-
 „ nia quanto antes juntarse con sus amados Neophytos.
 „ Passando por *Darmabaram* , Ciudad considerable,
 „ los Christianos , à quienes informò de su intento,
 „ de ir en derechura à la Capital , le representaron,
 „ que en tales circunstancias no era prudencia poner-
 „ se en manos de un Principe Gentil , el qual , bien
 „ que havia parecido favorable à la Religion , era
 „ de tèmèr , que por una revolucion tan general,
 „ huviesse mudado de inclinacion ; le aconsejaron , que
 „ antes de tentar el vado en tan delicado negocio,
 „ consultasse con los Christianos de *Madigubba* , y
 „ procurasse sondear la disposicion actual del Princi-
 „ pe. Respondiòles el Padre , que su partido estaba to-
 „ mado , y que dexaba lo demàs à la Divina Pro-
 „ videncia.

Partiò , pues , para *Anantapouram* , y apenas lle-
 „ gò , quando embiò al Principe un Catequista , para
 „ pedirle un instante de Audiencia. „ Me engañais,
 „ le dixo el Principe : No es posible , que haya
 „ llegado el *Saniasî Romano*. Está , Señor (respon-
 „ diò

idió el Carequista.) en la puerta de la Ciudad, y
 „ espera vuestras ordenes. Ha menester orden, re-
 „ plicò el Principe, para venir à su casa ? No sabe,
 „ que lo que es mio, es fuyo ? Anda, dixo à un
 „ Bramèn, dale la bienvenida, y dile, que con
 „ impaciencia le deseo vèr. En efecto le recibió con
 „ mayores muestras de estimacion, y afecto, que
 „ hasta entonces. Llamò al punto à los Bramenes,
 „ y empeñò la disputa. En ella se agitaron las mismas
 „ questiones, que referì en mi primera Carta. Se ex-
 „ tendiò mucho el Padre sobre las perfecciones de el
 „ primer Sèr, y demostrò de un modo palpable,
 „ que ninguna de ellas podia convenir à los Dioses
 „ adorados en la India.

„ No entreis, le dixo el Principe, en mas am-
 „ pla relacion: me acuerdo muy bien de lo que
 „ me dixisteis tres meses hà en el mismo assunto.
 „ Vosotros (prosiguiò hablando à los Bramenes)
 „ estais forzados à confessar, que *Vichnou* se trans-
 „ formò en Cerdo. Os lo echò en cara el Saniasfi
 „ en la ultima disputa. Hacedme vèr, que es decente
 „ à un Dios tal transformacion, y en lo demàs serè de
 „ vuestro parecer. Pero como no es facil que lo pro-
 „ beis, confessemos de buena fè, que nuestras Histo-
 „ rias son un texido de fabulas.

Se transformò de essa manera *Vichnou*, respon-
 „ dieron los Bramenes, para exterminar à un famoso
 „ Gigante. „ No mudemos de assunto, replicò el
 „ Misionero. No disputamos ahora del motivo de
 „ la transformacion, sino de la indecencia, ò por
 „ mejor decir, de la locura que hay de atribuir se-
 „ mejante mudanza à un Dios. No los apreteis mas;
 „ dixo el Principe sonriendose. „ Luego habiendo

notado, que un Bramen Vichnouvista , hablando al Padre , se servia de terminos poco respetosos , le diò una severa reprehension , diciendole : „ Acor-
 „ daos del lugar donde estais , y de la persona à
 „ quien hablais. Tomò de esso ocasion el Padre,
 de tocar un punto proprio de estos pretendidos
 Doctores. „ Cosa estraña es , dixo , vèr hasta don-
 „ de llega la sobervia de los *Gourous* en esta parte
 „ de la India. Algunos , entrando en casa de sus
 „ Discipulos , se hacen lavar los pies por el prime-
 „ ro de la familia , y despues distribuyen el agua
 „ como cosa sagrada para que la beban. No me de-
 „ xa la fantidad de mi profesion revelar aqui
 „ ciertos mysterios de iniquidad. . . .

Al decir estas palabras , viò el Padre alguna alteracion en el semblante del Principe , porque en la Casta de los Liganistas , mas que en otra alguna, estàn en uso las infamias que denotaba. Por esta razon no insistiò mas sobre esse Articulo , y veia bien, que comprehendian lo que queria decir. Luego profugió diciendoles , „ No hay artificio, ni embuste, de
 „ que no se valen vuestros *Gourous* , para poner en
 „ contribucion à sus Discipulos. Si algunos de estos
 „ les hacen patente su miseria, y pobreza, descarada-
 „ mente les dicen , que lo pidan prestado , y den en
 „ prenda à sus mugeres , y sus hijos. Tales Docto-
 „ res , no merecen mas el nombre de Alguaciles,
 „ que de Padres?

„ Razon teneis , interrumpiò el Principe: esse
 „ nombre les conviene grandemente , y saben lle-
 „ nar todo su sentido. Bolviendose despues à un
Gourou Vichnouvista , por nombre *Axariulu* , le pre-
 guntò , si podia negar lo que decia el Padre. „ Quèl
 „ res-

„respondió este todo turbado , quiere reducirnos à
„la mendiguèz ? No , replicò el Misionero ; pero
„quisiera , que un vil interès , y codicia no os hi-
„ciera reos de vexaciones tan indignas de vuestro
„ministerio.

Al fin de la Audiencia , viendo el Misionero ,
que no le decia palabra el Principe , de la sedicion
que havian los Dasseris excitado contra èl , creyò
deberle prevenir en terminos generales contra la
oposicion , que en todas partes havia contra el
Christianismo , y le dixo : „ No es cosa estraña,
„ Señor , que la verdad halla tantas contradiccio-
„ nes. El hombre , naturalmente enemigo de todo
„ lo que enfrena sus apetitos , no puede sufrir , que
„ se cohíba la inclinacion que le lleva al mal : el
„ vicio , como lo dixo uno de vuestros Poetas , pa-
„ rece al hombre ambrosia , y la verdad veneno.
„ Si toleràra la Religion de Dios verdadero un
„ solo vicio de los que autorizan las diferentes Sec-
„ tas del Pais , pudiera prometerme un gran nu-
„ mero de partidarios , y Discipulos : pero como
„ es tan pura , y santa , que condena hasta la apa-
„ riencia del mal , què hay que admirar , que no se
„ perdona , à diligencia para infamarla , y que se
„ levanten contra sus Ministros tantos enemigos?
„ Tengo mi confianza en la proteccion de el Dios
„ verdadero , à quien adoro , y cuya Ley publico.
„ Solo el interès de su gloria me ha sacado de mi
„ Patria , para enseñaros el camino del Cielo. Su
„ Brazo Poderoso me defenderà contra los esfuer-
„ zos de tantos enemigos. Còmo me atreveria yo ,
„ siendo solo , sin su asistencia , entrar en batalla
„ contra tantos , y exponerme à continuos riesgos

de perder la vida? Es el unico bien que me pue-
den quitar, y me tendrè por feliz de sacrificarla
mil veces, en testimonio de la verdad que os pre-
dico. Principe, el Gran Dios, cuyas grandezas
os anuncio, harà que unos hombres amadores
de la verdad, tomen en mano su defensa, y man-
tengan su autoridad. A mi Dios debo el afecto
con que me honrais, y la licencia que me havéis
dado de edificar una Iglesia en vuestros Estados.
Què decis, replicò el Principe: què ventajas no
he sacado yo de vuestra venida à mi Corte? Vues-
tra entrada en mis tierras, no ha sido para mi un
manantial de prosperidades, y bendiciones?

Bien sabe V. S. que quando nos quitaròn los
Dassersis nuestra Iglesia de *Devandapalle*, el Señor
San Hilario, que con tanto zelo se interèssa en los
progressos de la Fè, nos alcanzò una Patente del
Nabab, con la qual recobramos la Iglesia, y se cal-
mò la tempestad. Tuvo, pues, por conveniente
el Misionero de demostrarla al Principe, y su tenor
es como se sigue.

Ladoutoulla Cam Nabab: à todos los *Foidars Ra-*
jas, *Quelidars*, *Paleatandloux*, y otras clases., Tie-
nen los *Saniafis Romanos* Iglesias en el Pais de
Carnate, y tienen que viajar para instruir à sus
Discipulos. Son penitentes, que hacen profes-
sion de enseñar la verdad, y su bondad nos es
conocida. Los estimamos, y los queremos bien:
Por tanto es nuestra voluntad, que ellos, y sus
Discipulos sean tratados favorablemente en todas
partes, sin que sean molestados de manera alguna:
Tal es la orden que damos.

Acabando el Principe de leer la Patente, en-
cla-

„ Estandò: „ Quienes serian los hijos del Demonio,
 „ que quisieran inquietar tan grandes hombres?
 „ Estoy seguro, respondiò el Padre, que llegando
 „ à conocer mejor la santidad de la Ley Christiana,
 „ la honrarèis, Señor, con otro igual testimonio.
 Replicò el Principe con mucha cortesia: *Es obligacion mia recibirlo de vos.* Reiterò luego sus ordenes, para que se abasteciesse todo lo necessario para la construccion de la nueva Iglesia, y al tiempo de despedirse el Padre, añadiò, que queria assistir à la primera Fiesta, que en ella se celebrasse.

Estando el Padre ocupado en la Fabrica de la Iglesia, recibì una Carta, que le fuè entregada por dos Diputados de un Principe Moro, Governador de *Manimadugu*, pequeña Ciudad, distante de diez y ocho à veinte leguas de *Madigubba*. Era hombre capáz, y curioso; y habiendo tenido noticia, que enseñaba una nueva Doctrina un Saniafisi Romano, deseaba verle, y tratarle: la Carta escrita en papel, sembrado de flores de plata, estaba concebida en estos terminos.

„ Yo *Secou Aboulla Rabimou, Cam*, Governador
 „ de la Ciudad; y Fortaleza de *Manimadugu*, hago
 „ mis respetos en presencia de los pies del que bri-
 „ lla con todo genero de bellas calidades, que està
 „ en la mas alta contemplacion de la Divinidad,
 „ que enseña la Ley del Soberano Señor de todas
 „ cosas. . . Mucho tiempo hà, que tengo el mas
 „ vivo deseo de gozar de vuestra presencia, y vos
 „ solo sabeis quando llegará este dichoso momento.
 „ Las dos personas que os embio, procurarán infor-
 „ marse de vuestra voluntad. Acabo haciendo mu-
 „ chas profundas reverencias. El Padre, que sabia
 bien

bien que nacia el deseo del Principe Moro de una curiosidad natural , y por otra parte no teniendo esperanza alguna de ganarle para Christo , le hizo la respuesta siguiente : „ El Doctor de la Ley de „ Dios verdadero dà su bendicion à Secou Aboulla , Rahimou , &c. He recibido , con todo el gozo de „ mi alma, la Carta , que haveis querido embiarme. „ Siendo yo el ultimo esclavo del Dios verdadero, „ que ha criado el Cielo , y la Tierra , y que los „ gobierna con infinito poder , no soy dueño de dis- „ poner de mi mismo , para ir à residir en parte „ alguna. Me asegurarè por medio de la oracion, „ qual es la voluntad , y orden de el Soberano Se- „ ñora à quien adoro , , y entonces procurarè con- „ tentar enteramente el deseo de vuestro corazon. „ Pedirè al Señor de todos , la conservacion de „ vuestra persona.

Algunos dias despues recibìò otra Carta de la muger del *Nabab de Gbirpi*. Havia yà embiado dos veces el mismo Expresso à *Ballabaram* , pensando, que estaba allí el Misionero : en ella le rogaba que la fuesse à vèr. Se escusò el Padre diciendo , que tenia que visitar muchos Pueblos donde vivian Christianos. No satisfecha de su respuesta , le escrivìò otra Carta mas apretada que la primera ; y para obligarle mas , le daba licencia de fabricar una Iglesia en los limites de su govieno , dexando à su arbitrio que fuesse en *Gbirpi* , *Colalam* , ò *Gotta-Gotta*, todas Ciudades grandes , y bien pobladas. El Misionero no tuvo por conveniente ceder tan presto à sus instancias , ò por el gran peligro que havia de ponerse en manos de los Moros , ò por la poca esperanza, que hay de convertirlos. Tomò, pues, el par-

partido de embiar uno de sus Carequistas à explorar su intencion : però sin quererla descubrir , respondió la Señora , que tenia que decir algunas cosas al Saniassi Romano , y que à otro ninguno podia confiarlas: que ponía en su consideracion , que no era decente , que una muger de su clase saliesse de su Palacio sin licencia expresa de su marido.

El Padre , movido de estas razones , se fuè el dia siguiente à Cotta-Cotta , y al punto fuè conducido al quarto de la Princesa Mora. Pretextò al principio una enfermedad , sobre la qual queria consultarle. Respondiò el Padre , que no tenia conocimiento de la medicina , y que su profesion era enseñar la verdad. Otra cosa la daba mas cuidado , y era , saber qual era la situacion de su hijo mayor, detenido en la Corte del Mogòl , hasta que pagasse su padre una deuda considerable. En fin , manifestò el motivo principal de su deseo de tratar al Misionero.

Quatro , ò cinco meses antes , algunos *Faquirs* (así llaman à los penitentes Moros) la havian persuadido , que tenian muchos secretos , entre otros el de hacer oro. Los llamò , y diciendo ellos , que por desgracia suya no tenian con què costear los gastos necesarios , y preparatorios , se encargò de hacerlos. Les diò muchos peones para trabajar como subalternos. Passaronse tres , ò quatro meses en buscar diferentes plantas , molerlas , y prevenir los metales , que havian de entrar en la composicion. Hicieron fundir una grande cantidad de cobre , que reduxeron à barras : estas havian de ser transformadas en oro , mojandolas en cierta agua. Haviendo hecho la prueba , presentaron à la Señora dos , ò tres pedacitos de oro , à los quales , segun ellos , fal-

-faltaban pocos quilates para estar en su perfeccion. Para esto añadieron, que no havia que hacer, sino dexar en la dicha agua algunas perlas, y piedras finas por dos, ò tres dias; y todo este tiempo tenían que passarlo en oracion, sin comer, ni beber, ni hablar con nadie. Tuvo la Señora la simpleza de entregarles sus joyas. Passaron el primer dia en oracion; pero à la segunda noche desaparecieron, y se llevaron las perlas, y los diamantes. La pérdida era grande, y no sabia cómo la recibiria el *Nabab* à su buelta, y estaba la pobre con mortales inquietudes. Se havia dexado persuadir; que possia el Misionero el secreto de hacer oro, y con lagrimas le suplicaba, que la sacasse de el mal lance en que se hallaba. No havia bastado la costosa experiencia, que acababa de hacer, para sanarla de su capricho, concerniente al imaginario secreto de la Piedra Philosophal. En vano la asseguraba el Padre, que nada entendia de Alquimia, le instaba mas, y mas; y en fin, llamó à su hijo, que mandaba en la ausencia del *Nabab*, para que la ayudasse à vencer la repugnancia del Padre. El hijo, mas racional que la madre, se convenció de la sinceridad del Misionero, y le permitió que se retirasse.

Entretanto, à pesar de los rumores que se vertian, que los Dasseris intentaban excitar un nuevo alboroto, se disponian los Christianos à celebrar la Fiesta de Pasqua en la nueva Iglesia de *Madigubba*. Como se havia combidado el Principe, embió el Padre sus Catequistas à suplicarle, que honrassse la Fiesta con su presencia. Havia algunos dias que no daba Audiencia, por estar tomando remedios. Se retiraron los Catequistas à un Cuerpo de Guardia de

de la Fortaleza , y passaron alli la noche. Se havian los Dasseris juntado en el mismo parage , y ninguno de ellos conoció à los Catequistas. Haviendo llegado alli uno de sus Gourous , concertaron entre sí las medidas , para la empresa que meditaban. Convinieron , que no se tratasse de disputa , porque , ò fuesse encanto , ò otra virtud secreta , con la primera pregunta , que les hacia el Saniasí Romano , les cerraba la boca. „ Es preciso , decian , venir à las obras , como el medio „ mas corto , y mas seguro de lograr nuestro intento. Vamonos en tropa à su Iglesia en el tiempo „ de la fiesta. Tenga cada uno un vaso de barro „ lleno de polvora: (aqui lo llamariamos granada) „ echemoslos tumultuariamente en su casa , gritando *Govinda* , *Govinda* : es dificil , que se nos escape el Saniasí en el desorden , y la confusion. „ Aplaudió el Gourou à lo dicho , diciendoles , que „ serian dignos hijos de *Govinda* , si salian con un „ proyecto tan bien concertado.

Estaba el Principe en la cama , quando le entrò recado de la invitacion : quiso levantarse , y guardar su palabra ; pero haviendole representado , que en el estado en que se hallaba , si se exponia al ayre , corria riesgo su salud ; llamó à un pariente suyo , con quien se havia criado , y le mandò afsistir à la fiesta con una numerosa escolta de Soldados , representar su persona , y obedecer en todo al Saniasí Romano. Estaba informado de la nueva junta de los Dasseris en la puerta de la Fortaleza ; pero hizo tan poco caso de ellos , que el dia siguiente de su proprio movimiento , y sin que nadie se lo pidiesse , embió las trompetas , y los tym-

bales , con muchos fuegos artificiales , para hacer mas cèbre la fiesta. Demostraciones tan pùblicas de afecto al Misionero , sorprehendieron à todos. Mucho valor , y constancia necesitaba el Principe , para inquietarse tan poco de las tramas de los sediciosos ; porque bien saben hacerse temer por su numero , atrevimiento , y obstinacion , à no desistir de sus pretensiones. Uno de los medios de que se sirven para lograr su fin , es de hacer un *Puadam* : darè aqui la explicacion de esta ceremonia.

Se hace una llaga en el muslo , ò en un lado , uno de los principales Dasseris. Al instante resuena el ayre con gritos , y alharidos , con el ruido de las bocinas , y planchas de bronce , que sin cessar dan unas contra otras los sediciosos. Se levanta una especie de Tienda , para encerrar al loco , que asì se hirò. Si les damos credito , le dexan alli sin comer , ni beber , y sin curar su herida , hasta que viene à resucitar al pretendido muerto algun Dasserì famoso. Siempre cuesta dinero à aquel contra quien se hace la ceremonia. Como estàn persuadidos los Indios , que si prontamente no se resucita al muerto , sucederà alguna grande desgracia , à toda priestfa procuran ajustarse con los Dasseris. Estos , habiendose convenido en la cantidad , que se les ha de pagar , se juntan al rededor de la Tienda , buelven à dar gritos , y alharidos , y se oye una multitud confusa de voces , llamando à *Govinda*. Entonces el que tiene à su cargo de resucitar al muerto , precediendo muchas oraciones , gestos , y monadas , haciendo del poseido de su Dios *Govinda* , manda que se levante la Tienda , y empieza el pretendido muer-

ro à danzar con los compañeros : le llevan en triunfo à la Ciudad , y se termina la fiesta con un gran banquete , y muchas piezas de tela, con que son regalados los sediciosos.

No se pagan los Moros de estos embustes : y si alguna vez , (porque es raro) se valen los Daffaris de tales ceremonias en los Lugares de su dominio, con muchos , y buenos palos refucitan al muerto , y disipan el tumulto. Así empleàran los Indios el mismo remedio. Hasta ahora no han tentado este medio contra los Christianos , ò porque temen que no les faldria bien ; ò porque , como ellos mismos lo dicen , recelan que sus pretendidos muertos lo serian en realidad.

Se pasó la Fiesta de Pasqua con buen orden, y mucha edificacion. Asistió à toda ella el pariente del Principe , y despues recibieron el Bautifmo quarenta personas. Vinieron quatro Gefes de Familia à poner à los pies del Misionero el *Lingam* , y otras señales de su Idolatria. Se les està instruyendo actualmente à ellos , y à sus familias , y esperamos, que se haràn fervorosos Christianos. No hay en la India Mision , donde haya hecho mas rápidos progressos la Religion , ni Pueblos mas bien dispuestos para recibirla. Ciertos empeños los detienen, à pesar suyo , en la Idolatria ; y si se llega à quitar estos estorvos , la mies será muy abundante.

Luego que empezó à convalecer el Principe de *Anantapuram* , le hizo una visita el Misionero , para darle las gracias , por lo mucho que havia contribuido al buen orden , y paz en la celebridad de la Pasqua. Le dijo el Principe, de un modo muy agrada-

dable, el sentimiento que tuvo de no poder asistir en persona, y añadió, que las calumnias, que sin cesar se publicaban contra los Christianos, se destruían por sí mismas. La conversacion general en la Corte, era entonces el famoso sacrificio llamado *Egnam*, y se acababa de hacer por orden del Principe, que no havia podido resistir à las instancias de los Bramenes. Una avenida de agua havia roto la calzada del estanque grande de la Ciudad, y tuvo el Principe la flaqueza de persuadirse, que se rompería siempre, si no se hacía el mencionado sacrificio. Creo, que no le será molesto à V.S. referir las ceremonias, que en él se practican.

Nueve dias seguidos se sacrifica un carnero fuera de la Ciudad. El grande Sacrificador, que llaman *Saumeagi*, es asistido de otros doce Ministros, ó Sacrificadores, y todos ellos son Bramenes. Están todos vestidos de telas nuevas de color amarillo. Se construye de proposito una casa fuera de la Ciudad, en el parage mismo donde se ha de hacer el sacrificio. Abren allí un hoyo, en el qual arde dia, y noche fuego, y lo llaman *fuego continuo*. Echan en él diferentes especies de leña aromatica, y rezando ciertas preces, sacadas del Libro de su Ley, vierten en él manteca, aceyte, y leche. Luego se mata el carnero: le atan los pies, y el hozico: le tapan las narices, y las orejas, para quitarle la respiracion. Hecho esto, el mas robusto le dà muchos golpes con el puño, pronunciando ciertas palabras en voz alta. Estando medio muerto, le abre el vientre el gran Sacrificador, le saca el peritoneo con la grasa, lo pone sobre un mon-

monton pequeño de espinas, y lo cuelga encima del fuego perpetuo; de suerte, que derritiendose la grasa, cayga en él gota à gota. Lo demás del peritonio, y grasa se mezcla con manteca frita, y deben comer de ello todos los Sacrificadores, y se distribuye tambien entre los mas principales ásis- tentes como cosa santa. Se corta lo demás de la víctima en menudos pedazos, se cuece bien, y à pedacitos se echa en el fuego, porque nada debe quedar del holocausto. Acabado el sacrificio, se dà un banquete à mil Bramenes, y se repite todos los dias de la novena.

El dia nono entra el gran Sacrificador en la Ciudad sobre un carro tirado por los Bramenes, y se termina la ceremonia, haciendo regalos à los Bramenes, y sobre todo al gran Sacrificador, y à sus doce asistentes. Suelen los presentes ser piezas de algodón, y de seda, y grandes pendientes de oro, que les caen sobre los ombros: es la señal distintiva del gran Sacrificador, y del gran Doctor de la Ley. El gasto que hizo el Principe en el sacrificio, subió à mas de once mil libras.

En la misma visita preguntò el Padre à los Bramenes, à què fin havian inducido al Principe à hacer tanto gasto, y què provecho podria sacar del sacrificio? Què! respondieron ellos; no sabeis, que el *Chorkam*, el lugar de delicias, es el premio de los que mandan hacer el sacrificio del *Egnam*? Pero què delicias son essas, replicò el Padre, que se gozan en vuestro *Chorkam*? Hay de todas especies, respondieron los Bramenes; pero sobre todo hay un arbol, que provee de todas las viandas que se pueden apetecer. No hay mas, les dixo el Padre?

dre? Callaron los Bramenes à esta pregunta, y profiguiò el Padre: Bien veo que os detiene la verguenza, y no os dexa responder. He de revelár yo las infamias, que refieren vuestros Historiadores del *Cborkam*? Pensáis que ignoro los nombres de essas quatro mugeres prostitutas, que hacen su felicidad? Basta lo dicho, y me guardarè bien de decir mas; pero querèis saber la idèa que me formo de vuestro *Cborkam*? Lo miro como una junta de deshonestos; ò por mejor decir, de bestias immundas, cuyo estudio consiste en hartar sus brutales pasiones: en esso tambien se ocupan vuestros pretendidos Dioses? La Historia de *Devendroudou* no lo prueba con evidencia? El Libro tan cèlebre entre vosotros, llamado el *Ramayanam*, no refiere la maldicion, que echò contra el primer Dios del *Cborkam* el penitente *Cautamodou*? La transformacion de *Emoudou* en perro, que queria *Darma-Rafou* introducir en el lugar de delicias, no se cuenta muy à lo largo en el quarto Libro de vuestra Ley, al qual llamais *Bratam*? Otras cien Historias, sacadas de vuestros Libros, no son pruebas manifiestas de el caracter perverso de vuestros Dioses? A què fin, pues, haveis empeñado al Principe en tan grandes gastos, con el pretexto de darle asiento en tan infame paraíso?

El furor mismo estaba retratado en el semblante de los Bramenes; rabiaban de colera, sin atreverse à hablar los unos à los otros. Atento el Principe à lo que se decia de una, y otra parte, parecia que no tomaba partido. Le habló, pues, el Misionero de esta manera: „ Principe, no puedo yo ir con „ tra lo que siento: me sorprehende vuestro silen- „ cio en una materia tan importante. Soy un niño,
le

„ le replicò el Principe , y no foy capàz de añadir
„ à lo que acabais de decir. Luego, bolviendose àzia
los Bramenes , recitò un verso , cuyo sentido era:
Tal es la Magestad de los Dioses que adoramos.

Prosiguiò el Padre : „ Què no tendria que de-
„ ciròs , ò Principe , sobre las oraciones facadas del
„ Libro de la Ley , y que rezais matando la vícti-
„ ma à puñadas , y de las que pronunciais al tiempo
„ de defollarla , y de abrirla el vientre ? Un Bra-
„ men , que tocàra la carne del menor animal , pas-
„ saria entre vosotros por infame , y aqui contais
„ por un acto de Religion comer la grasa del car-
„ nero en el sacrificio del *Egnam* , y la vendeis à pe-
„ so de oro. Què no podria decir de aquellos myf-
„ terios de iniquidad , que con tanto cuidado ocul-
„ tais , y que sobradamente conozco ? Indicaba el
Padre uno de sus sacrificios , llamado *Saeti pauja*,
en el qual renueva el Demonio en las Indias las
abominaciones, que se practicaban en la antigua Ro-
ma en las Fiestas de Cybeles.

Un discurso , que confundia à los Bramenes , no
podia menos de irritarlos; y asì, haviendose el Mis-
sionero despedido del Principe , les hablò con mas
afabilidad : „ No creais, les dixo, que la pafsion, ò la
„ animosidad tiene parte alguna en lo que acabo de
„ deciros. Si he hablado con mas vehemencia de lo
„ que acostumbro , no lo atribuyais sino al deseo que
„ tengo de entraros en el camino del Cielo. Dios
„ verdadero, que conoce mis intenciones, las mani-
„ festarà à todos en el dia que tiene señalado. Os
„ quiero à todos como hermanos , y estoy pronto à
„ dár la vida por la salvacion de vuestras almas.

Esta fuè la última disputa, que tuvo el Padre con
los

los Bramenés, porque huían de él quando se ofrecía la ocasion. Nada sucedió hasta la fiesta de Pasqua del año 1720. sino algunos sustos, causados de quando en quando por los Dasseris, porque se juntaban con frecuencia con animo de echar por tierra nuestra Iglesia de *Madigubba*; pero por la misericordia de Dios fueron inútiles sus proyectos. Era preciso combidar al Principe à la Fiesta de Pasqua de este año. Se escusò al principio, por un negocio importante que le havia sobrenenido: pero luego, reflexionando que lo sentiría el Padre, le avisò que asistiría. Vino en efecto con un gran cortejo de Cavallería, Soldados, y Elefantes. Tenia actualmente calentura, y sentia vivos dolores de una apostema, que no le dexaba estàr sentado. Asistió à todos los Oficios, y dixo, que iba à tomar un poco de descanso hasta el tiempo de la Procefsion; se le instò, que por no incomodarse, la viesse desde su quarto; pero aun estando enfermo, quiso por respeto venir à la Iglesia.

Dimos principio à la Procefsion como à las siete de la noche, al son de los instrumentos, y à la luz de gran numero de hachas, y fuegos artificiales. Tres bueltas dimos à la Iglesia rezando en alta voz las Letanias del Dulce Nombre de Jesus, de Maria Santísima, del Santísimo Sacramento, y de San Francisco Xavier. Estuvo todo el tiempo con calentura: vino no obstante otra vez à la Iglesia, y en presencia de toda su Corte, y de los nuevos Fieles, habló de la Religion Christiana en terminos llenos de estimacion, y aprecio. Le presentò el Padre los *Rettis* Christianos, y le suplicò, que los tomasse debaxo de su proteccion. *Los quiero muy mucho,*
ref-

respondió desde que tienen la fortuna de ser nuestros Discipulos.

Los dolores que le causaba la apoplejia, aumentaban de dia en dia, sin hallar alivio en remedio alguno. Pidió un cuchillo, y por sí mismo se abrió el tumor; presto se reconoció que era incurable, y se desesperó de su vida. Al punto mandó abrir su sepultura, y él mismo dió el diseño de su fabrica. Aun estando moribundo se hizo llevar allá, para ver si se seguia el plan que havia dado. Le visitaron muchos Principes vecinos, y todos admiraron la intrepidez, y valor con que recibia la muerte, de la qual no cessaba de hablar. Bella leccion para los Grandes, que aun siendo Christianos, no pueden sufrir que se les diga, que han de morir! El Padre, en tan triste coyuntura, procuró darle pruebas de su reconocimicato, y de lo mucho que deseaba su salud. Le embió con un Catequista un poco de balfamo de *Gapaiba*. „ No es, dixo el Principe, al recibirlo, remedio de un hombre interesado, sino regalo de un amigo. „ A la primera vez que se lo puso sintió alivio, y el dia siguiente despachó à un Cavallero con Escolta de Soldados, para suplicar al Padre que le viniessse à ver. Se havia salido de Palacio, y se havia acampado en una Tienda fuera de la Ciudad, sobre el declive de una Colina, al pie de la qual se fabricaba el Mausoleo. Este se reducía à una cueva de piedras labradas, à donde se baxaba por muchos escalones. Tenia tres pequeños nichos; el de enmedio, que se cerraba con una puerta de dos hojas, estaba destinado para recibir su cuerpo. Sobre la cueva havia una plataforma de piedras labradas, que sof-

tenia muchas columnas, sobre las quales se levantaba una Pyramide.

Recibió al Misionero con todo el respeto, y ternura imaginable. Despues de muchos cumplimientos, le dixo; „ No penseis en aliviar mi cuerpo: me miro ya como encerrado en el sepulcro. „ Bastante he vivido: los males que padezco desde dos años à esta parte, me han disgustado de la vida; no pienso mas, que en los bienes eternos, y por vuestras oraciones espero alcanzarlos. Hacedme el gusto de quedar conmigo quatro, ò cinco dias: he dado orden à todo: se que sòys enemigo de tumulto: estaréis en un lugar retirado, donde nadie os incomodará en vuestros santos ejercicios!

„ Dios verdadero, replicò el Misionero, ha puesto en vuestro corazon tan santas disposiciones. Esta impressiõ, que os hace la felicidad de la otra vida, es una gracia que os hace, y debéis temer, si la deseçais. Espero de su infinita Bondad, que os bolverà la salud del cuerpo, y os dará valor para vencer los estorvos, que se oponen à la possessiõ de la dicha que deseáis. „ Principe, bien los conoceis, y necesitais de confiancia para vencerlos. Dichas estas palabras, fuè conducido el Padre al quarto que le estaba prevenido. Era una Tienda grande, en que cabian cinquenta personas: estaba puesta sobre una Colina en frente de la del Principe.

Lo que acabo de referir, muestra bien la estimacion que tenia de la Religion Christiana, y de sus Ministros. Aprovechòse el Misionero de tan favorables disposiciones, para romper las cadenas que

le detenian aún en su Idolatria. ,, Nosos engañeis, ò
 ,, Principe, le dixo el Padre en otra conversacion: sin
 ,, el conocimiento de Dios Verdadero, que tantas
 ,, veces os he enseñado, jamás lograréis la felicidad
 ,, eterna, à la qual aspirais. No reconozco, res-
 ,, pondió el Principe, sino à un solo Dios: es pos-
 ,, sible que dudeis todavia de lo que digo? A po-
 ,, cos instantes pronunciò el nombre *Chiva*, Señor
 (interrumpiòle el Misionero, apretandole la mano)
 ,, esse *Chiva* nada menos es que Dios: os enga-
 ,, ñais, dandole el titulo de Señor Soberano: de
 ,, ninguna manera le conviene: ha sido Hombre
 ,, mortal, como vos, y le haveis hecho Dios. Ha
 ,, tenido esse Chiva mugeres, è hijos, y el So-
 ,, berano Señor de todas las cosas, como vos mis-
 ,, mo lo confessais, es un Sèr Espiritual, è invi-
 ,, sible. Todo esso es incontestable, respondió el
 ,, Principe.

Insistió despues el Misionero sobre el *Lingam*,
 symbolo de esta falsa Deydad, y que tanto apre-
 cia el Principe. ,, Todo el tiempo que lo llevareis,
 ,, le dixo, no esperéis tener parte en los bienes del
 ,, Cielo: estoy pronto à sellar con mi sangre esta
 ,, verdad. Al oir el Principe estas palabras, en lu-
 gar de enfadarse, como era natural, respondió
 mansamente; ,, Què! pensais, que si quitara el *Lin-*
 ,, gam, me dexàran un instante en el puesto que ocu-
 ,, po? Si, Principe, replicò el Padre, espero del
 ,, caracter que sois, que con la asistencia Divina no
 ,, havria que temer. Los Guardias, que por la mayor
 parte eran Linganistas, escuchaban toda la con-
 versacion, y me confesso despues el Catequista,
 que temblaba quando oia al Padre hablar con

tanta libertad. Se puede creer, que hizo el Príncipe reflexion sobre el peligro del Misionero, porque mudò de platica; y hablando de su enfermedad, dixo varias veces al Padre, que le debia la vida: que el mal olor de los emplastos, que le havian puesto, le era mas insufrible que sus dolores: al contrario, que le havia como resucitado el suave olor del balfamo, que le havia cambiado, y que yà no sentia dolores.

En efecto se havia descargado el tumor: estaba de buen color la llaga, comenzaba à cicatrizar, e, yà no se dudaba, que presto sanaria. Pidiòle el Padre licencia de retirarse à su Iglesia; pero no lo pudo obtener hasta seis dias despues; y recibiendo antes de su partida muchas pruebas del mas afectuoso reconocimiento. Apenas se havian passado quatro dias, quando le embiò el Príncipe un Expresso, para darle aviso de la mejoría, que cada dia se aumentaba, y para encomendarse en sus oraciones. Aquel mismo dia fuè à passeio, y à la buelta quiso ir à Palacio; pero siendo informado, que por ser yà tarde no podian estar prontos sus equipages, remitiò el viage al dia siguiente.

A media noche, despues de haverse retirado los Oficiales, y apostado las centinelas, segun costumbre, quedaron en la Tienda del Príncipe una sola Concubina, y un muchacho, para espantar los mosquitos durante el sueño del Príncipe. Apagò las luces esta infame muger, acercòse à la cama, y tomando su sable, le descargò un golpe, que resbalò sobre su mexilla. Despertò el Príncipe, y diò voces: ella, sin asustarse, bolviò à la carga, y le cortò la cabeza. Oyeron los Guardias el ruido, en-

caron en la Tienda, y viendo al Principe nadando en su sangre, cogieron à la Concubina, que procuraba escaparse. Lexos de turbarse, los mirò con fiereza, y dixo al General de las Tropas que la prendia: Què es esto? Assi haceis la guardia? Acaban de degollar al Principe: vos sois responsable.

Havia sido Comedianta la Concubina, y se havia enamorado el Principe de ella, por haverla visto danzar. Mediante una cantidad de dinero; dada à sus parientes, obtuvo que viviese en Palacio, y la hizo tomar el *Lingam*. Como fu primera muger era estèril, se casò con esta, y tuvo en ella quatro hijos. Màs eran carga, que adorno, las perlas, y diamantes que llevaba: tenia el titulo, y honores de segunda muger, y era la mas favorecida. Siendo tan colmada de honores en Palacio, no podia sufrir su falta de libertad, y echaba menos sin cessar su primer modo de vivir. Havia fomentado su esperanza de verse libre, la enfermedad peligrosa del Principe; pero viendole restablecido en su salud, cansada de su prision, y excitada de sus pasiones, comprò su libertad con tan barbarò atentado. No la hicieron morir, y se contentaron con encerrarla por los dias de su vida.

Fuè la muerte del Principe un golpe muy sensible para el Misionero, y los Christianos. Amaba la verdad, y aun siendo su natural imperioso, y colèrico, la oia con docilidad, y gusto. Estaban algunos persuadidos, que havia abrazado la Religion, porque desde el tiempo en que havia oido hablar de Dios Verdadero, havia enmendado mucho su genio, y no havia dado exemplos de aque-

La justicia sévera , con que antes solia castigar las menores faltas.

La última conversacion que tuvo con el Padre , cayó sobre el perdon de las injurias ; y habiendole dicho el Misionero , que la bondad era uno de los atributos de Dios , y que siendo los Principes imagen suya en la tierra , debian elmerarse en esta virtud : „ Me dais gusto , le respondió : „ os aseguro , que me aplicarè , mas que nunca , à „ adquirir la mansedumbre , y à exercer la clemencia. Os ha dado el Señor , le dixo el Padre en „ la misma conversacion , un gran fondo de rectitud , y es una bella disposicion para conocer , y „ seguir la verdad ; pero mezclais , Señor , con es- „ te conoeimiento , idèas del Gentilismo , que corrompen tan felices principios. Espero , que estando perfectamente restablecido en salud , leereis „ con gusto los Libros , que tratan de la verdadera Religion. Disputarèmos sobre ciertos puntos , „ en los quales importa mucho , que no os quede „ sombra de duda , y nuestra conferencia explicará mas claramente su verdad. Yo , respondió el „ Principe , disputar con vos ? No soy tan temerario : oïre con la sencillez de un niño , lo que „ me quisierèis decir para instruirme.

Con mucha razon se podia temer , que la muerte del Principe fuese fatal à la Religion , y que se valdrian los Bramenes , y Dasseris de tan favorable coyuntura , para suscitarnos una buena borrasca. Los Bramenes , porque siendo tenidos hasta entonces por los Oraculos de la Nacion , veian que cada dia se disminuia su reputacion , y su credito. Los Dasseris , porque iba à menos el nu-
me-

de sus Discipulos, y las limosnas eran muchas.

La conducta, que acaba de tener con nosotros el successor del Principe difunto, ha enteramente disipado nuestros temores. A su buelta del Exercito del *Nabab* de *Cadappa*, passando cerca de *Chrubfnabouram*, donde sabia que teniamos una Iglesia, preguntò si estaba alli el Saniasi Romano. Negaron los Gentiles la entrada en su lugar al Principe, por forastero, y respondieron falsamente, que se havia ido à *Ballabarant*. Noticioso el Padre de lo que havia passado, passò el dia siguiente à saludar al Principe, que se havia detenido en una de sus Fortalezas, poco distante de alli. Agradeciò sumamente esta cortesania del Misionero, y le assegurò, que el, y sus Christianos podian contar sobre su afecto, tanto como sobre el de su hermano, y antecessor difunto. Un mes despues, sabiendo que el Padre havia buuelto à *Madigubba*, le visitò con toda su Corte, y le prometió (como lo cumplió despues) de costear una Capilla de musica para la Iglesia, y de darle la madera necessaria para fabricar un Carro grande, en que se llevasen en procesion las Efigies de Nuestro Señor, y de su Madre. Passados unos pocos dias, embió à rogar al Misionero, que llegasse à su Corte, donde le tenia ya señalado hospedage. Aquel mismo dia obedeciò el Padre, y el dia siguiente recibió una visita del Principe, y avisado de su venida, salió à la calle à encontrarle. El Principe de su parte, luego que le viò, se apeò del cavallo, y acercandose à el, le hizo una profunda reverencia, poniendo las dos manos en tierra, y llevandolas

luego à la cabeza. Despues de los cumplimientos, le rogò el Principe, que passasse à Palacio, y le conduxo al quarto de la Princesa.

Estaba esta Señora reducida à la extremidad, con una calentura continua, un recogimiento de nervios, y unos vomitos frequentes. „ Mirad, le „ dixo el Principe, mi aflicción: hemos apurado „ inutilmente todos los remedios. Toda mi con- „ fianza està puesta en vuestras oraciones. Bien sè „ que no sois Medico; pero no puedo ignorar, que „ haveis sacado à mi hermano de las puèrras de „ la muerte; y si no fuera por aquel desgraciado „ accidente, que le aconteciò, estaria ahora en per- „ fecta salud. Tendrèis para nosotros menos cari- „ dad, que para el difunto? Compadecido el Mis- „ sionero, le diò un poco de triaca, y algunos cor- „ diales en pasta, que bendixo con la señal de la Cruz. Fuè el Señor fervido, que no fuese vana la confianza del Principe: en pocos dias viò à la Princesa buena, y sana. Se ha dado tantas veces por obligado, que esperamos encontrar en èl una proteccion igual à la de su predecessor, y que confundirà los embustes, y artificios de los enemigos de la Fè. Quedo con mucho respeto, &c.





CARTA

DEL PADRE GAUBIL,
Misionero de la Compañia
de Jesus:

AL ILUSTRISIMO SEÑOR DE NEMOND,
Arzobispo de Tolosa.

Quan-Tong, en la China, 4. de Noviembre 1722.

PAX CHRISTI.

ILL.^{mo} SEÑOR.



Ocos meses han pasado desde que lleguè à la China, y à la primera vista me ha causado grandissimo dolor, el triste estado à que està reducida esta Mision; que por largos años ha fundado las mas bellas esperanzas. Iglesias destruidas, disipados los Christianos, desterrados los Misioneros, y embiados à Canton, primer Puerto de la China, sin poder penetrar mas adentro en el Imperio: en fin, la Religion à punto de ser proscriba, son, Señor, los tristes objetos, que se presentaron à mi vista, quando entrè en este Imperio, tan favorablemente dispuesto para sujetarse al Evangelio. Dos de nuestros Misioneros, desterrados à Canton, se han apro-

vechado de su destierro; para establecer un bien sólido, que merece la atención de todos los que tienen algun zelo por la salvacion de las almas. Todos los años se bautiza un gran numero de niños moribundos. Conociendo la grande piedad de V. Illma. me persuado, que verá con gusto las bendiciones, con que el Señor ha colmado la industria, y el zelo de los dos Misioneros. Uno de ellos, llamado *Baudori*, me ha dado en su Carta una ampla Relacion de todo, y me tomo la licencia de remitirla à V. Illma. porque he sido testigo del ardor, con que siempre ha mirado los progressos de la Religion. Me acuerdo sin cessar de su zelo, para animarme à mi mismo en los trabajos Apostolicos, à que Dios, por su infinita misericordia, me ha llamado. Parto sin dilacion para Pekin, y antes de emprender el viage, embio à V. Illma. esta ligera muestra de mi respeto, y veneracion. Lo que se sigue es la Carta, que pocos dias hace me escribió el Padre Baudori.

Me significa V. R. que con agradecimiento recibiria una Relacion exacta de la buena obra, que nos inspirò Dios en Canton, de asistir à los Niños Expositos, y procurarles el Bautismo. Estoy muy lexos de negar à V. R. el consuelo que me pide. Tenemos aqui dos clases de niños desamparados. Los unos son llevados al Hospital, que los Chinos llaman *Yo-gin-tang*, lo que quiere decir, *Casa de Misericordia*, y están mantenidos à expensas del Emperador. El edificio es grande, y magnifico, y proveido de todo lo necesario para los niños, como de Amas de leche, de Médicos para curar à los enfermos, y de Directores, que velan en el buen or-

orden , y economia de la Casa. Los niños de la otra clase son traídos à nuestra Iglesia , los bautizamos , y los confiamos à personas seguras para criarlos , como lo dirè en la sèrie de esta Carta.

No bautizamos à los niños del Hospital , sino quando estàn moribundos. Se dà aviso à mi Catequista , que vive en su vecindad , y al punto les administra el Bautismo. De aqui se saca , que un Chino està encargado de esta comission , porque no serìa decente à un Europeo , y menos à un Misionero , entrar en una casa llena de mugeres. Además , presto estarían informados los Mandarines , y nos enseña la experiencia , que importa mucho que no sepan la entrada , que tenemos en el Hospital : y así , lo que no puedo hacer por mi mismo , lo hago por medio de un Catequista bien instruido. Guardamos una lista exacta de los que son bautizados , y de los que mueren despues del Bautismo.

Me preguntarà quizà V. R. à quanto sube el gasto de tan buena obra. No es tan considerable , como lo imaginarà. Mantener un Catequista , hacer algunos regalos à los Directores , y Medicos , assalariar dos personas , que cuiden de avisar al Catequista , quando se halla algun niño en gran peligro de morir : dàr tambien algo à las Amas , que traen , y llevan los niños que se bautizan ; no sube à mas de cien pesetas de nuestra moneda. Con tan corta cantidad , tenemos el consuelo de abrir cada año las puertas del Cielo à un gran numero de niños.

En el año de 1719. comenzò esta obra de caridad , y se administrò el Bautismo à ciento y treinta y seis niños. Desde el principio de Abril , hasta

el mes de Diciembre, se bautizaron ciento y catorce; y en el año de 1721. se bautizaron doscientos y quarenta y uno. En este año de 1722. se cuentan ya doscientos y veinte y seis muertos, despues de haver recibido el Bautismo; y como faltan todavia dos meses de este año, espero que llegará el numero de estos predestinados, à lo menos, à trescientos. El numero de niños reengendrados en las Aguas del Bautismo, que cada dia se aumentan, es una prueba sensible de la Divina Providencia, para con estos pobres huerfanos. No muestra menos su paternal cuidado un lance que nos sucedió: quando formamos esta idèa, creímos que el medio de salir con ella, era de hablar al Mandarin, Administrador del Hospital. Le visitamos, le regalamos, y le propusimos nuestro animo. Dió muestras de aprobarlo, prometió todo lo que queriamos, y en nada lo cumplió. Yà haviamos perdido toda esperanza, quando una muerte repentina sacò de este mundo al Mandarin. Tomamos otras medidas, y en lugar de valernos de su successor, acudimos à los Directores del Hospital, y convenimos con ellos en cierta cantidad de dinero, mediante la qual, haviamos de tener la entrada libre. Castigò sin duda el Cielo la mala fe del Mandarin, para enseñarnos à no hacer caso de las contradiciones de los hombres, quando unicamente buscamos los interèsses de su gloria en la salvacion de las almas.

Se ofrece desde luego una dificultad, à la qual es razon dàr alguna luz. Aunque en el Hospital se bautizan solamente los niños moribundos, es verisimil, que algunos de ellos no mueren des-

pués

pués de recibido el Bautismo. Què se hàcè de ellos en este caso? Si passan al poder de los Infeles, les es inutil la gracia del Bautismo. Marcados con la Sangre del Cordero, es muy dificil, que se aprovechen de la gracia, porque, segun toda apariencia, nunca despues conoceràn su valor.

Es grande el inconveniente, y lo confieso; pero no sin solucion, y remedio. Guardamos el Catequista, y yo una lista exacta de los niños bautizados, y de los que mueren recibido este primer Sacramento. La examinamos de quando en quando, y si recobran su salud algunos niños, està avisados los Mayordomos, que tambien tienen una lista de sus nombres, de no darlos à los Infeles, que viniessen à pedirlos. Tenemos cuidado de sacarlos del Hospital, y de acomodarlos entre los Christianos. Es nuevo gasto; pero indispensable para ponerlos en seguridad, y proseguir la obra de Dios sin inquietud, y sin escrupulo.

Los Niños Expositos, que se traen à nuestra Iglesia, no son, ni con mucho, tantos en numero; pero el gasto es incomparablemente mayor. Bauticè este año passado en nuestra Iglesia quarenta y cinco niños, que volaron al Cielo, recibido el Bautismo. En este año, en menos de diez meses, bauticè treinta. Quando comenzamos esta obra de caridad, llegaban à cinco; ò seis los que al año bautizabamos; pero espero, que en adelante llegará à mas de sesenta su numero todos los años. Si tuviera fondos suficientes, tendria, como en Pekin, Catequistas en todos los barrios de la Ciudad, donde se suelen encontrar niños abandonados, y con poco dinero pudiera procurar, que se bautizassen los

los hijos de los Infieles , que están para espirar: Solamente en estas ocasiones se me hace gravosa la pobreza Religiosa.

Luego que se nos trae un niño , le bautizamos, y le buscamos Ama. A cada una de ellas se dà veinte y cinco sueldos por mes ; però se pagan à parte los pañales , y medicinas , quando están malos. Al principio nos costaba dificultad hallar Amas para criarlos ; pero ahora tenemos mas de las que hemos menester. Antes teníamos que buscar los niños en los parages donde suelen exponerlos : ahora nos los traen los Infieles , porque los pagamos bien. Sin embargo se escapan muchos à nuestro desvelo , y con frecuencia los vemos sobre las aguas en los Rios , y llevados por los torrentes. A los unos se puede socorrer , y los otros quedan sin remedio abandonados. Fui testigo , pocos meses hace , de un acaso bastante singular en esta materia. Se llevaba à enterrar à un niño vivo. Lo conociò un Christiano : pidiò el niño , y diò palabra de criarle. Sin dificultad se lo entregaron : vino con èl al punto à la Iglesia , fuè bautizado, y murió dos dias despues.

No basta poner los niños en las casas de los Christianos , y buscarles Amas : es menester visitarlos de quando en quando , y assegurar se bien de la buena fè , y conducta de los que los cuidan. Por falta de esta diligencia , estarian las pobres criaturas expuestas à grandes inconvenientes. Quando el niño està bueno , y que se espera que vivirà , me descargo de èl lo mas presto que puedo , dándole à alguno , que quiere encargarse de èl , ò empeñándole con alguna gratificación à que lo

rome. Pero no le fio sino à Christianos, y con esso estoy moralmente seguro, que creciendo en edad, será educado en los principios de nuestra santa Religion.

No le digo à V. R. quanto es el gasto preciso para los niños que nos traen, porque no es facil hacer el computo, dependiendo de su numero, y sobreviniendo de un dia à otro gastos, que no se tenían previstos. Pero cómo se puede proveer à estos gastos? Es casi imposible, que un Misionero no quite una parte de su necessario, para suplir lo que falta. Algunas personas piadosas, que quieren tener en el Cielo Protectores poderosos, cooperan con sus limosnas à que se aplique à estos pequeños inocentes la Sangre de nuestro Adorable Redemptor. Pueden emplear mejor su generosa caridad?

Como pongo toda mi confianza en la Divina Providencia, recibo à todos los niños que me traen, y ahora mismo tengo 18. que se están criando. El grande consuelo de tan santo ministerio es, que con una misma accion exercemos las obras de misericordia espiritual, y corporal, y que nuestra caridad, para con estas infelices víctimas de la crueldad de sus Padres, toca directamente al Hijo de Dios, assi como nos lo assegurà, quando dice: „ Todas las „ veces, que haveis hecho estas cosas à alguno „ de mis hermanos, las haveis hecho à mi mismo. *Quamdiù fecistis uni ex his fratribus meis, mihi fecistis.*

Hasta aqui, Señor, es la Carta del Padre Baudori. Como soy recién llegado à la China, nada he

he hecho, que merezca serle referido. Suplo con esta corta Relacion, y me prometo, que la recibirá V. Illma. con benignidad, y como una prueba autentica, que llevo hasta el fin del Mundo la memoria, y el reconocimiento de sus favores; y que nunca cessaré de ser con el mas profundo respeto, &c.



CARTA

DEL PADRE PARENIN,

Misionero de la Compañia

de Jesus:

AL PADRE..... DE LA MISMA
Compañia.

Pekin 20. de Agosto 1724.

P A X C H R I S T I.

Reverendo Padre mio.



Spera sin duda V. R. que le dè cuenta del lastimoso estado à que està reducida esta Mision, en otro tiempo tan floreciente. Pero como se han encargado otros de informarle de esta mudanza, me ceñirè à hablarle de una familia de Pekin, mas ilustre por la generosa confesion que ha hecho de la Fè de Jesu-Christo, que por la Sangre Real de los Tartaros *Mantcheous*,
de

de la qual descende. Bien que no he contribuido à la conversion de estos Principes , y que despues de Dios la deben al zelo del Padre Joseph Suarez, Jesuita Portuguès , quien les administrò el Bautifmo , y governò siempre sus conciencias ; no obstante he tenido con ellos tan estrecha amistad , y los he tratado con tanta frecuencia , que puedo darle una Relacion muy exacta , y muy sincera de ellos.

Comienzo previniendo à V. R. sobre la idèa, que ha de formar de los Principes de la Sangre en la China ; y se engañara mucho , comparandolos con los de Europa , y principalmente de Francia, donde la serie gloriosa de tantos Reyes sus antepassados , los eleva mucho sobre las personas mas distinguidas del Estado , y donde aumenta su pequeño numero la atencion , y respeto de los Pueblos , à proporcion de su cercania al Trono.

No es assi en la China : los Principes de la Sangre tocan casi à su origen, no contando mas de cinco Generaciones : sin embargo , en tan corto tiempo se han multiplicado con tanto exceso , que oy dia se cuentan mas de dos mil. Esta multitud, alexandolos del Trono, los abate, y mas , si no estan proveidos de Titulos , y Empleos , porque no pueden hacer la figura correspondiente à su nacimiento. De aqui nace la grande diferencia que hay entre los Principes de una misma Sangre , y de aqui concluirà V. R. quales serian los estorvos , que tendrian que vencer los que han abrazado nuestra santa Religion.

Debo tambien notar , que hay en Pekin un Tribunal , establecido unicamente para tratar los nego-

cios de los Principes , porque no quieren que sean confundidos con el Pueblo. Los Presidentes , y primeros Oficiales del Tribunal , son Principes que tienen Título , y son elegidos los Oficiales Subalternos entre los Mandarines ordinarios. A estos toca formar los Autos , y hacer las otras Escrituras necesarias. En los Registros de este Tribunal se escriben todos los hijos de la familia Real , conforme van nasciendo. Se notan los Titulos , y Dignidades con que son honrados : y son juzgados , y castigados por el mismo Tribunal , quando lo merecen. Advierto tambien , que todos los Regulos , además de su muger legitima , tienen comunmente otras tres , à las quales dà Titulos el Emperador , y sus nombres están en los Registros de el Tribunal de los Principes. Los hijos que nacen de ellas son de clase inferior ; pero inmediata à la de los hijos legitimos , y de mas consideracion , que los que nacen de las otras Concubinas , de las quales pueden los Principes tener el numero que quieren.

El Emperador reynante es el tercero de los que reynan , ochenta y un año à esta parte , sobre la China , y Tartaria ; pero es el quinto , si se sube hasta su visabuelo , y tatarabuelo : este , habiendo sujetado su proprio País , conquistò tambien la Tartaria Oriental , el Reyno de Corea , la Provincia de Leaotong , de la otra parte de la grande Muralla , estableciò su Corte en la Capital , llamada por los Chinos *Chininam* , y por los Tartaros *Mantcheous Moukeden*. Le dieron entonces el nombre de *Taitsou* , que es comun à todos los Conquistadores , que fundan una Dinastia ; y como sus her-

ma-

menos, que eran muchos, havian contribuido en gran manera con su valor à la Conquista de tantos Estados: à los unos creò *Tsinvam*, à los otros *Kiunvam*, y *Peile*. Han querido los Europeos llamar à estas Dignidades con el nombre de Regulos de primera, segunda, y tercera clase. Se arreglò tambien al mismo tiempo, que se eligiria uno de sus hijos, que sucederia à su padre en la misma Dignidad.

Ademàs de las referidas tres Dignidades, erigió el mismo Emperador otras inferiores, que se dan à los otros hijos de mayor merito. Los de la quarta clase son llamados *Peitse*: los de la quinta *Cong*, y así de las demás. El quinto grado es superior al de los mas grandes Mandarines del Imperio. Los otros que se siguen no tienen, como las clases precedentes, insignias exteriores, que los distinguen de los Mandarines, ni en sus equipages, ni en sus vestidos. Tampoco llevan el cordon amarillo, comun à todos los Principes de la Sangre, tengan, ò no tengan Dignidades: los que no estàn honrados con empleos, suelen ocultar el cordon, quando por su pobreza no pueden mantener equipage proporcionado à su clase, y nacimiento.

Entre los Regulos, de quienes voy hablando, hay uno de tercera clase, llamado *Sonnou*, de edad de setenta y siete años: descende del Primogenito de los Emperadores de su familia, que han reynado hasta ahora. Su familia es muy dilatada: ha tenido trece hijos, de los quales viven once, y tienen succession; y diez y seis hijas, las quales casi todas han casado con Principes *Mongols*, ò con Mandarines de Pekin; porque segun la Ley de los

Mantcheus , no se pueden casar sino con Principes de su misma Sangre.

Haviendose señalado el tercer hijo de este Regulo , por su prudencia , y habilidad , en los empleos Militares , y en el conocimiento de los Libros Chinos , y Tartaros , para mostrarle el Emperador su satisfaccion , le elevò à la Dignidad de *Cong* , ò Regulo de la quinta clase. Le señaló tambien los honores , y pensiones correspondientes à su Dignidad ; y lo que mas le lisongeaba era , que daba à entender su Magestad con esse premio , que le destinaba à ser el successor de su padre. La ocupacion de estos Principes , retrocediendo desde la quinta hasta la primera clase , es de assistir à las ceremonias públicas , presentarse todas las mañanas en el Palacio del Emperador , y luego retirarse à sus propias casas , sin mas cuidado , que el de gobernar su familia , los Mandarines , y demàs Oficiales , de los cuales compuso el Emperador sus familias. No se pueden visitar los unos à los otros , ni dormir fuera de la Ciudad sin licencia expressa. Bien sabido es el motivo , por què los estrechan tanto. Basta decir , que tienen mucho tiempo de sobra , y que los mas de ellos no lo gastan muy utilmente.

El Regulo de quien hablo , naturalmente enemigo de diversiones frivolas , gastaba el tiempo en leer , y fuè el medio de que se valiò Dios para atraerle al conocimiento de las verdades Christianas. Pocos meses hà , que el mismo Principe me lo refirió : yo le instaba que me dixesse lo que havia dado lugar à su conversion , y quales havian sido sus principios. Turbòse su modestia al oír mi suplica , y se dexò ver en su semblante la pena que sentia. Haviendò

reflexionado por un poco de tiempo, me dixor.
 „ Yà que lo querèis saber, te lo dirè en pocas pa-
 „ labras. Te confieso, que me averguenzo de ha-
 „ ver resistido tanto tiempo à la voz de Dios, y
 „ de haver tenido por invenciones humanas sus
 „ mas tremendos Mysterios. Comenzè ojeando los
 „ Libros mas apreciables de los Chinos, y de
 „ los Lettados. Luego me diò gana de leer los de
 „ los Sectarios, como son los *Hochang*, y los *Taos-*
 „ *se*, para informarme de las razones que tienen
 „ para vivir de un modo tan diferente del que tienen
 „ los demàs hombres. Hallè sus obras llenas de obf-
 „ curidad, sin principios seguidos, ni razon sòlida
 „ en los puntos essenciales. Echaba la culpa à mi
 „ poca inteligencia: bolvia à leer con mas aplica-
 „ cion, consultaba à los mas habiles de las Sectas,
 „ disputaba, proponia mis dificultades; pero no me
 „ satisficieron sus respuestas. Veìa que no estaban
 „ concordes entre si sobre el castigo de los malos,
 „ ni la recompensa prometida à los buenos: en fin
 „ nada me contentaba. Permittiò Dios, que un dia
 „ que passaba por la Feria de un Pagode (la hay
 „ dos veces al mes, y en ella se vende todo ge-
 „ nero de curiosidades: los Grandes van allà por
 „ curiosidad à comprar cosas antiguas) vi algunos
 „ libros viejos de venta: uno de ellos tenia por
 „ titulo: *del Alma del Hombre*. Se avivò mi curio-
 „ sidad: hice señal à mis criados, que me lo com-
 „ prassen: me bolvi à mi Palacio, y al punto me
 „ puse à leerlo. Hallè que su estilo era muy
 „ diferente del de los otros libros, que havia lei-
 „ do; pero no comprehendia su sentido, ni sus

„ consecuencias, y de tropèr se me proponian mu-
„ chas dificultades.

„ Embiè en casa de los Libreros à buscar otros
„ libros semejantes, que me pudiesen dàr algu-
„ na luz de su sentido. Me respondieron, que no
„ los tenian, y que no se hallarian sino en la Igle-
„ sia. Tomè este nombre por señal del parage en
„ que se vendian; porque bien que tenia alguna
„ noticia general, que havia Europeos en Pekin,
„ nunca havia hablado con alguno de ellos, ni sa-
„ bia, que el sitio donde moraban se llamasse *Tient-*
„ *aboutang*. Mandè, pues, à un criado, que fuef-
„ se à comprarlos: bolviò con muchos, diciendo-
„ me, que no se vendian; pero que los daban de
„ valde los Europeos, à qualquiera que los pedia.
„ Me añadió, que sus Catequistas le havian ha-
„ blado buen rato de los Padres, y de la Ley que
„ predicaban, y que en los libros que le embia-
„ ban, hallaria sus principales Articulos.

„ Los lei con hambre: me pasmò el orden,
„ la claridad, y la solidèz de las razones, que pro-
„ vaban la existencia de un Sèr Soberano, unico
„ Criador de todas las cosas; y tal, en fin, que no
„ se puede imaginar cosa mas grande, ni mas per-
„ fecta. Aumentaba mi gusto la exposicion sencii-
„ lla de sus magnificos atributos, porque vela
„ que esta doctrina era conforme à la de los li-
„ bros antiguos.

„ Quando lleguè al parage en que se enseña,
„ que el Hijo de Dios se hizo Hombre, estrañè, que
„ unas personas, por otra parte tan sabias, hu-
„ viesen añadido à tantas verdades, una doctri-

que me parecia tan poco verisimil, y que
ofendia mi razon. Quanto mas meditaba, más
repugnancia hallaba en mi mismo para creerlo,
porque miraba entonces con los ojos de la car-
ne un mysterio tan sublìme, y no havia aún
aprendido à cautivar mi razon al yugo de la Fè.
En fin, comuniqué los libros à mis hermanos,
y parientes, y nos dieron ocasion de tener fre-
quentes disputas. Passamos muchas veces à la
Iglesia, para que se nos explicassen nuestras du-
das, y se fixassen nuestras incertidumbres. Con-
ferenciabamos con los Padres, y con los Letra-
dos Christianos. Sus respuestas me parecian so-
lidas, y no se desvanecian mis dudas. Compuse
en aquel tiempo dos libros, en los quales re-
copilé todos los motivos mas claros, y mas efi-
ces, que havia hallado en los tratados de la
Religion Christiana, para creer à la Divina reve-
lacion. Añadi las dificultades, que se pueden
oponer à ellos, y las respuestas, y soluciones
mas claras. Puse en esta pequeña obra el orden,
y methodo, que me parecia el mas natural. Pre-
tendia solamente acabar de convencerme à mi
mismo, y à los de mi familia, que me impugna-
ban con ardor. Nada te digo de las frequentes
disputas, que tuvimos los dos en Tartaria, bien
te acuerdas de ellas. En fin, miróme el Señor
con ojos de misericordia, y me tendria por el
hombre mas feliz del mundo, si el Regulo mi
Padre se hiciera docil à la voz de Dios, que
le llama. Lo pedimos al Señor con oraciones con-
tinuas, y estinaré que tú, y los demás Padres,
ofrezcáis el Santo Sacrificio de la Misa à la mis-
ma intencion.

A mí me bastaban estas pocas palabras, pero sin duda querrá V. R. ser informado de las dificultades, que le hacian tan vacilante, y dieron lugar à las disputas, que tuvimos en Tartaria. El caso, pues, fuè de esta manera. Havrà como doce años, que acompañò este Principe al Emperador en su viage à Tartaria, para la caza grande del Otoño. Se informò, que yo tambien seguia à su Magestad: mandò à sus criados, que observassen donde plantaba mi Tienda de Campaña, y que lo mas cerca que fuesse posible, sin mostrar afectacion alguna, pudiesen las suyas. Havia por entonces leído casi todos los libros de la Ley de Dios, compuestos en Lengua China, y havia tratado de ellos con aquellos, que tenía por bien instruidos en esta materia.

Vino, pues, un dia à mi Tienda con el duodécimo de sus hermanos, joven entonces como de diez y siete años. Me declaró desde luego, que si disputaba conmigo, no era con animo de contradecirme, ni de hacer ostentacion de lo poco que sabia, sino precisamente para disipar sus dudas, y conocer las verdades, que no podia comprender: y así me suplicaba, que no perdiessè tiempo en probarle las cosas, de las quales estaba convencido, como la existencia de un Dios, Criador de todas las cosas, &c. Y añadió: *Vease aqui lo que no entiendo, y lo que me cuesta dificultad de creer.* Propuso al instante sus dificultades sobre la Encarnacion del Verbo, la desigualdad de las condiciones de los hombres, las persecuciones, y miserias de los Justos, la prosperidad de los malos, la predestinacion, Eucaristia, la confession secreta de los

Los pecados, el poder del Papa, las Indulgencias, y su aplicacion, los possessos, y casas infestadas del Demonio, y sobre otros muchos Articulos, que me dieron entonces mismo buenas esperanzas de su proxima conversion, y que se serviria Dios de el, para entrar à otros muchos en el camino de la salvacion.

Fuera inutil referir aqui mis respuestas, fundadas en la Theologia, porque està V. R. tan bien instruido en ella como yo; pero dirè en general, que no siempre las mejores razones convencen à los Infieles, aun quando no pueden responder à ellas. Ciertas palabras, dichas à tiempo, y como acafo, hacen impresion en ellos, y se sirve Dios de ellas para ganàrlos, dando à entender à los Misioneros, que la mudanza de los corazones, y la conquista de las almas, son obras de sola su misericordia.

Al fin de la conversacion le dixè, que no imaginasse, que era el primero, que havia formado semejantes dudas, y que no pensasse, que mis respuestas eran de mi propria invencion. Añadiò, Los Europeos, antes de creer, y abrazar la Religion, formaron las mismas, y mayores dificultades; pero el maravilloso concierto de los motivos, que tenemos para creer, los determinò, con la gracia de Dios, à rendirse, humiliarse, y sujetar su entendimiento à unas verdades muy superiores à la razon humana. Dudaron para si, y para vos: no os inquieteis por esso, y no seais ingenioso en inventar falsas razones, para dispensaros de obedecer à la voz de Dios que os llama, y que os insta con la misma inquietud, que

5, os hace sentir. Dà el Señor los primeros passos,
 ,, sin tener necesidad de vos. Vos bolveis atrás,
 ,, como si tuvierais que perder, ò que temierais,
 ,, que os quiere engañar. Sabed, que el cumulo de
 ,, vuestras desdichas sería, que Dios cessasse de so-
 ,, licitarlos, y os dexasse en la engañosa tranqui-
 ,, lidad, à la qual se figuen en la muerte las pe-
 ,, nas, y los tormentos, que no tendrán fin.

,, Dad, Señor, de vuestra parte un passo, para
 ,, corresponder à los llamamientos de vuestro Dios.
 ,, No aprobais la poligamia, y decís, que bien se
 ,, puede passar sin muchas mugeres: es así, obrad,
 ,, pues, con consecuencia: coménzad arreglando
 ,, este Artículo. Disponeos por este medio à reci-
 ,, bir mayores gracias, las quales disiparán vues-
 ,, tras dudas, y dificultades. Hasta aqui no haveis
 ,, hecho mas que disputar, multiplicar dudas, y
 ,, mirar el passo desde la infidelidad al estado
 ,, de los Christianos, como si lo guardàran unos
 ,, monstruos formidables. Os faltan luces, y fuer-
 ,, zas, pedidlas à Dios con fervor, y perseveran-
 ,, cia. Lo hago, me dixo, todas los dias: contien-
 ,, nuad, le repliqué yo: y esteis seguro, que serán
 ,, oídas vuestras oraciones.

Luego que bolvió de Tartaria, tratò muchas
 veces con el Regulo su padre, y con sus hermanos
 de la excelencia de la Religion Christiana. Les ha-
 blaba con energia, y como hombre penetrado de
 las grandes verdades, que les anunciaba. Los su-
 plicaba, que por lo ménos examinassen los prin-
 cipios, que servian de fundamento à estas verda-
 des: en fin les decía, que nada havia de tanta im-
 portancia para ellos, porque no les iba menos,
 que

que una felicidad, ò infelicidad eterna. Hacian en ellos tal qual impresion sus razones. Muchas veces, en lugar de oírle, le exortaban à vivir en paz, y à tomar por modelos à sus predecesores. Conociò bien, que nada ganaria con disputas, en las quales se interrumpen los unos à los otros, y nada se determina. Compuso, pues, con esta ocasion el libro de que yà he hablado. Bendixò Dios su trabajo, lo leyeron sus parientes con atencion, y si continuaron las disputas, fueron à lo menos con menos prevencion, y obstinacion. Vivian estos Señores no lexos de la Iglesia de los Jesuitas Portugueses: los frequentaban parà lograr la solucion de sus dudas, proponiendo siempre con modestia sus dificultades. En fin triunfò la gracia de su resistencia. Tres, ò quatro de ellos se dieron por convencidos, y pensaron muy de veras en rendirse al Evangelio. Les quedaban aùn que vencer ciertos obstaculos, que en unos Principes Tartaros parecian invencibles.

Uno de los mayores era el culto, que llaman del *Tiao Chin*, que tributan casi todos los meses los *Mantcheus* à sus antepassados, desde la conquista del Imperio. Mezclaron algunos de ellos con este culto varias ceremonias de las Sectas de *Fo*, y de *Tao*: y como no eran el Principe, ni sus hermanos Gefes de la familia, porque vivia aùn su padre, no les era permitido hacer mudanza alguna en las ceremonias, ni ausentarse muchas veces seguidas, so pena de ser tenidos por unos hijos inhumanos. Entre los Tartaros es un delito tan atroz como la rebelion, y se castiga con igual rigor.

Otro estorvo havia de parte del Règulo su padre, el qual, aunque estimaba la Religion Christiana, no queria permitir, que alguno de sus hijos la abrazasse, y llegò à amenazarlos, que los denunciaria al Emperador. El miedo de disgustar à su Magestad, y de ser el objeto de las mosas de los otros Principes de la Sangre, le hacia obrar de essa manera contra su propio dictamen. En quanto à los Principes sus hijos, de quienes voy hablando, miraban como estorvos medianos la pèrdua de sus bienes, y empleos, la ausencia irrevocable de sus Concubinas, y los exercicios mas estrechos del Christianismo. Podemos, decian, vencer estas dificultades sin la asistencia de los hombres: nos basta la de Dios, y esperamos, que no la negarà à nuestras oraciones. Assi se explicaban el tercer Principe, y su decimo hermano, el qual el primero de todos recibió el Santo Bautismo, con la ocasion que voy à referir.

Estaba el Emperador *Cangbi* en guerra con el Rey de los *Elutbs*, llamado *Tse Vam Raptan*, en el año de 1719. Tomò la resolucion de embiar à campaña à su decimoquarto hijo. Ofrecieronse muchos Principes de la Sangre à acompañarle en esta expedicion, y à servir debaxo de sus ordenes en el grado, que quisièsse señalarles su Magestad. El decimo Principe, de edad entonces como de veinte y siete años, era bien hecho, de buena estatura, y passaba por ser bien instruido en el arte Militar. Ofreciòse como los otros Principes, y fuè admitido su servicio. Havia yà algun tiempo, que vivia como Christiano: observaba exactamente la Ley de Dios: guardaba todos los ayunos mandados por la Iglesia

repartia su tiempo entre la oracion , la lectura , y la instruccion de su familia , de la qual muchos havian sido bautizados antes que el mismo Principe. Havia muchas veces instado al Padre Suarez , que le administrasse el Bautismo ; pero el Misionero , para satisfacerse mas de su constancia , lo havia siempre dilatado. En fin , viendose yà señalado para un viage de seiscientas leguas , renovò sus instancias con el Padre Suarez , à quien hacia responsable de su alma , si no le conferia la gracia de el Bautismo : que estaba bien puesto en las verdades de la Religion , resuelto à practicar lo que enseña , aun con peligro de su vida , y que nada mas podia el Padre pedirle. Le suplicaba , que hiciesse atencion à que en el País , nada saludable , à donde iba , no tendria oportunidad de recibir el Bautismo ; y que tenia que temer mucho mas las enfermedades , y la falta de todas las cosas , que los enemigos , contra los quales iba à pelear.

No pudo el Padre resistir mas à tan santas ansias : le bautizò , y le llamò Pablo , porque así lo deseaba el Principe , por su grande devocion al Santo Apostol , cuya Vida havia leído repetidas veces. Con este nombre le llamaremos en adelante. Luego que llegó al Exército , su primer cuidado fuè de escribir al Regulo su padre , y à la Princesa su madre , exortandolos à que se hiciesen Christianos con toda su familia. Escribió otra Carta à la Princesa su muger , la qual estaba yà bien instruida en las verdades Christianas , y con un sueño , que ella tenia por una verdadera aparicion , estaba muy inclinada à convertirse. Los sentimientos , llenos del espíritu Divino , que contenia la Carta , la dete-

minò , sin mas dilacion , à pedir el Bãutismo. Fue bautizada ; y se llamò Maria.

No se limitaba el zelo del Principe Pablo à ca-
tequizar à su familia , y à sus criados. Anunciaba
las verdades de la Religion à los otros Príncipes , y
Señores del Exercito , y ganò de tal manera su afec-
to à la Fè , que deponiendo sus antiguas preven-
ciones , se hicieron sus mas zelosos defensores. Ha-
viendo llegado à su noticia , que havia en las Tro-
pas ocho , ò diez Soldados Christianos , los hizo
llamar , y los tratò con tanta cortesia , y familiari-
dad , que los pobres se quedaron confusos. Hizo
con ellos las funciones de Misionero , predicandoles
mas eficázmente , con los grandes exemplos que les
daba de virtud , que con las fervorosas platicas que
les hacia.

El *Cong* , ò tercer Principe , derramò muchas
lagrimas de ternura , quando le dieron noticia de la
conducta de su hermano , y de las Cartas que ha-
via escrito. Se culpaba à si mismo de haverse dexa-
do prevenir de un hermano , à quien havia dado
la primera tintura de la Ley de Dios. Resolviò ;
pues , poner fin à ciertos negocios , que no le
dexaban efectuar su santa resolución , y le abrió la
Providencia un camino , que apresurò la execucion
de sus deseos. Era el Principe de dèbil complexion ,
y de muy poca salud. Se ausentaba muchas veces
de Palacio , à donde no le llevaba su genio. Por
escrupulo de conciencia , huia de hallarse en cier-
tas juntas , à las quales le obligaba à asistir su
empleo.

Le privò de ello el Emperador Canghi , en
castigo de su descuido , dexandole sin embargo una

Dignidad inferior à la primera , con una pensión proporcionada. La renunciò el Principe poco despues, para estàr libre , y no servir sino à Dios. Havia yà despedido una Concubina , en la qual havia tenido un hijo , à quien èl mismo instruyò en la Fè: y haviendo caído malo en la edad de onze años , murió despues de bautizado , y fuè à gozar de Dios , y à interceder por un padre , que le havia procurado tan grande dicha. No tardò el Principe en pedir el Bautismo , sin haver podido obtener el consentimiento del Regulo su padre. Fuè bautizado el dia de la Assumpcion de Nuestra Señora, en el año de 1721, y fuè llamado Juan. Su hijo unico fuè bautizado en el mismo tiempo , y se llamó Ignacio. Poco despues siguiò su exemplo toda su familia. La Princesa Cecilia, su muger, catequizó à las otras Señoras, sus cuñadas : à su nuera Inès , à quien llama su Confessor una Heroína Christiana : à sus dos nietos Thomàs , y Matheo , el uno de seis , y el otro de siete años ; y à dos nietas.

Animaba el fervor toda esta familia : movidos los Domesticos de tantos exemplos , y principalmente del zelo con que les enseñaba el Principe la Doctrina Christiana ; fueron juntos à pedir el Bautismo. Havia el Principe construido en su Palacio una Capilla , aislada , y rodeada de una Muralla , en la qual havia dexado una sola puerta pequeña ; de manera , que los estranos la tomaban por una Biblioteca. Allí , dos veces al dia , juntaba su familia para rezar las oraciones de la Iglesia , y enseñar el Catecismo à los Domesticos. A estos trataba con igual cariño , quando se aprovechaban de sus instrucciones , y quando no las que-

rían seguir: porque decia, que no debía el respeto humano tener parte alguna en su conversion: que la Fè es un Dòn de Dios, que se debe pedir con perseverancia, y con una resolucion fuerte de vencer todas las dificultades, luego que se sienten alumbrados con la luz del Cielo. Tenia el mas sensible gusto, quando me contaban los criados muy por menor las platicas que les hacia su amo.

El Regulo, luego que supo los passos, que havia dado su tercer hijo el Principe Juan, montò en colera, mandò que no entrasse en su Palacio, ni tampoco los otros, que se havian hecho Christianos. Llegò à prohibirles que se pufiesen delante de èl, amenazandolos, que èl mismo los denunciaria al Emperador. No embarazò tanto estruendo, que el once de sus hijos, movido del exemplo de sus dos hermanos, y convencido de la verdad de la Religion Christiana, pidiesse tambien el Bautismo. Tomò el nombre de Francisco, y siguiendo las pisadas del Principe Juan su hermano, edificò una Capilla dentro de su Palacio, y alli la Princesa su esposa, su hija, y sus Damas, à quienes èl mismo havia instruido, fueron bautizadas; y pasado algun tiempo, recibian los otros Sacramentos: porque no conviene en este País, que las personas de esta clase vayan à la Iglesia, à donde van las otras mugeres Christianas dos veces al año. Semejante publicidad, no podria menos de ser muy perjudicial à la Religion.

No podia ocultarse por largo tiempo la conversion del Principe Francisco, al Regulo su padre. Yà tengo notado, que estimaba este la Religion Christiana; pero temia menos à Dios, que al Em-

parador ; porque recelaba , que se disminuirla su credito , y perderia su fortuna. Havia sido General de todas las Tropas de la Tartaria Oriental , y al mismo tiempo Governador de la Provincia de *Leatong*. Havia exercido este cargo por el espacio de diez años , con tanta entereza , y satisfaccion del Emperador , que à su buelta fuè empleado en el gobierno del Imperio , y llegó à ser Comandante de una de las ocho Vanderas , ò à tener el mando de mas de treinta mil hombres en Pekin , cuyos negocios referia èl mismo à su Magestad .

Ademàs , dos de sus hijos , el sexto , y el duodécimo , estaban siempre en Palacio. El sexto , cuyo nombre era *Lesibin* , era sin disputa el hombre , que de toda la Casta hablaba mejor la Lengua Tartara , y China , y que mas alto rayaba por sus bellas prendas : havia ganado tanto el favor de su Magestad , que uno tras otro , y en poco tiempo , fuè honrado con cinco , ò seis empleos , los quales havian sido exercidos por otros tantos grandes Señores. Cumplia con tanta exactitud todos sus cargos , que se admiraban todos , que pudiesse llenar tantas ocupaciones ; y no cessaban de admirar la extension , y superioridad de sus talentos.

Creyò el Regulo su padre , que este hijo , con exclusion de los demàs , seria infaliblemente elegido por el Emperador , para succederle en su Dignidad. Estaba muy lexos de sospechar , que èl , y su hermano , el qual era Oficial de los Guardias de Corps , tuviessen el animo de hacerse Christianos ; sin embargo estudiaban ambos continuamente los principios de nuestra Religion : es verdad , que este ultimo los aprendia con mas secreto. Siempre que

me encontraba solo ; ò algo apartado de la gente, me proponia sus dificultades ; pero al punto que se juntaba alguno con nosotros , interrumpia la conversacion , y me havia pedido , que no le hablasse de Religion delante de otros.

Su hermano mayor al contrario , aunque menos adelantado en el camino del Cielo , hablaba en todas partes con elogio de la Religion Christiana : aun sentado delante de la puerta de su Magestad , con los demàs Grandes , no permitia , que hablassen contra ella , sin tomar al instante su defensa. Hacia ridiculas las diferentes Sectas de la China : probaba la unidad de Dios , la necesidad de la Redempcion , despues del pecado original , y anunciaba libremente , y sin miedo las verdades de la Religion , que le havia enseñado el Principe Juan su hermano. Llevò à tal punto su zelo , y se irritaron tantos de la libertad con que hablaba , que siendo cosa ardua acusar à un Privado , huvo Principe , que con pretexto de amistad por este joven su pariente , diò quejas al Emperador ; pero puso poca atencion en ellas su Magestad , y su respuesta fuè en terminos tan generales , que nada significaba : no tuve noticia de este caso hasta mucho despues de haver sucedido.

El Principe *Lesibin* , no por esso dexò de dàr pruebas de su amor à la Religion , y quando bolvia à su casa , daba cuenta à sus hermanos Christianos de las razones que havia empleado , para confundir à sus adversarios , y les pedia nuevas armas , para pelear con mas bríos contra los enemigos de la Fè. Pero haviendo llevado la muerte repentinamente à su hijo unico en la edad de dos años,

nos, entibiò su zelo una pèrdida tan poco esperada. Se le escaparon algunas quexas, y murmuraciones contra la Divina Providencia: y habiendome encontrado un dia en lo recio de su dolor, no pudo contener, ni sus lagrimas, ni sus quexas. *Adonde està, me dixo, la Justicia de Dios, que hace prosperar à los malos, y alimenta con bieses, y llantos à los que creen en èl? Què! ban de insultar de mi desgracia los enemigos de su nombre!*

Le interrumpì, mostrandome pasmado de oir de su boca semejante language. „ No confessais „ cada dia, le dixè, que à nadie es responsable el „ Emperador de su conducta? Que ninguno de „ sus vassallos tiene derecho de pedirle cuenta de „ sus acciones? Que todos deben sujetarse à su „ voluntad con respeto, y sin murmurar? Que de- „ ben creer, que nada hace sin buena razon? Sin „ embargo, no le teneis por un Dios, sabeis que „ es hombre tan expuesto à errar como los otros, „ y puede, como ellos, dexarse dominar de sus „ passiones. Què pretendéis, pues? Querèis aba- „ tir la Magestad de Dios, y ponerla sujeta à un „ hombre? Què razon teneis de quexaros, vos que „ tantas veces haveis predicado à otros su justi- „ cia, su sabiduria, y su bondad? Quièn os ha di- „ cho, que la muerte de vuestro hijo es un mal, „ y no un favor particular à èl, y à vos? A èl, „ porque reengendrado en las Aguas del Bautif- „ mo, goza de una felicidad, que nunca tendrà „ fin: à vos, porque es vuestro intercessor para „ con Dios, y que os pone en parage de despedir „ con menos dificultad à la Madre de este Hijo, „ que no es vuestra legitima muger,

„ Convengo por un instante, que tenéis razón de hacer consistir la felicidad en los honores, en los grandes empleos, y en las riquezas. Si tal es vuestra idea: cuántos Principes hay en la Corte, que sean tan honrados como vos, ó que tengan tan altos, y tan considerables empleos? Tenéis por otra parte bienes proporcionados à vuestras dignidades: luego os debo contar en el numero de los malos, à quienes todo prospera: y os quexais de Dios? &c.

Sonrióse à estas últimas palabras, y me dixo, que tendria dificultad de hacerse Christiano, con tanto aparato de empleos, dignidades, y continua asistencia en Palacio, porque apenas tenia un instante suyo; pero que si podia desprenderse de todo, seria sincera, y durable su conversion. Convenia conmigo, que las grandezas, y riquezas del siglo no eran las recompensas, que tenia Dios prometidas à los Christianos, y que en realidad no merecian nuestras ansias. Luego verèmos como le traxo Dios à ser enteramente suyo. No hay Principe alguno entre todos ellos, cuya conversion no tenga alguna cosa notable, y cuyo zelo, fervor, y santa vida no mereciera una historia particular, la qual seria de grande edificacion à los buenos, y estímulo à los tibios. Me contentaré con dar aqui una idea general de la virtud de estos ilustres Neophytos, sin guardar mas orden, que el tiempo de su conversion à la Fé.

Como dos años despues de la partida del gran General, de quien ya tengo hablado, le bolvió à llamar el Emperador, para que vinièsse à passar el año nuevo en la Corte, y tomarle cuenta por

por del estado del Exercito, y del Reyno de Tibet. Havia echado de él à los enemigos, quiero decir, à las Tropas de *Tse Vam Raptan*, que se habian apoderado del Pais de los Lamas, y lo assolaban quatro años havia. Traxo consigo el General al Principe Pablo, à quien estimaba por su valor, y experiencia en la Guerra. Diò al Emperador su padre tan favorable testimonio, que le levantò su Magestad à nuevos honores, y aumentò sus sueldos, à proporcion de las dignidades que le conferia.

Pero los intentos del Principe Pablo eran muy otros. Havia tomado su partido de no servir à otro amo sino à Jesu-Christo, y de no pelear contra otros Enemigos, que contra los de su Santo Nombre. No tardò mucho en presentar un Memorial al Tribunal de los Principes, y entre otras cosas decia, que una incomodidad, que le havia sobrevenido en las rodillas, no le dexaba montar à cavallo: que siendo inutil para el servicio, no era razon que possyesse las dignidades, ni gozasse de las pensiones con que le havia gratificado el Emperador, y que suplicaba à su Magestad, que quisiessè admitir su demission. El Regulo, Presidente del Tribunal, era amigo del Principe, y diò de tal manera relacion del Memorial al Emperador, que consintió su Magestad en que se retirasse, dexandole sin embargo un titulo de honor, que no le obligaba à exercicio alguno.

Lleno de alegria el Principe, de verse libre de los embarazos del siglo, se aplicò enteramente à las obras de piedad. No contento de haver instruido à su familia, trabaxò en ganar à los

parientes, y amigos; con quienes tenia mas estrecha comunicacion. Era extremada su vigilancia, y atencion para con los niños, hijos de los Principes Infieles, quando estaban en peligro de morir: iba en persona à visitarlos, y los bautizaba, dando antes à entender à sus padres la felicidad de los niños, que morian despues de recibido el Bautismo.

En fin, este Principe, con sus dos hermanos Christianos; Juan, y Francisco, se juntaban todos los dias en casa de uno de los tres, para conferenciar entre si sobre los medios mas propios, para adelantar la obra de Dios. Conocian bien, que sus progresos serian medianos, si el Regulo su padre proseguia en su infidelidad. No podian ponerse en su presencia, y tenian que buscar otros, capaces de ablandar su corazon. Echaron mano de su hermano mayor, como de quien era mas à proposito. Sus talentos naturales, su elocuencia modesta, y persuasiva, su habilidad en la Lengua Tartara, la qual preferia el Regulo à la China: todas estas prendas juntas, le havian ganado el corazon del buen anciano. Era el Principe de un juicio recto, hombre de consejo, y havia sido muchas veces empleado por su padre, con feliz suceso, en los negocios mas intrincados de su familia.

Era todavia Catecumeno; pero estaba bien instruido en la Ley de Christo, y la guardaba con tanta fidelidad como sus hermanos, que eran Christianos. No havia sido bautizado, porque tuvieron por conveniente los Misioneros que esperasse, hasta que huviesse hecho los ultimos esfuerzos para con el Regulo su padre: y si estuviera
bau-

Bautizado, la entrada en la casa de su padre le seria tan prohibida, como à sus hermanos. Aceptò, pues, de buena gana la comission, y se portò en ella con un zelo prudente, y discreto, adelantando passo à passo, y valiendose de todo genero de industrias, para insinuarle en su corazon, è inspirarle el deseo de abrazar una Religion, cuya verdad conocia, y de la qual se apartaba por intèrès, y politica.

En todo esse intervalo, los tres Principes Christianos, no pudiendo emplear en su conversion sus propios discursos, imploraban con sus familias la misericordia del Señor. Estaban casi siempre al pie del Altar: ayunaban extraordinariamente, exercian varias mortificaciones, que por raras en las personas de su clase, apenas se pueden creer. Hacian considerables limosnas, frequentaban los Sacramentos, pedian à los Misioneros, que ofreciesen el Santo Sacrificio de la Missa por la conversion de un padre, à quien amaban tiernamente. Se deshacian en lagrimas, quando se acordaban, que su amado padre, tan abanzado en edad, tendria infaliblemente su morada eterna con los rëprobos, si moria antes de ser reengendrado en las Aguas del Bautismo.

Tan piadosos esmeros, no tuvieron el efecto deseado: inclinaron algo su corazon; pero no lo trocaron. Lograron que se hiciesse mas tratable sobre el Artículo de la Religion; pero siempre dexò vèr, que estaba lexos de tomar el verdadero camino del Reyno de Dios. Persistiò en no querer admitir en su presencia à los tres Principes sus hijos, y sin embargo que no podia ignorar, que

recibian el Bautismo muchas Princesas con sus hijas, disimulaba, y se contentaba con decir en general, que se guardasse mas reserva, sin la qual pondrian en gran riesgo su familia. Daban muestras de seguir su consejo, y de portarse con mas circunspeccion, y no obstante iban sus hijos à la Iglesia, como si tuvieran el consentimiento de su padre.

Entretanto que crecia el rebaño de Jesu-Christo en esta Ilustre Familia, murió el Emperador *Canghi* el dia 20. de Diciembre del año 1722. subió el mismo dia al Trono su quarto hijo. Bien se conocen las agitaciones, y mudanzas, que de ordinario acompañan un nuevo reynado. No tuvo al principio esta familia razon de estar descontenta. El Regulo viejo, en consideracion de los servicios, que havia hecho al Emperador difunto, fuè promovido à un grado superior. Le fuè muy gustosa esta honra, porque havia dos años, que se havia retirado del servicio. Alcanzò tambien licencia para quedar en su casa, y no salia de ella, sino para presentarse en la Corte, è informarle de la salud del Emperador, de quien era siempre bien recibido, y nunca le despedia su Magestad sin hacerle algunos regalos.

Conociò muy presto el Príncipe *Lesibin*, por su propia experiencia, quan dificil es mantener la privanza de dos años, que se succeden el uno al otro; porque en la privanza del primero, se fuele hacerse enemigos, que dàn que padecer en la del segundo. Estaba el Emperador reynante poco satisfecho de algunos de sus hermanos, principalmente del nono, à quien llamaremos el nono *Ago*: la

Condenò à restituir gruesas sumas de dinero , que pretendia que havia mal adquirido en el Reynado de su padre , y le mandò partir para el Exercito. Como no estava su Magestad menos quexoso del Principe *Lesibin*, y que buscaba ocasion de apartarle de si , le encargò la cobranza de dicha cantidad. Conociò bien el Principe , que se le ponía un lazo , del qual no se podria escapar. Efectivamente como no se daba prisa el *Ago* de pagar el dinero , ni de partir al Exercito , pretextando , que necesitaba de mucho tiempo para juntar tan grande suma de dinero , y valiendose de una enfermedad , que le havia sobrevenido , acusò el Emperador al Principe *Lesibin* de una lentitud afectada : le diò una severa reprehension , por la negligencia con que executaba sus ordenes , y le echò en cara , que hacia mas caso del *Ago* , que de el , siendo su amo , y señor. Atribuyò à delito la antigua amistad , que tenia con el , y mandò que le siguiesse al Exercito.

Conocia bien el Principe *Lesibin* , que no querian que se justificasse , y así no hizo apologia en su defensa. Tocò tres veces la tierra con la frente , segun la costumbre del País , y se retirò à disponerse para el viage , que se le mandaba hacer con el *Ago*. No obstante , como su Magestad le señalaba en el Exercito un empleo , que corresponde à Mariscál de Campo , creyò que era obligacion suya ir à hacer sus respetos à su Magestad , y pedirle sus ultimas instrucciones. Se fuè , pues , à Palacio la vispera de su partida , la qual se havia fixado al día 5. de Abril del año passado ; y fuè acompañado de su duodecimo hermano , que era

Taitouamban, ò Mayordomo mayor de los Equipages del Emperador en la guerra, y en la caza. Se presentó al que està encargado de referir semejantes negocios; y avisado el Emperador, que pedia sus ordenes el Principe *Lefsibin*, se encolorizó mucho, y mandò que se le dixesse, que era mucho atrevimiento haver venido à Palacio. Respondiò el Principe de rodillas, que havia venido con su hermano el *Taitouamban* à tomar las ultimas ordenes de su Magestad. Estas son, replicò el Emperador: parte mañana con tu hermano. Orden tan severa, fuè un rayo, que hizo temblar à todos los Grandes. Para los dos Principes fuè un golpe de predestinacion, que acabò de romper todos los nudos, que los tenian tan fuertemente asidos à las honras del figlo.

Bien puedo decir con esta ocasion, que son incomprehensibles los juicios de Dios. Mucho debia sentir el duodécimo Principe, verse de repente, y sin razon alguna, comprehendido en la desgracia de su hermano. Viò bien, que en lugar de los pretendidos enemigos, contra los quales le embiaba à pelear, no tenia que esperar, sino penar en una dura carcel; no obstante, sin turbarse, ni quejarse, en lugar de ir prontamente à poner orden en sus cosas domesticas, fuè à la Iglesia à pedir el Bautifino. Dixo al Misionero, que sentia un verdadero gozo de haverle Dios dispuesto este lance de executar la resolucion, que mucho tiempo antes havia tomado, de no servir sino à èl solo. Fue llamado Joseph.

El Principe *Lefsibin*, que havia caido de un empleo mas alto, fuè mas sensible à su desgracia. No
... esta

estaba aún con la disposicion necesaria para recibir la misma gracia del Bautismo ; pero en el viaje tuvo tiempo de reflexionar sobre la inconstancia de la fortuna , la instabilidad de las cosas humanas , la injusticia de los hombres , y la vanidad de todo lo mas lustroso del Mundo. Hablóle Dios al corazon , y se resolvió à hacerse Christiano. Mirò este estado como el unico , en que se halla una paz sólida , y una seguridad cierta de no ser jamás verdaderamente desdichado.

Haviendo los dos Principes llegado con el nono *Ago* à *Sinim* , Ciudad situada à quatrocientas leguas al Oeste de la Corte , sobre las Fronteras de la China , fueron hospedados separadamente en casas ordinarias , y guardados cuidadosamente por una Guardia , compuesta de un buen numero de Oficiales , y Soldados. Allí acabò el Príncipe *Lesihin* de instruirse en la Religion , con la asistencia del Padre Juan Mouram , Jesuita Portuguès , que havia acompañado al nono *Ago* , y recibió el Bautismo el mismo dia , que vino Nuestro Señor al Mundo à salvar à los hombres , y fuè llamado Luis.

Comenzaron desde entonces los Principes , Luis , y Joseph , una vida nueva : la oracion , lectura , e instruccion de sus domesticos , eran su ordinaria ocupacion. Escrivieron à sus familias Cartas muy apretadas , exortando à todos à aprender la Doctrina Christiana , y à recibir el Bautismo. Las Princesas sus mugeres , que no esperaban mas , que el consentimiento de sus maridos , estando yà bien instruidas por su cuñada la Princesa Maria , se dieron priessa à hacerse Christianas , con muchas de sus hi-

jas , y criadas. Todas juntas unieron sus oraciones con las que se continuaban por la conversion del Regulo anciano , y las acompañaban otras muchas personas de todos estados , y condiciones.

Se aplicaba el Principe Primogenito con todas sus fuerzas à lo mismo ; pero viendo que adelantaba poco , se valió de la asistencia de otro Principe , que havia sido bautizado secretamente en Pekin , en el tiempo mismo , que partió el Principe Pablo à la guerra. Se llamaba Joseph , su muger Maria , y su hija Paula. Vivía muy retirado , y de un modo muy exemplar. Tenía un grande conocimiento de la Religion , y hablaba de ella con dignidad. Los Principes , hijos del Regulo , le llamaban Tio , porque contando desde el Fundador de la Dinastia , se hallaba en igual grado con su padre ; y así su edad , y nacimiento le daban una autoridad para con el Regulo , que no pueden adquirir los hijos.

Para lograr su intento , y empeñar à su padre , y à èl en algunas conversaciones , hablaba muchas veces el Principe Primogenito à su padre del merito del Principe Joseph. Alababa mucho su valor , firmeza , constancia en exercer la virtud , su habilidad en el conocimiento de los Libros , y de la Ley Christiana , ò fuese para defenderla , ò para impugnarla. Nada tenían de afectado estos elogios ; y dichos à tiempo en las conversaciones con su padre , excitaron la curiosidad de el buen viejo , de ver , y oír al Principe Joseph ; pero como no se podia tener commodamente la conferencia en sus casas , convinieron , que ambos se hallarian en la Iglesia en un cierto dia de fiesta. La conversacion fue lan-

ya, y toda sobre la Religion, principalmente sobre los puntos en que hallaba mas dificultad el Regulo. Pareció satisfecho de esta primera confesion, y sobre todo del Principe Joseph, cuyo merito no havia conocido bien hasta entonces.

Procuraba el Principe Primogenito conservar tan favorable disposicion en el Regulo su padre, y para esso le hablaba sin cessar de los Mysterios de nuestra Santa Fè, de la bondad de Dios en la Encarnacion, del premio prometido à los buenos, y de los terribles tormentos, con que castiga Dios à los malos. En fin, nada omitia de quanto podia mover, y enternecer su corazon. Un dia le explicó amplamente las ceremonias de la Semana Santa, à las quales acababa de asistir; y lo hizo de un modo tan tierno, que quiso el Regulo ver las Ceremonias, y Oficios de los Christianos, y oir una Miffa. Fuè esta celebrada con mas pompa de la que se acostumbra, y se adornò la Iglesia lo mejor que se pudo. Se diò por contento, y desde entonces vino con bastante frecuencia à postrarse delante del Altar, y adorar à Jesu-Christo. Embiò una limosna para cera, y perfumes; y en fin admitiò à los Misioneros en su casa; los tratò con cortesia, y amistad, y les hacìa regalos de fruta, y otras cosas semejantes. Sus hijos Christianos, y aun los que no lo eran, se alegraban de esta mudanza, y concebian buenas esperanzas: porque aun no habiendo hasta entonces dado à entender, que querian ser Christianos, deseaban con ardor la conversion de su padre; para imitarle con menos peligro. Todos los Señores de esta familia havian con-

rebido tan alta estimacion de la Ley de Dios, que

todos daban licencia à sus domesticos de abrazarla.

No se ignoraba entonces la persecucion , que contra nuestra Santa Fè se iba levantando en la Provincia de Fokien ; pero no havia llegado su rumor hasta Pekin. No fuimos informados hasta el dia veinte y cinco de Diciembre del año passado, que la acusacion de los dos primeros Mandarines de Fokien havia sido entregada al Emperador , y remitida al Tribunal de Ritos , para que la examinase. Esta noticia , que naturalmente havia de acobardar à los Prìncipes , mas que à los otros Christianos , porque tenian mucho mas que perder , no entibiò su fervor. Ayudaron à los Misioneros con sus consejos , oraciones , y autoridad : pero todos sus esfuerzos , y nuestras diligencias fueron sin efecto ; y el dia doce de Enero de este año 1724. se publicò la sentencia contra la Religion , y los Misioneros , como se verà amplamente en otra Carta.

Tan triste suceso, despertò en el Regulo anciano reflexiones , que le intimidaron , y renovò sus amenazas contra los Prìncipes sus hijos : pero viendo que no eran desterrados de Pekin los Misioneros , se dissiparon sus temores , y se sossegò. Continuaban como antes sus hijos en ir à la Iglesia , y frequentar los Sacramentos , para cobrar nuevas fuerzas en este tiempo de contradiccion , en que sin duda seria su Fè expuesta à terribles combates ; pero porque acababa su Magestad de prohibir , baxo de rigurosas penas , toda especie de juntas en los Pagodes , y qualquiera otra parte, nos vimos precisados à tomar las medidas que dicen

la prudencia , y de encargar à los Christianos que no viniessen muchos juntos à la Iglesia , para que no ocasionasse el demasiado concurso. un Decreto de tenerla cerrada.

Suplicaron tambien los Padres Portugueses à los Principes , que moderassen su zelo , y viniessen con menor frecuencia à la Iglesia , hasta ver que camino tomaba este negocio. Respondieron , que el primer Oficial de Guardias de su Quartel era dependiente suyo , y que no temian que los denunciase. Todo lo que pudieron alcanzar de ellos fue , que irian allà sin equipage , como particulares : ò en sillas , y muy de mañana , para oir la primera Missa.

Era sumamente edificativa la devocion con que asistian: lexos de buscar en la Iglesia , como se acostumbra en Europa , los lugares mas distinguidos , y mas commodos, se ponian de rodillas en qualquiera parte, confundiendo se con el Pueblo, ò en algun rincón, de donde podian ver al Sacerdote en el Altar, sin ser vistos mas que de Dios solo. Rara vez salian despues de la primera Missa , quedandose à oir todas las otras , y las largas oraciones , que se rezan en alta voz despues de la ultima. Asistian à todos estos Exercicios con una modestia , y un respeto admirable. Acostumbrados à presentarse al Emperador con el mas profundo respeto , se tendrían por muy malos , si respetàran menos el Augusto Sacrificio , que se ofrece al Soberano Señor de los Reyes , y de los Emperadores ; y quedarían muy escandalizados, si vieran lo que tantas veces sucede en las Iglesias de Europa.

Dando tan buen principio al dia , santificaban
lo

lo que quedaba de él en sus Palacios, con la lectura de libros devotos, instruccion de sus domesticos, y la oracion, que se hacia en comun en sus familias. Y como entre las Princesas Christianas, y las otras señoras, havia pocas que conociesen los caracteres Chinos, rogaron al Padre Suarez su Confessor, que les procurasse una traduccion en Lengua Tartara, porque deseaban entender las oraciones vocales de la Iglesia.

Efectivamente, bien que todas hablaban la Lengua China, pocas entendian lo que estaba escrito en un estilo algo elevado, quando se les hacia su lectura, ò que lo repetian despues de haverlo aprendido de memoria. Me pidió el Padre Suarez, que me encargasse de este trabajo, y lo hice de buena gana. Haviendo acabado lo mas effencial de la traduccion, lo remití à los Principes Juan, y Pablo, para que lo reviesen, y corrigiesen las faltas, que encontrassen contra la pureza de la lengua. Intentè empeñar à los dos Principes à que traduxessen en Lengua Tartara algunos tratados de la Religion; pero se escusaron, dando por razon, que no estando hechos à traducir, era casi imposible, que no se les escapasse alguna cosa poco exacta en el dogma, que pudiesse dañar à nuestra Santa Religion.

Con esta ocasion renovaron sus instancias, para que los fuesse à ver, porque deseando mucho hacernos una visita, no podian venir à nuestra Iglesia con la misma libertad, que à la de los Portugueses, porque la nuestra està en el recinto exterior del Palacio, y para llegar à ella, es preciso passar por una puerta, y una calle, en la qual se

encuentran en cada instante del dia los Regulos, y Mandarinés, que van, y buelven de la Corte, y su descubrimiento seria de muy malas consecuencias.

Les di palabra de hacerles una visita, y fui à su casa en el tiempo que les señalè. Los hallè à casi todos juntos en el Palacio del Principe Pablo, que es el mas capáz, y el mas bien adornado. No los havia visto desde su conversion, porque no iban à Palacio, ni seguian al Emperador à campaña. Extrañè mucho la mudanza, que se havia hecho en ellos; y que parecia hasta en su exterior. Yà se havia acabado aquel fausto, y fiereza, que afectan aqui los Grandes, mas que en otros Reynos; antes bien una admirable modestia, y una profunda humildad parecian en todo, y me causaban no poco embarazo.

Hallandome confuso con las honras extraordinarias que me hacian, me respondieron, que nunca podrian reverenciar demasiado unas personas, à quienes tenian en lugar de padre: que todo lo haviam sacrificado, para procurarles la vida del alma: que eran los Ministros de Dios vivo, que cada dia ofrecian en sacrificio el Cuerpo de Jesus Christo, y alimentaban al Pueblo con este manjar todo Divino. En fin fuè preciso dexarlos hacer: habiendo acabado con sus cumplimientos, y respetos, me dixerón, que tenian que proponerme muchas dudas. Algunas de ellas tenian escritas, para que no se les fuesen de la memoria; pero yà no me proponian sus dudas para disputar, y contradecirme, sino con el animo de instruirse en sus obligaciones, en la mayor perfeccion de la Ley de Dios.

y en lo que era pecado, ò no lo era. Llegaban sus escrúpulos à tales menudencias, que no los suelen tener mas perspicaces unos novicios. Referirè dos exemplos solamente, para evitar la prolixidad.

Estabamos entonces en Quaresma: la guardaban rigurosamente los Principes Pablo, y Francisco, aun en los dias en que podian dispensarse del ayuno, sin ofender à Dios. Rara vez ayunaba el Principe Juan, porque se lo havia prohibido su Confessor por sus males habituales, y que casi todos los dias tomaba alguna medicina: por otra parte era muy parco en la comida; pero no podia guardar hora, ni regla alguna, porque le precisaba su enfermedad à tomar alimento en qualquiera hora del dia, ò de la noche, en que se hallaba necesitado: y esta era la causa de su escrúpulo.

„ Me manda mi Confessor que no ayune; me
 „ dixo, debo obedecerle? Ayuna con rigor mi fa-
 „ milia, y mis criados. Es posible, que entre tanta
 „ gente no haya alguno, que no se escandalice
 „ de mi, y no murmure, por lo menos en secreto,
 „ viendo que en este tiempo de penitencia, y
 „ mortificacion me trato yo con tanta delicadeza?
 „ Mucho cuidado me dà: y temo, que por la im-
 „ presion, que les puede hacer mi exemplo, se
 „ entibien algunos, y se aflojen en el ayuno.

Añadiò luego otro motivo, que tenia de estàr inquieto. „ Tres dias hà, que no pudiendo dor-
 „ mir de noche, por un ruido que oia fuera de
 „ mi quarto, llamè à los criados, para que viesse
 „ en que consistia. Se levantaron, y no encontran-
 „ do cosa alguna, se bolvieron à acostar. Pro-

„ siguiò el ruido, y los bolvi à llamar. Oyò el
„ mismo ruido la Princesa mi muger, y tambien
„ se levantò, y todos juntos fueron à averiguar,
„ lo que era. Hallaron que era una ventana cer-
„ rada en falso, la qual meneaba el ayre: la cer-
„ raron, y se bolvieron à dormir. Comenzè enton-
„ ces à hacer reflexion sobre la falta, que acababa
„ de cometer, y me decia à mi mismo: Què, por
„ mi propria conveniencia, y por dormir con mas
„ sosiego, he incomodado à tanta gente, y los
„ he hecho levantar dos veces en una noche fria?
„ No podia tener paciencia, y considerar à Jesu-
„ Christo en la Cruz? Os pido, Padre mio, que me
„ digais si en esso he cometido pecado grave.

Otras dificultades, que me propusieron los Principes sus hermanos, daban bien à conocer, qual era la delicadeza de su conciencia. Admirè principalmente su zelo en instruir à los proximos. Como temian en sus exortaciones, que se les escape algo, que no fuesse muy exacto, me hicieron infinitas preguntas, y en las seis horas, que me detuvieron, no pude responder mas que à una parte de ellas. Me sacaron palabra, que los bolveria à visitar antes de mucho tiempo, y lo hice varias veces, persuadido, que no podia emplearme mas utilmente, que instruyendo à fondo tales Catequistas, que pueden entrar, y llevar la luz del Evangelio à parages, donde està siempre cerrada la puerta à nosotros, y donde son mejor recibidos, y oidos con mas atencion, que los mas habiles Misioneros.

Un dia me preguntò el Principe Juan, como se entendia un texto de la Escritura. Haviendole dado

la explicacion , le dixè , que sin duda havia yá
 leído las notas sobre los Evangelios , impressas
 mucho tiempo havia. ,, Sì , me dixò , pero los li-
 ,, bros no lo dicen todo , y no responden à todas
 ,, las dudas. Aprendo siempre algo nuevo , quan-
 ,, do me explican los Misioneros la Escritura. Se
 ,, alumbran mis dudas , y poco à poco se me abre
 ,, el entendimiento. Quando me hice Christiano,
 ,, creia firmemente todas las verdades , y myste-
 ,, rios de la Religion. Havia por tres años seguidos
 ,, pedido esta gracia al Señor , y me la havia con-
 ,, cedido su Infinita Bondad. Desde que estoy bau-
 ,, tizado , se ha arraygado la fè mucho mas en mi
 ,, corazon. Se han allanado las dificultades , que
 ,, me quedaban : no havia jamàs comprehendido,
 ,, como ahora , el amor infinito de Jesu-Christo
 ,, en el Mysterio de la Encarnacion : y ahora hallò
 ,, en èl todas mis delicias , habiendo en otro tiempo
 ,, por repugnado tanto à mi razon.

Seria nunca acabar , si refiriera los grandes exem-
 plos de edificacion , que les oia en sus conversacio-
 nes. Las acababan siempre pidiendome , que ofre-
 ciessè el Santo Sacrificio de la Missa por la con-
 version de su padre. ,, Me decian , nuestro herma-
 ,, no mayor se emplea con zelo : pero no siendo èl
 ,, mismo bautizado , tememos que sus palabras no
 ,, sean eficaces. Mas valiera , que vos mismo fue-
 ,, rais à visitarle con el Padre Suarez , quien le ha
 ,, visto muchas veces : os ha conocido en Tartaria,
 ,, le hablarèis *Mantchu* , y le darèis mucho gusto.
 Admiti el encargo , y el mayor de los Principes
 dispuso , que se ofreciessè la ocasion , sin que pare-
 ciessè cosa alguna afectada en la visita.

Nos

Nos recibió el Règulo con aquella bondad , y familiaridad , que es como natural à toda su familia. Comenzò haciendome algunas preguntas sobre la Geographia de la punta Oriental de la Provincia de *Leaotong* , porque sabia , que yo havia estado alli ; pero quando hacia yo caer la conversacion sobre la Religion , apenas me respondia ; y como si temiera empeñarse demasiado , la bolvia con habilidad sobre materias meramente curiosas , y la terminaba con los cumplimientos ordinarios.

Dos cosas principalmente detienen à este Principe en su infidelidad. El miedo que tiene al Emperador , y la persuasion en que està , que haviendo siempre vivido como hombre de bien , sin hacer mal à nadie , el verdadero Dios à quien adora , es demasidamente bueno para quererle condenar : y que si las ofrendas , que le hace à su modo , no le fueran agradables , no huviera dado la victoria à un puñado de Tartaros *Mantchous* , contra millones de Chinos , ni dado à ellos la fuerza , y la prudencia de conquistar , y conservar un Imperio tan dilatado : en fin , que tantas pruebas de la Divina proteccion sobre la Nacion Tartara , dàn à conocer , que se puede uno salvar en la Religion de los *Mantchous*.

Pocos dias despues de estas visitas , mandò el Règulo à su hijo mayor , que avisasse à sus hermanos , y sobrinos , que no fueffen tantos en numero à la Iglesia , como havian ido en la ultima fiesta , en que havia embiado quien los observasse , y que no fueffen tantas veces , para no dàr ocasion à pesquisas , y diligencias , que sin duda serian principio de una terrible borrasca. Concordaba esta

orden con los consejos , que yà havian dado los Padres à los Christianos. Juntaronse los Principes, para deliberar sobre lo que se havia de hacer, en casa del Principe Juan. Fueron de acuerdo, que tenia razon su padre, y que debian respetar sus ordenes: que no era poco, que permitia que fuesen algunas veces; pero no podian convenir entre si, quiènes irian à la Iglesia en los Domingos, y Fiestas, y quiènes se quedarían en casa. Ninguno queria en este punto ceder al otro. Concordaron, que estarian à lo que determinassemos el Padre Suarez, y yo. Nos embiaron, pues, un recado, para que fuèsemos sin dilacion à su casa à tratar de un negocio importante: parti al instante, porque vivia mas lexos; y en el camino preguntè al Oficial, que havia venido por mi, si sabia què negocio era, porque todo se teme en un tiempo de persecucion. Respondiendome el Oficial, que era una ligera disputa, que havia sobrevenido entre ellos, me fofsegùe.

En efecto, habiendo llegado en casa del Principe Juan, y oido lo que nos propusieron, respondimos, que en quanto al primer Artículo; tenia el Regulo razon: que en quanto al segundo debian convenir entre si, y que nos alegrariamos, que ellos mismos lo determinassen. El Principe Juan, temiendo ser excluido de ir à la Iglesia, hablò el primero, y dixo: „ Claro està, que los que son Christianos, tienen estrecha obligacion, debaxo de pecado grave, de oir Missa los dias de Fiesta, si no los escusan razones de mucha consideracion. Dicho esto, callò, sin aplicarlo à los Principes, que no eran mas que Catecumenos. Bien conociò el her-

mano mayor, que la respuesta hablaba con él, y con sus hermanos, que no havian recibido el Bautismo, y respondió por todos en estos terminos.

„ No pensamos ser causa, que falseis à vuestro deber, ni en pedirnos cosa contraria à vuestras obligaciones: y así tomarèmos tan bien las medidas, que nunca nos hallarèmos con vosotros en la Iglesia. De esta manera no estarèmos muchos juntos, no se darà lugar à sospecha alguna, y cada uno estarà contento. Aplaudimos ambos à su determinacion. Así acabò la disputa, la qual seguramente no necesitaba de nuestra asistencia; pero antes de apartarnos, fuè preciso responder à muchas preguntas, y resolver muchas dudas.

Quando iba à salir, me combidò el Principe Pablo à ver su Capilla, porque tenia que consultarme sobre la disposicion de los retablos. Le respondì con naturalidad, que bien podia haverme combidado la última vez, que estuve en su casa. A lo que me dixo sonriendose, que lo havia hecho de proposito con el animo de empeñarme à que le hiciesse otra visita, porque quería aprovecharse de ella, para instruirse mas, y mas en sus obligaciones. Cumplì mi palabra, y no temo exagerar, si digo que vi la mas hermosa Capilla, que hay en la China; y puedo añadir, que no desdizera del Palacio de un Principe de Europa. Elijiò para ella un espacio, que incluyò dentro de unas vistosas murallas, sin descomponer el orden, y simetria de su Palacio. Se entra en la Capilla por una puerta hermosa, y à la primera vista se ve un terraplen de tres pies de alto, y bastante ancho, revestido de piedras blancas, y enladrillado de la
dri-

drillos cortados, lisos, y barnizados con un aceyte cocido, y reluciente. El todo està tan bien unido, que parece de una sola pieza: al fin del terraplen se levanta el edificio de la Capilla. Lo exterior, como la madera, las puertas, las ventanas, y lo demàs, resplandecen con oro, barniz, y pinturas. Los angulos son de ladrillo bien trabajado, y de piedras bien labradas, y mezcladas con diferentes adornos Chinos. El techo es muy aseado, y adornado con flores hechas con cincel en los ristres del techo. Mucho golpe me diò la parte exterior del edificio.

La puerta grande, que se abre en quatro postigos, no podrè decir de què madera es, porque por ambos lados està pintada de un color encarnado, mezclado de oleo tan reluciente como el barniz, y sembrado de hilos de oro, cuyas figuras me parecieron muy agradables. De los quatro postigos, los dos de enmedio se abren de ordinario, y se doblan por adentro sobre los otros dos que estàn fixos; pero en los dias grandes, y de mucho concurso, para dár mas lugar, se abren todos quatro, y aun se pueden quitar del todo. Entonces el pavimento del terraplen, al qual faltan como quatro pulgadas, para estàr de nivèl con el suelo de la Capilla, dà casi otro tanto lugar, para que quepan los Fieles. En el fondo de la Capilla hay un Retablo dorado, hecho por un Artifice habil, que sabe trabajar sobre los modelos de Europa. En el medio està el quadro de la Santissima Trinidad, y à un lado la pintura del Angel de Guarda, y al otro el retrato de San Joseph. Ambos estàn pintados al oleo por un Chino; pero
han

han sido retocados por el Hermano Castellón, Jesuita Milanés, y habil Pintor. El Altar, las Gradadas, la Cruz, los Candeleros, los Vasos, las Flores, y Cazoletas, son de bellísimo gusto. En una palabra: el oro, el barniz, y la pintura brillan en todas partes. El suelo es tan liso, y reluciente, que es preciso cubrirlo con alfombra, para que no se resbale.

Bien conoce V. R. el gusto que sentí, viendo à este Principe ocupado en el Culto del Señor, y no perdonando à gasto para levantarle Altares. Dabale la enhorabuena de su zelo: me interrumpió para preguntarme si faltaba algo, para añadirlo al instante. No, le dixè: falta solamente mayor numero de adoradores de Dios Verdadero, y habiendo comenzado à santificar vuestro Palacio, no debe ser morada de alguno que sirve al Demonio: ganadlos todos, Señor, para Jesu-Christo. Me respondió, que havia muchas personas del uno, y el otro sexo en su familia, y en la de sus hermanos, y sobrinos, que no esperaban sino la bendicion de la Capilla, para ser bautizados, ò para hacer sus devociones. Me rogò, que instasse al Padre Suarez, que quanto antes hicièsse esta ceremonia, porque perder un solo dia, era mucho perder, y con grande impaciencia esperaba esta gracia. Se fixò, pues, el dia, y se bendixò la Capilla con grande pompa. De seis Misioneros, que estaban combidados, pudieron asistir solos quatro. Hallamos à nuestra llegada, que havia ya juntado el Principe en su casa à sus hermanos, sobrinos, y primos, los unos ya Christianos, los otros Catolicos, y muchos otros Christianos letrados

amigos suyos. Se bendixo la Capilla con toda la solemnidad , que prescribe el Ritual Romano ; y luego rezamos todos de rodillas las Preces , estando cada uno en su puesto.

Quando ibamos à salir de la Capilla ; se hincaron de rodillas todos los Principes , grandes , y pequeños , y con la frente tocaron la tierra , como en accion de gracias : les bolvimos los mismos respetos , segun el estilo del Pais. Haviendose levantado todos , algunos Padres dieron al Principe Pablo Reliquias bien engastadas , Cruces , y Medallas con Indulgencias. Las tomò de rodillas con profundo respeto , y con una alegría , que se mostraba en su semblante , y en sus palabras : la confianza , que tienen estos Principes en estas cosas santas , nos edifica mucho , y ha premiado el Señor su devocion con gracias muy singulares.

Fuimos desde alli conducidos à una sala grande bien adornada à sentarnos , y tomar Thè ; y al punto la Princesa Maria , que tenia combidadas en su quarto à las Señoras sus cuñadas , sobrinas , &c. las conduxo à la Capilla , para hacer en ella oracion , y luego las bolviò à su quarto para refrescar , en el mismo tiempo , que su marido el Principe Pablo nos hacia servir el refresco en la sala grande. Todos los combidados fueron regalados con esplendidez , y todo fuè servido con bella simetria , y por criados muy bien vestidos. Hacia los honores el Principe Pablo , y todo se executò sin la menor confusion.

Si no hubo musica , ni comedia , como en los festines de los Chinos , no por esso dexaron de reynar en èl la alegría , y la piedad. La conversacion

Se principalmente sobre la forma , y grandeza de la Capilla , que se construiria en la conversion de su padre. Havia de sobrepajar à todas las otras , y ser de bastante buque para contener algunos millares de personas , porque su exemplo seria seguido de toda la familia : se podia esperar , que muchos parientes de parte de sus mugeres , que estaban ya instruidos , y otros medio convencidos , se alistarian debaxo del Estandarte de Jesu-Christo. Como es natural creer facilmente lo que con ansias se desea , hablaban de la Fabrica de la Capilla , como de una cosa inmediata.

Acabado el refresco , embiaron las Princesas à un Eunuco , que puesta una rodilla en tierra , preguntasse en su nombre , si los Padres estaban buenos. Aqui es costumbre de levantarse à semejante recado , y responder que estàn buenos , y preguntar por la salud de las Princesas. Al punto se retira el mensajero. Està esta cortesia en uso entre las Señoras de distincion , quando và alguno à visitar à sus maridos , ò à sus hijos , si es amigo particular de la familia.

Haviendonos servido la fruta, y presentado las dos especies de Thè, à la moda China , y Tartara: para entretenernos, havia el Principe Pablo mandado traer muchas pinturas , cuyo dibuxo havia hecho. Eran Enigmas , Emblemas , y Divisas. Cada pintura tenia su explicacion en verso , ò en prosa , y contenia su sentido alguna moralidad util , ò la explicacion de algun punto de la Religion. Se valia de esta industria para empeñar insensiblemente à los que le visitaban , à oirle hablar de Dios , y de su Santa Ley.

Yárvé V. R. quantingondolo es el zulo de este Principe, para ganar almas à Jesu-Christo, convirtiendo à los que viven en la infidelidad. Antes de dexarnos salir, instò mucho al Padre Suarez, que algun dia dixesse Missa en su Capilla à las mugeres Christianas, que no podian salir. No quiso el Padre darle palabra, zeloso, que se le pediria demasiadas veces la misma gracia, y que tendria que concederla à sus hermanos, y sobrinos, que tambien estaban fabricando Capillas, cada uno en su Palacio; pero le fuè à buscar el Principe à la Iglesia, y le hizo tantas instancias, que en fin le diò palabra de decir la primera Missa en el dia de la Santissima Trinidad, Titular de la Capilla. Diò aquel dia la Comunión à cinquenta y nueve Señoras, à las quales havia ya preparado, y bautizò otras muchas. Estas fueron los primeros frutos, que se cogieron en este santo lugar. No podian menos de padecer contratiempos tan bellas esperanzas, segun el destino de todas las obras, que militan à la gloria de Dios, y à la salvacion de las almas. Estaba muy interesado el Demonio para sufrir, que echàse la Religion tan buenas raices en una familia, en la qual tenia la Fè tantos Predicadores, como havia en ella Principes, y Princesas convertidas, y no pudiendo desconcertar la buena union que reynaba entre ellos, y sus Pastores, procurò por lo menos debilitarla, separandolos, y esparciendolos. Dios, siempre admirable en todas sus obras, lo hà fin duda permitido, para acrisolar, y purificar à sus nuevos siervos. Se havia servido de ellos para animar à los mas timidos, y despertar el fervor de los tibios.

Los escogieron áhom, como los mas fuertes en la Fè, para que sirviesen de exemplo, y de modelo à los que tienen que padecer por su Santo Nombre. Veremos despues con quanta dignidad correspondieron à tan gloriosa eleccion.

Azia el fin de Junio de este año, tuvimos aviso de todas las Provincias, que en execucion de la orden Imperial, havian los Mandarines intimado à los Misioneros, que se dispusiesen à partir à Macao à los principios de Septiembre. Los de Canton instaban mas que los otros, à que los Padres buscasen à tiempo casa en Macao, embiasen allà su vagage, y llegassen allà antes de mediado Septiembre. Con estos avisos pensamos en hacer un ultimo esfuerzo, para alcanzar de su Magestad, que por lo menos dexasse à los Misioneros en Canton, y no los obligasse à passar à Macao. Con harto trabajo pudimos lograr, por medio de sus dos hermanos, el terciodecimo, y decimosexto Regulo, passassen à sus manos nuestras razones, puestas en un Memorial, el dia primero de Julio. Respondiò su Magestad con un orden, que remitiò à los Mandarines de Canton, de no apresurar la partida de los Europeos, y de informarle antes si havria inconveniente de dexarlos en Canton. Mandò su Magestad, que passasse el orden por los quatro Governadores del Imperio, y luego nos llamò por la primera vez à su presencia, à los Padres Bouvet, Kegler, y à mi. Nos hizo un discurso, que tenia prevenido, como para justificarse, y refutar los principales puntos de los Memoriales, que le haviamos presentado en nuestra defensa. Todas estas pleyas se hallaràn en la Relacion que embiamos à V.R.

Una cosa no se hallarà en ella , y es , que antes de ser admitidos à la presencia del Emperador , me llamò à parte su tío materno , uno de los quatro Gobernadores del Imperio , para darme un aviso. Este Señor , como tambien su padre , y abuelo , tuvieron siempre mucha amistad con los Misioneros , y por muchos años los havian hospedado en sus casas. Creyò , pues , que le obligaba su antigua amistad à darnos algunos consejos , que juzgaba necessarios en las presentes circunstancias. „ Tèn
 „ cuida do , me dixo , y en este tiempo predica me-
 „ nos tu Religion. Vosotros trastornais las usanzas de
 „ el Imperio, turbais la paz de las familias, y haceis
 „ que se pongan mal los hijos con sus padres. Es-
 „ trañè , que un hombre instruido en las verdades
 Christianas , y que sabia bien la pureza de costumbres que predicamos , me hablasse de esta manera. Iba à responderle , pero me interrumpiò con viveza , diciendome : „ No estoy yo informado de
 „ lo que passa en la familia del viejo *Sounou Peile* ,
 „ cuyos hijos han abrazado vuestra Ley ? Lo ignora
 „ acaso el Emperador ? Buelvo à deciros : Haced
 „ atencion al consejo que os acabo de dàr. No profi-
 guiò , porque llegò à nosotros otro de los Gobernadores.

Llegò el mismo dia primero de Julio , como lo supimos despues , un Memorial secreto , dirigido al Emperador por el famoso *Nien Kem Tao* , *Tsongtou* de las dos Provincias de *Chanfi* , y *Cbenfi* , Gran General de todas las Tropas embiadas contra *Tse-
 wan Raptan* , y hermano de *Niensiyao* , Virrey de Canton. En este Memorial acusaba à los Principes Luis , y Joseph , de haverse hecho Christianos , de
 ha

haber contribuido con dinero à la Fabrica de una Iglesia , y de haver muchas veces tratado en secreto con el Padre Mouram.

No pudimos averiguar los demàs puntos de la acusacion , y aun estos llegaron à nuestra noticia por un conducto , que no podiamos esperar. El hijo del acusador , ahora censor público en Pekin , habiendo recibido el Memorial de su padre , para passarlo à manos de los quatro Governadores de el Imperio , diò aviso à uno de los hijos de el viejo Regulo Sounou , pariente , y amigo suyo. Este lo comunicò à sus hermanos ; pero es verisimil , que lo ocultò à su padre por no affigirle. No he podido averiguar , si havia yà el Emperador recibido este Memorial quando nos diò Audiencia , ò si lo recibió despues. Por ciertas cosas que nos dixo su Magestad , y mas por las que me dixo su tio , parece que yà lo havia leído el Emperador.

El dia siguiente me combidaron los Principes Christianos à su casa : deseaban saber por menor lo que nos havia passado en la Audiencia , y con los Grandes , antes de ser admitidos à ella. Me escusè por aquel dia , porque me era imposible diferir algunas ocupaciones que tenia. Impacientes de ser informados de todo , creyò el Principe Primogenito , que no siendo mas que Catecumeno , podia con menos riesgo venir à nuestra casa. Llegòse à mi muy risueño , y me dissimulò lo que sabia de el Memorial secreto , para ño causarme alguna inquietud inutil. Le referì lo que nos havia dicho su Magestad , y sobre ello hizo reflexiones como hombre habil , y bien enterado de la disposicion de la Corte , y de todos los actores , que ahora pre-
fen-

sentan en ella los primeros papeles : pero me habló siempre como Principe verdaderamente Christiano, en quien no hace impresion lo que se llama privanza , ò fortuna.

Me rogò que le dixesse las mismas expresiones de que se havia servido el tio materno del Emperador : me contentè con decirle en general , que estava bien informado este Señor , que havia muchos Christianos en su familia , que no lo podia ignorar su Magestad , y que era preciso portarse con reserva. Nada le dixè de lo que havia dicho de más agrio , por el mismo motivo que tenia para ocultarme lo que sabia del Memorial secreto. Temia que se hicièsse mas timido , ò que llenasse de susto , y temor à los mas flacos. Pero què mal que le conocia , y què poca justicia le hacia ! Le tenia por un hombre de bien ; pero el concepto que tenia de su virtud , no correspondia al progreso que havia hecho en el camino del Cielo.

Este hombre grande , que previa la ruina de toda su familia , no la calificaba de desdicha , y desgracia , antes bien la miraba como un manantial de paz , fortuna , y tranquilidad , que no podria serle robado : veia venir la tempestad , y lejos de temer ser sumergido en ella , confiaba , que le iba à poner en puerto seguro de salvacion. Le llenaban estos pensamientos del mas tierno consuelo , y bien que disimulaba los afectos de su corazon , le salian , à pesar suyo , à la cara , y le causaban aquella grande alegria , cuyo motivo no me era muy conocido. Ignoraba aun mas , que seria la ultima conversacion que tendríamos en esta vida , y que solamente la felicidad eterna nos podria reunir.

1.º Pafé en fin à visitar al Principe Juan , y aun-
que no dudaba , que le huvieffe informado su her-
mano mayor de lo que yo tenia que decirle , no
obstante hice juicio , que debia darle esta prueba
de mi estimacion , y amistad. Estrañè encontrar
en su casa à casi todos sus hermanos , y à muchos
de sus sobrinos. Me sobresaltò un temor de algun
enfadoso defastre; pero viendolos con su acostumbra-
da alegria , y agrado , depuse el miedo , sabiendo
por otra parte , que su mucho cariño los junta en
un mismo Palacio, bien que cada uno tiene el fuyo.

La conversacion fuè como las antecedentes.
No me hablaron del Memorial secreto; pero co-
noci bien , que los havia informado su hermano
mayor de todo lo que havia tratado conmigo.
Me preguntò el Principe Juan si era verdad , que
ahora recientemente havian padecido martyrio en
Tonkin dos Jesuitas , y nueve Christianos. Le res-
pondi , que assi nos lo escrivian de Canton , y que
esperabamos una Relacion mas ampla de todas sus
circunstancias. Tomò de alli ocasion de hablar de
la dicha , y fortuna de los Martyres , y de la gra-
cia singular , que les hace Dios , llevàndolos al Cie-
lo por un camino tan corto. Pero quièn , añadiò , se
atreverà à esperar semejante gracia? Luego , bol-
viendose àzia sus hermanos con rostro alegre , les
dixo : Què à tiempo entramos en el rebaño de
Jesu-Christo! Un poco mas que tardàramos , nos
estaba cerrada la puerta : hacia alusion al Memo-
rial , que se havia presentado à su Magestad contra
èl , y sus hermanos: como lo havian callado , no com-
prehendia bien lo que queria decir ; pero habiendo
notado algun movimiento entre los criados , y que

con frecuencia venian à hablar al oïdo, yà del uno, yà del otro Principe, hice juicio, que tenian alguna cosa que hacer, y que era tiempo de retirarme. Me levantè, pues, para despedirme: pero viendo el Principe Juan mi embarazo, me dixo, que havia partido aquella mañana el Regulo su padre à visitar el sepulcro de sus antepassados, y que poco despues de su partida le havia llamado el Emperador à Palacio: que al punto le buscaron, y que estaria yà en Palacio: que segun todas las apariencias, no estaba contento su Magestad, y que se havian todos juntado, para saber à su buelta lo que le havia dicho el Emperador. Luego me pidió que le confessasse en su Capilla. Despues de muchos ruegos, se ha dado licencia à estos Principes de recibir el Cuerpo de Nuestro Señor de ocho en ocho dias. No se podia negar esta gracia à unos Neophytos de tan pura conciencia, y favorecidos de Dios de un modo muy particular. Me retirè lleno de tristeza, porque nada bueno podia esperar de la ida del Regulo à Palacio. Todos los Padres eran de mi parecer, que no teniamos otro partido, sino el de encomendar el negocio à Dios, y conformarnos con su santa voluntad.

El dia siguiente tuvimos aviso de lo que se havia passado en Palacio. Luego que se presentó el Regulo à la puerta donde està la Guardia interior, y donde se sientan los Grandes, uno de los quatro Govenadores del Imperio, Regulo de primera clase, hijo unico del primogenito del Emperador Canghi, y Presidente del Tribunal de los Principes, mandò al buen viejo, de edad de setenta

y siete años , que se pudiesse de rodillas , y por orden de su Magestad le leyò una lista bien larga de las faltas , que havian comedido sus antepasados. Le dixo , que en todo tiempo los de su rama havian sido enemigos secretos de la rama reynante. Passando despues à sus culpas personales , se le declaraba , que en los diez años que exerciò el empleo de General en la Provincia de *Leaotong* , se havia portado bien ; pero que haviendo sido Gefe de Vandera , havia caido en muchas culpas , y se las refirió una tras otra : que quando depuso al Principe heredero el Emperador difunto , y pidió à los Grandes sus votos para elegir otro , havia dado el suyo al octavo Ago. Era este el hijo octavo del difunto Emperador , à quien todos los Grandes dieron su voto para Principe heredero ; y assi esta culpa , si lo es , era comun à todos : que siendo del Consejo de Estado , se dispensaba de asistir , y que recientemente informado de la muerte del suegro del nono Ago , havia mostrado sentimiento , levantado los ojos al Cielo , y embiado Oficiales de su casa à dár el pesame à su familia , no ignorando , que havia muerto en la desgracia de su Magestad : que por todos estos delitos se le privaba de sus honores , y sueldos , y se le mandaba partir dentro de diez dias con toda su familia , mugeres , hijos , y nietos , à vivir en *Yeouowe*. Es un Lugar pequeño , donde hay una Guarnicion de Tropas Tartaras , distante noventa leguas de Pekin , à su Poniente , y de la otra parte de la muralla grande.

Entre los que se hallaron presentes , quando se le intimò una orden tan severa , havia muchos parientes , y amigos suyos ; pero dissimularon su

sentimiento lo más que pudieron , porque la menor señal de lástima hubiera sido tan dañosa , y perjudicial à ellos mismos , como al mismo desgraciado , cuya suerte lloraban con mucha razón. Conocieron claramente los Cortesanos , que todas estas culpas olvidadas por tantos años , no eran mas que un pretexto para ocultar el verdadero motivo de un tratamiento tan inhumano ; porque sin embargo de todos los pretendidos delitos , que no se ignoraban , le havia el Emperador elevado dos años antes à una nueva Dignidad.

El Regulo , que havia pasado tantos años en la Corte , en los primeros cargos , y con la reputacion mas sana , y entera , llevó con impaciencia las reprehensiones tan poco merecidas. Comenzaba ya à justificarse con viveza , y se le escaparon algunos terminos de despecho , que hubieran sido interpretados en mal sentido ; pero el Presidente , que era su amigo , y que debia llevar su respuesta al Emperador , porque no le precipitasse su demasiado dolor en un delito verdadero , le mandò que se levantasse , y pensasse de espacio en la respuesta. Supuso la necesidad , que tenia de ir à mudarse , porque el calor era grande ; pero era precisamente para darle lugar à bolver sobre si , y à medir mejor sus palabras. A su buelta hizo un extracto de la respuesta del Regulo , tomando de ella lo que havia mas puesto en razon , y al punto fuè à entregarlo à su Magestad , quien no le dixo cosa alguna. El buen anciano , pues , havien- do esperado largo tiempo , tuvo que retirarse à su casa , adonde ya havia llegado la noticia de lo que le havia sucedido.

Le recibieron sus hijos à la puerta, y con semblante alegre le suplicaron, que no se afligiese inutilmente, que cuidasse de su salud, que con gusto le seguirian, y harian de manera, que nada le faltasse. Luego le habló en nombre de todos el Principe su Primogenito, y le pidió la gracia de permitir, que sus hermanos, à quienes no havia visto desde que se hicieron Christianos, pudiesen parecer en su presencia. Eran el tercero, decimo, y undecimo Principe: *Anda*, respondió el Regulo, *llamalos*. Como no estaban lexos, y que esperaban la respuesta de su padre, al punto aparecieron. Causò en todos esta visita algunos instantes de gozo, y dissipò un poco el sentimiento de su destierro. Olvidòse el mismo Regulo de su desgracia, y con voz agradable les dixo: tenemos un peçado original en nuestra familia. Hablaba de las reprehensiones, que se le havian hecho por las culpas de sus antepassados. Luego se fuè à descansar de la fatiga, que havia padecido en Palacio, y no podia menos de ser penosa para un hombre de su edad. Entretanto se fueron sus hijos à disponerse para el viage.

El dia siguiente, à las ocho de la mañana, se bolviò el Regulo à Palacio, llevando consigo un Memorial apologetico, que havia formado la noche antes. No estoy informado de su contenido; pero apenas havia salido de casa, quando su hijo mayor, que se llamaba yà Francisco Xavier, vino à la Iglesia pidiendo à toda prisa el Bautismo. Es de temer, dixo, que compadecido el Emperador de los largos servicios de mi padre, y de su edad decrepita, le levante la sentencia de destierro: si

asi sucede , pierdo toda esperanza de mi conversion. Bolverà de Palacio cargado de tantas ordenes , para detener en nuestra familia los progresos de la Religion , que mis hermanos , y yo tendrèmos que romper otras cadenas mucho mas fuertes. No hay que deliberar: estoy resuelto à vivir , y morir Christiano , y à no abusar por mas tiempo de la bondad , y paciencia de mi Dios , y Señor. Recibiò , pues , esta gracia , juntamente con su sobrino , hijo del octavo Principe , y cabeza de su familia , desde la muerte de su padre , que no havia logrado la misma dicha. Este Principe joven , de edad de veinte y seis años , reune en su persona las mas bellas prendas de cuerpo , y alma , y su grande piedad , y religion le hacen sobremanera apreciable. Imita , largo tiempo hà , à sus tios en sus exercicios de devocion. Havia catequizado à todos los de su familia , y muchos de ellos havian sido bautizados. Luego fueron tambien reengendrados en las Aguas del Bautismo tres domesticos del segundo Principe , que tenian que acompañar à su amo al destierro.

Entretanto , presentaba el Regulo su Memorial al Presidente del Tribunal de los Principes ; pero le sobrecogieron otras reprehensiones no esperadas ; que le hizo el Presidente en nombre de su Magestad. El sexto , y duodécimo de vuestros hijos , le dixo , (son los Principes Luis , y Joseph) han abrazado la Ley Christiana , y han dado dinero para construir una Iglesia. Otros hijos vuestros han tomado su exemplo: por què no empleais vuestra auctoridad para impedirlo , ò por què no los denunciáis al Emperador ? Sabrà su Magestad hacer que

cum-

„cumplan con su obligacion , yà que vos nos sabeis
„governarlos.

Respondiò el Regulo , que era asì , que su tercero , decimo , y undecimo hijo se havian hecho Christianos , pero que havia ignorado su intento ; y que siendo informado , les havia mandado , que no pareciesen en su presencia , y que en tres años enteros no havia querido verlos : que si no los havia denunciado , era porque no tenia , ni capacidad , ni discrecion suficiente para distinguir si la Ley Christiana es verdadera , ò falsa. No le sirvieron sus excusas : le bolviò el Presidente las espaldas , y le dexò allí hasta la noche.

El dia septimo bolviò otra vez à Palacio , y quedò allí casi todo el dia , tan sin fruto , como la primera vez. Le dixeron que partiese , y que estando enmendado , sin decirle de què se havia de corregir , le haria gracia su Magestad. El mismo dia por la mañana passè à la Iglesia de los Padres Portugueses , con esperanzas de encontrar allí algunos de los Principes Christianos , que me informassen del estado de las cosas. En efecto hallè à los Principes Juan , Francisco , Pablo , Juan Baptista , y el hijo unico del Principe Pablo , de edad de diez y siete años , que estaba esperando el Santo Bautismo. Lo havia pèdido muchas veces con grandes instancias ; pero se lo havian dilatado por su poca edad , y por el peligro en que estaba de ser pervertido por alguno de los Principes de la misma sangre , que persistian aùn en su infidelidad : ò quizá porque vivia en casa del Regulo su abuelo , que le havia criado desde la cuna , y amandole sierna mente , huviera hecho mucho ruido , sabiendo

do

do que era Christiano. Por otra parte no era inútil su asistencia en la casa del Regulo, à quien hablaba con mayor libertad que otro alguno, y continuamente le inculcaba las verdades de la Religion. Un dia avisò al Regulo de la muerte de el Medico de su casa: era un Christiano viejo de la Provincia de *Houqueam*. Respondiòle su abuelo con la expresion comun entre los Christianos, que le havia tomado Dios para si. Si, replicò el joven, le hà llamado Dios para si, pero todos, grandes, y pequeños, mozos, y viejos, moriremos como èl. Nadie puede evitar la muerte; pero irèmos todos à un mismo parage? El Infierno es la morada eterna de los Infieles, que mueren sin Bautismo, y deshecharon la Ley de Dios. Iràn los Christianos al Cielo, donde gozaràn de eternas delicias. O si conocierais lo que es el Infierno! No hay palabras para explicar su horror. No quiso el Regulo esperar lo demàs del Sermon, y le impuso silencio: No se acobardò el joven, y se valia de todas las ocasiones para predicarle las grandes verdades de la Religion Christiana.

Entretanto que se disponian las cosas para el Bautismo del joven, corriò un rumor, que levantaba el Emperador al Regulo la pena de destierro, y que solamente le privaba de su dignidad. Debiera, al parecer, causar un primer movimiento de alegria en los Principes; no obstante lo oyeron con indiferencia, y parecieron no hacer caso de ello: à poco tiempo se hallò, que era falso el esparcido rumor. Temiò el Principe joven, que se tomaria de esso ocasion de dilatar su Bautismo, y dixo: „ Oye, todo va bien; mañana todo irà mal, y no quiero

· correr el riesgo de salir de Pekin sin estar bautizado , porque no se si hallare otra ocasion : fuè preciso satisfacerle. Se hicieron las ceremonias , y fuè bautizado por el Padre Fridelli , Jesuita Alemàn , en una Sacristia grande bien adornada. Fuè su Padrino el Principe Juan , y diò al joven Principe el nombre de Miguèl , como lo deseaba , por su particular devocion al Santo Archangel. Acabado todo , entramos en la Iglesia à adorar à Nuestro Señor : y retirandose , fuè el Neophyto solo à la Capilla de el Santo de su nombre à hacer oracion , y luego vino à la sala donde estabamos. Allí se puso de rodillas delante del Padre , que le havia bautizado , para darle las gracias. Diò las mismas muestras de reconocimiento à los Padres que havian asistido , à su Padrino , à su padre , tio , y al Principe Juan Bautista , su primo hermano. El Padre que le bautizò le diò un Rosario , una Cruz , y una Estampa. Las recibió puesto de rodillas , con el mayor respeto , y agradecimiento.

Luego hicieron que se sentasse para tomar Thè con los demàs : lo hizo por complacencia , porque estaba impaciente de ir à dár las gracias à los Catequistas. No hubo uno solo , que huviesse concurrido à la gracia que acababa de recibir , à quien no diese pruebas de su amistad , y reconocimiento ; y siendo muy superior à ellos por su sangre , los miraba todos como hermanos suyos en Jesu-Christo.

Perdone V. R. esta pequeña digression : espero que lexos de desaprobala , admirarà conmigo , que un joven Principe en las tristes circunstancias en que se hallaba , en visperas de partir à un destierro muy incòmodo , y casi sin esperanzas de bol-

ver, fuese tan atento à cumplir unas obligaciones de cortesanìa , y tan poco turbado , como si tuviera solamente que ir à su Casa de Campo para divertirse.

El Regulo , que esperaba siempre alguna favorable mudanza en el Emperador , se fuè al Tribunal de los Principes , para informarse si su Magestad se havia aplacado. La respuesta fuè , que su Magestad havia visto su Memorial , y que partiese sin dilacion. Al oir esto , no tomandò consejo sino de si mismo , pensò , que para apaciguar al Emperador , no tenia otro medio , sino el de entregarle à los que havian incurrido en su indignacion , y desgracia , para que hiciesse en ellos la justicia que quisièse. Es costumbre establecida entre los Mantcheus de entregar sus hijos al Emperador , quando tienen alguna queixa de su conducta. Al punto , pues , que bolviò à su casa , llamò à sus hijos , y à sus criados mayores ; hizo traer cadenas , y grillos , y haciendo señal con la mano , las pusieron al Principe Juan , quien se dexò atar sin decir palabra. Hizo la misma señal àzia el Principe Pablo , pero apartò de si al Oficial , y dixo con tono firme , que no havia ofendido , ni al Cielo , ni à la tierra , ni al Emperador , ni à su padre , y pidiò que se le diese la causa por que le encadenaban. Nada respondiò su padre , y baxando los ojos , daba à entender su silencio el embarazo en que se hallaba. Hablò entonces el Principe Juan , y dixo : No vès , que todo nuestro delito es de havernos hecho Christianos ? Eflo mismo , replicò el Principe Pablo , queria yo que se me dixesse claramente. Por tan buena causa , recibo de todo corazon las cadenas ;

alar-

alargando la mano las tomó; y se las puso à sí mismo, con la asistencia del Oficial. El Principe Francisco, que desde sus tiernos años estaba algo sordo, no oyò bien lo que se decía; pero juzgando de su fuerte, por lo que veía en sus hermanos, sin esperar que viniessen à él, salió de su asiento, y se fuè à los Oficiales, los quales sin mas orden, le ataron como à sus dos hermanos.

Acabada esta triste scena, se levantò el Regulo, y se bolviò à Palacio à dár cuenta al Emperador de lo que acababa de hacer. Antes de partir, diò orden à uno de sus Oficiales, que era Gentil, que fuese à las casas de sus hijos, y mandasse à sus criados, que derribassen al punto las Capillas, y los Oratorios, y juntassen las Imagenes, las Cruces, y los Rosarios, y los llevassen à la Iglesia.

Entretanto que el Regulo estaba en Palacio, los tres Principes Christianos, que havian quedado con guarda, sospecharon, que presto serian llevados al Tribunal de los Principes para ser interrogados. Nada les daba mas gusto, porque mucho antes, en tiempo de una profunda paz, havian determinado presentar al mismo Tribunal un Memorial, para dár cuenta de su Religion, de la qual se hablaba con tanta diversidad sin conocerla. Se ofrecian à probar su verdad à los otros Principes, hacer que conociesen la necesidad en que estaban de sujetarse à ella, y de mostrar, que habiendo sido examinada, y aprobada tantas veces en el Tribunal de Ritus, seria injusto inquietar à los que hacen profesion de ella. Los Misioneros, luego que tuvieron aviso del animo en que estaban,

se opusieron à ello , porque no parecièsse un insulto , y excitasse una persecucion , que hicièsse vacilar à otros Neophytos, débiles todavia en la Fè.

Cedieron los Principes à tan prudentes razones; pero creyeron , que en las circunstancias presentes no tenian lugar , y que era tiempo de dàr un testimonio público en favor de la Religion. Así conversaban entre si el Principe Juan , y el Principe Pablo , y entretanto su hermano Francisco paseándose en la sala , mostraba sus cadenas à sus criados , y à los de su padre : mirad , les decia , estas cadenas; las aprecio mas que todas las riquezas del Mundo; guardaos bien de lastimaros de mi suerte , ni de temer otra semejante en vuestras personas. La mayor felicidad es de ser puestos en cadenas , y de padecer como nosotros por Jesu-Christo. Se nos ha condenado à destierro ; quisiera Dios que fuera à la muerte ! Qué gusto seria para nosotros abreviar el camino del Cielo , vernos prontamente libres de las miserias de esta vida , y llevados à aquel lugar de delicias , à donde emplea Dios el poder de su brazo para recompensar à sus Santos!

Hablaba todavia , quando entrò un criado , embiado por la Princesa su Esposa , con el aviso de haver mandado el Regulo su padre à sus gentes, que quitassen las Imagenes , Cruces , y otras semejantes alhajas de la piedad christiana. Nada respondió al recado , y solamente pronunciò en voz alta , y firme el primer Precepto del Decalogo : *A un solo Dios adoraràs , y à él solo serviràs.* Añadiò luego : A nada se toque , hasta que caygan con mi muerte estas cadenas de mi cuerpo , ò que me vea libre de ellas de otra manera : yo mismo darè

orden de lo que se ha de hacer. Respondió de un modo mas seco el Principe Juan Bautista , que se hallò presente ; pero su tío el Principe Juan se lo reprehendió con suavidad. Haz atencion , le dixo , que en ningun tiempo debemos mirar , y contemporizar mas con la flaqueza de nuestros criados Christianos : han menester poco para acobardarse , principalmente viendo cargados de cadenas à sus amos , y señores. Son todavia arboles recién plantados , que el menor soplo puede derribar.

Entretanto el Regulo se quedaba en Palacio infirmando , que el Emperador le nombrasse à quien havia de entregar sus hijos , para que se hiciesse en ellos justicia : no fuè tan bien recibido como lo esperaba. Haviéndole oído el Presidente , no aprobò su conducta , ò porque conociendo la constancia de los tres ilustres Neophytos , preveia , que no se bolverian atrás , y que seria preciso empeñarse con ellos en una disputa , de la qual no seria facil salir con honra ; ò porque temiesse que llevaria al cabo este negocio el Emperador ; y arrepintiendose despues de su demasiado rigor , le haria responsable de todo ; ò en fin , por algun otro motivo , que no se sabe : y asì no quiso encargarse de dár parte à su Magestad. Todo se ha acabado , se ha concluido el Proceso , le dixo : estàs instruido de la sentencia : no te queda otro partido , sino el de obedecer , y enmendarte , tù , y tus hijos. Como se le dixo , que haviendo enmienda , serian todos perdonados , y que si no , serian castigados con rigor , procurò saber de què se havia de corregir , y nunca lo pudo saber.

Viendo el Regulo , que nada havia adelantado
con

con una acción tan costosa , y repugnante à su ternura , y cariño , se bolvió à su Palacio , y mandò , que se quitassen las cadenas à sus hijos , sin decirles palabra. Valióse de esta ocasion su hijo mayor el Principe Xavier , para representarle de nuevo lo que tantas veces le havia dicho : es à saber , que de todas las familias de Pekin , ninguna havia recibido de Dios tantos favores singulares como la suya : que no debia mirar como desgracia el maltratamiento que se le hacia ; antes bien , que lo debia recibir como un efecto de la infinita misericordia de Dios , que le queria salvar por el camino de las aflicciones. Animado el Principe del fuego Divino , que acababa de recibir en el Bautismo : prosiguiò predicando à su padre con los terminos mas eficaces , y tiernos.

Lloraba el Principe Juan la falta de sus cadenas , y no haver logrado la ocasion de padecer martirio. Quería hablar , pero se lo impedian su debilidad , y sus follozos. Supliò por èl el Principe Pablo , su hermano menor. No conoceis , Señor , le dixo , el Mundo , que hasta ahora ha sido vuestro Idolo ? Què puede haver de mas ingrato ? Se olvida de los servicios mas largos , y mas importantes : què puede haver de mas injusto ? No se dexa gobernar por la razon : què hay mas engañoso ? No tiene mas que apariencias , que encantan los ojos : pero aunque nos diera bienes efectivos , què solidez tienen ? Lo que posee , y lo que puede dàr , no es mas que un vapor , que se disipa luego que nace , y no dexa tràs sî sino una memoria inutil de lo que fuè. Muy al contrario : Dios es grande , es liberal en sus Dones , magnifico en sus promessas,

y fiel en cumplirlas : querèis subitamente gustar de una paz , que nada podrà alterar , y adquirir una fuerza superior à todos los acafos ? Unidos con Dios solo , adorable , servidle de la manera que quiere ser servido , y adorado ; en una palabra : haceos Christiano. Muchas veces haveis confessado , que esta Religion es buena. Decidme , Señor , hay alguna otra capàz de inspirarnos el zelo , y ardor que veis en nosotros ? Lloramos , y gemimos , mucho tiempo hà , por el peligro en que os vemos de perders por toda una eternidad ? De què os servirà haver tenido tantos hijos , y de haverlos amado con tanta ternura , si sucede , que eternamente serèis apartado de ellos , por no haver querido adorar à un mismo Soberano Señor ? Viendose el Regulo acometido por todas partes , levantò las manos , è inclinò la cabeza contra la pared , quedando alli como clavado sin decir palabra. Conocieron sus hijos por esta postura , que no los oia de buena gana ; y que no habiendo aun llegado el tiempo de su conversion , debian retirarse. Si de San Agustin se dice , que no podia perecer un hijo , que costò tantas lagrimas : no debemos esperar , que concederà Dios la conversion de este buen viejo à las lagrimas , oraciones , ayunos , mortificaciones , y limosnas de sus hijos ? A pesar de esta persecucion domestica , que havia llegado à la noticia de todos , nueve mugeres de la misma familia , bien instruidas , y en visperas de acompañar sus señoras al destierro , vinieron à la Iglesia de Nuestra Señora à pedir , y recibir el Bautismo.

Casi todos los parientes del Regulo anciano le aconsejaron , que dexando Memoriales , y Apologias ,

tentasse otro camino mas capáz de apaciguar la ira del Emperador : que fuesse otra vez à Palacio à implorar su clemencia , y que se quedasse alli en una postura humilde , y reverente , hasta tener respuesta : que no dexaria alguno de dár parte en secreto à su Magestad del estado humilde en que estaria ; y que sin duda , compadecido de su grande edad , de sus largos servicios , y de las pruebas de su arrepentimiento , se mudaria el corazon de su Magestad , y no tardaria en perdonarle.

Se inclinaba el Regulo à tomar este partido : temian los hijos que lo tomasse ; pero no se atrevian à abrir la boca para disuadirselo. Conjuraban la tempestad con sus continuas oraciones , porque perdian toda esperanza de su conversion , si se minoraba la pena , y tenia la libertad de quedar en la Corte. Permittiò Dios , que un amigo , en quien tenia el Regulo entera confianza , desaprobasse el proyecto , como indigno de su edad , de su clase , de su reputacion , y de sus servicios. Así se desvaneciò , y no se habiò mas de bolver à Palacio.

Como no havia prohibicion de despedirse de esta familia antes de su partida , cumplieron con esta obligacion casi todos sus parientes , conocidos , y amigos. Havia un fluxu , y refluxo continuo de Señores , que inundaba todo el Quartel. No nos atrevimos à visitarlos , porque estabamos informados , que havia gente apostada para espiar todos los que entraban en sus casas. El partido que tomè , fuè de escribirles en Lengua Tartara , sin firmar la Carta. Procuraba fortificarlos , inspirandoles las maximas mas convenientes à tan tristes

Circunstancias. La remiti al Principe Juan con un Catequista , que al mismo tiempo le llevaba algunos regalos de devocion. Tenia este un don particular de hablar de Dios , y estaba hecho à tratar con grandes Señores. Sabia que los Principes eran Christianos , pero no los havia visto : los vistò uno tras otro. Quando bolviò à darme cuenta de su comission , le vi todo transportado , y fuera de si. Padre mio , exclamò con una especie de entusiasmo , à donde me haveis embiado ? Què consuelo podia yo llevar à unos hombres , que no respiran sino Cruces , y tormentos ? He visto unos Santos , que hablan de Dios , con una eloquencia toda Divina. No hize mas que oirlos , y admirar la viveza de su Fè : no tienen apego à cosa alguna de este Mundo. Unicamente sienten no tener en el lugar de su destierro Misisioneros que les administren los Sacramentos. No se puede creen con què indiferencia me hablaron de su partida ; si no huiera visto por mis ojos à estos Señores , nunca huiera creido lo que me huvieran referido de su valor , y virtud.

El mismo dia despachò el Principe Francisco un Eunuco à los Misisioneros , pidiendoles licencia de catequizar , y bautizar en el Lugar de su destierro , porque decia , que su animo era de no està allí ocioso , y los suplicaba , que de todas las Iglesias le embiasen todas las Estampas , Cruces , y Rosarios que pudiessen. Què no debemos esperar del zelo de este fervoroso Neophyto , que partiendo para una tierra estraña , està animado de la mas ardiente caridad de la salvacion de las almas ? Havien-

que estuviese fordo, le respondió, que antes bien daba gracias al Señor de haverle embiado esta indisposicion, porque siendo menos à proposito para el Mundo, tenia entera libertad de pensar en Dios, y servirle à èl solo.

El dia siguiente embiò el Regulo à llamar à la Princesa Francisca, muger del Principe Joseph. En su ausencia despachò un Oficial, que no era Christiano, à visitar su casa, y registrar el Gabinete mismo de la Princesa, amontonar todas las Cruces, Rosarios, y Estampas, y quemarlas todas en medio del patio. Puso en execucion esta orden sacrilega el Oficial, con el mayor rigor. Todo estaba yà consumido quando bolviò la Princesa à su casa. Viendo el monton de cenizas, cayò casi desmayada, y desahogò su dolor con los gritos mas lastimosos. Creyeron los vecinos, que un dolor tan excesivo no podia ser sino efecto de la pesadumbre, que le causaba su destierro. No se consolò, hasta que sus cuñados le dieron palabra de reparar la pèrdida, repartiendo con ella las alhajas religiosas que tenian. Hicieron tambien reflexion, que acaso mandaria el Regulo, que se hiciesse en sus casas el mismo registro; y por no exponer las Cruces, y Estampas à que fuesen profanadas por los Idolatras, embiaron las mas grandes à la Iglesia, y se quedaron con las pequeñas, que facilmente podian ocultar. Dada esta disposicion, se fueron todos juntos à visitar à su padre, que se hiciesse Christiano; pero todo fuè en vano. Se terminò este dia con el bautismo de tres criados de uno de sus hijos, que era Catecumeno. El dia siguiente se bautizaron algunos, y à otros se administrò el Sacramento de la Penitencia.

El día trece , haviendo de ir el Regulo con todos sus hijos al sepulcro de sus antepassados , y teniendo que passar cerca de la Iglesia de los Padres Portugueses , partieron muy de mañana los Principes , Pablo , Juan , y Miguèl , y fueron à oir Missa , y à hacer sus devociones. El segundo hijo del Principe , hijo segundo del Regulo , recibió alli el Bautismo , y fuè llamado Juan Bautista , como su primo. Su padre era todavia Catecumenò : deseaba mucho ser bautizado antes del viage ; pero el cuidado de sus negocios domesticos , de los quales se descuidaban los otros , le empenò en tantas dilaciones , que se le pasó la ocasion de ser bautizado.

El mismo día vinieron à confessarse veinte Damas de la familia de las Princesas , y todos los que tenían libertad para salir de casa : se desembarazaron de las otras cosas , y hicieron lugar para venir à la Iglesia. Una de las Princesas , sospechando que no podria ir algun Misionero à su casa , se fuè acompañada de sus criadas , à la Iglesia , queriendo mas exponerse à la censura , y malignidad de las hablillas del vulgo , que partir sin el socorro de los Sacramentos.

El día catorce fuè muy temprano un Padre Portuguès en casa del Principe Xavier , que estaba indispuesto , como tambien lo estaba la Princesa Theresa. Oyeron ambos la Missa , y comulgaron , como tambien el Principe Pedro , su segundo hijo , la Princesa Inès , su nuera , y otras muchas personas , que tenían que ponerse en camino el día siguiente.

En el mismo tiempo , el Padre Joseph Suarez , viejo venerable , que muchos años hà trabaja en esta Viña del Señor , pasó à la Capilla de la San-

ñísima Trinidad en casa del Principe Pablo , à donde le esperaban todas las Princesas Christianas de la vecindad. Durante la Miffa fuè muchas veces interrumpido por las lagrimas , y suspiros de las Ilustres Señoras. Haviéndoles comulgado , les hizo una pequeña platica , acomodada à las circunstancias del tiempo , animandolas à padecer con generosidad el destierro. Les hizo ver con energia , que las penas eran passageras ; pero que el premio que les estava prevenido no tendria fin : que trataba Dios así à sus fieles servidores , para desprenderlos de los bienes caducos de esta vida , y que debian sin cessar darle gracias de haverlas preferido à otras muchas , para que sirviessen de modelo à las personas de su sexo.

Acabada la exortacion , se postraron todas en tierra para darle gracias , y para pedirle que las encomendasse à Dios , principalmente en el Santo Sacrificio del Altar. Les diò palabra el Padre de hacerlo , y les pidió parte en sus oraciones , sobre todo quando les llegasse la noticia de su muerte ; porque en fin , añadió el Padre , en mi edad no puede estàr lexos , y no espero veros otra vez en esta vida. Al decir estas palabras , comenzaron los suspiros , y los sollozos. Se enterneció el Padre , y tuvo que salir de la Capilla. Pasando por el patio grande , hallè en èl à los Principes , Juan , Pablo , y Miguèl , que le esperaban para decirle el ultimo à Dios. Le hablaron con sus lagrimas , y gemidos , sin poder pronunciar palabra. Nada podia hacer llorar à estos generosos Confesores , sino el verse separados de su Padrè , y Pastor. Como estaria el corazon de el Venerable anciano.

vien-

viendo trastornada su obra de tantos años de trabajo , y desvanecidas las esperanzas , que fundaba en los exemplos de tantos Ilustres Neophytos ? Solamente los que toman à pechos la salvación de las Almas saben lo que cuestan semejantes lances.

Partiò el Regulo el dia quince para el lugar de su destierro , acompañado de sus hijos , nietos , y viznietos , en numero de treinta y siete , sin contar las Princesas , mugeres , ò hijas de sus hijos , las quales eran casi otras tantas en numero. Iban trescientos domesticos del uno , y otro sexo : los mas havian sido bautizados , otros eran Catecumenos , y no pudieron recibir este primer Sacramento , hasta que llegaron al termino de su viage.

Seria nunca acabar , referir por menor todo lo que mira à las Señoras Christianas , y lo que passò antes , y despues de su Bautismo. Basta decir , que no cedian à los Principes sus maridos , ni en la viveza de su Fè , ni en el rigor de sus penitencias ; ni en su ardiente zelo , à enseñar las verdades de la Religion à las personas de su sexo. Dos dias antes de su partida corriò la voz , que havia orden de registrar con rigor todos los Equipages en el passo de la Muralla grande. Al punto ocultaron las Señoras todas sus alhajas de devocion en el forro de sus vestidos , en la cabecera de sus camas , y en otros parages no sujetos al registro. Dos de ellas , que no podian esconder facilmente sus filicios , estaban muy afligidas de no poder llevarlos consigo : las consolò su Confessor , diciendoles , que las fatigas del viage en los ardores de la Canicula , y las terribles montañas , que tenian que passar , les servirian de filicio , y que les bastaba llevar con pa-

cien-

ciencia ; y conformidad sus penas ; y trabajos.

Què no podria decir de los criados de los Principes ? Bien que no tuvieron que vencer las mismas dificultades ; no resplandeciò menos en ellos la misericordia del Señor , antes , y despues de su conversion. Pudiera referir de muchos de ellos un gran numero de exemplos muy edificativos : però còmo era posible que no fuesen virtuosos , si hacian el cotejo de sus amos Infieles , con los mismos amos hechos Christianos ; y viendo la extraordinaria mudanza , que havia obrado en ellos la gracia ? Bien se sabe lo que puede el buen exemplo , y que es mas eficàz en las personas de alta clase , y de un merito singular. Sirvieron los Principes , y Princesas de modelo à los otros , y no tuvieron para si un exemplo que imitar. No dudo que eligirà Dios entre ellos , en el dia de sus venganzas , unos formidables testigos para confundir à los Grandes de la tierra , que nacidos en el Seno del Christianismo , colmados de gracias , y rodeados de buenos exemplos , en nada piensan menos , que en el importante negocio de su salvacion , y en la hora de su muerte se hallan casi sin mas merito , que el de no haver hecho todo el mal que podian hacer.

En el mismo dia que llegaron al termino de su destierro , pasò de esta vida à otra mejor el Principe Xavier , en la edad de cinquenta y nueve años. Se sentia indispuesto , quando partiò , de una asma , que le mortificaba años havia. Tuvimos la noticia de su muerte à la buelta de los Silleteros. Aunque eran Infieles , no cessaban de alabar su paciencia , y la bondad con que los havia tratado. Escriviò
al

al Padre Suarez el Principe Pablo la Carta siguiente.

, Estoy con cuidado de la salud de los Padres Suarez, Fridelli, Kegler, Parenin, Slavicex, Bouvet, y de todos los demàs Padres. Havrà poco mas de un mes, que os he dexado, y me parece yà un año. Por la misericordia de Dios no nos ha sucedido cosa particular en el viage. El dia diez y seis de la sexta Luna, à las dos de la tarde, fuè Dios servido de llevar para si à nuestro Hermano Francisco Xavier, haviendole antes quitado el uso de la lengua un vomito de sangre: no podia rezar las oraciones acostumbradas; pero viendonos à su lado, nos hacia señal con la cabeza, que oia las que deciamos por el: era la Recomendacion del Alma. Cinco dias antes le havia sobrevenido otro vomito semejante, y entonces nos havia instado que le dièsemos la Recomendacion del Alma. Hizo su Acto de Contricion, y diò muestras del dolor que sentia de sus pecados, con sus muchas lagrimas. Esperamos, y creemos, que Dios le hizo misericordia; no obstante ruego à todos los Padres, que le digan la Missa en el Altar Privilegiado, y rezen por su Alma las otras Oraciones de la Iglesia: lo agradecerè como un doble beneficio, si luego que los informais de su muerte, le hacen los Padres los Sufragios.

, Bien que he padecido poco en el viage, como se hizo con mucha precipitacion, tèmo haver cometido muchas faltas. Ruego à todos los Padres, que pidan à Dios que me las perdone, que me haga la gracia de guardar perfectamente los Mandamientos, y que me dè fuerzas para trium-

, phar

, phiar de tódos los enemigos de mi salvacion: Otras , muchas cosas tendria que decir : pero no puede el , pincel acabar de escribirlas : podreis hacer juicio , de ellas por estas , que ahora escrivo.

Pablo , decimo de la familia, hã escrito esta Carta , y la sellò el dia 23. de la sexta Luna.

Miguèl tambien os saluda:

MAS gozo , que sentimiento, nos diò la noticia de su muerte : porque haciamos juicio , que havia sido muy preciosa en los ojos del Señor. Qué fortuna , deciamos, la de este Principe ! Se havia dispuesto por tres años al Bautismo : fuè bautizado el dia seis de Julio. Recibió la Sagrada Comunión el dia catorce , y el quince partiò para el lugar de su destierro , dando gracias al Señor , porque padecia por su Santo Nombre. Llevò con una paciencia heroica las fatigas de un viage penoso, en una rigurosa estacion , y acometido de una enfermedad mortal. No cesò de llorar sus pecados ; y en fin , el dia quatro de Agosto , dia en que llegó al termino de su destierro , saliò de esta vida , para recibir en el Cielo , como piadosamente esperamos , el premio de sus trabajos , y de sus virtudes. Me prometò , que no se olvidará V. R. de esta afligida Mision en sus Santos Sacrificios , ni de esta familia en particular, ni de mi , mas necesitado que nadie, y que con mucha respeto quedo, &c.

C A R T A

DEL PADRE SEBASTIAN RASLES,
Misionero de la Compañia de Jesus,
en la Nueva Francia.

AL CAVALLERO SU SOBRINO

Nanrantsovak 15. de Octubre 1722.

P A X C H R I S T I.

Querido Sobrino.



N mas de treinta años, que vivo con los Salvages en medio de los bosques, he estado siempre tan ocupado en instruirlos, y formarlos en las virtudes Christianas, que no he tenido lugar de escribir con frecuencia aun à las personas de mi mayor cariño. No puedo sin embargo negarte la corta Relacion que me pides, del modo que tengo de vivir. La debo, como agradezco, à la amistad, que te mueve à tomar tanta parte en lo que me toca.

Estoy en un Canton de la basta extension de tierra, que hay entre la Acadia, y la Nueva Inglaterra. Estàn empleados otros dos Misioneros con los Salvages *Abnakis*; pero estamos muy lexos los unos de los otros. Los *Abnakis*, sin contar las dos Poblaciones, que tienen en medio de la Colonia

Francesa , tienen otros Lugares considerables , situados cada uno en la orilla de un Rio , y se echan los tres en el Mar al Mediodia de la Canada , entre la Nueva Inglaterra , y la Acadia.

El Pueblo en que residio se llama *Nanrantsovak* : està situado en la ribera de un Rio , que entra en el Mar treinta leguas mas abaxo. Fabriqué alli una Iglesia decente , y està bien adornada. No he perdonado à gasto para adornarla , ni para que los ornamentos , que firven al Altar , como Frontales , Casullas , Capas de Coro , Vasos Sagrados , &c. fuessen vistosos , y decentes , y crèo que tendrian su estimacion en las Iglesias de Europa. He formado una pequeña Clerecia , como de quarenta juvenes , que afsisten al servicio Divino con Sotanas , y Sobrepellices. Tiene cada uno su oficio , firviendo al Santo Sacrificio de la Miffa , ò cantando el Oficio Divino , afsistiendo à la bendicion del Santissimo Sacramento , y à las Proceffiones , que se hacen con un gran concurso , porque vienen de muy lexos los Salvages para acompañarlas. Es de mucha edificacion el buen orden que se guarda , y la devocion de esta pobre gente.

A trescientos passos del Lugar se han edificado dos Capillas : la una està dedicada à Maria Santissima , cuya Efigie està de relieve. Esta Capilla està Rio arriba ; y la otra , dedicada al Angel de Guarda , està Rio abaxo. Como estàn en el camino por donde se vâ à los bosques , ò à los Campos , nunca passan por alli los Salvages sin entrar à hacer oracion. Reyna una santa emulacion entre las mugeres del Lugar , sobre quien adornarà mejor la Capilla , quando vâ à ella la Proceffion.

Emplean en hermosearla sus alhajas, piezas de seda Indiana, y otras cosas de esta calidad.

No contribuyen poco al adorno de la Iglesia, y de las Capillas las muchas luces que se encienden. Nos abastece el País de tanta abundancia de cera, que no hay motivo para escasearla. Estàn las Islas del Mar cubiertas de Laureles silvestres, y estas en el Otoño llevan unos granos semejantes à los del Enebro. Se llenan de ellos unas calderas, en las quales cuecen con agua. Conforme và hirviendo el agua, sobrenada la cera verde, y se mantiene encima. De una como media fanega de frutilla, se sacan casi quatro libras de cera: es muy pura, y hermosa, pero no es suave, ni manejable. Con varias experiencias he hallado, que mezclando tanto sevo de baca, carnero, ò de *Tafugo*, como de cera, se hacen unas velas hermosas, firmes, y de mucho uso. Con veinte y quatro libras de cera, y otras tantas de sevo, se harán doscientas bugias de mas de un pie comun de largo. Son muchísimos los Laureles en las Islas, y en las Playas del Mar. Puede uno solo coger sin mucho trabaxo dos fanegas de este grano al día. Cuelga de las ramas de los arboles en racimos. Embiè una rama à Kebec con un pan de cera, y lo han hallado excelente.

Vàn sin falta dos veces al dia mis Neophytos à la Iglesia, muy temprano, por la mañana à oír Missa, y al ponerse el Sol à rezar varias oraciones. Como son muy faciles en distraerse los Salvages, para fixar su imaginacion, he compuesto algunas oraciones, que los instruyen en el mysterio del Augusto Sacrificio del Altar, y las cantan, ò rezan en

alta voz durante la Miffa. Ademàs de las pláticas, que les hago los Domingos, y Fieftas, no de-xo paffar dia fin hacerles alguna exortacion, para infpirarles horror de los vicios à que eftàn mas propenfos, ò para fortificarlos en el exercicio de alguna virtud.

Acabada la Miffa, explico el Cathecifmo à los niños, y mozos; afsisten muchos de mayor edad, y responden con modestia à las preguntas que les hago. Lo demàs de la mañana, hasta medio dia, està destinado à oír à los que tienen que hablar-me. Vienen de tropel à comunicarme sus penas, inquietudes, y quexas, ò à consultarme sobre sus matrimonios, y negocios domesticos. Instruyo à los unos, confuelo à los otros, reftablezco la paz en las familias defunidas, calmo las conciencias turbadas, reprehendo à otros con suavidad, y en fin, en quanto me es poffible, los defpido à todos contentos, y fatisfechos.

Por la tarde, vifito à los enfermos, y me entro por las chozas de los que necesitan de alguna enfeñauza particular. Si tienen consejo, lo que sucede con frequencia entre los Salvages, me diputan alguno de los principales de la junta, para que afsista à sus deliberaciones. Al punto voy à la casa donde lo tienen: fi toman una determinacion prudente, la apruebo; y al contrario, fi no es buena, les propongo mi parecer, apoyado con alguna razon fòlida, y fe conforman, porque mi consejo fixa fiempre sus irrefoluciones. Aun à sus festines eftoy fiempre combidado. Todos los que lo fon, traen conmigo un plato de madera, ò de corteza de arbol, bendigo la comida, y fe pone en cada

cada plato un pedazo de lo que està prevenido. Haviendose acabado la mesa , doy gracias à Dios , y cada uno se retira ; tal es el orden , y modo de sus banquetes.

Con tan continuas ocupaciones, paffan los dias casi sin sentir. Por algun tiempo no solia tener lugar, sino con dificultad , para decir el Oficio , y tomar algun descanso de noche , porque la discrecion no es virtud propria de los Salvages. Pero de algunos años à esta parte , no hablo à nadie desde la oracion de la noche , hasta despues de la Missa de la mañana siguiente : les he mandado , que no me interrumpen en todo este tiempo , sino ocurriendo algun motivo importante , como afsistir à algun enfermo , ò por alguna otra cosa , que no se puede dilatar , y lo empleo en encomendarme à Dios , y en descansar de las fatigas del dia.

Quando se van los Salvages al Mar à cazar Anades , Abutardas , y otras aves , que se hallan con abundancia , construyen en alguna Isla una Capilla, la cubren con cortezas de arboles , y cerca de ella me hacen una pequeña choza. Tengo cuidado de llevar conmigo los ornamentos necessarios , y se hace el servicio Divino alli , con la misma decencia , y constante concurso , como si estuviéramos en el Lugar.

Estas son , Sobrino mio , mis ocupaciones. En quanto toca à mi persona, te dirè, que ni veo , ni entiendo , ni hablo , sino como Salvage. Mis alimentos son simples , y ligeros. No me he podido hacer à la carne , y pescado ahumado de estas gentes ; vivo de Trigo de Turquìa machacado ; y cociendolo , hago de ello una especie de olla. Tal vez mezclo

un poco de azucar , que no falta en estos bosques; para corregir su insipidez. En la Primavera , los arboles llamados *Arces* encierran en si un licor , semejante al que contienen las cañas de las Islas. Quando destila , se emplean las mugeres en recibirlo en unos vasos de corteza , lo cuecen , y facan de ello un azucar no malo. El primero que sale es siempre el mejor.

Toda la Nacion *Abnakisa* es Christiana , y zelosa de la Religion. Su fidelidad à la Fè Catholica , ha sido hasta ahora el motivo , porque ha preferido nuestra amistad à la de los Ingleses sus vecinos , siendo de mucho interes las ventajas , que podia sacar de estos , por la facilidad que tiene de comerciar con ellos , porque estàn los Salvages à dos jornadas de sus tierras : el camino es comodo , y compran muy barato todo lo que han menester: nada podia ser de mas atractivo para ellos. Al contrario , tienen que gastar mas de quinze dias para llegar à *Kebec*. Tienen que proveerse de viveres para el viage ; hallan en el camino muchos Rios , y con frecuencia tienen que transportar sus Canoas , cargando con ellas de un Rio à otro , y no suele haver poca distancia entre ellos. Sienten estas incomodidades , y no miran con indiferencia sus propios intereses ; pero su Fè los anima , y los hace vencerlo todo , porque conocen , que si dexàran de ser nuestros aliados , se verian presto sin Misioneros , sin Sacramentos , sin Sacrificio , sin exercicio alguno de Religion , y en un peligro manifesto de recaer en su primera infidelidad. Todo lo dicho los une estrechamente con los Franceses. En vano se ha procurado romper esta union , ò tendiendo la-

zos

zos à su sencillez , ò con acciones ; que no pueden menos de irritar una Nacion muy zelosa de sus derechos , y de su libertad. No dexan de causar-me cuidado estos principios de mala inteligencia , y me hacen temer la dispercion del Rebaño, que tantos años hà confiò la Providencia à mi direccion , y por el qual sacrificarè de buena gana los dias que me quedan de vida. Algunos de los artificios , de que se han valido para desprenderlos de nuestra amistad , son los siguientes.

Embiò algunos años hà el Governador General de la Nueva Inglaterra , à la parte inferior de nuestro Rio , el mas habil de los Predicantes de Baston , para que abrièsse Escuela , instruyèsse à los hijos de los Salvages , y los mantuviesse à expensas del gobierno. Como se havia de aumentar su pension , à proporcion del numero de sus Discipulos, nada omitia para ganar à muchos : los iba à buscar , los acariciaba , les hacia regalillos , los rogaba que le visitassen ; y en fin , por dos meses practicò las diligencias mas exquisitas , sin poder ganar un solo niño. No se acobardò , porque despreciaban sus caricias , y combites. Se valiò de los mismos Salvages , les hizo varias preguntas sobre su creencia , y procurò hacer ridiculas sus respuestas sobre los Sacramentos , el Purgatorio , la invocacion de los Santos , el Rosario , las Cruces , las Imagenes , las luces de nuestras Iglesias , y todos los demàs exercicios piadosos , tan santamente observados en la Religion Catholica.

Me pareció , que debia oponerme à estas primeras semillas del error , y de la seduccion : le escrivi una Carta cortesana , en que le decia , que sabian

bían mis Christianos creer las verdades que enseñaba la Fè Catholica; pero que no sabían disputar: que no siendo ellos bastante hábiles para resolver las dificultades que proponia, su animo sin duda sería, que me fuessen comunicadas: que desde luego me aprovechaba con mucho gusto de la ocasion que me presentaba de conferenciar con él, ò de viva voz, ò por escrito, y le embiaba un papel, suplicandole que lo leyessè con sèria atencion. El papel era como de cien hojas, y en él probaba con la Escritura, la tradicion, y discursos theologicos, las verdades, que havia impugnado con chanzas demasiadamente defabridas. Añadi al fin de mi Carta, que si no le satisfacian mis pruebas, esperaba de él una refutacion concisa, fundada sobre razones theologicas, y no sobre discursos vagos, que nada prueban; y que evitassè reflexiones injuriosas, que desdecian de nuestra profersion, y de la importancia del negocio de que se trataba.

Dos dias despues de haver recibido mi Carta, se bolvió à Baston, y me remitiò una breve respuesta, que tuve que leer muchas veces, antes que comprehendiesse el sentido: tan obscuro era el estilo, y tan extravagante el latin. En fin, pude entender, que se quejaba de que yo le acometia sin razon: que le havia movido el zelo de la salvacion de las almas à mostrar el camino del Cielo à los Salvages: y que en quanto à las pruebas, que eran ridiculas, y pueriles. Haviendole embiado à Baston otra Carta, en la qual le notaba los defectos de la fuya, al cabo de dos años me respondiò, sin tocar en el assunto, que tenia yo el genio melancolico, y critico, y que mostraba, que mi temperamento era

colérico. Así se terminó nuestra disputa, cediendo el campo el Predicante, y se frustró el proyecto, que havia formado de pervertir mis Neophytos.

Haviendo salido tan mal esta primera tentativa, se valieron de otro artificio. Pidió un Inglés licencia à los Salvages para construir en la orilla de su Rio una especie de Almacen para comerciar con ellos, dandoles palabra de venderles sus generos mas baratos, que en Baston. Ellos, mirando à su interés, y à que se ahorraban los trabajos del viage à Baston, dieron de buena gana su consentimiento. Poco despues pidió otro Inglés la misma licencia, ofreciendo condiciones mas ventajosas: tambien le fuè concedida. Animò à los Ingleses esta condescendencia de los Salvages, y se establecieron lo largo del Rio, sin pedir mas licencias: edificaron casas, y levantaron cinco Fuertes, de los quales tres eran de piedra.

Les fuè al principio de mucho gusto esta vecindad de los Ingleses, porque no conocian el lazo que se les armaba, ni atendian mas, que al gusto de hallar en las casas de sus huéspedes todo lo que podian desear. Pero en fin, viendose insensiblemente rodeados de casas Inglesas, comenzaron à abrir los ojos, y à entrar en desconfianza. Preguntaron à los Ingleses con què drecho se establecian en sus tietras, y edificaban Fortalezas? La respuesta fuè, que havia cedido el Rey de Francia su País al de Inglaterra. Esto los consternò mucho, porque no hay Nacion alguna de Salvages, que no lleve con grande impaciencia, que los tengan por Vassallos de alguna Potencia: se llamarà su Aliada, pero nada mas. Diputaron, pues, al punto algunos de

los suyos al Marquès de Vaudrevil, Governador General de la Nueva Francia, para informarse, si en efecto havia el Rey dispuesto de un País, que no era suyo. No fuè difícil calmar su inquietud: se les leyeron los Articulos del Tratado de Utrecht, tocantes à los Salvages, y se dieron por satisfechos.

Azia el mismo tiempo entraron unos veinte de ellos en una de las habitaciones Inglesas, ò para comerciar, ò para descansar. A poco tiempo vieron investida de repente la casa por una Tropa de mas de doscientos hombres armados. *Perdidos somos*, exclamò uno de ellos: *vendamos bien nuestras vidas*. Iban yà à arrojar se sobre la Tropa, quando conociendo los Ingleses su resolucion, y sabiendo por otra parte lo que puede un Salvage en los primeros accessos de su furor, procuraron apaciguarlos, asegurandolos, que nada se intentaba contra ellos, y que solamente se venia à combidar algunos à que passassen à Baston, para conferenciar con el Governador sobre los medios de mantener la paz, y la buena inteligencia entre las dos Naciones. Los Salvages, demasidamente credulos, diputaron quatro de los suyos; pero luego que llegaron à Baston, en lugar de llamarlos à la conferencia, fueron hechos prisioneros. Estrañaràs sin duda, que un puñado de Salvages haya pretendido hacer frente à una Tropa tan numerosa de Ingleses; pero sus proezas son aún mas atrevidas. Por una sola, que te voy à referir, podrás hacer juicio de las otras.

En las ultimas guerras bolvia un partido de treinta Salvages de una Expedition Militar contra los Ingleses. Como no entienden de emboscadas,

ni de guardarse de sorpresas , se dormieron desde la primera noche , sin poner siquiera una centinela. Siguiólos un partido de seiscientos Ingleses , mandado por un Coronel , hasta el parage donde havian de passar la noche , y conforme acostumbran , havian construido sus chozas. Hallandolos en un profundo sueño , los rodeò con su Tropa , muy fiado que ninguno de ellos se le escaparia. Despertò uno de los Salvages , y viendo las Tropas Inglesas , avisò à sus compañeros , dando voces , y diciendo , segun estilo : *Perdidos estamos , vendamos bien nuestras vidas* : dicho , y hecho. Formaron al punto seis pequeños pelotones de cinco hombres cada uno , con la hacha en una mano , y el cuchillo en la otra : se arrojaron sobre los Ingleses con tanto ímpetu , y furor , que habiendo muerto mas de sesenta hombres , entre los quales se contaba el Coronel , hicieron huir à los demàs.

Apenas fueron avisados los *Abnakis* de el mal tratamiento de sus compañeros en Baston , quando dieron amargas quejas , de que en tiempo de paz se rompiesse de essa manera el Derecho de las Gentes. Respondieron los Ingleses , que los detenian prisioneros como en Rehens , por el daño que les havian hecho , matando algun ganado suyo : que luego que reparassen el daño , que subia à doscientas libras de Castor , serian puestos los prisioneros en libertad. No reconocian los *Abnakis* el pretendido daño ; sin embargo , porque no pareciesse , que por tan poca cosa abandonaban sus hermanos , pagaron las doscientas libras de Castor. Haviendose pagado con fee , y testimonio la deuda , se negaron los Ingleses à darles libertad.

Temiendo el Governador, que llegarían los Salvages à alguna ruidosa accion, propuso tratar el negocio amigablemente en una Conferencia. Señalòse dia, y lugar: passaron allà los Salvages con el Padre Rasles, su Misionero, y con el Padre de la Chasse, Superior General de las Misiones, que por entonces se hallò alli de Visita; pero no pareció el Governador. Auguraron mal los Salvages de su ausencia, y tomaron el partido de darle à conocer su enfado en una Carta escrita en su Lengua, en Ingles, y en Latin: y el Padre Superior, que poseia las tres Lenguas, se encargò de escribirla. Parecia inutil valerse de otra Lengua, que de la Inglesa; pero queria el Padre, que conociesen los Salvages, que no escribia mas de lo que ellos mismos le dictaban: y que por otra parte no pudiesen dudar los Ingleses, que era exacta la traduccion en su Lengua. Se reducía el contenido de la Carta à decirles, que no podian comprehender por que guardaban à sus Payfanos en la carcel, despues de la palabra que se les havia dado, de entregarlos luego que se les pagassen las doscientas libras de Castor: que no extrañaban menos, que se apoderassen de su País sin consentimiento suyo: que saliesen quanto antes de su tierra los Ingleses, y pudiesen en libertad à los prisioneros: que esperaban la respuesta dentro de dos meses; y si en este tiempo no se les daba satisfaccion, se harian justicia à si mismos.

En el mes de Julio de 1721. fuè llevada esta Carta à Baston por algunos Ingleses, que havian asistido à la Conferencia. Passaronse los dos meses sin tener respuesta, y por otra parte cessaron los

Ingleſes de venderles polvora, plomo, y viveres, como antes ſolian. Diſpuſieronſe, pues, los Salvages à uſar de reprefallas, y fuè menester toda la autoridad del Marquès de Vaudrevil, para que ſuſpendieſſen por algun tiempo las hoſtilidades.

Pero dos acciones, que exercieron los Ingleſes à fines de Diciembre de 1721. y à principios de 1722. acabaron con ſu paciencia. La primera fuè la priſion del Señor San Caſteins, Oficial Theniente en nueſtras Tropas. Su madre era *Abnakis*, y havia ſiempre vivido con los Salvages, y merecido à tal punto ſu eſtimacion, y confianza, que le eligieron por ſu Comandante General. En eſta calidad no podia diſpenſarſe de aſſiſtir à la conferencia, en que ſe trataba de arreglar los intereſes de los *Abnakis* ſus Payſanos. Se lo imputaron à delito los Ingleſes, y deſpacharon un pequeño Baxèl àzia el parage donde vivia. Tuvo cuidado el Capitan de ocultar ſu gente. Dexando ſolamente dos, ò tres hombres ſobre el puente del Navio. Combidò à ſu conocido el Señor San Caſteins à ir à bordo, para tomar algun refreſco. Como no tenia motivo de deſconfiarſe, fuè ſolo, y ſin ſèquito; pero luego que entrò, levò el Baxèl, y le llevó à Baſton. Allí le ſentaron en el banquillo, y le interrogaron como reo. Entre otras cosas, le preguntaron por què, y en què calidad havia aſſiſtido à la conferencia, que ſe havia tenido con los Salvages? Què queria decir el veſtido de uniforme que llevaba, y ſi havia ſido diputado à la junta por el Governador de la Canada? Reſpondiò el Oficial, que por ſu madre era *Abnakis*, que vivia entre los Salvages; que como Payſanos le havian elegido por

Cefe de su Nacion , y que debia entrar en sus jun-
tas, para defender sus interesses : que en esta cali-
dad havia asistido à la ultima conferencia : y fi-
nalmente , que el vestido que traia , no era Unifor-
me , como ellos se imaginaban : que era decente,
y bien guarnecido ; pero que no desdecia de su con-
dicion , independientemente de la honra que te-
nia de ser Oficial en nuestras Tropas.

Llegando la noticia de la prision del Oficial
à nuestro Governador , escrivio al instante al de
Baston, dandole muchas queexas. No recibio res-
puesta. Pero en el tiempo , que podia esperar el
Governador Inglès otra segunda Carta , diò liber-
tad al prisionero , despues de haverle tenido en
càrcelado por cinco mèses.

El segundo acto de hostilidad , y lo que echò
el colmo à la colera de la Nacion *Abnakisa* , fuè lo
que emprendieron contra mi. No puede ménos
un Misionero de incurrir el odio de estos Cava-
llos. El amor de la Religion , que procura gra-
var en el corazon de los Salvages , contiene à es-
tos en nuestra alianza , y los aparta de la de los
Ingleses. Por esta razon me miraron como un es-
torvo invencible al desigño , que tienen formado
de estenderse sobre las tierras de los *Abnakis*,
y de apoderarse poco à poco del Continente , que
està entre la nueva Inglaterra , y la Acadia. Mu-
chas veces procuraron cogermè , y mas de una
pusieron à precio mi cabeza. Al fin de Enero de
1722. hicieron una nueva tentativa ; pero sin mas
efecto , que el de mostrar su mala voluntad.

Havia quedado solo en el Lugar con unos po-
cos viejos , y enfermos , entretanto que havian ido
los

Los otros à caza. Les pareció buena ocasion para sorprehenderme. Con este animo embiaron un destacamento de doscientos hombres. Dos joyenes Abnakis, que cazaban en la orilla del Mar, conocieron, que havian los Ingleses entrado en el Rio. Los fueron siguiendo, para observar su marcha, y viendolos à diez leguas del Lugar, se adelantaron, atravesando los campos para darme aviso, y retirar à toda prisa à los viejos, mugeres, y niños. Tuve el tiempo preciso para consumir las hostias, encerrar los vasos sagrados en un pequeño cofre, y salvarme en los bosques. Llegaron los Ingleses al Lugar cerca de anochecer, y no haviendome encontrado, bolvieron à buscarme el día siguiente, hasta en el parage donde nos haviamos retirado. Estaban à un tiro de fusil quando los descubrimos, y todo lo que pude hacer, fuè de entrarme precipitadamente por los bosques; pero como no tenia lugar de tomar conmigo mis muletas, y que estaban aún muy flacas las piernas, por una caída, en que se me quebraron el muslo, y una pierna, no pude ir muy lexos, y me fuè preciso ocultarme detrás de un arbol. Recorrieron todas las sendas por donde andan los Salvages quando yàn à cortar leña, y llegaron à ocho passos de mi sin echarme de ver, bien que naturalmente debian, estando los arboles despojados de sus hojas: no obstante, como si los apartara de alli una mano invisible, se bolvieron atrás, y tomaron el camino del Lugar.

De essa manera, por una proteccion particular de Dios, me libré de sus manos. Saquearon mi Iglesia, y mi choza: y me reduxeron, en medio de los

los bosques , casi à perecer de hambre. Luëgo que se supo en Kebec lo que me havia passado , me embiaron provifsiones , pero llegaron muy tarde; y en todo esse intervalo estuve falto de focorros, y en extrema necesidad.

Tales insultos repetidos , persuadieron à los Salvages , que no tenian que esperar respuesta , y que era tiempo de rechazar la fuerza con la fuerza , y que tomassen las armas , en lugar de las negociaciones pacificas. Haviendo vuelto de la caza, y sembrado sus tierras , tomaron la determinacion de demoler las casas Inglesas nuevamente construidas , y alexar de si unos huespedes tan inquietos, y temibles, que poco à poco usurpaban sus tierras, y pensaban hacerlos esclavos. Diputaron algunos Salvages à varias poblaciones , para empeñarlas en su partido , y à embiarles focorros en la necesidad en que estaban de defenderse. Les salió felizmente la diputacion. Declaròse la guerra en los Hurones de Loreto , y en todos los Lugares de la Nacion Abnakisa. Señalaron à *Nanrantsouak* por Lugar de reseña , para concertar alli el plàn de la guerra. Entretanto baxaron por el Rio los del mencionado Lugar , y ilegando à su embocadura, tomaron tres , ò quatro Baxeles pequeños de los Ingleses. Despues , subiendo por el mismo Rio , saquearon , y quemaron las casas nuevas , que havian los Ingleses fabricado. Sin embargo se abstuvieron de toda violencia àzia los vecinos , les dieron licencia para retirarse , guardando solamente cinco en rehenes , hasta que entregassen sus Payfanos los prisioneros de Baston. No tuvo la moderacion de los Salvages el efecto que se es-

pe-

peraba; antes bien, habiendo un partido Inglés hallado diez y seis Abnakis, cogidos de sueño en una Isla, hizo una descarga general sobre ellos, matò à cinco, y dexò heridos otros tres.

Es nueva señal de la guerra, que està para encenderse entre los Ingleses, y los Salvages. No esperan estos socorro de los Franceses, por la paz que reyna entre las dos Naciones; pero estàn seguros, que las otras Naciones Salvages tomaràn partido en su defensa. Mis Neophytos, cuidadosos, y lastimados del peligro à que estoy expuesto en su lugar, me instan à que me retire por un poco de tiempo à Kebèc. Pero que serà del ganado, si le falta Pastor? La muerte sola me podrà separar de ellos. En vano me representan, que si caygo en poder de los enemigos, el menor mal que me sucederà, serà el de passar los dias de mi vida en dura Carcel. Los obligo à callar con las palabras del Apostol, que imprimiò Dios altamente en mi corazon. No os de pena, les digo, no temo las amenazas de los que me aborrecen, sin haver merecido su mala voluntad: y no hago mas caso de mi vida, que de mi mismo, con tal que acabe mi carrera, y el ministerio de la palabra, que me ha sido confiado por mi Señor Jesu-Christo: pedidle, querido sobrino, que fortifique en mi, esta inspiracion de su misericordia, para que pueda vivir, y morir, sin dexar de trabajar en la salvacion de estas almas abandonadas; que son el precio de su Sangre, y que se ha dignado de confiar à mis instrucciones.

Quedo, &c.

FIN DEL TOMO DECIMO.

INDICE

DE LAS COSAS MAS MEMORABLES
 contenidas en este Tomo decimo.

Carta à los RR. PP. Jesuitas. fol. 1.

P rimera Carta: su assunto.	I.
Llegada à la China del Señor Legado Mez- barba: su audiencia.	II. y fig.
Embaxada del Czar al Emperador de la China.	III. y fig.
Muerte del Padre Jartoux: su elogio.	V.
Descubrimiento del País de los Nayaritas en la Nueva España.	Ibid. y fig.
Entrada de Misioneros en el País.	VII.
Cruces aparecidas en el ayre en la Chi- na.	IX. y fig.
Otros Phenomenos sucedidos en diferentes siglos, y Lugares.	X.
Medalla antigua hallada en la China.	Ibid. y fig.
Descripcion de la Medalla.	XI. y fig.
Persecucion en la China.	XII. y fig.
Muerte del Padre Caron.	XIII.
Raro exemplo de Caridad.	XIV. y fig.

Carta del Padre Dentrecolles. Pag. 1.

N iños Expositos por los Chinos: facili- dad de bautizarlos.	2. y fig.
Providencia singular de Dios sobre los niños	

mo-

<i>contenidas en este Tomo decimo.</i>	387
... meribundos.	4. y fig.
Castigo manifesto de un Mandarin perseguidor de la Fè.	6. y fig.
Extracto de un Libro Chino, para procurar la felicidad de los Pueblos.	8.
Proyecto de una Casa de Misericordia para los Niños Expositos.	6.
Notas sobre las costumbres de los Chinos en este assunto.	17. y fig.
Edicto que manda, que no se ahoguen à los niños.	19. y fig.
Edicto para sepulturas de caridad : Notas sobre ello.	21. y fig.
Edicto para animar à los Labradores : Notas sobre ello.	25. y fig.
Edicto en favor de los huérfanos, y pobres viudas.	27. y fig.
Edicto para componer los caminos reales: Notas sobre ello.	30. y fig.
Edicto para que los amos traten bien à sus Esclavos : Notas, &c.	32. y fig.
Edicto sobre la educacion de los juvenes, y compasión de los prisioneros : Notas sobre ello.	36. y fig.
Formula de oracion al espíritu titular de la Ciudad : Notas.	42. y fig.
Edicto para Barcos de Misericordia, destinados al socorro de los que padecen naufragio : Notas.	45. y fig.

Carta del Padre Desideri. 50.
Su viage al Thibet: respeto de los Gentiles

388	<i>Indico de las cosas mas memorables</i>	
	por el Monte Caucafo.	51. y fig.
	Llegada de los Misioneros al pequeño Thibet : su descripcion.	52. y fig.
	Descripcion del gran Thibet : su Religion, caracter , &c.	53. y fig.
	Vexacion hecha al Misionero , apaciguada por el Rey.	57. y fig.
	Descubrimiento del tercer Thibet : distincion con que es el Misionero recibido por el Rey.	58. y fig.

Carta del Padre Bouchet. 61.

	Vida de un Misionero de Madurè , quan austera , penosa , &c.	62. y fig.
	Dificultad de caminar en el Madurè : lo que sucediò al Padre Gozadini : modo de passar los Rios , su peligro.	66. y fig.
	Persecuciones à que està expuesto : rigor de las Carceles.	72. y fig.
	Revoluciones frequentes en este Reyno : proteccion singular de Dios.	76. y fig.
	Castas particulares de ladrones : sus robos , peligros en los viages.	78. y fig.
	Multitud de animales venenosos : su peligro , varios sucesos.	81. y fig.
	Dificultad de aprender la lengua de hacerse à las costumbres.	83. y fig.
	Abandono general en las enfermedades.	85. y fig.
	Disposicion de los Indios para recibir la Fè : su horror à los vicios.	89. y fig.
	Fruto grande , que se recoge en esta Mision.	92.

- Fervor de los Fieles. 91. y fig.
Milagro siempre existente en las Indias:
facilidad à echar los Demonios: dominio
de estos sobre los Gentiles. 96. y fig.
Varios casos en este assunto: confianza de los
Neophytos: exemplos. 98. y fig.
Su amor de Dios, y del próximo: exem-
plos. 103. y fig.
Su devocion à Maria Santissima, y à los
Santos. 106. y fig.
Proteccion singular de San Francisco Xa-
vier. 109. y fig.

*Informe que remite à su Magestad Catholica el
Ilustrissimo Señor Don Fray Joseph Peralta, Obispo
de Buenos-Ayres, de la Orden de Predicadores, sobre
la visita que hizo de las Misiones
del Paraguay. III.*

- Viage del Prelado à las Misiones: noticias
de algunos Pueblos, y de Indios fe-
roces. 112. y fig.
Noticia de las Misiones, y Doctrinas: su
fervor, &c. 115. y fig.
Economia, y gobierno: frutos del País. 117. y fig.
Zelo de los Indios para el servicio de su
Magestad. 122.
Nueva Mision de los Pampas, Abipones,
y Mocobis: daño que hacen en otros Pue-
blos sus Entomenderos. 123. y fig.

Carta del Padre Labbo. 127.

- Consternacion en la Isla de Tenerife: comba-

390 *Indice de las cosas mas memorables*

- te entre dos Baxeles. Ibid. y fig.
 Pezes que vuelan : Bolcan de la Isla de Fuego. 128. y fig.
 Isla de Santa Ana : descripcion de los pajaros llamados Tontos. 129. y fig.
 Fertilidad de Buenos-Ayres. 132. y fig.
 Fervor de los Christianos del Paraguay. 133. y fig.
 Estilo raro , y cruel de los Indios de las Islas de San Gabriël. 134. y fig.
 Peligros de Naufragar en Montevidiël. 135. y fig.
 Diferencia entre los Lobos , y Leones Marinos. 136.
 Indios de la Costa del Estrecho de Maire. Ibid. y fig.
Carta del Padre Jacques. 139.

- Fiesta del equipage al passar la linea : Descripcion de la Isla de Borbon. 140. y fig.
 Arboles , frutas , y animales singulares de la Isla. 142. y fig.
 Llegada à la Isla de Poulocondor , su esterilidad , &c. 145. y fig.
 Costumbres , y Religion de la Cochinchina , de Ttiompa , y Camboya. 150. y fig.
 Llegada à Canton : Mision por los Lugares : Virgines Christianas. 155. y fig.
 Bautifmo de Niños Expositos : vestido de los Misioneros. 159. y fig.
 Dificultad de la Lengua China : su diferencia de otras : descripcion de varios peces. 161. y fig.
 Aparicion de Cruces en el ayre : persecucion de

contenidas en este Tomo decimo. 391
de los Christianos : su origen. 166. y fig.

Carta del Padre Porquet. 169.

Mision hecha en un viage por agua , y conversion de muchos Idolatras. 170. y fig.

Persecucion contra los Christianos en una de las Provincias: constancia de los Fieles. 173. y fig.

Que regalos son del gusto de los Mandarines. 175. y fig.

Extraños de algunas Cartas : de una del Padre Entrecolles. 176.

Terremoto sucedido en Pekin. Ibid. y fig.

Constancia de un Christiano Chino : lo que padeciò : su santa muerte. 178. y fig.

Conversion de una señora de alta clase. 180. y fig.

De el Padre Turpin. 181.

Descripcion del arbol que lleva el algodón: maquina para separarlo de la semilla. Ibid. y fig.

Modo de cardarlo : cómo se prepara su hilo. 182. y fig.

Cómo se prepara el hilo para la fabrica : cómo se hacen las cotonias , cómo se blanquean. 183. y fig.

De el Padre Papin. 186.

Diferentes remedios muy simples , de que se

392 *Indice de las cosas mas memorables*
firven los Medicos de Bengala , con buen
sucesso , para curar varias especies de
males. 186. y figa

Relacion de lo sucedido en las Misiones de
Maraba , y Tanjaor , en 1714. y 1715. 192a

- Causa** de la persecucion de Maraba : constan-
cia de un Principe Christiano. *Ibid. y figa*
Varios artificios para vencerle ; su caída , y
penitencia. 195. y figa
Son maltratados los Christianos : afliccion del
Misionero : su salida de Maraba. 198. y figa
Se establece sobre las Fronteras : su enfer-
medad , y muerte. 201. y figa
Destruccion de la Iglesia del Padre Vieyra ; su
enfermedad , y muerte. 203. y figa
Persecucion contra los Christianos de Tanjaor :
es derribada su Iglesia. 204. y figa
Opinion ridicula de los Gentiles : artificio de
un Bramen contra el Padre Machado. 207. y figa
Catequistas maltratados : prision de el Padre
Machado : tormentos que padece. 211. y figa

Carta de el Padre Caron. 214.

- Religion de los Indios** : sus Templos ; Sacrifi-
cios , y supersticiones. 215. y figa
La diferencia de Castas impide los progres-
fos de la Fè : noticia de los Linganis-
tas. 217. y figa
Costumbre rara en la Casta de los Labradores :
go-

- gobierno de los Pueblos: impunidad de los delitos. 219. y fig.
- Maximas de los Medicos en su modo de curar. 221. y fig.
- Fervor de los Fieles: constancia en las perfecciones. 222. y fig.
- Se echa el Demonio de varias personas: impresion que hace en un Principe. 224. y fig.
- Maligndad de los Bramenes, para que no se convierta el Principe. 226. y fig.
- Peligro que corre el Misionero: providencia particular de Dios en el Bautismo de algunos Gentiles. 228. y fig.
- Austeridades de los penitentes Gentiles. 230. y fig.

Carta de el Padre Gac. 232.

- El respeto de los Indios para sus Padres Espirituales; libertinage de estos. 233. y fig.
- Maligndad de estos Padres Espirituales: constancia de un Catequista, y algunos Christianos. 234. y fig.
- Favorece la Religion un Principe Gentil: conversion de un Idolatra principal. 240. y fig.
- Su Bautismo, y santa muerte: conversion de muchos Idolatras. 244. y fig.
- Exemplo de justicia, que dà un Principe Gentil: vanos esfuerzos de los Gurus. 248. y fig.
- Recibe bien un Principe al Misionero: disputa este con los Bramenes. 251. y fig.

394 *Indice de las cosas mas memorables*

Dá el Principe licencia para edificar una Iglesia. 257. y fig.
Muerte , trabajos , y zelo del Padre Fontaine. 260. y fig.

Otra Carta del Padre Gac. 262.

Sublevacion de los Gentiles contra la nueva Iglesia. Ibid. y fig.
Disputa otra vez el Padre con los Bramenes: favorece la Religion un Governador Moro. 265. y fig.
Carta de un Principe Moro al Misionero: su respuesta. 269. y fig.
Carta de la Princesa su muger al Padre: visita que hace à la Princesa. 270. y fig.
Fraude de algunos penitentes Moros: conjuracion contra la Iglesia. 272. y fig.
Ceremonia de los Bramenes, llamada *Povadam*: por què la hacen. 274. y fig.
Sacrificio famoso, llamado *Egnam*: sus ceremonias. 276. y fig.
Paraíso fabuloso de los Indios : *asiste* el Principe en la nueva Iglesia. 277. y fig.
Sus sentimientos sobre la Religion: peligro de muerte en que se halla : hace su sepulcro. 281. y fig.
Su disposicion para ser Christiano: le sana de una apostema el Padre Misionero. 282. y fig.
Es muerto por una Concubina : favorece su successor la Religion. 284. y fig.

Gac.

contenidas en este Tomo decimo. 395

Carta del Padre Gaubil. 289.

- Hospital establecido en Canton , para los Niños Expositos. 290. y fig.
Medios de que se valen los Padres para bautizar los niños moribundos. 291.
Gastos de esta buena obra : numero de niños bautizados. Ibid. y fig.
Mala fe del Administrador del Hospital: que se hace de los niños bautizados , que no mueren. 292. y fig.

Carta del Padre Parennin. 296.

- Principes de la sangre en la China : idèa que se ha de tener de ellos. 297.
Tribunal para juzgar los negocios de los Principes : sus titulos , y ocupaciones. Ibid. y fig.
Còmo se convirtiò à la fe un Principe de la Real sangre. 300. y fig.
Sus disputas con el Regulo su padre , y los Principes sus hermanos. 306. y fig.
Compone un Libro sobre la Religion : hace mucha impresion en sus hermanos. 307.
Estorvos para su conversion : es bautizado el decimo Principe , y llamado Pablo. 309. y fig.
Cartas de este Principe à su padre , y muger: es bautizada la Princesa , y llamada Maria.

596 *Indice de las cosas mas memorables*

- Renuncia el tercer Principe sus dignidades : es bautizado , y llamado *Juan*. Ibid. y fig. 311.
- Convierte à toda su familia , la qual recibe el Bautismo. 311.
- Se convierte el onceno Principe , y se llama *Francisco*. 312.
- Noticia de la conversion del sexto , y duodécimo Principe. 313. y fig.
- Hace el Principe Pablo demission de sus empleos : procura convertir sus parientes. 317. y fig.
- Zelo de los tres Principes para convertir su padre. 319. y fig.
- Muerte del Emperador Canghi. 320.
- Desgracia del sexto Principe , y del duodécimo : destierro de ambos : recibe este ultimo el Bautismo , y es llamado *Joseph*. 323.
- Es Bautizado el sexto Principe en Tartaria : se convierten sus hijas , y mugeres. Ibid. y fig.
- Inclinan los Principes à su padre à que se convierta : piedad de los Principes. 324. y fig.
- Su delicadeza de conciencia. 330. y fig.
- Por què no se convierte el Regulo su padre : Memorial dado contra los Principes. 333.
- Capilla fabricada en la casa del Principe Pablo. 335. y fig.
- Llama el Emperador al Regulo : le destierra à Tartaria con su familia. 346. y fig.
- Bautismo del Principe primogenito : es llamado *Xavier*. 349. y fig.
- Dà el Regulo un Memorial en su defensa : Bautismo del hijo mayor del Principe Pablo. 351. y fig.

- Zelo de este joven Principe, para convertir al Regulo. 352.
Nuevas tentativas del Regulo para con el Emperador. Ibid. y fig.
Manda el Regulo encadenar à sus hijos : gozo de estos en las cadenas. 354. y fig.
Vanas tentativas del Regulo en Palacio : quita las cadenas à sus hijos. 355. y fig.
Generosos sentimientos del Principe Francisco. 361. y fig.
Reciben los Sacramentos muchas Señoras Christianas antes de partir al destierro. 363.
Partida del Regulo, y de sus hijos para el destierro. 365.
Muerte del Principe Xavier ; Carta del Principe Pablo. 366. y fig.

Carta del Padre Rasles: 369.

- Noticias de la Mision entre los Salvages Abnaxis. Ibid. y fig.
Cera : producida por laureles Sylvestres : fervor de los Abnaxis. 371. y fig.
Artificios de un Predicante Inglès : Carta, que le escribe el Misionero. 375. y fig.
Buelve el Predicante à Baston : lazos que se ponen à los Abnaxis. 377. y fig.
Quatro Salvages diputados à los Ingleses, son detenidos prisioneros. 378. y fig.
Accion atrevida de los Salvages : conferencia entre ellos, y los Ingleses. 381. y fig.

398	<i>Indice de las cosas mas memorables</i>	
Carta de los Salvages à los Ingleses: hostilidades de los Ingleses.		382. y fig:
Intentan los Ingleses prender, ò matar al Misionero.		Ibid. y fig:
Le protege Dios : guerra entre los Ingleses, y Salvages.	51 46	384. y fig:

Fin del Indice del Tomo decimo.

